

SEGUNDO CUERPAZO



CAPÍTULO 5 LA EVALUACIÓN DE LA MORADA

“Es esta tiranía de los códigos dominantes lo que nos lleva a narraciones infieles. Narraciones que ‘ajustan’ el recuerdo para estar en sintonía con lo que se pretende de nosotros.”¹

ALGUNAS PISTAS PARA COMPRENDER LA EXTINCIÓN DEL PROYECTO ORIGINAL DE LA CASA DE LA MUJER LA MORADA

Desplazamiento, invisibilización y deslegitimación del feminismo desde el feminismo institucionalizado

“Pero a medida que el feminismo académico deriva más y más lejos de sus raíces activistas, mientras que el elitista galimatías de la jerga postmoderna hace que sea algo cada vez menos aceptable hablar de forma comprensible, he sentido amenazada, cada vez más a menudo, mi confianza en mí misma. Observo cómo mi vida y lo que sobre ella he teorizado se convierte en la materia prima del conocimiento de otras personas... Mi vida intelectual y la de otras intelectuales orgánicas, muchas de ellas mujeres de color, es en

¹ Chiara Zamboni, “Intermedio. Inventar, agradecer: pensar”, *El perfume de la maestra*, Barcelona, Diotima/Icaria, 2002, p. 25. Agrego: “para estar en sintonía con lo que el patriarcado pretende de nosotras”.

sí misma lo suficientemente sofisticada para su utilización. Pero para que adquiera valor en el mercado, los empresarios y promotores de las multinacionales deben encontrar un modo de procesarla, de refinar la rica multiplicidad de nuestras vidas y todo lo que hemos llegado a comprender acerca de ellas y convertirlas en alta teoría por el simple método de extirpárnosla, someterla a un proceso de abstracción que la hará irreconocible, extraerle la fibra, hervirla hasta que la vitalidad se esfume por un proceso de oxidación, y comerciar después con ella como algo propio, revendiéndonosla más cara de lo que podemos permitirnos.” (Aurora Levins Morales, “Intelectual orgánica certificada”, *Otras inapropiables*, varias autoras, Madrid, Mapas, 2004, pp. 66-67)

El cambio de proyecto político de la Casa de la Mujer La Morada se impone, poco a poco, a partir del fin formal de la dictadura y de la implementación del modelo económico e ideológico del patriarcado neoliberal. Para explicar este hecho, he decidido confrontar discursos de principios de la década de 1990, que pertenecen a Margarita Pisano, Gina Vargas y Raquel Olea.² He tomado como base el concepto de la *diferencia sexual*, que es, junto al de *patriarcado*, una de las principales categorías de análisis del feminismo. De esta manera, espero recuperar el relato de lo que fue la residencia física y simbólica del movimiento feminista en Chile y aportar, desde la *otra esquina*, a la profundización de la historia invisibilizada del feminismo chileno y latinoamericano.

Vargas y Olea son exponentes del feminismo neoliberal que se consolida en los años noventa. Sus discursos han sido y son funcionales a las políticas de la Cooperación Internacional que a fines de los años ochenta decide borrar, entre otros proyectos de participación social y política, el de Casa de Mujeres con perspectiva

² Analicé un texto de Olea y otro de Vargas que están especificados en este artículo cuando me refiero a sus discursos. En el caso de Pisano, utilizo textos desde el año 1988 hasta 1993.

movimientista, que sostenía Pisano. En 1988, La Morada arrienda una casa en Avenida Salvador; en el discurso inaugural de este nuevo espacio, se expresa el proyecto político original de la Casa:

“Nuestro trabajo implica un cambio personal, espacio donde hacer este proceso, donde crecer como personas, donde nosotras las mujeres pasemos a ser sujetos de nuestra propia historia personal [...] Porque sólo así lograremos hacer historia común y salirnos de esta dinámica de oprimida/opresora [...] Este cambio nos hace CAPACES, capaces de organizarnos y hacer política desde nosotras, desde el feminismo, desde nuestra autonomía... y construir MOVIMIENTO [...] Estar hoy acá, con una casa más grande [...] nos significa seguir indagando y profundizando, desde nosotras, en la totalidad de la vida.” (Margarita Pisano, 29 de diciembre de 1988)

Será Olea la que reemplazará a Pisano en la dirección de La Morada, cambio que es validado por una evaluación técnica que realizan Gina Vargas y Sylvia Borren, obedeciendo los lineamientos de la NOVIB. Así se transformó a La Morada en una institución de profesionales del género al servicio del Estado chileno y de los objetivos del Fondo Monetario Internacional (FMI).

La diferencia sexual es una idea del feminismo que surge en la década de 1970, aunque tiene antecedentes en escritos de mujeres no feministas como Hannah Arendt, Simone Weil, María Zambrano, Margaret Mead y también Virginia Woolf, entre otras.³ Cuando hablamos de diferencia sexual nos referimos al hecho de nacer con un cuerpo sexuado mujer o con un cuerpo sexuado varón. Es sobre esta diferencia humana “originaria” que el patriarcado ha construido los géneros: lo femenino atribuido a la mujer y lo masculino atribuido al varón, naturalizándolos (como una sombra que nos acompaña hasta la muerte) y definiendo lo femenino desde las necesidades del sujeto sexuado hombre. Este modo de hacer sociedad y cultura, definiendo a la mujer como un “no-varón”, se extiende a todas las otras diferencias: raza, etnia, edad, clase social y también las ideológicas, es decir, desde una legitimidad autoconcedida.

³ Cfr. María Milagros Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino*, Barcelona, Icaria, 1994.

El discurso de la diferencia sexual en Pisano

Margarita Pisano plantea que todo lo que la civilización vigente proyecta está traspasado por la experiencia fundamental en la que un cuerpo está negado y el otro, el del varón, es válido y está expresado culturalmente. La negación/desigualdad del cuerpo sexuado mujer se instala en el mundo de las emociones, de los valores y en el mundo simbólico. De ahí que Pisano insista en el cambio de los deseos y en desmontar el sistema de valores/creencias establecido y todos los lugares comunes que se desprenden de este y que intervienen nuestras relaciones íntimas, privadas y públicas con ideas de superioridad y dominio.

Para Pisano, el cuerpo sexuado mujer es cíclico, desprende un óvulo cada mes y reinicia el ciclo (a diferencia del cuerpo sexuado varón) y posee la capacidad de la reproducción. Con esta experiencia concreta del desprendimiento (menstruar, parir), las mujeres tenemos la potencialidad de construir una cultura basada en el desapego. El patriarcado, en cambio, no ha hecho más que construir una y otra vez modelos inalcanzables, inamovibles y “para siempre”.

Para llevar a cabo esta propuesta, considera fundamental que contemos con espacios políticos propios desde donde releemos, ya que la diferencia sexual no es per se, no es por el solo hecho de tener un cuerpo sexuado mujer que seamos más flexibles o desprendidas; estas son condiciones de lo humano que podemos o no ejercer y que, según como sean socializadas políticamente, pueden o no poseer potencialidad civilizatoria. En otras palabras, plantea la resimbolización de nuestros cuerpos desde la autonomía, sin tener –como suele suceder– de referente la ideología patriarcal. Es necesario, entonces, un proceso de toma de conciencia,⁴ de construcción de un saber crítico, cuyo fin sea la deconstrucción

⁴ Para Pisano, las mujeres necesitamos sanar urgentemente nuestros cuerpos de una historia de maltratos y de misoginia, y recuperar su potencial sabiduría (diferente a la que se nos asigna) que no está expresada en el sistema de valores vigente. Sus talleres de toma de conciencia pretenden conectar a las mujeres con sus capacidades de rebeldía e iniciar este proceso urgente de sanación.

del patriarcado y la reinterpretación de nuestra historia desde este lugar político independiente, recuperando el pensamiento y el actuar de mujeres extra sistema.

Desde el feminismo, la diferencia sexual ha sido reinterpretada de varias maneras. Algunos planteos, por ejemplo, reponen actitudes, símbolos y roles propios de la construcción patriarcal de la feminidad; retornan al género y, en este sentido, sus aterrizajes teórico-políticos son esencialistas. Esta forma de entender la diferencia es la que se arraiga finalmente en el imaginario colectivo, porque siempre está en referencia a los hombres, y se traduce en el sentido común en frases como: “las mujeres somos menos violentas”, “más éticas”, “hacemos política de otra manera”, “somos más sensibles”, “trabajamos mejor porque somos más minuciosas”; y también del tipo “ahora las mujeres estamos peores que los hombres”. Algunas autoras de la diferencia han denominado esta interpretación *concepto heterosexual de la diferencia sexual*.⁵ Pisano, por su parte, propone abandonar todos los modelos, salirse de los géneros, y con los años, insistirá cada vez más, en la urgencia de situarnos fuera del sistema vigente. Si de clasificaciones se trata, su pensamiento no se enmarca dentro de este *feminismo de la diferencia* que se queda en el orden simbólico patriarcal, sino en el que sigue el hilo histórico de un *feminismo radical de la diferencia*, donde también podríamos incluir a pensadoras como Adrienne Rich, Carla Lonzi⁶ y otras insolentes de este siglo y de los anteriores.

Sin duda, Pisano forma parte de esta corriente de pensamiento que posee la potencialidad de transformar el mundo a partir de la autonomía política que le es propia, la que le ha permitido construir saberes fuera de las instituciones del patriarcado. Para María Milagros Rivera Garretas, el pensamiento y la práctica de

⁵ Cfr. Rivera Garretas, *ibídem*.

⁶ Adrienne Rich nació en 1929 en Baltimore. Poeta, teórica y feminista radical estadounidense. Entre sus libros más importantes están *Nacida de mujer* (1976) y *Sobre mentiras, secretos y silencios* (1979).

Carla Lonzi, filósofa y teórica italiana del feminismo de la diferencia, que surgió durante la década de 1970. Uno de sus libros más importantes es *Escupamos sobre Hegel. La mujer clitorica y la mujer vaginal*, escrito en 1970. Fundadora de Rivolta Femminile.

la diferencia sexual conectan a las mujeres con su origen.⁷ En este sentido, la autonomía política es propia de esta tendencia, porque vincularnos con nuestro origen o simbolizarnos desde nosotras implica abandonar el mundo masculino como referente. De ahí también su radicalidad, porque radical significa etimológicamente “desde la raíz”. Por estas razones, esta corriente feminista ha sido sistemáticamente invisibilizada y deslegitimada por el sistema.

En Pisano, dicha tendencia tiene una expresión particular, porque su planteo de la diferencia sexual está imbuido además de las prácticas movimientistas del feminismo latinoamericano y de su experiencia en los talleres políticos que durante años imparte, especialmente en los sectores de mujeres populares. Su propuesta teórica va acompañada de una práctica política permanente en el movimiento de mujeres, en el movimiento feminista y en los grupos de toma de conciencia. Como dice acertadamente la teórica Celia Amorós –aun cuando se sitúa en el lado de la igualdad–: “La teoría feminista sin los movimientos sociales feministas es vacía; los movimientos feministas sin teoría crítica son ciegos.”⁸

De la diferencia sexual a las diferencias ideológicas

Con la idea de que las mujeres somos una diferencia negada, el feminismo confronta radical y audazmente al sistema patriarcal y al discurso de la igualdad, denunciando su visión unilateral, incluyente y homogeneizadora. Como dije anteriormente, el modo de hacer sociedad y cultura, definiendo a la mujer como un “no-varón”, se extiende a todas las otras diferencias que el patriarcado niega, lo que nos sitúa en el debate de las diferencias ideológicas dentro del movimiento feminista.

En Pisano, el planteo de la diferencia sexual y el debate de las diferencias ideológicas son coherentes. En ambos casos, el énfasis está puesto en que las diferencias deben ser expresadas y no quedar

⁷ *Ibídem.*

⁸ Cfr. Celia Amorós y Ana Miguel (eds.), *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*, tomo I, Madrid, Editorial Minerva, 2005, p. 15.

negadas bajo ningún discurso ni mecanismo globalizador que las interprete desde legitimidades y representatividades autoconcedidas. Fue su intención al participar en la redacción del documento colectivo “Del amor a la necesidad” que resulta del Encuentro de Taxco el año 1987, ya que este texto contrarresta la consigna “¡todas somos feministas!” que las mujeres gritaron en la plenaria final del encuentro, dejando subsumidas las diferencias ideológicas que atravesaban el movimiento. La consigna convoca a una unión mujeril: todas somos iguales, porque somos mujeres, de donde se desprende una serie de mitos que, según las autoras del documento, circulan en el movimiento y que ellas califican de “mujeristas”.

Si bien un análisis más exhaustivo del discurso de este documento lo realizo en el capítulo 3, me parece oportuno agregar ahora que Pisano efectivamente cuestiona el “mujerismo” que subyace en todos estos mitos, porque lo que no comparte es *el concepto heterosexual de la diferencia sexual*. No obstante, el resto de las autoras –y destaco para los efectos de este análisis la presencia de Gina Vargas– lo que hacen, de manera implícita, es deslegitimar *el feminismo radical de la diferencia*, calificándolo de esencialista⁹ y esbozando un concepto de diversidad que volverá a encubrir y anular las diferencias en un discurso incluyente y globalizador.

Si bien el tema de las diferencias ideológicas dentro del movimiento es anterior al encuentro de Taxco, el documento es un precedente de la transformación que sufre, en los años noventa, la idea de la diversidad, convirtiéndose en un tópico¹⁰ del

⁹ El mismo propósito se encuentra en un texto de Raquel Olea el año 1991, que analizo más adelante. Además, es la crítica usual que se le hace a esta corriente desde el feminismo más convencional.

¹⁰ Una definición de este concepto, tomado de la lingüística, es la siguiente: “A medio camino entre la semántica y la retórica se hallan los tópicos (del griego, lugares comunes; en latín: *loci communes*) [...que] se han convertido en estándares y públicos, de manera que se usan como argumentos ‘preparados’ [...] Una de las implicaciones discursivas del uso de los tópicos es que, como argumentos estándar no debemos defenderlos: son criterios básicos de la argumentación”, Teun A. van Dijk, *Ideología y discurso* [en línea], <www.discourse-in-society.org>, 2003, p. 30.

feminismo oficial –muy útil para contrarrestar la autonomía política de las mujeres y la fuerza transformadora que de ella puede surgir–, que va de la mano con la instalación del modelo neoliberal que implementa este tipo de estrategias discursivas –entre otras– para incidir en el desmontaje del movimiento feminista y de los movimientos sociales en general.

Después de Taxco, el siguiente encuentro latinoamericano se realiza en San Bernardo (Argentina) el año 1990. Gina Vargas, junto a otras, redacta un documento donde la idea vigente de diversidad ya no está esbozada, sino que se asienta en todo su esplendor. Este documento con el que se cierra el Encuentro, es el texto que analizo en el siguiente apartado para dar a conocer el discurso de Vargas, representativo del feminismo institucional. Pisano, por su parte, escribe unas notas –después y a propósito de San Bernardo– que no publica, pero que considero reveladoras, porque en ellas se bosquejan las ideas que compartirá junto a las feministas con las cuales “se descubrirá en parecidas búsquedas”¹¹ y conformará el grupo Cómplices tres años más tarde, en el Encuentro de El Salvador¹² y la corriente autónoma que incluye a la mayoría de las integrantes de Cómplices, además de otras feministas que se identifican con esta tendencia.

La frase que me parece más significativa de las notas inéditas es la siguiente: “hoy el desafío es ponernos de acuerdo en un mínimo común necesario”. La idea del *mínimo común* o de los *mínimos comunes* la desarrollará cabalmente en distintos textos de 1993, año en que se dan a conocer los resultados de la Evaluación de La Morada y en que junto a Edda Gaviola y Sandra Lidid son expulsadas de la Iniciativa Feminista,¹³ conformando el grupo Cómplices junto a las mexicanas.¹⁴ Para el encuentro de El Salvador, en el mismo año, las Cómplices chileno-mexicanas presentan un pre-libro, cuya introducción la escribe Pisano con

¹¹ Frase de una carta que Pisano les escribe a Ximena Bedregal, Rosa Rojas, Francesca Gargallo y Amalia Fischer. Archivo personal de la autora.

¹² Véase el capítulo 7.

¹³ Véase el capítulo 7.

¹⁴ Ximena Bedregal, Amalia Fischer, Francesca Gargallo.

la colaboración de Lidid y se denomina “Introducción para un debate urgente”, en la que expresa:

“Tenemos diferentes feminismos. Esta afirmación tan compartida por todas nosotras y que da cuenta de una realidad, contiene un desafío y una responsabilidad: explicitar cuáles son estas diferencias. Para nosotras, ‘cómplices’, es ineludible estar expresadas para poder seguir sintiéndonos cómodas dentro del movimiento feminista y para hacer política hacia el conjunto de la sociedad. Esto contiene, a nuestro entender, la necesidad de construir corrientes claras que agrupen a quienes se identifican y comparten ‘mínimos comunes’ con nombres y apellidos; corrientes claras desde donde impulsemos nuestras ideas y nuestras estrategias.”¹⁵

La idea de los mínimos comunes tiene directa relación con la conformación de corrientes de pensamiento dentro del movimiento feminista, sin duda, es una idea totalmente opuesta a la de *proyecto común* que propone el feminismo institucional, como analizaré en el apartado siguiente. *Cómplices*, efectivamente, implementa un discurso disidente que plantea que las diferencias, en el interior del movimiento, consisten en la presencia de distintas ideologías, proyectos políticos y propuestas filosóficas que pueden o no ser complementarios y que para saberlo y construir un territorio firme y claro por donde transitar, son necesarias la explicitación, la confrontación y la definición-constitución de corrientes de pensamiento feministas. Estas ideas marcarán el debate ideológico de la década –el debate urgente del que nos habla la autora–, al contrarrestar el discurso incluyente de la diversidad neoliberal que circula en el contexto de las falsas y autoasignadas representatividades que el feminismo oficial asume en distintas instancias de poder para conseguir financiamiento o reivindicaciones.

¹⁵ Cfr. Ximena Bedregal, Amalia Fischer, Edda Gaviola, Francesca Gargallo, Margarita Pisano, *Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, México, La Correa Feminista, 1993, p. 5.

El discurso de la diversidad oficial

“La reivindicación de la diversidad es común a todas las corrientes del movimiento feminista. Permite incorporar los puntos de vista de la multiplicidad de las experiencias de las mujeres y de sus propuestas para cambiar la vida. Pero también ha servido para ocultar desigualdades y diferencias, remitiéndonos a un espacio de indiferenciación, donde somos tan intercambiables la una por la otra que no existe posibilidad de individuación ni de construirnos como sujetas.

No todas las diferencias son complementarias. La diversidad no es equivalente a ese pluralismo liberal en donde todo cabe y todo tiene igual valor.” (“Primeras miradas desde el interior de un encuentro”, Marta Fontenla y Magui Bellotti, *La correa feminista*, N^{os} 16-17, primavera de 1997, p. 85)

Como dije anteriormente, en San Bernardo, Gina Vargas junto a Estela Suárez, Ximena Bedregal,¹⁶ Lilian Celiberti, Cristina Martín A. y Neuma Aguiar, redactan un documento que Vargas lee en la clausura del Encuentro, se titula: “Documento del V Encuentro Feminista. Argentina, noviembre 1990. Taller: El feminismo de los 90: desafíos y propuestas”.¹⁷ En él, están presentes todos los fundamentos que subyacen a la propuesta del feminismo institucional: se definen las estructuras organizativas, las estrategias políticas, los liderazgos, la especialización de los conocimientos, entre otros aspectos, envueltos por el discurso de la diversidad que disfraza los intereses del patriarcado neoliberal.

¹⁶ Desconocemos las razones por las que Bedregal participa en la redacción del documento, ya que en el futuro formará parte de las Cómplices chileno-mexicanas. Según Pisano, Bedregal no había madurado aún su posición ideológica.

¹⁷ Del archivo personal de Margarita Pisano.

El feminismo institucional parte del presupuesto¹⁸ de que existe un *proyecto político común* en el movimiento feminista o, con otras palabras, una *propuesta política global* del movimiento. Esta idea, que atraviesa el documento, va de la mano con la idea de diversidad, en el sentido de que esta última alimentaría dicho proyecto común, el que, no obstante, representa únicamente la estrategia del feminismo institucional. Como es sabido, uno de los conflictos ideológicos fuertes dentro del movimiento es el tema de las representatividades, especialmente durante los años noventa: década de las representatividades institucionales. El documento es en sí mismo un ejemplo de representatividad autoasignada, porque asienta un discurso inaugural que pretende definir el destino del movimiento como si este fuese uno solo:

“...podemos abordar la diversidad [...] desde la confianza, asumiendo que existe un proyecto común, el cual concretamos a través de múltiples estrategias de acción [...]

En qué medida podemos lograr que estas diferencias no se conviertan en un factor de fragmentación del movimiento y que más bien sean un elemento de enriquecimiento e impulso a múltiples estrategias, así como de profundización de la propuesta política global del movimiento desde la diversidad.”

Como dije antes, *Cómplices* hablará de *mínimos comunes* y no de *proyecto común*, porque los mínimos conllevan la separación por corrientes de pensamiento, la explicitación de las diferencias ideológicas en el interior del movimiento que, finalmente, resultaron no solo no ser complementarias sino antagónicas. Por el contrario, el proyecto común del feminismo institucional no pretende la separación por corrientes ni la explicitación de las diferencias; por lo tanto, las feministas institucionales nunca se reconocerán en una posición ideológica determinada (nunca se reconocerán en su

¹⁸ Una definición de este concepto, tomado de la lingüística, es la siguiente: “Así, cuando un enunciado implica presupuestos, despliega entre los interlocutores un mundo de representaciones consideradas como evidentes [...] Los presupuestos de una oración son como una especie de contexto no exterior sino inmanente que el enunciado acarrea simultáneamente a sus informaciones propiamente dichas”. Jean Claude Anscombe y Oswald Ducrot, *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos, 1994, p. 15.

propia diversidad) y descalificarán a las otras por exigirlo,¹⁹ porque lo que responde a sus intereses es acceder a los espacios masculinos de poder para representar en ellos a un solo movimiento que reclame por sus derechos, negociando a nombre de él.

La idea de que existe una propuesta global en el movimiento feminista, intenta invisibilizar las disidencias cómplices que apelan a la autonomía del mismo y que, por lo tanto, interfieren en la realización de los objetivos “oficiales”, que consisten en recoger las demandas concretas y específicas de los diferentes sectores de mujeres –negras, campesinas, pobres, indígenas, discapacitadas, jóvenes– para hacerlas llegar, de manera “efectiva, eficiente y competente” (palabras que se usan recurrentemente en el texto), a las instancias más permeables del Estado –como el poder legislativo–, a las organizaciones sociales, a los partidos políticos o a las instituciones masculinas en general, presionándolos. De esta manera, cada sector se queda atrapado en demandas específicas por satisfacer y la presencia de un proyecto ideológico que proponga otro mundo, que desmonte los cimientos del sistema masculinista vigente, queda postergado en aras de las reivindicaciones inmediatas. Esta es una de las estrategias que aplica el modelo neoliberal para funcionalizar los movimientos sociales, quitándoles su potencialidad de cambio profundo:

“A la base de este debate hay diferentes realidades nacionales y diferentes posibilidades de influenciar y presionar al Estado. Teniendo presente que éste es un terreno de legitimidad patriarcal por excelencia, es también importante reconocer que el Estado no es siempre homogéneo ni monolítico y que presenta espacios más permeables que otros a la presión y demandas de las mujeres.

¹⁹ La expresión más evidente de esto son los más o menos infructuosos intentos de impugnación del Encuentro de Cartagena, organizado por las autónomas y cuya propuesta fundamental fue la identificación en corrientes de pensamiento. Las autónomas son las que insistirán en los pronunciamientos ideológicos en el interior del movimiento feminista y serán quienes se asumirán dentro de una corriente. Respecto de esto, según van Dijk –analista del discurso de origen holandés–, la palabra ideología connota sesgo, porque subyace a este concepto una profunda oposición: *ideología v/s conocimiento verdadero*; oposición que, a mi parecer, es una pieza fundamental del orden simbólico del patriarcado. Cfr. Teun A. van Dijk, *ibídem*, p. 5.

Puede ser más fácil el acercamiento de éstas al Estado a partir de los gobiernos locales o al Poder Legislativo que a otras expresiones como el sistema judicial y sus procedimientos.”

Las diferencias de raza, etnia, edad, clase, entre otras, son analizadas desde el feminismo institucional como una fragmentación sectorial contenida en el concepto globalizador de la diversidad, lo que es muy útil para un feminismo reivindicativo de derechos. El feminismo autónomo, desde la visión de *Cómplices*, señala que quedarse en esta fragmentación sectorial es quedarse atrapadas en la oposición binaria patriarcal que contiene y define estas diferencias como desiguales. Desde aquel lugar, solo es posible hacer una política demandante, de cara al Estado o a las instituciones que detentan el poder. Lo subversivo es transformar estas diferencias negadas en potencia; enriquecer las corrientes de pensamiento desde las distintas especificidades y experiencias que tenemos como mujeres; transformar el resentimiento en rebeldía; la carencia, en creatividad. Cuando Pisano apela a la constitución de corrientes dentro del feminismo, insiste en que estas sean ideológicas, y que expliciten las diferencias de pensamiento, de estrategias políticas, de proyectos de mundo, de propuestas filosóficas y éticas; en otras palabras, por capacidades de lo humano y no por ser pobres, campesinas, jóvenes, viejas, discapacitadas, inmigrantes, o lo que fuere. Y en esto también es coherente con su planteo de la diferencia sexual “...pues en el proceso de recuperación de nuestra corporalidad también hemos recuperado nuestra capacidad de productoras de cultura”.²⁰

Audre Lorde, feminista radical de la diferencia, tiene muy claro cómo enfrentar las diferencias negadas: “Las que estamos fuera del círculo de la definición que esta sociedad da de mujeres aceptables; las que hemos sido forjadas en las encrucijadas de las diferencias –las que somos pobres, que somos lesbianas, que somos negras o que somos más viejas– sabemos que la supervivencia no es una habilidad académica [...] Es aprender cómo coger nuestras diferencias y convertirlas en potencias. *Porque las herramientas del*

²⁰ “Introducción a un debate urgente”, *Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, p. 8.

amo no dismantlarán nunca la casa del amo. Nos permitirán ganarle provisionalmente a su propio juego, pero jamás nos permitirán provocar auténtico cambio".²¹ Justamente, quedarnos, como dice Pisano, en los *cortes/conflictos* patriarcales, demandándole "al amo" igualdades es quedarnos atrapadas en su propio juego, empoderándolo. Hacer política desde las identidades patriarcales es usar las herramientas del amo. Quedarnos allí es equivalente a quedarnos en el género.

En cuanto a las diferencias ideológicas, el tópico de la diversidad funciona como un mecanismo discursivo de cooptación/deslegitimación. De esta manera, cuando el feminismo institucional se refiere a la diversidad, alude a un concepto *incluyente* que, por una parte, disfraza de rebelde la colaboración de este tipo de feminismo con el sistema vigente o, visto de otra manera, oculta la fobia del feminismo de la igualdad frente a la expresión de la diferencia; y, por otra, intenta atrapar las energías de la autonomía política de las mujeres como discurso y corriente. Es así como las *múltiples estrategias de acción* que conformarían esta propuesta global del movimiento incluyen –borrando la desigualdad de poder y de recursos que existe entre unas y otras– tanto a las estrategias autónomas y movimientistas²² como a las que son funcionales al sistema vigente, aquellas que –justificadas bajo el alero de la palabra diversidad– responden de cara a las instituciones patriarcales, colaborando en el desmontaje del movimiento feminista: políticas de lobby, de presión, de cumbres, de incidencia, de agendas, de resquicios.

Asimismo, el documento apela a la diversidad de espacios desde los cuales se puede hacer hoy feminismo: "El movimiento se encuentra expresado en todas las iniciativas antipatriarcales que las mujeres feministas desarrollan desde diferentes espacios". Este discurso desplaza el espacio político de mujeres organizadas y asienta la posibilidad de que estas se disgreguen, diseminando las

²¹ Audre Lorde, citada por Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino*, p. 174.

²² Me parece importante insistir en que estas estrategias –autónomas y movimientistas–, cuando ya están en manos de un discurso incluyente como el de "las múltiples estrategias de acción", pierden la energía transformadora y la idea de movimientismo se reduce a un montón de mujeres reclamando igualdades o denunciando las atrocidades del sistema, pero sin una propuesta política propia.

estrategias políticas institucionales donde sea que estén. Es sabido que la mayoría de las feministas se acomodó en la academia, el partido político, el Estado y también en los pasillos del Banco Mundial o de las Naciones Unidas. Es sabido que estos espacios son los lugares laborales de la mayoría de estas mujeres. Es sabido que la acomodación se llevó a cabo, negociando a nombre del Movimiento Feminista, o bien, utilizando sus conocimientos bajo el título de expertas en género. Es sabido que estos espacios están traspasados por oscuros intereses económicos y de poder. Una vez más “lo diverso” (diversidad de espacios, diversidad de estrategias) es una licencia para transar lo intransable.

Según el documento, los diferentes lugares en los que las feministas se desempeñan deben estar comunicados entre sí mediante un sistema de redes,²³ estructura organizativa que se consolida en la década de 1990: “Para ello necesitamos estructuras flexibles, capaces de generar conexiones y comunicaciones que nutran permanentemente al movimiento y a sus partes, para evitar, por un lado, los riesgos de concentración de poder, y por otro, los del individualismo caótico”. Y como las redes son temáticas, es urgente “incorporar nuevas especializaciones y habilidades en el movimiento que hagan nuestra acción competente y eficaz en el mundo social y político.”

La especialización o profesionalización es una de las estrategias fundamentales del neoliberalismo para desmontar los movimientos sociales, restándoles fuerza y capacidad crítica, al fraccionarlos en temas y transformarlos en objetos de estudio en manos de expertas y expertos elegidos por la masculinidad. Es una estrategia tremendamente elitista que borra la historia de autonomía de dichas organizaciones, lo que es especialmente devastador en el movimiento feminista, porque su potencialidad política se debe, en parte, a la capacidad de ver el patriarcado en su totalidad (“hemos estado mirando durante cuatro mil años, ¡ahora hemos visto!”, dice Carla Lonzi),²⁴ profundamente entrometido en el imaginario social. Visión global que no es posible desde la mirada fragmentada y miope de la especialización (teoría del género).

²³ En San Bernardo se forma la primera Red Feminista Latinoamericana en contra de la Violencia Doméstica y Sexual.

²⁴ Cfr. Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1981.

Cómplices y la corriente autónoma denuncian las prácticas poco éticas del feminismo institucional: el sistema de redes y sus oscuros financiamientos, el tráfico de influencias propio del sistema de lobby, la profesionalización/despolitización del feminismo y, fundamentalmente, pedir dinero a las agencias internacionales a nombre del movimiento feminista para enriquecerse de manera individual, respondiendo a las políticas que a las instituciones les interesa implementar, que son funcionales al sistema patriarcal y desarticuladoras de los movimientos sociales transformadores. Se trata de una serie de prácticas expresadas en hechos de nuestra historia feminista, que más adelante especificaré cuando recupere las voces de la autonomía.²⁵ Por ahora, basta recordar que Cómplices y la corriente autónoma buscan un cambio profundo de la sociedad desde un proyecto político propio. Entienden el feminismo como un cuerpo de conocimientos con una historia y rechazan la frivolidad en la que lo transforma la mayoría de las feministas que, con el discurso de acomodarse a los “nuevos tiempos”, responde obedientemente a lo que el patriarcado le dicta.

El concepto de diversidad también opera como un mecanismo de deslegitimación contra las integrantes –especialmente las líderes– de la corriente autónoma.²⁶ Es así como bajo la idea de la diversidad oficial subyace la oposición *diversidad v/s sectarismo*, que las feministas institucionales usarán para descalificar a quienes mantengan una consecuencia con el discurso original y transformador del *feminismo radical de la diferencia*.

Si bien la expresión dicotómica “las autónomas son sectarias, nosotras somos diversas” no está presente en el documento de San Bernardo, sí lo está en la historia “oficial” del feminismo que publica el Centro de Estudios de la Mujer el año 2003,²⁷ que constituye un reforzamiento ideológico del feminismo institucional, el mismo que implementa Gina Vargas desde fines de los años ochenta y que ha permanecido inamovible en sus bases.

²⁵ Véanse los capítulos 7, 8 y 9.

²⁶ En general, todo mecanismo de cooptación opera absorbiendo el discurso y borrando, al mismo tiempo, a sus gestoras.

²⁷ Cfr. Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*, Santiago, Centro de Estudios de la Mujer/Editorial Cuarto Propio, 2003.

No obstante, en el texto de San Bernardo se advierte un mecanismo similar: le ponen apellido a la autonomía. Es curioso que las mismas que criticarán a Cómplices y a las autónomas por asignarle apellidos al feminismo, sean las primeras en hacerlo. En el documento, se refieren a una autonomía *defensiva* para estigmatizar a aquellas que ponen en sospecha la “permeabilidad” del patriarcado: “Evitar el riesgo de una autonomía defensiva que limite la audacia y creatividad de nuestra política”. Asimismo, el libro del CEM les adjudicará a las líderes de la corriente autónoma, una autonomía *cerrada*. “Sectarismo, cerrada, defensiva” son expresiones que forman parte del mismo campo semántico y se oponen a “lo abierto, lo amplio y lo diverso”.

Adjetivar negativamente la autonomía política de las mujeres es deslegitimarla, cooptarla y limpiarla de su rebeldía original. Por medio de este mecanismo, el feminismo institucional atrapa la palabra autonomía para sí con la connotación de la *buen*a autonomía, aquella que es condescendiente con los mandatos de la masculinidad.²⁸ Las institucionales serán las *buen*as, porque su discurso es “amplio, democrático y exitoso”; siempre inundado de logros y desafíos, nunca de equivocaciones ni de abusos de poder. Ellas son las que acogen a las mujeres, las que recogen sus demandas, las que apelan a la unión y a la tolerancia.²⁹ Mientras *las otras*, continuarán rechazando al patriarcado como sistema y cuestionándolo desde sus fundamentos; por lo tanto, “la autonomía de las otras” es la que debe ser evitada, borrada y perseguida.

El otro punto fundamental que toca el documento de San Bernardo es el referido a los liderazgos. La propuesta del oficialismo es cambiar a las líderes autónomas y radicales y reemplazarlas por otras, cuyo interés sea acceder a los centros de producción masculinos desde la experticia del género. Es el famoso tema del *recambio*, de la cultura del desecho: esta persona nos sirvió en determinado contexto, pero ahora es necesario *cambiar de rostro*:

²⁸ En el Encuentro de Cartagena, las feministas institucionales se reúnen en un taller que denominan: “Agenda autónoma y radical”.

²⁹ Pisano se refiere a la “bondad condescendiente” de algunos y algunas que apelan a una aceptación del otro, que para la autora es falsa, ya que no es más que la absorción del otro que termina por recluirlo, por atraparlo en un gueto. Discurso “Premio Julieta Kirkwood”, 1991. Archivo personal de Margarita Pisano.

“Pero no hay construcción posible sin el reconocimiento de nuestra historia y esto pasa también por reconocer el aporte y la función de nuestras líderes históricas, que impulsaron la construcción del movimiento con audacia y creatividad en situaciones más adversas y difíciles que las que hoy encaramos.”

“El movimiento feminista creció en su primera etapa con liderazgos carismáticos, audaces, afirmativos y más individuales y con demandas enormemente radicales. Ambos aspectos fueron fundamentales para su consolidación. ¿Estamos ahora perdiendo liderazgos y radicalidad? Parecería que estamos dando paso a un nuevo liderazgo, más colectivo y más cuantitativo y que estamos generando propuestas más complejas que no sólo des-estructuran sino que aportan nuevas pistas y alternativas” (la palabra “radicalidad” aparece solo en esta oportunidad en el texto y para ser desplazada por “propuestas más complejas”).

“No es una mujer la que contiene todas nuestras necesidades y exigencias, sino más bien somos muchas las que contenemos y expresamos, en diferentes momentos y situaciones, las demandas y las iniciativas del movimiento.”

Es, finalmente, el mandato de la Cooperación Internacional, la que apoyó iniciativas movimientistas mientras era necesario derrocar a Pinochet, pero impulsó estrategias desarticuladoras y de cooptación/invisibilización de los liderazgos “molestos”³⁰ para instalar el neoliberalismo.

En el tema del “nuevo liderazgo”, también entra en juego el tópico de la diversidad, porque al tratarse de un “liderazgo colectivo”, cada mujer es diferente a la otra en la medida de que aporta al conjunto desde su habilidad individual o desde su propia experticia, idea que ya aparece promovida en el documento de Taxco:

“Es fundamental buscar formas de trabajo que expresen la diversidad, acepten las diferencias y habilidades individuales, superando el mito de que todas somos iguales y que lleva finalmente a una suerte de ineficacia colectivista que paraliza al movimiento” (el guiño al documento de Taxco es evidente).³¹

³⁰ Es importante señalar que la Cooperación fue despidiendo a las personas con más sensibilidad social e incorporando a aquellas afines al proyecto socialdemócrata.

³¹ Véase el capítulo 3 para ampliar este comentario.

Esta es justamente la historia de Pisano en La Morada que, de 1992 a 1993, es reemplazada en el cargo de directora por Raquel Olea; recambio que, como ya mencionáramos anteriormente, es validado por la evaluación técnica realizada por Gina Vargas y Sylvia Borren, porque como dice el documento de San Bernardo: “El movimiento debe tener la capacidad de construir, elegir y sustituir formalmente a sus propias líderes...”. No queda claro cuáles son las maneras formales para elegir a las nuevas líderes, pero sí queda claro cómo se elimina a las que existen. El discurso de la Evaluación asienta más aún el tipo de liderazgo que la masculinidad necesita para aplicar el modelo neoliberal, desechando aquel que obstaculiza su propósito.³²

El discurso de la diferencia en la academia, el discurso del género

“La academia, por su parte, también hizo lo propio y nos recortó el feminismo en pedacitos que super-especializadamente se analiza y cuantifica en los ‘estudios de género’ [...] ahora hay maestrías y diplomados que nos resuelven la incómoda tarea de preguntarnos sobre la propia vida y experiencias en nosotras mismas. La militancia, otrora rebeldía, se nos convirtió en estatus académico, en carrera política para ganar espacios, en relaciones hipócritas y pervertidas, en diálogos huecos de ‘me interesa platicar contigo, a ver cuándo nos vemos para tomarnos un café’; el intercambio de experiencias en ‘a ver, pláticame sobre la investigación que estás haciendo’ o en interminables encuestas que debemos contestar para que ellas –las del saber– nos digan por qué y cómo lo estamos haciendo.” (Adela Bonilla, *La correa feminista*, N^{os} 16-17, primavera de 1997, p. 33)

³² Véase el discurso de la evaluación y su análisis más adelante, en este mismo capítulo.

Para confrontar los discursos de Pisano y Olea, analicé un artículo de esta última del año 1991 publicado en los Cuadernos de La Morada,³³ que se denomina: “Cultura de mujeres, una propuesta de otra socialización”.

La propuesta feminista que plantea Olea en su texto consiste en trasladar los *saberes* que las mujeres han construido en la periferia e instalarlos en los centros masculinos de producción de cultura. Transitar del borde al centro y ganar el espacio negado. En esto se basa, para Olea, nuestro acto de mayor subversión. Y para llevar a cabo este propósito, le es molesto el discurso de la diferencia sexual, al que considera esencialista y, especialmente, un impedimento para “...posicionarnos social y políticamente de aquellos espacios, roles y funciones tradicionalmente asignados a lo masculino”.³⁴

Los saberes a los que alude Olea son aquellos que han transitado “de abuelas a madres, de madres a hijas; saberes escurridos en cuchicheos y susurros clandestinos...”. Son los saberes construidos en los espacios tradicionalmente femeninos. Su idea es resignificarlos e infiltrarlos en los centros de poder, en una “promiscuidad productiva”. Según Olea, el feminismo le ha dado legitimidad a esos saberes y “como movimiento social y como discurso teórico se ha ido construyendo en la periferia, en un borde social ilegítimo y desde allí avanza hacia un centro de poder...”. Olea se instala en la academia con estos *saberes otros*, desde una feminidad resignificada.³⁵

³³ Del archivo personal de Margarita Pisano.

³⁴ Por eso, Olea habla de *espacio negado* y no de *diferencia negada*. La primera idea implica un deseo de acceder, de pertenecer a algo ya dado, diseñado por los hombres; la segunda idea implica una resimbolización desde nosotras en espacios políticos autónomos. Aludiendo a Camus, la propuesta de Olea se enmarca dentro del resentimiento que siempre es arribista, y no en la rebeldía. Cfr. Albert Camus, *El hombre rebelde*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

³⁵ Me adelanto en afirmar que este aterrizaje teórico en Olea queda absolutamente contrarrestado por Pisano, quien sostiene –como desarrollo más adelante en este mismo apartado– que la feminidad forma parte de la masculinidad, por lo tanto, los *saberes otros* de Olea no son más que los saberes de la misma masculinidad y la resignificación de la feminidad es una operación que descansa en una feminidad ya significada por el patriarcado.

La primera oposición que se advierte entre el discurso de Olea y de Pisano es la referida a la autonomía del feminismo. Olea propone acceder a los espacios masculinos de poder; Pisano propone el espacio político autónomo y movimientista.³⁶ Olea propone infiltrar los saberes del feminismo en los centros de producción de cultura; Pisano propone cuidarlos, porque sabe que tal *promiscuidad*, no es más que la capacidad de absorción del patriarcado. Con estas ideas, Olea demuestra una profunda ignorancia acerca del funcionamiento del patriarcado y la historia de las mujeres (¿o sus ambiciones son más importantes?). Recordemos que ella viene del mundo académico, es doctora en literatura y una de las primeras mujeres que ingresa a los programas de estudios de género que se abren en las universidades del país a principio de los años noventa. Pisano, en cambio, dada su experiencia política en los talleres de toma de conciencia y en el movimiento feminista, conoce muy bien los mecanismos de reciclaje del patriarcado y el *plano inclinado* de las mujeres.³⁷ Como explica, si las mujeres no construimos espacios políticos propios que nos sostengan, no es posible negociar en horizontalidad con el sistema patriarcal, solo es posible la incomodidad del plano por

En su texto “El nudo del saber desde la mujer” que pertenece al año 1990 y que lo escribe para presentar el libro de Kirkwood, *Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista*, Pisano habla largamente de este *otro saber* que no tiene nada que ver con los *saberes* a los que se refiere Olea. Para Pisano este *otro saber* tiene relación con la experiencia corporal de las mujeres, la que aportaría otra lógica, un saber cíclico, que no está incorporado en el sistema de valores éticos y estéticos de la cultura patriarcal ni tampoco en nuestra emocionalidad, porque es un saber que se sitúa fuera de la feminidad; por esta razón, necesitamos espacios propios y autónomos para resimbolizarnos, constituyéndonos en otro referente, en otro cuerpo de conocimientos. Véase el apartado “La diferencia sexual en Pisano” en este mismo capítulo.

³⁶ Pisano advierte que el proyecto de La Morada consiste en buscar un cambio profundo que no se consigue accediendo a la igualdad ni a los centros de toma de decisiones patriarcales. Diario *El Mercurio*, domingo 1 de diciembre de 1991, cuerpo D.

³⁷ Este concepto se lee por primera vez en un escrito de Pisano de 1989 –época de elecciones presidenciales y “caldo de cultivo” para las negociaciones– que se titula “El desprendimiento, experiencia biológica negada”.

el cual nos resbalamos para mirar y pedir igualdad y espacio –desde abajo– a los que se han autodefinido nuestros legítimos dominadores. El *plano inclinado* es nuestra negación, grafica el lugar histórico de la feminidad. Pisano lo sabe muy bien, no así Olea, quien cree que feminidad y masculinidad son dos espacios con capacidad de diálogo.³⁸

Aquí se desprende otra oposición importante entre las autoras, la referida a los géneros. Pisano se sitúa fuera de esta categoría, su propuesta es desde el principio abandonar estos modelos patriarcales. Olea cree en la posibilidad de recontextualizarlos, pero no romperlos. La propuesta de Pisano es subversiva y se inserta claramente dentro de una tendencia radical del feminismo donde la invitación política para las mujeres es reinventarse desde la sola recuperación de sus cuerpos –con cabezas– e inventar otro mundo que se base en el desprendimiento, en el que no haya que responder a modelos, a roles ni a egos. Esta propuesta de imaginaciones se hace en espacios políticos autónomos donde el pensar implica desbaratar estructuras, desmontar prejuicios, cuestionar creencias, denunciar lugares comunes, descongelar palabras, deconstruir lo intocable. Donde el pensar es inherentemente un pensar autónomo.

La propuesta de Olea, en cambio, es conservadora; se queda estacionada en la lógica patriarcal, como se quedan todas aquellas que acceden a la academia usando los conocimientos del feminismo rebelde, envasándolos en estudios del género. María Milagros Rivera Garretas arroja luces sobre lo engañoso que es un planteamiento como el de Olea: “Hay autoras que entienden que la diferencia femenina se refiere a atributos y a objetos generados y definidos por el orden patriarcal; es decir, les dan un sentido equivalente a las categorías ‘género’ y ‘diferencia sexual’. Este uso

³⁸ El rechazo a incorporarse a los centros de poder masculinos no es gratuito ni tampoco deviene de una actitud mujerista o esencialista, parte de un conocimiento profundo del patriarcado y de la historia de las mujeres que Pisano construye mediante sus talleres y su experiencia en el movimiento feminista, el que durante los años ochenta estuvo atravesado por los conflictos ideológicos con las mujeres de doble militancia, las que habitan el *plano inclinado* por excelencia. Pisano a lo largo de sus escritos insiste en la necesidad de darnos cuenta de cómo el patriarcado atrapa nuestros avances, saberes y conocimientos, revistiéndolos.

es mixtificador porque pasa por alto una operación fundamental del pensamiento de la diferencia, sea femenina o masculina, que consiste en localizar el sentido de esas categorías en quien piensa y habla, quien se piensa y se habla; operación que se vuelve insensata cuando se trata de géneros, ya que el género viene inculcado y hecho inteligible desde fuera y desde encima de quien se piensa y se dice, de quien piensa y dice el mundo.”³⁹

Evidentemente, a la academia –que es por excelencia una de las máquinas de reciclaje del patriarcado– le convienen los planteamientos que, por una parte, contrarrestan la fuerza transformadora que puede tener un feminismo extrasistema; y, por otra, permanecen dentro del género, sin siquiera agrietarlo. Pueden jugar con él, resignificarlo, cambiarlo de lugar, subvertirlo, pero no salirse de los márgenes establecidos por la masculinidad. Es justamente el destino que correrán los programas de género que, influidos por la teoría posmoderna y los estudios gay-lésbicos, desembocarán en las *políticas queer*. Ya Olea nos advierte sobre dicho futuro en este texto del año 1991: “...cuando la tecnología puede producir seres humanos sin la intervención directa de la diferencia sexual que es la que ha construido la oposición masculino femenino, ya la oposición conceptual de naturaleza/cultura también altera su funcionamiento y podremos efectuar otros tránsitos conceptuales.”

Para contrarrestar la fuerza transformadora del feminismo, Olea declara esencialista el discurso radical de la diferencia sexual para descalificar un feminismo que cuestiona la categoría de género y va de la mano de la autonomía política de las mujeres, al mismo tiempo que pone en jaque el acceso de las mismas a los espacios masculinos de producción de cultura. Los estudios del género, en cambio, son una licencia intelectual que otorga la misma masculinidad para transitar hacia sus centros de poder, porque obedece a sus propias corrientes de pensamiento. Lo esencialista, entonces, es pensar en la imposibilidad de salirse del género, porque implica perpetuar el patriarcado que siempre se ha pensado a sí mismo como la única manera de entender la vida. Si el feminismo, en la década de 1970, había avanzado en

³⁹ Cfr. Rivera Garretas, *ibídem*, p. 182.

deconstruir la naturalización de los géneros a partir de la oposición sexo/género, naturaleza/cultura, el patriarcado se las arregló para absorber estos avances y reinstalar la naturalización de los mismos a través de los programas de estudios del género, presididos por mujeres que se dicen, o se autodenominaron alguna vez, feministas.

Subvertir el género, aunque parezca un acto de rebeldía, no es más que reforzarlo. Las llamadas *multitudes queer* (movimiento LGTB: lesbianas, gays, transexuales, transgéneros, travestis, bisexuales), con su discurso des/identitario, están muy alejadas de promover la expresión real de las diferencias, al contrario, proyectan una homogeneización conveniente para el sistema, porque con ella disfrazan las relaciones de poder sexo/género y borran la potencialidad transformadora y las categorías de análisis (especialmente la de diferencia sexual) que han aportado el feminismo y el lesbianismo radical. Por eso, algunas teóricas, como Sheila Jeffreys, plantean que los estudios *queer*, o lo que se ha dado por llamar corriente posfeminista, son tendencias patriarcales antifeministas,⁴⁰ específicamente, agreggo, es el antifeminismo radical de la diferencia, que promueve la extinción de un sujeto mujer. Mientras, más allá de los devaneos intelectuales de la posmodernidad, el patriarcado nos sigue matando.

Pisano, con el concepto de *plano inclinado*, pone en duda el género como un lugar de rebeldía, instalando así la dimensión política y pensante de las mujeres junto a su capacidad de construir cultura y sociedad. Su propuesta no consiste en dejar a las mujeres en los espacios tradicionalmente femeninos, subsumidas en dichas actitudes; se trata de que recuperemos las capacidades de lo humano –sobre todo, la capacidad de pensar– de las que nos despojó la masculinidad, dejándoselas para sí, envueltas en dominio, mientras en el vacío definió lo femenino. Por eso, repito a riesgo de ser majadera, su propuesta no es

⁴⁰ Para profundizar en un análisis de las políticas *queer* desde un lugar crítico, consúltese Sheila Jeffreys, *La herejía lesbiana: una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*, Madrid, Ediciones Cátedra/Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer, 1996.

esencialista, porque no se trata de exaltar la diferencia sexual en sí misma, sino de simbolizarla a partir del ejercicio de un pensar autónomo.⁴¹ En los espacios de poder y de producción de cultura de la masculinidad, solo cabemos como femeninas, somos aceptadas en cuanto tales, porque la feminidad no tiene autonomía de pensamiento.⁴²

Pisano interpreta los géneros como un Todo Simbólico Indivisible, el *monomio masculinidad-feminidad*, y no como dos espacios dicotómicos donde la feminidad tenga siquiera la posibilidad remota de “cercar” lo masculino.⁴³ Entender la masculinidad-feminidad como un *monomio* nos lleva a replantear y a cuestionar desde un lugar crítico la historia del feminismo y las estrategias políticas que ha implementado. Por una parte, arroja luces para comprender los fracasos históricos de las mujeres en sus conquistas de igualdad, puesto que siempre terminan siendo absorbidas por el patriarcado, sin que este modifique un ápice sus dinámicas más profundas de dominio. Es decir, la misoginia permanece intacta y en cada rincón del planeta, hay un varón diciendo “también yo”, porque los varones también se sienten discriminados, también quieren llorar y, para complacerlos, los programas de estudios del género le han entregado un sitio importante a los *estudios de la masculinidad*.⁴⁴

Por otra parte, la idea del monomio permite interpretar las representatividades dentro del movimiento feminista, que ha llevado a cabo la corriente institucional (y toda representatividad autoasignada), como una perpetuación de la lógica incluyente de

⁴¹ En “El feminismo y su lógica transformadora”, escrito en septiembre de 1991 y publicado por *Hojas de Warmi* en junio de 1992, Pisano afirma que nuestra corporalidad cíclica no lleva en sí otro esencialismo, sino que abre la posibilidad de otra razón.

⁴² Es la “síntesis patriarcal” del feminismo de la diferencia y el de la igualdad; y las feministas la reproducen obedientemente.

⁴³ Olea, en el texto en análisis, dice: “En ese sentido el aumento del ingreso de las mujeres a los espacios de producción de cultura es, sobre todo, un acto de cercamiento a lo masculino y de descubrimiento de lo femenino”. Idea que evoca lugares comunes patriarcales que aluden a un “poder femenino”.

⁴⁴ Estudios que siguen perpetuando el sistema patriarcal, en lugar de asumir la historia de la masculinidad y tomar conciencia de los privilegios de este género.

la masculinidad/feminidad; y, en consecuencia, cuando las autónomas se definen como una corriente independiente, están visibilizando sus diferencias ideológicas para no quedar contenidas, y negadas a la vez, bajo la misma lógica.⁴⁵

Además, teóricamente, el monomio *masculino-femenino* trasciende tanto el feminismo de la igualdad como el de la diferencia en su aterrizaje más convencional –que es el caso de Olea–, porque la igualdad no es posible si ya no se entienden los géneros como dos espacios dicotómicos y asimétricos, sino como uno solo: el de la masculinidad que contiene en sí –y a través de sí– a la feminidad; y porque estando la feminidad tan traspasada de dominio como la misma masculinidad, no es posible recuperar nada de ella, solo queda como salida el desprendimiento y la recuperación de las capacidades de lo humano. Con otras palabras, trasciende los feminismos que dejan atrapados sus análisis en la categoría de género, y en este aterrizaje finalmente converge el de la igualdad, el de la diferencia heterosexual y el posmoderno.

En general, los pensamientos críticos venidos de la masculinidad analizan el sistema a partir de sus dicotomías, quedándose atrapados en ellas, sin salirse del *monomio*. Pisano, desde la perspectiva crítica que puede aportar el feminismo, se sale del *monomio* al desarrollar un planteo sobre las capacidades de lo humano y la necesidad de que las mujeres las recuperemos.⁴⁶ Es importante aclarar que dicho planteamiento no apunta a la idea de un sujeto abstracto y universal, sino que está unido a la experiencia de la diferencia sexual: los varones se quedaron con las capacidades de lo humano (crear cultura, usar la palabra, producir pensamiento) y las atraparon en la lógica de dominio. El

⁴⁵ Como las autónomas planteaban la existencia de dos corrientes generales dentro del movimiento (la institucional y la autónoma), las institucionales las acusaron de perpetuar la lógica dicotómica del patriarcado; no obstante, la visión de Pisano de proyectar la masculinidad/feminidad como un *monomio* pone en jaque estas acusaciones y las sitúa a ellas dentro de la lógica patriarcal que no se fundamentaría en la dicotomía, sino en la inclusión/negación.

⁴⁶ En el idioma español la palabra hombre como sinónimo de humanidad da cuenta, por una parte, de cómo quedamos incluidas/excluidas las mujeres en su sistema y, por otra, cómo los varones se quedaron con lo humano.

aporte de las mujeres consiste en la recuperación y el ejercicio de las capacidades de lo humano desde otra lógica: la del desprendimiento.⁴⁷ Los estudios del género, en cambio, entretenidos en sus performatividades, no solo dejan atrapado el análisis en el género, sino que el juicio de las mujeres queda constreñido allí y cualquier expresión humana en una mujer es clasificada-enszada dentro de lo masculino patriarcal, reponiendo, de esta manera, lo femenino como válido.⁴⁸

Así como Gina Vargas responde a los mandatos de la Cooperación Internacional, Raquel Olea obedece a las teorías de los estudios de género y de la corriente posmoderna que se instalan en la academia. En ambos casos se trata de estrategias desarticuladoras y desactivadoras del movimiento feminista y sus liderazgos más radicales;⁴⁹ tanto una como la otra se complementan en función de un mismo proyecto político, el del patriarcado, ahora neoliberal. Son las mujeres designadas por la masculinidad, las *regalonas de papá*.⁵⁰

⁴⁷ Esta lógica del desprendimiento –de acuerdo con las publicaciones de Pisano que escribe desde el año 1995 en adelante– ya no solo se construiría a partir de la recuperación de la ciclicidad de nuestros cuerpos, sino también por la recuperación de la experiencia histórica y corporal de haber sido excluidas de la producción de esta cultura y relegadas al espacio de lo femenino, de lo no humano. Lo que significa, por una parte, no sentirnos responsables de las crisis del patriarcado, no resolverlas, desprendernos de este; y, por otra, tomar conciencia de que como colectivo de mujeres tenemos el pendiente de construir otra cultura y sociedad ya no basada en el dominio ni en el aferramiento, justamente porque los hemos padecido históricamente sobre nuestros cuerpos. Para ello es necesario un trabajo con nosotras mismas, y en conjunto, para trascender el resentimiento y transformarlo en rebeldía. En “Transgredir el hecho biológico y simbolizarnos como humanas”, Pisano desarrolla estas ideas que complejizan su propuesta teórica. Véase el capítulo 8.

⁴⁸ Las mismas feministas del género –en una falsa autocrítica– han comenzado, hace algún tiempo, a hablar del género como “camisa de fuerza”.

⁴⁹ Ideológica y filosóficamente hablando, en La Morada se instala el *feminismo heterosexual de la diferencia* al elegir a Raquel Olea como directora, cooptando y desplazando el *feminismo radical de la diferencia* al marginar a Margarita Pisano.

⁵⁰ Para profundizar en este concepto, véase Margarita Pisano, “La regalona del patriarcado. La más aplicada, la primera del curso”, *Un cierto desparpajo*, Santiago, Ediciones Número Crítico, 1996. Y las citas seleccionadas a continuación.

Si la Casa de la Mujer La Morada surge el año 1983 para diferenciarse de la tendencia más académica que marcaba al Círculo de Estudios de la Mujer, con el fin formal de la dictadura, se reinstala la necesidad de atrapar la energía rebelde de los conocimientos feministas, profesionalizándolos e imprimiéndoles el sello neoliberal de la eficiencia. Es así como el proyecto “vivo” de una Casa de Mujeres donde estaba en movimiento el Movimiento, desaparece, arrastrando en su extinción un grave y peligroso retroceso para todas.

CITAS DE “LA REGALONA DEL PATRIARCADO”

Es difícil renunciar a que el hombre nos admire, sobre todo como inteligentes. Estamos tan colonizadas que no queremos renunciar a sentirnos la elegida entre todas, no queremos renunciar a ser **las regalonas de papá** (p. 78).

Este don de ser reconocidas como pensantes nos enorgullece de tal manera que nos impulsa a ser las primeras del curso, las aplicadas, las más adscritas a papá, re-negando del cuerpo mujer, de su colectivo y de sus deseos de significarse por sí mismo [...]

La supuesta lealtad de género está conectada a lo femenino, al género, que en sí mismo no tiene la capacidad de la lealtad puesto que está construido en la descalificación de la mujer como ser libre. Justamente por la fragilidad del inicio de reconstruir una simbólica con este cuerpo tan significado por otros es que es importante despejar estas supuestas lealtades. Para la desconstrucción de la feminidad hay que sospechar de todo. Para abrir espacio a un cuerpo con sexo mujer, sujeto pensante, social y político, productor de (una otra) cultura, será necesario, entonces, mujeres que estén dispuestas a desprenderse de la feminidad (p. 79).

La regalona de papá solidariza con las mujeres sólo en tanto las mujeres se mantienen dentro del orden simbólico de la feminidad. Si ella solidariza más allá pierde el reconocimiento de papá. Éste es un momento crítico, aquí hay un límite. Es el momento en que la traición es posible [...]

Como papá no reconoce al colectivo-mujer en su capacidad pensante, sino que a **su hija**, ésta adquiere un liderazgo no

compartido. Al asignarse hacer política para las mujeres a través del poder que les dio papá, algunas mujeres adquieren poder sobre el colectivo de mujeres, pero no hacen política de mujeres y desde las mujeres (p. 80).

Si abandonamos nuestra femenina, la construida por otros, la traidora y permitimos que nuestro ecosistema-cuerpo-cíclico sea un informante serio y honesto podremos entender nuestras incomodidades en esta cultura y podremos realmente reconciliarnos con el haber nacido mujeres, con el **habernos parido unas a otras con memorias y relaciones de maltrato de abuelas a madres, de madres a hijas** (p. 82).⁵¹

Si alguna mujer quiere permanecer en la feminidad, remozándola, obviamente no tiene nada que hacer con las que queremos desconstruir este modelo, pese a compartir un cuerpo mujer y una biografía de discriminación y explotación que de alguna manera nos iguala. La feminidad tiene su propia ética: la patriarcal. Con estas mujeres tenemos diferencias casi insalvables de las que se derivan prácticas y estrategias divergentes que es necesario despejar, ya que el acceso al poder en el patriarcado implica **acomodar** esta feminidad, no romperla ni desecharla, ni construir otro orden de significación [...]

Para hacer este proceso el feminismo tiene una historia y una propuesta que es el trabajo en grupos de desarrollo personal y colectivo. Tenemos que recomponer este espacio, no olvidarnos tan fácilmente de nuestros propios métodos donde hemos aprendido a reconocernos entre nosotras, a ensayar otras formas de relacionarnos. Es entre nosotras donde podremos darnos cuenta cuando estamos repitiendo el simbólico femenino y cuando estamos en la construcción de otra simbólica. Allí podremos constituirnos en nuestros propios objetivos, desprendiéndonos de la mirada y la lectura del colectivo varón (p. 83).

⁵¹ Esta idea de Margarita Pisano confronta la de Raquel Olea: “de abuelas a madres, de madres a hijas; saberes escurridos en cuchicheos y susurros clandestinos...” Para Olea son “saberes”; para Pisano, “memorias y relaciones de maltrato”. Margarita pone el acento en la misoginia para significar la historia de las mujeres dentro del patriarcado, en la feminidad; de esta manera, la salida pasa por sanarnos para iniciar de verdad un proceso cultural diferente.

Cuando entra en crisis el sistema apela a las mujeres como colectivo en su capacidad de organización. Sin embargo, apenas comienza a recomponerse papá selecciona a sus regalonas, cooptando los liderazgos. El colectivo de mujeres nuevamente, con la anuencia de las regalonas de papá, queda invisibilizado en su capacidad de organización y propuesta (p. 84).

En “La regalona del patriarcado”, Pisano aterriza el concepto de la diferencia sexual, en el sentido de que recuperar nuestro cuerpo cíclico es recuperarlo como un informante sabio que nos comunica –si lo sabemos escuchar– la incomodidad que sentimos en esta cultura y sus dinámicas de relación. Esta idea pone en cuestión, entre otras cosas, las estrategias políticas del feminismo institucional; si las feministas que acceden a los espacios de poder masculinos les hicieran caso a sus cuerpos, tomarían conciencia de la incomodidad que sienten en esos espacios, porque les son ajenos y pueden permanecer en ellos en tanto permanezcan dentro del orden simbólico de la feminidad. Las conquistas de igualdad no terminan con la incomodidad que sentimos en esta cultura, y la feminidad borra nuestros cuerpos como informantes válidos.

FRAGMENTOS EVALUACIÓN NOVIB

*Informe del proceso de Evaluación y acompañamiento de La Morada por Gina Vargas y Sylvia Borren*⁵²

“Teniendo en cuenta este contexto interno y las modificaciones del contexto externo, marcado por el paso de un gobierno dictatorial a un proceso de consolidación democrática como el que vive Chile en los últimos tres años, la propuesta básica que fue propuesta a la evaluación fue la de ayudar a perfilar lo que sería la misión preponderante de La Morada en esta nueva situación y cuáles son

⁵² El documento original, del 6 de enero de 1993, se encuentra en el archivo personal de Margarita Pisano, sin embargo, es muy extenso para incluirlo completo. A continuación de estas citas, incorporo las respuestas inéditas

los retos que hoy debe enfrentar para consolidar su propuesta institucional, en el presente y en el próximo trienio.” (p. 1)

“A lo largo de la evaluación fue surgiendo otro aspecto importante a ser analizado: la capacidad de propuestas orientadas hacia la presión política.” (p. 2)

“Hasta qué punto La Morada quiere poner presión política en instituciones públicas y partidos políticos, para lograr que incluyan la perspectiva de género en su trabajo, tendiendo a mejorar la posición económica y social de las mujeres en Chile.” (p. 3)

“Las consultoras [...] elaboraron un conjunto de propuestas y sugerencias para LM, en referencia a [...] aprender a describir y evaluar el trabajo de LM en una forma más concreta y medible.” (p. 4)

“Sin embargo, un contexto social y político tan cerrado y excluyente (la dictadura) también influyó crecientemente en LM. Parte de la riqueza de LM en ese período fue el desarrollar una posición crítica frente a los paradigmas y valores en vigencia. Por ello mismo, parte de su discurso y su propuesta también estuvo definida más por una mirada “anti” (antidictadura, antipatriarcal, anti status quo). En estas condiciones, el costo personal y político de las que se unían a LM fue alto. Quizá por ello mismo, LM se convirtió en un espacio acogedor y nutriente, muy grato para las mujeres, pero al mismo tiempo la dinámica interna tuvo una cierta tendencia defensiva y excluyente de

que Pisano elaboró, en la misma fecha, a propósito de la Evaluación que, finalmente, dieron como resultado uno de sus artículos más conocidos en el mundo de los movimientos sociales: “¿Cómo hacer evaluaciones feministas?”. Cfr. *Un cierto desparpajo*. Es importante aclarar que las respuestas y análisis de Pisano a la Evaluación no solo aportan en la medida de que constituyen una denuncia del paulatino y concertado desmontaje de los movimientos sociales más rebeldes, sino que además profundizan en la Evaluación misma, más allá de lo que pueden reflejar los fragmentos aquí seleccionados. A este respecto, cabe aclarar que existen dos versiones de esta Evaluación: la primera, más brutal y, a la vez, más honesta en su intencionalidad; y la segunda, más encubridora de dicha intencionalidad y es, finalmente, la que se cita en este apartado, pues no contamos con la primera versión. Las respuestas y análisis de Pisano, no obstante, responden a la primera versión; por esta razón, la lectora, el lector, no encontrará algunas citas alusivas a los comentarios que desarrolla la autora. Por último, consideré necesario incorporar al final de los textos, algunas notas aclaratorias y complementarias del contenido de las respuestas de Pisano.

las diferencias [...] Hoy día la situación de Chile es diferente [...] Primero, por el cambio de dictadura a democracia [...] Segundo, porque la democracia trajo un doble movimiento: por un lado, el impulso a nuevas iniciativas y nuevas organizaciones de mujeres, así como el impulso a nuevos movimientos sociales, tales como el ecológico, los jóvenes, etc., lo que significa que LM, a diferencia del pasado, no es el único espacio feminista alternativo y autónomo [...] Tercero, porque también se produjo una nueva reagrupación de las mujeres feministas, coincidente con el nuevo impulso y protagonismo que asumieron los partidos políticos, silenciados durante la dictadura. Muchas mujeres re-ingresaron a los partidos para hacer desde ese espacio su lucha y sus propuestas feministas, en condiciones enormemente desfavorables y, aunque no siempre pudiendo eludir con éxito la influencia partidaria, representan una expresión del feminismo chileno [...] Cuarto, al interior de LM se ha ido instalando en los últimos dos años una nueva generación de mujeres, jóvenes en su mayoría, profesionales, comprometidas con el movimiento feminista y con LM, pero buscando establecer otro clima institucional, menos familiar y más profesional.” (pp. 6-7)

“Si bien las áreas (de trabajo) se han ido modificando a medida que han comenzado a reconocer su historia, aún no se ha logrado perfilar claramente los diferentes niveles y límites de sus intervenciones. Ello se ha traducido en una dificultad para planificar la cantidad de energía y tiempo que dedican o podrían dedicar al trabajo interno, a las relaciones e interlocuciones con otras/os y a la presión política [...]

El rico proceso de perfilamiento institucional señalado anteriormente, se ve limitado, a nivel interno, por la tendencia a desarrollar objetivos demasiado generales, lo que redundaría en la elaboración de metas poco realistas [...] En este contexto, los ejes programáticos no siempre son referentes útiles para una clasificación más realista de las actividades [...]

En cuanto al intercambio y articulación [...] que siempre potencia mucho más las acciones y propuestas y permite perfilar más claramente acciones de presión política significativa [...]

Estas definiciones, alimentadas por las estrategias a largo plazo y por la necesidad cada vez más urgentes de ampliar las interlocuciones y coordinar acciones de presión política sobre

temas o situaciones claves, pueden ayudar enormemente a una planificación más realista y a definir metas claras y alcanzables a corto, mediano y largo plazo.” (p. 10)

“Para ello aparece fundamental el poder detectar a grupos de mujeres académicas o universitarias dispuestas a impulsar –por ejemplo a través de una RED de mujeres académicas– propuestas de estudio y programas de género en las universidades, a través de acciones de lobby y presión política.” (p. 11)

“En relación a la Casa Sofía [...] reconociendo la importancia de este espacio y necesidad de preservarlo y ampliarlo como referente en la comunidad, aparece sin embargo riesgoso el que LM asuma la conducción de ella, teniendo en cuenta que las mujeres monitoras de la Casa Sofía han acumulado una experiencia de casi 8 años, a cargo de las actividades fundamentales de la Casa. Es cierto que las directoras anteriores (Monjas Marinol) asumieron claramente la conducción de la Casa mientras estuvieron. Sin embargo, la propuesta feminista de LM para muchas otras cosas aparece en contradicción con esta propuesta.” (p. 14)

“Los miembros del Directorio son:

–las tres coordinadoras de áreas.

–Margarita Pisano, por liderazgo, por historia y por sentido de continuidad (y a cargo de sus propios proyectos).

–Raquel Olea, como Directora de LM.

–Vicky Quevedo, como Directora de Radio Tierra.” (p. 18)

“Después de un período de discusión suficiente, las decisiones relativas a la RADIO no son asumidas por el Directorio (de LM), sino por la Directora de la Radio (ella por supuesto será sensible a las necesidades y opiniones de LM).

Es posible asegurar buenas relaciones entre LM y la Radio [...] a través de un contrato que explicita que la Directora de la Radio será siempre parte del Directorio de La Morada, lo que implica una serie de acuerdos, como por ejemplo acerca de la autonomía de la política editorial de la Radio, explicitando al mismo tiempo los procedimientos a seguir cuando –hipotéticamente– la Radio critique LM y/o desarrolle posturas anti-feministas.” (p. 19)

“La cultura de una organización puede mejor ser comparada con el carácter de una persona. Uno desarrolla su propio carácter a través de la interacción con el ambiente social y a

través de momentos importantes y a veces traumáticos de la propia vida.” (p. 21)

“La Morada es una organización feminista que empezó y se desarrolló durante la dictadura de Pinochet –con toda la pasión, pero también con todo el miedo y agresión propia de un movimiento de resistencia. No es inusual que esta agresión se vuelva en alguna medida hacia adentro –que se transforme en conflictos con individuos fuera y dentro de La Morada [...] Los costos individuales de formar parte de LM eran altos –a veces algunas personas rompieron con sus vidas o familias previas. Los años de la dictadura en Chile marcaron fuertemente a las instituciones y movimientos sociales, contribuyendo a generar este clima más defensivo y excluyente [...] Los costos personales de esta decisión eran altos y ello redundó en una actitud por momentos defensiva y excluyente, ya mencionada[...]

Y por el problema que los donantes occidentales están menos interesados en Chile en la actualidad –debido a un cierto nivel de desarrollo democrático y económico que los hace volverse hacia otros países más pobres [...]

Julieta Kirkwood que fue una (o la) muy importante primera pensadora feminista en Chile, fue la primera líder de La Morada y una gran inspiración personal para mucha gente. En este sentido, La Morada estaba en la vanguardia en el feminismo de principios de los ochenta. Después de la muerte de Julieta Kirkwood en 1985, Margarita Pisano se convirtió en la segunda líder con el fuerte sentimiento de la pionera, que haría que esta organización creciera, y alcanzara sus objetivos de desarrollar un espacio feminista autónomo. Margarita fue una inspiración para mucha gente, y su creativo estilo de liderazgo pionero (moviéndose rápidamente, tomando decisiones, instruyendo a la gente, decidiendo qué nuevos desarrollos son relevantes), permitieron a La Morada crecer y convertirse –en términos de cultura– en un grupo fuerte (cerrado) de pioneras (feministas) [...]

Esta cultura, problemática en la actualidad, está cambiando en Chile y La Morada está modificando fuertemente sus dinámicas y sus formas de interrelación.” (p. 22)

“En la actualidad, LM reconoce la necesidad de una cultura diferente, una cultura profesional abierta [...]

Es importante un nuevo estilo de liderazgo [...]

En diferentes momentos las organizaciones y personas necesitan diferentes estilos de liderazgo [...].

El tipo de liderazgo que es necesario durante la segunda fase de la organización puede ser llamado un liderazgo pionero –la habilidad de ubicar situaciones, peligros, oportunidades, saberlo todo, instruir a otras, enfrentar constantemente situaciones nuevas, tomar nuevas decisiones. Frente a peligros externos el líder tiene muchos roles –jefe, maestro, madre/padre, la persona más poderosa, etc. La organización en esta fase es a menudo como una familia estrechamente ligada. Pero a medida que los miembros más jóvenes crecen, el viejo estilo de liderazgo ‘omnipotente’ se ve amenazado, puede haber conflictos, las personas dejan ‘la familia’...

Estos son signos de que la organización ha alcanzado una nueva fase, y que necesita un nuevo estilo de liderazgo. La organización se está volviendo profesional, y los profesionales requieren un tipo específico de liderazgo [...] para lograr desarrollar las expertas dentro de la organización [...] Cuando ocurre un problema la líder no debe resolver inmediatamente el problema, sino concentrar su energía en ayudar a las demás en la organización a analizar y resolver estos problemas por sí mismas [...] No es un problema que la gente se vaya, los profesionales a menudo ‘avanzan’. Cuando la organización tiene un buen nombre, nuevas profesionales competentes vendrán a la organización [...] La líder facilita una discusión y proceso de toma de decisiones ricos, pero no necesariamente toma las decisiones. Se asegura que las diferencias sean reconocidas y resueltas.

En tercer lugar, la líder de una organización profesional mantiene un contacto estrecho y abierto con el ‘mundo exterior’ [...] Queda claro que La Morada está en una fase en que necesita este tipo de liderazgo profesional y esto es algo que Raquel es capaz de ofrecer.” (p. 24)

DEBILIDADES TEÓRICAS Y TÉCNICAS

En paralelo a estas conclusiones sobre reflexiones, se profundizó con ellas sobre un análisis más profundo del que con los señores de la Morada. Se pensaba en ir a la casa a ver, ¿quién más? Se preguntó si en este nuevo estilo de liderazgo propuesto y si se tenía una idea del nuevo estilo de lo debería hacer. ESTE NUEVO ACCIÓN con el protagonismo y la responsabilidad que viene, se va por la Morada, se acerca más a ella, sino a modo de complementos y profundizar con los personajes que están localizados como protagonistas con perspectivas de género, además como lideranzas que se va a ir a profundizar de qué tipo, pero con gran poder dentro de las estructuras participativas de la Cooperación al Desarrollo y del Feminismo. Aunque otros aspectos de un liderazgo muy diferente al que se venían diferenciando de espíritu que para mí significan diferencias políticas. Como que ahí hay un gran desafío y es definir nuestras diferencias políticas.

¿Pero cómo trabajar en talleres de desarrollo personal y luego está de mí hacer afirmaciones de cómo debe ser un líder mujer. ¿Qué aspiraciones, qué fuerza, qué autonomía, qué creatividad, qué responsabilidad debe tener un liderazgo? En resumen, ¿qué propuesta de un liderazgo está diciendo?

Elaborar un 'modelo' -sin necesariamente intervenir en cuestiones técnicas por modelos técnicos e intervenciones- es reconocer las visiones y el sistema simbólico con que el patriarcalismo se manifiesta en la construcción de los seres humanos diferentes que somos. Esto reconocimientos simbólicos en este caso simbólico y abstracto podemos proponer algo tan querido para el feminismo como son los procesos de toma de conciencia y acción. Lo demás es que es declarar la posibilidad de un modelo imposible necesariamente.

Por mi parte quiero dejar claramente establecido que durante los años de dictadura también progresó la conciencia para el movimiento de mujeres en parte las mujeres. Nunca quisieron que fueramos personas y ya no quería ir preso. Siempre el protagonismo fue de resistencia desde la no violencia con un carácter extremo por la vida. El hay algo que me afecta es que se los daña la Morada lo que significa fuerza y valentía, porque la fuerza estaba en cultura del sacrificio, la cruz y la muerte. Lo bonito, pero sí, es lo que patriarcal y con la otropía se muestran autorizadas feministas para toda la vida construyendo el orden simbólico del amor-odio.

Hay día, en mi país, el líder Ricardo Lagos está siendo cuestionado por su propia partido por ser una feminista como un líder social. HOY, en los debates de Chile, podemos leer que hay que avanzar a hospital para que necesariamente pueda tener algo que ver con un amplio mundo social complejo y marginalizado.

Responde como humanidad, con una inteligencia creativa, muy profunda, que nace de una real capacidad de crítica, con un enorme espíritu de apertura, con un abandono de todas formas de ideologías, dogmas -o de otros dogmas- sectaristas, voluntades que para otros son características y para otros oportunidad de reflexión, de desmontamiento.

El DCO no acepta la sociedad como un lugar donde existan en relación con nosotros mismos y nos comportamos como seres únicos, autónomos e independientes. Así podemos entender con claridad los liderazgos que han trascendido nuestra historia de hombres y sobre todo como líderes con una clara visión de futuro y que muchas veces murieron en la realidad de la incompreensión de sus contemporáneos (el caso de los poetas y escritores más ilustres de Chile). Así podemos entender entonces la necesidad de sociedad (y su característica) de los grupos que necesitan crecer.

Se teme que el análisis sobre liderazgo que he hecho sobre todo, está marcado por la cultura del mercado, que es la cultura que sustituye las humanidades.

Por último, solo quiero decir que en este informe hay dos errores. Uno es de ortografía, porque solamente hubo uno. Este trasciende todo el informe.

Aún vos entonces estas reflexiones desde mi realidad, que también involucra; surgen en el dolor de una incompreensión que me obliga al leer el informe y que espero que sea. También sé algunas de las lecturas más relevantes de una historia de un liderazgo porque hay una propuesta de lectura de mi memoria y de un perfil humano, interpretado desde un caso de la psicología muy antigua, que me surge con la "historia" -también hay coincidencias- por la interpretación de los contemporáneos.

Lo sé que quisiera agregar es que la realidad es compleja. Dice una muy distinta de la idealización. Esto siempre se afirma; quizá sea lo que no es el otro, cuando a algunas personas. Realidad es un ser en transformación que involucra a todos, pero que no tiene un tema de conciencia en este sentido o por un caso y no como el otro.

Después de esta carta y el análisis sobre la evaluación en de ciertos absolutamente olvidado y pasado. No lo olvide a la hora de el destino, como esta inspirado en el primer informe que sea, entonces, porque creo que es el un reflejo mejor la irreversibilidad.

Con mucho cariño
Margarita Pisano F.

Santiago, 14 de marzo 1993.

OBJETIVO DE LA EVALUACION

El informe comienza en sí mismo en estas epistemológicas:

- Al dar cuenta de la situación actual de La Morada, de sus logros, acciones y posibilidades se muestra en un plano objetivo y, en términos generales, la imagen de la institución respecto a lo que es.

- Al hacer intervenciones más generales sobre orientaciones políticas presentes y futuras, el informe hace interpretaciones subjetivas, que se fundamentan en líneas metodológicas de trabajo que se corresponden a una institución.

Esta subjetividad no es defectiva, considero que la evaluación esta hecha desde un punto del feminismo, con una perspectiva política diferente a la que ha desarrollado la Morada. La evaluación tiende a cambiar las costumbres y la política de La Morada -esto está claramente señalado en la presentación del informe- y a cuestionar los avances que se han hecho según a la antigua dirección cuando se habla de períodos de implementación y logros. Pero no se refiere a qué períodos se están realizando-.

La subjetividad

Si partimos de que no hay observador neutro, que en cada mirada estamos de cierta manera, subjetivas, con los ojos propios propuestos, con nuestras propias acciones como víctimas, padecidas, quien sabe, iniciar este diálogo me parece necesario para comenzar haciendo reflexiones. Hoy día, quien sea, quien sea, propina en diálogo como indispensable, sin embargo, muchas veces se ve una formalidad que nos está llevando a la hipocresía de acostumbrarnos entre una superficialidad donde cada vez se van haciendo profundizar.

La intervención es válida y productiva cuando logramos despegar realmente desde entonces. Cuando desde entonces, cuando desde los temas! descubriendo nuestros personajes apropiados en situaciones generadas por una cultura del miedo y vulgar, convirtiéndose entre nosotros desde por el lado de personas, actores, actores de teatro, por otro.

quien sabe, si al despegar lo que crea cada una como válida para afectar una cultura institucional podemos realmente expresar las diferencias que tenemos y no olvidarnos (la diferencia es un no confundir). Así nos comprometemos en la legitimidad de cada uno y podemos transferir a una relación basada en el respeto y en un nivel de autonomía creciente.

La evaluación de la novela, esta documenta que seguirá a una historia al paso de una novela nueva línea de acción, como sería, transpuesta de poder marcado como vital, se deja muy preocupada por la no explicitación clara desde donde se está leyendo.

Por una responsabilidad de la historia y de la economía equipada y con mucho coraje y como actores, con una novela comprendida (y un mundo), quiere expresar algunas reflexiones a esta historia.

Desde donde hablo

- 1) Desde la implicación, en una novela, por parte de la historia, de la vida y también la conducta hasta a otros;
- 2) Por anti-estilización, por el conocimiento que tengo y el análisis que se hacen para entender un sistema nuevo cultural en el que todos estamos inmersos;
- 3) Siempre trato de indagar una otra línea, que me da pistas para demostrar el reciclaje permanente que el sistema tiene y, obviamente, esto me lleva a buscar nuevas estrategias;
- 4) La perspectiva de género no me basta para entender nuestra problemática, que percibo como un fenómeno a una nueva civilización y me esfuerzo a buscar que cosas destruyamos, desde el nacimiento, de esta nueva propuesta;
- 5) Así como esta vida conoce el dolor, por eso que constantemente estoy sorprendiéndome de él y de los mecanismos de reciclaje del patriarcado actual.

EL INTERIO

La Historia de la Novela

El acto de escribir la novela, requiere un espacio físico que mantenga (relativa, aun, pagar las cuentas) y proporcionar desde de ella espacios de movimiento personal (tanto de conocimientos y actitudes como una propuesta de actividades sociales), en una vida. Existen dos niveles: uno que busca una especie como un proceso de profesionalización y otro más como un activismo comprometido a una investigación sobre la literatura.

Podríamos considerar, quien sabe, que existe entre los individuos un movimiento de historias de la novela: una, de las mujeres que llegan después de una inclusión cotidiana a cuestiones activistas de resistencia al sistema, otra que se acerca a los

Y de la manera y que sobre la responsabilidad institucional, desapropiándose el trabajo cotidiano en mal percibido (como invisible) por aquellas que hacen un feminismo más volcado hacia el activismo contingente.

Los proyectos de la Morada, elaborados por mujeres, siempre tuvieron un horizonte mucho más amplio que la oferta de una disculpa. Leíamos y seguimos leyendo la disculpa como un gesto del sistema patriarcal, los "MITI" son reivindicativos, digo además así patriarcal, anti-patriarcal que y anti-cualquier disculpa. Entre MITI fuegos y eso es FPO de un gesto con Derechos Humanos para las mujeres. Como dice Laura: ¿qué es un hombre cuando le hablo que dice no, pero luego se va corriendo, se levanta un muro que dice sí desde su primer movimiento, un acuerdo que ha recibido durante durante toda su vida, juego de prueba (excepto una nueva oferta, 1984) es el contenido de que MITI sea MI afirma la existencia de una frontera, marcando un camino más allá, a partir de la cual otro descubre la base firme y la tierra, la relación va acompañada de la idea de tener uno mismo, de alguna manera y en alguna parte, nada. La relación es una alianza entre e instituciones del hombre a una cierta parte de sí mismo.

Me parece que es un análisis tremendamente superficial decir que es una historia de memoria autónoma y articuladora iniciativa en FPO de la causa de las mujeres. Esta alianza de las mujeres,afortunadamente en el mismo informe un contrainforme cuando de nuevo de los lugares que ha tenido la Morada. Sin embargo, esta contradicción no es un aporte al análisis de una política, es un error de evaluación, ya que una situación son contradicciones se pueden corresponder a la misma institución, y momentos de pista de una contradicción falsa. A pesar que el informe dice que está en general a diferentes organizaciones y FPO, me parece que habría que decir que con el estar sumergido en el sistema que y con el haber sido en la trampa del post-socialismo.

Existen una cierta línea de la política feminista y del análisis de las políticas estratégicas que podemos tener. Sin embargo, y explicitar desde dónde cuando hablamos, que valíamos, más cuando en descalificación implícita que hacen difíciles las relaciones que el mismo informe propone.

En estas apreciaciones políticas se pone a que La Morada privilegia características familiares. El modelo familia aparece siempre que se analiza un grupo de mujeres que tiene que hacer relaciones entre ellas para constituirse en referente frente a una sociedad masculinista. Referencia a la familia son, más que analizar la posibilidad de construcción de identidad. De mujeres y de representación en la más fuerte en la familia para quien entonces constituya el lugar de la seguridad y el lugar natural de las mujeres.

Hay día chico en diferente

PRIMERO NO ES DIFERENTE. Hay un cambio más en la forma que en lo profundo. No que algo sea contradictorio, es que hay tensiones contradictorias. Pero dentro justamente un análisis, sobre todo al referirse al año pasado la "crisis moral" que sufrió la sociedad chilena, señalando en la responsabilidad y en la coherencia y en los los aspectos humanos. No olvidemos que el ser humano es una familia. No vale la pena olvidar sobre el hecho que el movimiento no se movió con la caída de un dictador. Esto lo estamos viendo ahora, que en una medida las políticas de la Morada, demandará que tenemos instituciones que hoy día nos permiten tener la capacidad para continuar siendo absolutamente autónomas con el mundo de nosotros y estar en un diálogo permanente con la sociedad, privilegiando mucho más aquellos intereses hacia los aspectos sociales que hasta la misma política.

Nuevos Movimientos sociales Emergentes

Creo que en Chile no hay activistas que sostengan un pensamiento de los movimientos sociales con la democracia. Hay débiles permeaciones de los movimientos sociales que fueron víctimas cuando desaparecieron los partidos Políticos y un crecimiento del movimiento ecologista ya existente en la Dictadura y que hoy, con el apoyo de gobierno Democrático, está creciendo dentro a la situación estructural de la ecología. Los movimientos juveniles están volviendo logrando una recuperación, esta vez desde la autonomía, debido a los intentos permanentes de utilización por parte de los Partidos Políticos. Hay los Partidos Políticos están muy preocupados por la debilidad de sus departamentos juveniles.

La MORADA es diferente a diferencia del pasado ya no es el único espacio feminista alternativo y autónomo. Afortunadamente más es así y es un parte producto de su política. A pesar que la democracia trae consigo un nuevo movimiento al impulso a nuevas iniciativas y nuevas organizaciones de mujeres y al impulso a nuevas organizaciones sociales, se necesitan.

- 1) La mayor parte de las organizaciones sociales hacen trabajo de dirección, salvo que una quiera ver un trabajo social y movimiento en el terreno.
- 2) Más bien hoy día vemos las enormes dificultades de financiamiento y de espacio institucional que tienen las organizaciones sociales. Aunque la cooperación internacional en este día más difícil se apoya a los ONG's y ONG'S son cooperaciones más "oficiales", en apoyo institucional de gobiernos a gobiernos. Esto nos deja en una debilidad enorme en un país como Chile, con todos los características de país con una economía neoliberal del

"abstraca" aproximadamente exitosa y propuesta como modelo para la implementación. Por supuesto que el costo no lo vamos a lo juzgamos al sistema, la sobrevivencia desde el sistema que será más fácil, el precio será poder tener objetivos.

Muchas iniciativas relacionadas a los Partidos Políticos

Creo que esto hay que analizarlo y que el feminismo (no sólo en Chile) también, en algún momento, que revisar su historia. Hay que analizar los costos y beneficios que esto le ha significado al movimiento feminista. Por ahora, mi evaluación más bien es negativa, en todo caso, lo que puedo afirmar es que las movilizaciones autónomas e independientes de partidos y aún una vinculación clara de un discurso feminista crítico al sistema no hay acciones para el feminismo, más en otro punto que al feminismo, para poder seguir avanzando, tendrá que mejorar.

Hay día, que estamos entrando a un proceso eleccionario, nuevamente las feministas de partidos se movían al movimiento feminista en busca de contactos para sus políticas, del voto de las mujeres y de infraestructura y apoyo que en los días los partidos, produciendo tensiones y desconfianza de mujeres que abarcan profundamente sus posturas de hacer política de las feministas autónomas e independientes (debido a las movilizaciones que llegan a estos espacios y cuestionando nuestra legitimidad para ser protagonistas de nuestra política). El proceso de institucionalización y autocensura no se produce, porque la organización que ellas tienen que hacer es una política hacia finalmente a la transición de los contenidos transformadores del feminismo. Esto todo es esta cuestión y por supuesto al movimiento también siendo representado por mujeres designadas por los partidos en función de sus alianzas corporativas y no por nosotros las feministas, no por las feministas de los partidos (o).

Instalación de nuevas mujeres en La Morada

Respecto a esta parte quiero aclarar 3 cosas:

- 1) No fue otra del septimo año.
- 2) Interpretamos como nueva generación respecto al más tradicional uso del verbo lenguaje, es decir, en esta instalación el lenguaje, en la escritura. El libro es escrito que hemos leído con intención de formación de feministas jóvenes escritas, no podemos usar en la repetición del discurso patriarcal.
- 3) Además que estas personas llegan a La Morada para establecer un clima más familiar y más profesional, significa que esta búsqueda fue hecha por ellas y no por la institución.

Modelo familia

Me pregunto ¿POR qué a un grupo de mujeres que se organizan, luego, tiempo, las vemos como familia, las analizamos como familia?

- Propongo otras definiciones:
- equipo de fútbol
 - equipo de producción
 - equipo científico
 - equipo de artistas
 - juntas

A esto me voy luego de la línea "generación". Todas estas equipos tienen algo de familia, de producción y todas también están impregnadas por las dificultades inherentes de las actividades de carácter técnico común y relaciones relacionales que pueden ser: dependientes, competitivas, familiares, competitivas, pero básicamente las analizamos por sus productos.

Historia/ahistorias

Citando al I Ching: "La manera adecuada de estudiar el pasado es: no limitarse al conocimiento histórico, sino también aplicar este conocimiento para que el pasado sea siempre presente".

Esto está referido a limpiar el carácter y crecer para alcanzar la sabiduría. Aunque de nuevo se vuelve la experiencia y podemos seguir repitiendo el infinito camino propio ajeno. Como que nosotros las mujeres, con nuestra historia interna de representaciones, tenemos mucho miedo de nuestra dependencia y además, miedo del poder que esto significa. Pero más miedo tienen los hombres ante esta dependencia. Intentamos aprender de la historia. Cada vez que un grupo de mujeres ha alcanzado el poder, el sistema se acerca peligrosamente desde el interior y manda al exterior su desmoronamiento. Aprender de la historia es tener presente el futuro. La libertad de hecho lo hecho no es libertad, es hacer siempre lo mismo. La libertad es aprender la experiencia y modificarla con la mente y la mano, sino es la dependencia, hacia la libertad. Responsabilidad significa a nosotros y libertad, es conocimiento propio, encontrar la propia fuerza, encontrar los conocimientos y descubrir es la horizontalidad con otros conocimientos, aunque esto significa muchas veces confrontación o relación temporal estratégica. La relación es posible en la misma necesidad y capacidad. Si queremos aprender tanto como sabemos en relación a sus intereses de conocimiento, con una decisión cargada de la que por definición y es la cual ponga sus cargas, la energía no es infinita, luego debemos saber cuándo y con quién. A veces nos interesamos sólo a algunos, pero no tenemos los recursos para eso o para ser ágiles, porque descubrimos que mantener una relación con una determinada estrategia y no, en un sentido, la libertad al decirlo poder. Lo otro es línea "quedar atrapado" un sentimiento no productivo y no se mantiene, sólo por supuesto es de ida y vuelta.

8

El ser consciente, la independencia, la autonomía, la responsabilidad, el respeto, la creatividad y la capacidad crítica (habilidades asignadas a la masculina en general en nuestra cultura) se hacen fuertes y potentes (otra cualidad masculina) y a saber la "masculinidad" y la calificamos como "orgullo fuerte", asociándolo al concepto de ser hombre, agudizamos (masculinizamos), como que le estamos dejando a las mujeres muy poco campo para hacer cultura. También pedimos decir que a los hombres les quitamos sus capacidades creativas si les asignamos las cualidades que a nosotros nos asignan: fuerza, dotes, virtudes, etc.

Para apoyar al concepto del feminismo pedagógico propongo esta. DICE LOS LICENCIADOS CON LA SIGUIENTE TABLA:

- educación
- feminista
- feminismo masculino (siglo XIX)
- de libertad
- línea guerrillera
- militancia malvada
- incapacidad de responsabilidades (como que estar en la misma posición o en la resistencia)
- más rebeldía etc. etc.

Cultura de La Morada

La necesidad de desarrollar una cultura profesional dentro de La Morada.

Los sucesos de La Morada han sido constantes. Desde La Morada fue un proyecto político y desde del autoritarismo. El gobierno compararía más al carácter de una persona, en una persona que en cosas mecánicas, desde un instrumentalismo muy profundo y organizacional importantes y a veces de las importantes (que de importancia). Entonces en esta historia política, que para mí me llevó a la Unidad, recuerdo también el hecho de que se reconocen en la agenda y puede afirmar una importante tarea y profunda de la profesión. Desde La Morada crecí que la relación de las mujeres se transformara en agresiva, pero que se valieran y transformara a espacios de creatividad y amor, buscando por creativas y transformando a personas. En todos los individuos luego transformo sus relaciones interactivas a la creatividad.

Por eso me parece que la afirmación del informe de que desde un grupo agresivo y que esta agresión se transforma en conflictos con individuos fuera y dentro de La Morada es por lo menos superficial, por no decir gratuita. (que poco campo hay por el proceso de individualización de las personas y las responsabilidades que todo ser humano tiene derecho a tener). Los conflictos, si los hay, surgen desde la ausencia libertad de desenvolvimientos de vida personal de violencia, sin agresiones y sus sucesos o

La movilidad. Cuando el informe habla del precio pagado por la creación de comités de trabajo y por haber tenido el costo de la libertad, en consecuencia, el término de "urgente hacer" y afirma inmediatamente nuestra intención al hacerlo en una nueva familia, en este caso la Morada.

El hecho que antes se menciona que sufrió un fuerte ataque del mundo exterior a Morada por ser una cultura común de la que se esperaba y de la que se no se interior, y una tendencia a recurrir a los otros de afuera, significa volver al "mundo exterior" lleno de actividades, implementaciones y sobre todo presencia.

El hecho que el compromiso con la nueva familia es extraordinariamente delimitado porque significa un momento del hecho de haber tenido el mundo exterior, que parece estar compuesto básicamente por nosotros, más un compromiso con la actividad y un movimiento, incluso en situaciones cercadas de interpretaciones, situaciones específicas, la misma que se puede entender en este sentido un camino, en que hemos producido sobre nosotros mismos, las cosas y el mundo que nos rodea.

El hecho que una parte de las personas que han estado en la Morada y lo que hacen actualmente, a cargo de proyectos, acciones, actividades, realizando una propia ONG, servicios que da, entre los que están, actividades a otros grupos y organizaciones y movimientos sociales, que están sobre, viviendo otros procesos, se desvincula la falta de actividad sobre donde están hoy día las personas que pasaron por la Morada.

Esas la actividad en el mismo informe, que el hecho de haber nacido de la Morada una consecuencia de una manera tan distinta. Las que nacieron en el mundo fue por razones de necesidad, expulsión, las que probablemente se fueran en el futuro será por voluntades, una vez más se parece que esta otra cuando de actividades se realizan.

La búsqueda de profesionalización es un proceso implementado desde los inicios de la Morada, compuesto por hechos de gestión, los cambios de personas y equipos están sucediendo por esto. Cada una que por historia y mantenimiento de calidad una forma de desarrollo, acciones, acciones concretas por falta de profesionalización, (E), una responsabilidad de Adm. y Finanzas sin el respaldo profesional adecuado, así como el desarrollo que la Morada requiere al respecto, lo mismo proceso desde que la implementación del Proyecto de Radio, cuya primera directora nació por un reconocimiento que nació la actividad en la Morada que por un profesionalización o capacitación).

El hecho "profesional" para la Morada durante mucho tiempo fue prácticamente una imposición, muy difícilmente por, siendo decisivo, como profesionalización, acciones como

feminista y lesbiana). Sin embargo, más hoy es difícil encontrar profesionales con perspectivas de género y con una percepción de una cultura feminista y a veces estamos encontrando profesionales sin estas condiciones e implementar una línea programática de sensibilización que actúe sobre las circunstancias de la vida no pueden ser más, en que algunas situaciones. Sin embargo, además, objetivamente hablando, decía que el trabajo de Trabajadoras de la Morada que hoy estoy es el resultado de una política largamente implementada por mi dirección (la nueva dirección tiene 8 años).

El proceso de consolidación de la Morada también está marcado por diferencias políticas. Esto partiendo de un nivel como es posible construir una institución que tenga un mapa de intervención. En estos mismos contextos de los compañeros, sólo tienen 2 unidades: jugarla en base a propuestas y reuniones para que la mirada modifique las mínimas acciones y que la institución por lo tanto tenga otros servicios, o bien tener otros instituciones en que construyamos de nuevo una mínima columna para funcionar. Esto se genera una más dentro de las acciones del feminismo al aceptar nuestras diferencias y en la multiplicación de espacios feministas. El una comienza al trabajar de una persona, como lo hace el informe, uno ya que una persona tiene que ir avanzando en vida con lo que hace, con quien se hace, con quien se piensa, con quien construye.

Volviendo al liderazgo, más dejar de comenzar a Juana Echeandía como persona e líder. Juana no sólo no quiere, ni puede a la Morada como un lugar de trabajo, en los años 80/81 Juana era de un impulso una visión del feminismo y una marca en el sentido de poder. El 9 de abril del 85, Juana se va, cambia con nosotros un año muy importante de esta historia que tiene 10.

La Morada tuvo una orientación, no sólo esto. Y se profesionalizaba, o se transformaba en la sede del movimiento feminista. Los dos caminos son válidos. Tenemos una, como hoy día hay un un, basados en las características de las mujeres y un camino mismo, que fue el último cambio que nuestras formas actúan en la acumulación de saberes y en el conocimiento, porque sin el tiempo podemos proyectar un movimiento con perspectivas de futuro. Y cuando hablo de futuro, estoy hablando con una perspectiva de un horizonte muy amplio.

La Escuela

El proceso es la necesidad de respuestas de nuevos caminos para hacer política, estoy de acuerdo que hemos sido directas (directas dejenlas) tener una visión, una más y acciones con Universidad, entre otros. Lo que no puedo aceptar son opiniones como que son desorientadas como una "cultura existente". Creo que el feminismo actúa realmente a la cultura existente.

Lo que esta cultura (llamada machista) no acepta, no son las diferencias, sino el no tenerlas, el incumplimiento y la irresponsabilidad, no por ser funcionarios debemos aceptar esta actitud en el trabajo. La tendencia a estas concepciones en las ideas preconcebidas y las demandas de grupo conformar terapéuticos tuvieron que mejorar, se no aceptar esto, tuvieron que salir y en general las actitudes fueron volutariosas, más una realidad objetiva de estas organizaciones.

Muchos estilos de liderazgo

El viaje no es fácil, podemos entenderlo. Esto también implica un inicio a un liderazgo. Esta forma y forma nueva, marcado por un cambio activo y espontáneo en nuestra marcha más a la cultura del hombre, a la masculinidad de los hombres y se refiere más a lo que pasa con las ideas preconcebidas del mundo masculino machista.

Esta nueva cultura que se propone está signada por la palabra mujer. Además se habla de construir un "nuevo hombre" de la institución lo que implicaría que los profesionales se fueran masculinizando en trabajo en esta marcha, ahora con un nuevo hombre y estilo de ella también, sin duda. Esto se refiere de nuevo demasiado grande, estamos tratando lo que se significaba para las mujeres tener un "nuevo hombre", se venía, por decir lo menos, a la apropiación de su vida que fue hecho el alma y el alma y todas las mujeres del mundo. Entonces, ahora, que estamos con los que llevamos el nombre por haber sido "problemas" con instituciones e los que vamos a ocupar de más allá el Papa antes de recibirnos a Galileo Galilei (que en el siglo XVII).

También respecto a esta parte es necesario nuevamente llamar la atención sobre la contradicción que implica el proponer una estructura de temas de discusión para la institución y al mismo tiempo plantear un liderazgo machista y que se toma decisiones.

La Casa Rufin y El Proyecto Rufin

El análisis de la institución las propuestas de modificación de estos proyectos además concluye, así los más, que desde de esta reforma hay una concepción política respecto a las instituciones feministas.

- 1.- Respecto al proyecto de casa Rufin hay un largo proceso de estudio y análisis profesional y responsable que nos llevó a hacer los proyectos integrados a la marcha, sobre la propuesta de autonomía de Casa Rufin, esta autonomía está en relación a la formación de sociólogos y grupos autónomos, sobre las instituciones. La marcha siempre es una propuesta y en su constitución ha tenido un trabajo en estructuras populares referido a la construcción del movimiento de

mejores y del movimiento feminista. Es bien un cierto que las miradas de sectores populares tienen características diferentes a los académicos, pero no significa que no podamos construir un feminismo común, incorporadas a la misma institución. La gran crisis con el equipo que se fue de la Morada se debió precisamente a que había un cierto profeso de ideas y no un proceso de investigación, obviamente que más es más difícil.

- 3.- Si un resultado mal, el informe propone para la Radio autonomía absoluta de la Directora, lo cual no estaría sujeta para su tema de actividades ni al Directorio de la Morada, ni a ninguna otra instancia en la Radio misma, el vínculo está planteado como de "suavidad relacional", sin embargo, la Directora de Radio Fierro ni tendría injerencia en la toma de decisiones de las políticas de la Morada.

Ambas propuestas me parecen inaceptables, ya que atentan al proyecto de Radio a una sola persona (la omnipotencia de la que habla el informe que sería así utilizada para siempre) y vuelven a una atomización del proceso de la Morada, a través una especie de federaciones autónomas de proyectos. Lo mismo podríamos proponer para cada área de la Morada y no podríamos avanzar el proyecto de la Morada como el entendido de disciplinas e instituciones que van desde una perspectiva global. Aquí es que cuestionamos en la profesionalización "funcionaria" tan "eficiente" al neoliberalismo y a la cultura rigurosa.

Cultura del Informe a través de un vocabulario.

- liderazgo femenino
- líderes femeninas antiguas
- pioneras
- buen nombre
- cultura avanzada
- espíritu fuerte
- acción
- alianzas
- fórmulas para resolver los conflictos
- liderazgo omnipotente
- metas, metas varias
- visiones ambiciosas de sus posibilidades
- nueva fuerza
- espíritu del lugar
- acciones, acciones, acciones, acciones
- diversas varias
- avanzado

Máxima: para diferentes problemas deben buscarse diferentes soluciones.

- 1+3 Apoyo carta de la iniciativa que fue disuelta y aprobada

questo è un articolo di cui il Dr. Giuseppe Pasquale, Presidente,
non deve più essere avvertito e il. Autunno. 2009.

11

ACLARACIONES QUE COMPLEMENTAN LAS RESPUESTAS DE PISANO A LA EVALUACIÓN DE LA NOVIB

De la carta a Gina Vargas y Sylvia Borren:

Para Pisano el informe de la Evaluación está traspasado por la existencia de dos Moradas, sin embargo, solo hubo una, pero no específica en la carta cuál es esta única Morada. Por eso, queremos aclarar que se refiere a La Morada que trabajó con las mujeres populares para construir conocimientos y movimiento social. La segunda Morada es la que desean instalar a partir de los lineamientos neoliberales de la Cooperación Internacional: aquella que ejerce presión para mejorar el sistema patriarcal vigente; que se acerca a las estructuras académicas y a la clase política; y les entrega herramientas a las mujeres para que accedan a los espacios masculinos de poder. La primera, se acerca a los viejos movimientos sociales (que es necesario rediseñar para ponerlos al día) y piensa y elabora sus propios proyectos políticos con un horizonte distinto al patriarcal.

Las reflexiones de Pisano en torno a la diferencia entre “resentimiento” y “rebeldía” se basan en las ideas de Albert Camus.⁵³

Sobre una Evaluación:

La exigencia de profesionalización que impone el modelo neoliberal se basa en la fragmentación temática –o despedazamiento– del feminismo y su transformación en una experticia fría que “algunas” dominan y cuyo objeto de estudio son las mujeres o el género, temas sobre los que se deben arrojar resultados concretos, inmediatos, eficientes y útiles para la permanencia del sistema patriarcal vigente. Es fundamental distinguir esta profesionalización de la profesionalización de la que habla Pisano en su análisis crítico a la Evaluación. Se refiere a

⁵³ Cfr. Albert Camus, *El hombre rebelde*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

la construcción de saber desde el feminismo autónomo; es un saber no académico que desestabiliza al patriarcado desde sus fundamentos y no escinde sujeto y objeto del conocimiento. Pisano apunta, además, a que el activismo sin teoría es vacío y se queda atrapado en la contingencia. Por eso, insiste en que durante la década de 1980 el feminismo fue mucho más que la resistencia contra la dictadura, que representaba una expresión extrema de un sistema global que se basa en el dominio: el patriarcado.

Los análisis oficialistas de los años noventa borran la construcción de conocimientos de los ochenta, encasillando y reduciendo el feminismo a un movimiento opositor con perspectiva de género. Si bien para muchas fue solo eso, para Pisano y para el proyecto de La Morada, el feminismo apostaba por transformarse en un movimiento político-filosófico, con perspectiva de futuro, con la potencialidad de construir otra civilización y no quedarse en la sola intención de “mejorar” el patriarcado. Para lograrlo, el activismo enfocado en la resistencia no era suficiente, se requería de mayor profundidad; por eso, la autora se refiere a la diferencia entre el “club de las 6 de la tarde” y aquellas que se comprometieron a mantener una Casa donde las mujeres hicieran un trabajo profundo de crecimiento personal y de construcción de conocimientos.

La profesionalización se opone, por una parte, a la frivolidad; por lo tanto, implica consecuencia y compromiso político de las mujeres con el proyecto que la Casa sustenta; se opone, por otra, a la doble militancia, en tanto comprende el feminismo como una propuesta ideológica en sí misma que no necesita buscar apoyo en las ideologías masculinas para legitimarse. Otra cosa es la crítica a la idea neoliberal de profesionalizar el feminismo, que se lee en la misma respuesta de Pisano y que desarrolla más ampliamente en el artículo “¿Cómo hacer evaluaciones feministas?”,⁵⁴ además de conformar una de las constantes denuncias de la corriente autónoma.

Como decía, los análisis oficialistas borran el saber feminista, holístico y radical de los años setenta y ochenta para que los noventa surjan como la década en que el feminismo latinoamericano realmente avanza en términos teóricos. La década de 1990, al

⁵⁴ Véase *Un cierto desparpajo*.

contrario, implica un retroceso para el feminismo y para su teoría; los conocimientos radicales pierden su perspectiva global y se envasan en la academia y sus programas de estudios del género al servicio de la cultura establecida. Pero, para aquellas que en esta década se acomodan en las estructuras patriarcales (como las mismas evaluadoras y futuras directoras de La Morada), un discurso glorioso de los años noventa en desmedro de la década anterior –como el que sostiene la Evaluación– es muy conveniente. Basta observar los *adjetivos evaluadores*⁵⁵ que utilizan para describir La Morada de los años ochenta, a cargo de Pisano; son, la mayoría, adjetivos cuya connotación es negativa: *agresivo, amenazador, cerrado*; y el sustantivo *omnipotencia*, sin contar que en la primera versión, menos agazapada, había otros que no encontramos en la segunda, como por ejemplo, *orgullo feroz*.⁵⁶

*Sobre la carta de la Iniciativa Feminista*⁵⁷ y la dirigida a María Antonieta Saa que se adjuntaron en la respuesta de Pisano a la Evaluación:

La primera es de enero de 1993 y fue elaborada prácticamente en su totalidad por fundadoras del Movimiento Feminista Autónomo. Se puede leer en el libro *Movimiento Feminista Autónomo*⁵⁸ y da cuenta de los *mínimos comunes* que definió la Iniciativa con el propósito

⁵⁵ Existen unidades léxicas que hacen más evidente la subjetividad, es decir, construyen la actitud del emisor ante el contenido de su discurso. Véase Catherine Kerbrat-Orecchioni, *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Edicial, 1993, p. 92.

⁵⁶ Para ver listado de adjetivos evaluadores negativos que usa el CEM en su libro (*¿Un nuevo silencio feminista?...*) para referirse a la corriente autónoma y a los años ochenta, consultar Andrea Franulic, “La cobardía feminista: un análisis crítico de una investigación social del centro de estudios de la mujer”, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Lingüística, Universidad de Chile, 2006.

⁵⁷ Organización formada en 1991 por un grupo de feministas de la Región Metropolitana, algunas con larga trayectoria en el movimiento, que se propusieron hacer política pública desde el feminismo. Véase el capítulo 7.

⁵⁸ Sandra Lidid y Kira Maldonado (eds.), *Movimiento Feminista Autónomo (1993-1997)*, Santiago, Ediciones Número Crítico, 1997.

de constituirse en un referente feminista y, desde ahí, establecer alianzas coyunturales –claramente explicitadas– con las feministas de partido u otros movimientos sociales.

La segunda carta, dirigida a María Antonieta Saa, es del 12 de diciembre de 1992. En ella, la Iniciativa Feminista expresa que ha iniciado una etapa de reflexión y discusión interna sobre el tipo de apoyo que, como instancia organizada del feminismo, les dará a las candidaturas de mujeres al Parlamento, lo que se debe principalmente a que las negociaciones dentro de los partidos, les restan fuerza y capacidad de concreción a las rebeldías del feminismo, cuyas demandas se van desperfilando. Por lo tanto, la Iniciativa tomará una decisión acorde con las energías, capacidades, voluntades de trabajo y objetivos propios tanto para eventualmente designar una candidata como para decidir apoyar a mujeres como Antonieta Saa, Adriana Muñoz y otras.⁵⁹

Otra vez la profesionalización:

Si bien Pisano no fue inmune a la presión de la Cooperación Internacional por profesionalizar (al modo neoliberal) las ONG –haciendo algunas concesiones–, nunca cedió respecto de las bases fundamentales del proyecto político de La Morada.⁶⁰ Por lo tanto, si asumía el cargo de la radio una mujer experta en radios y medios de comunicación, por dar un ejemplo, esta mujer no podía prescindir –para mirar y analizar el mundo– de los lentes feministas y autónomos, lo que se reflejaría, finalmente, en la línea editorial de la radioemisora.

Nos parece necesario aclarar, sin dejar lugar a confusión alguna, el párrafo “La Morada tuvo una encrucijada [...] un horizonte muy amplio” (“Sobre una evaluación”, p. 9), porque una lectura superficial sería que Pisano aquí está negando La Morada como un espacio movimientista o como la residencia del Movimiento

⁵⁹ Véase el capítulo 3 sobre el tema de las dobles militancias y las participaciones políticas de María Antonieta Saa.

⁶⁰ Véase el capítulo 6.

Feminista. La Morada en sus inicios fue proyectada con perspectiva movimientista y así surge y se desarrolla, justamente para diferenciarse de la corriente academicista que asumió el Centro de Estudios de la Mujer. Pisano no entiende un movimiento político como un lugar de reivindicaciones, al contrario, siempre dimensionó el Movimiento Feminista con un contenido civilizatorio y, en ese sentido, considera fundamental la construcción de conocimientos (podemos agregar además una dimensión ideológica clara y consistente) que sostengan y proyecten un movimiento más allá de las demandas contingentes.

No olvidemos que el año 1993 es el año en que Pisano en varios de sus textos madura las ideas referentes a la explicitación de las diferencias ideológicas, la clarificación de los límites y mínimos comunes dentro del movimiento y la conformación de corrientes de pensamiento expresadas en sus propuestas y estrategias. Tampoco quiere que La Morada sea la sede de un movimiento “américo”, en lo que efectivamente, hace algunos años, el Movimiento de Mujeres y el Movimiento Feminista se estaban transformando, atravesados de negociaciones no transparentadas, acomodaciones, dobles y triples militancias, tráfico de influencias y representatividades autoconcedidas, cada vez más evidentes y que Pisano estaba viviendo “en carne propia” dentro de La Morada.

CASA SOFÍA

En su origen, Casa Sofía fue un proyecto para acoger a las mujeres con problemas de salud mental que estuvo a cargo de un grupo de monjas de la congregación Marínol. Por diversas circunstancias, que ameritan un estudio más riguroso, el grupo se dividió y asumieron el proyecto dos de ellas, Mónica, australiana, y Peggy, estadounidense, que se habían retirado de la congregación, asumiendo su lesbianismo. Pisano las había conocido en 1985 en el Encuentro Feminista de Bertioga en Brasil, y desde entonces asistía a Casa Sofía a impartir sus talleres. Por razones de salud, Mónica y Peggy regresan a Australia, donde además las lesbianas cuentan con protección legal, pidiéndole a Margarita que se haga cargo de Casa Sofía, desde La

Morada, porque les interesaba que el proyecto adquiriera una dimensión más política y movimientista donde las mujeres fueran protagonistas de sus propias vidas. Casa Sofía es inaugurada desde La Morada el 24 de abril de 1992.

Emily Dobbs,⁶¹ que estaba a cargo de los sectores populares, porque trabajaba muy bien con las mujeres organizadas en las poblaciones, fue quien asumió Casa Sofía, no sin conflictos al interior de La Morada, pues había mujeres que se oponían a aceptar la donación,⁶² argumentando que Casa Sofía tenía un carácter asistencial que La Morada no compartía. No obstante, para Pisano, dicha donación abría la posibilidad de concretar uno de los sueños de La Morada: tener sedes en barrios populares desde donde irradiar las ideas feministas e ir formando así un Movimiento, además de mantener un contacto directo y continuo con las mujeres pobladoras. Pisano pensaba que era capaz de transformar poco a poco el proyecto de Casa Sofía al imprimirle una fuerza política que potenciara las capacidades de las mujeres y no sus carencias y dolores. Es decir, que Casa Sofía se sumara al horizonte que tenía el proyecto político de La Morada. Sin embargo, Pisano estaba pensando en el “proyecto morado” que ella defendía y creía válido, mientras la mayoría de las mujeres estaba preocupada por transformar la institución en una sociedad de profesionales al servicio de los intereses patriarcales establecidos y desde esa plataforma proyectarse académica, laboral y económicamente.

De ahí que la Evaluación de Gina Vargas afirme que es “riesgoso el que La Morada asuma la conducción de Casa Sofía”, pues las energías y las intenciones de quienes se quedaron con La Morada, borrando y utilizando la historia del proyecto original, no estaban volcadas a construir Movimiento. Por eso, en el análisis a la Evaluación, Pisano denuncia la atomización que el informe sugiere para el proyecto de La Morada, que es acorde

⁶¹ Socióloga y feminista.

⁶² Lo que se donó fue el proyecto que venía con un gran trabajo detrás, de varios años, realizado por Mónica y Peggy, basado en los derechos y la salud mental de las mujeres. Luego, La Morada compra la casa ubicada en Cerro Navia, donde funciona este proyecto.

con la fragmentación y despedazamiento del feminismo que implementan las políticas neoliberales. Para Pisano el proyecto Casa Sofía era perfectamente realizable, sobre todo cuando, con la llegada del NO, los espacios que antes funcionaban para hacer talleres feministas en las poblaciones, se cerraron. Ni la iglesia ni los partidos ni los sindicatos facilitaban lugares para que las feministas radicales hablaran contra la familia o a favor del aborto. La clandestinidad compartida durante los años ochenta había servido mientras servía la resistencia, y el Movimiento Feminista les era útil para cumplir la meta de derrocar a Pinochet. Pero con el fin formal de la dictadura, los partidos y la iglesia vuelven a instalarse en el poder, se lo reparten y, desde allí, velan por los valores que la masculinidad siempre ha conservado.

Casa Sofía era necesaria en este contexto adverso. No obstante, la que siempre había hecho talleres con mujeres populares era Pisano –junto a otras como Emily Dobbs–, quien conocía y le había dado vida al proyecto original que La Morada sustentaba, por lo tanto, la que sabía qué hacer con Casa Sofía era ella. Por esta razón y por las políticas implementadas, una vez que marginan definitivamente a Pisano de La Morada, la nueva dirección cierra y, posteriormente, vende Casa Sofía y se reparte el dinero de la venta para pagarse indemnizaciones por los años de servicio. En enero de 1995, las mujeres de Casa Sofía, apoyadas por el Movimiento Feminista Autónomo, reaccionan y protestan frente a La Morada, rayando sus murallas para denunciar la traición sufrida: “Hoy podemos reconocer claramente la existencia de proyectos políticos distintos y que dan cuenta de un nuevo intento por cancelar y borrar el protagonismo de movimientos sociales que jugaron un rol tan importante en la lucha contra la dictadura. Ejemplo de esto fue la decisión de Raquel Olea, directora actual de La Morada, quien les comunicó a las mujeres de Casa Sofía (un proyecto de 9 años) que el proyecto llega a su fin y la casa será vendida en diciembre de este año”.⁶³ Este hecho no deja lugar a

⁶³ Carta Abierta del Movimiento Feminista Autónomo en apoyo a Margarita Pisano, del archivo personal de la autora.

dudas sobre las intenciones de la Evaluación de Gina Vargas y el destino que tendrá La Morada en manos de las mujeres que asumen la nueva dirección.

El discurso con el que Pisano inaugura Casa Sofía da cuenta, por el contrario, de las intenciones del proyecto:

“Cuando Peggy y Mónica me pidieron una reunión donde me plantearon la decisión que La Morada tomara la responsabilidad del Proyecto Casa Sofía, sentí muchas cosas: una tremenda alegría por lo que significaba el reconocimiento de nuestro trabajo y de nuestras políticas feministas. Sentí que no era una decisión de simpatía, sino una decisión política importante para ellas y el grupo de mujeres que se sentían parte de este proyecto [...] También sentí temor ante la responsabilidad que esto significaba: heredar una historia, respetarla, pero, a su vez, estar dispuesta a los cambios, modificarla, porque nada es estático, todo se mueve y, con mayor razón, con un cambio como el propuesto por Peggy y Mónica [...]

La Morada es una institución feminista autónoma desde donde implementamos políticas de desarrollo de las mujeres –mejorar su calidad de vida– desde lo íntimo, lo privado y lo público. Nuestros deseos son conseguir cambios profundos en lo político, económico, cultural, espiritual, para cambiar el sistema patriarcal de dominio a un sistema de relaciones de colaboración. Esto involucra a todos: hombres, mujeres [...]

Esto que parece tan lejano, utópico, casi un imposible, un sueño, tiene realidades cotidianas reales que se traducen en reales crecimientos humanos, toma de conciencia, que son cambios concretos en la vida de cada una de nosotras, las mujeres con las que trabajamos, cada una aprende –sabe más–, se entiende más y entiende mejor la vida. Se da cuenta de que los cambios son posibles, tanto en nosotras como en el conjunto de los humanos y, al conocerse, descubre las capacidades de cambio que tenemos y esto es ya un cambio que tiene el mundo, por pocas que seamos [...]

Las mujeres no somos iguales, tenemos diferencias de clases, edades, raza, etc., pero tenemos un sexo, tenemos un cuerpo y experiencias comunes. Buscarnos entre nosotras para entendernos, para aprender juntas, es tan necesario como urgente, no sólo para

seguir avanzando en nuestras propuestas, sino para sentir que estamos siendo responsables de nosotras mismas.”⁶⁴

En el último párrafo, Pisano explicita su comprensión de las diferencias dentro del feminismo, que es la misma que sostiene en el análisis de la Evaluación: no está de acuerdo con la fragmentación sectorial. La discusión en torno a Casa Sofía, finalmente, es la discusión ideológica y ética respecto de las diferencias, en este caso, de clase. Para el feminismo que legitima la Evaluación y que finalmente se instala en La Morada, las demandas y las divisiones sectoriales de las mujeres constituyen el alimento para las expertas que hablarán a nombre de dichos sectores, son sus grupos de “beneficiarias”, son a quienes representarán en los espacios masculinos de poder, ejerciendo presión política. Estrategia que no tiene nada que ver con el proceso de toma de conciencia al que alude Pisano.

En consecuencia, para el feminismo institucional, legitimado por la Evaluación, lo conveniente es que las diferencias se acentúen, se mantengan en el lugar asignado. Este feminismo es clasista, porque está imbuido de los prejuicios del sistema patriarcal vigente, pues forma parte de él.⁶⁵ No le interesa que Casa Sofía se integre al horizonte político del proyecto original de La Morada.

Para Pisano, en cambio, las mujeres tenemos una experiencia común –una historia– por el hecho de haber nacido mujeres en un mundo misógino que nos define “femeninas”. Efectivamente, el género se construyó sobre la diferencia sexual y no a partir de las otras diferencias que el patriarcado también transforma en desigualdades. La diferencia sexual es primaria, concreta y omnipresente. Ligada al origen, se pierde en él. De ahí que la unión política entre las mujeres debiera tener como punto de partida la ruptura del género, la subversión de pensarnos en conjunto a nosotras mismas. Y este gesto va más allá de nuestras diferencias de clase, raza o edad: especificidades que debieran potenciarse en función de dicho acto subversivo.

⁶⁴ Del archivo personal de Margarita Pisano.

⁶⁵ La discriminación etaria, por ejemplo, es tan evidente cuando, en la Evaluación, se habla de las “nuevas generaciones” que llegan a La Morada y, finalmente, los viejos liderazgos que hay que botar y reemplazar por “nuevos rostros”.

RADIO TIERRA

“Con sus sesenta años a cuestas, Margarita Pisano es algo más que una mujer fascinante. Su cabeza se sacude con la fuerza de su risa y por la afirmación convencida de sus ideas: sí, después de haber resistido a 17 años de dictadura pinochetista, sigue creyendo que es necesario construir una cultura política sexuada en la cual una aberración patriarcal como la dictadura no sea posible. Para dar prueba de ello, en Radio Tierra, de Santiago de Chile, tiene cada miércoles un programa llamado *El balcón del asombro* durante el cual toma un tema candente de discusión en la sociedad y lo aterriza a lo cotidiano, vinculándolo con las vivencias de la gente. Habla así del amor y del racismo, de la guerra y de la opresión sexual, y deconstruye con y para sus escuchas las formas en que se les construye hasta en el comedor; luego da un giro y toca temas como los miedos nocturnos de los niños y el hecho que la cultura patriarcal ha reducido la vejez al plano de lo antiestético, hecho que conlleva que la industria de la juventud hoy tenga un facturado doble que la industria automotriz. En otras palabras, Margarita piensa en voz alta una cultura a través de esta difusora que transmite durante diecisiete horas al día una variada programación vinculada al único proceso civilizatorio no discriminador, el feminismo; radiodifusora que fundó y que pertenece a la Casa de la Mujer La Morada.”⁶⁶

El balcón del asombro

A continuación presentamos *El balcón del asombro*, la conversación amena y entretenida con Margarita Pisano sobre temas que afectan a la mujer de hoy. Conducción periodística: María Pía Matta.⁶⁷

⁶⁶ Introducción de la entrevista “El balcón del asombro feminista” que la feminista italiana, residente en México, Francesca Gargallo, le hace a Margarita Pisano. Cfr. diario *Uno Más Uno*, México, 15 de agosto de 1993.

⁶⁷ Del archivo personal de Margarita Pisano. Después de escuchar varios programas, seleccioné este, porque da cuenta claramente de su propuesta feminista durante esos años.

12 de mayo de 1993

MARÍA PÍA MATTA: y así es, porque se trata de que tomemos y conversemos junto a Margarita Pisano aquellos temas que afectan a la mujer actualmente, estamos nuevamente en esta edición de *El balcón del asombro*, acá en el 130 del dial en Radio Tierra. Buenas noches, Margarita.

MARGARITA PISANO: buenas noches, Pía.

M.P.M.: ¿cómo está usted?

M.P.: bien, lo más bien. Pero estoy con observaciones.

M.P.M.: ¿qué pasa?

M.P.: a ver, esto de que afecta a la mujer. Yo creo que afecta a la sociedad en su conjunto. Nosotras hablamos de la vivencia de las mujeres, descubriendo una serie de cosas que vivimos como contradicciones las mujeres, pero que afectan y que son de toda la sociedad. En ese sentido, este programa es un programa que va dirigido a la sociedad en su conjunto. Yo creo que afecta a hombres, a mujeres, al Estado, a las iglesias y, como digo yo, hasta al “gato de la esquina”.

M.P.M.: bueno, como tú lo dices, justamente, es un programa que va dirigido a todo el mundo, pero tal vez son las mujeres las más afectadas, muchas veces hemos conversado nosotras, y tú has hecho una comparación muy concreta: los hombres, de pronto, dicen estar sufriendo y estar muy afectados por un montón de situaciones que se provocan en este patriarcado que vivimos, pero no viven las situaciones de injusticia que viven las mujeres.

M.P.: así es...

M.P.M.: bueno, Margarita, en este día miércoles, en un ratito más, exactamente a las once de la noche, iniciamos un nuevo programa que se llama *Mientras la ciudad duerme*, aquí en Radio Tierra, así

que le contamos a nuestros auditores que no se vayan de nuestro dial, que esta noche estará muy entretenida acá en la Tierra.

Margarita, conversábamos la vez pasada acerca de la mujer, sus roles, las triples jornadas, dobles jornadas. Qué hace una mujer actualmente, una mujer tipo, porque está de moda actualmente ser ágil, ser deportiva, bajarse de un auto, estar adentro de un gimnasio, trabajar, está de moda, o sea, hoy en día no está de moda la Margarita Gautier, ¿no?

M.P.: no, así lo veíamos en el otro programa. Yo creo que en el otro programa quedamos con esta gran pregunta: “¿qué es ser mujer?”. Saliéndonos y empezando a cuestionar lo que se ha definido como el “deber ser” de una mujer. Yo creo que esa es una pregunta que tenemos que empezar a indagar y a profundizar, poner nuestras preguntas en eso, más que leernos las mujeres con estas características que se nos han asignado: suaves, indefensas, un poquito dependientes, pero “pillitas” por otro lado; en fin, todo este doble mensaje de lo que debemos ser y de lo que no debemos ser. Y entonces aquí hay una cosa que me he preocupado muchísimo de decir: bueno, qué es lo que realmente tenemos que aportar las mujeres para ir construyendo una cultura diferente a la que vivimos. Qué es lo que tenemos que ir poniendo en cuestión y también recuperando. Y yo creo que básicamente todo esto pasa, pues Pía, por este cuerpo que tenemos, sexuado, este cuerpo de mujer con nuestro sexo. Y este cuerpo qué nos informa, qué pistas nos da, qué mensaje nos manda. Yo creo que sentimos incomodidad las mujeres en esta vida, porque en el fondo hacemos resistencia al sistema, por eso, también nos pegan, toda la violencia contra las mujeres, hacemos resistencia a todo un sistema muy incómodo para nosotras y por ahí va una reflexión: bueno, yo tengo un cuerpo cíclico, muy cíclico. Las mujeres vivimos una corporalidad que está marcada por lo cíclico.

M.P.M.: ¿cómo es eso?, ¿a qué te refieres con “cíclico”?

M.P.: yo creo que la experiencia de vida de una mujer es nacer, tener la potencialidad, la posibilidad de recrear un cuerpo, otro cuerpo, otro ser humano, es la potencialidad de la maternidad, la

ejercemos o no, pero esa potencialidad existe, y tu cuerpo te la recuerda mensualmente. Nuestro ritmo mensual también es cíclico y además con pistas muy objetivas: tenemos nuestra menstruación que es una sangración, un desprendimiento de un óvulo, concreto, lo vivimos mensualmente. Vivimos mensualmente también, las que estamos en percepción, esos días premenstruales.

M.P.M.: jodidos además...

M.P.: no es jodido, lo que pasa es que si tú quieres vivir sin esta ciclicidad, empiezas a contradecirte, por eso las mujeres sienten tantos dolores premenstruales, porque no aceptan el fluir de su propio cuerpo, que tiene un ciclo menstrual, en el que tú pasas por una etapa de mucha sensibilidad, en que te abres mucho, y eso lo llaman “la histeria de las mujeres”.

M.P.M.: una pregunta, porque este es un tema muy tocado actualmente, siempre ha existido, pero se ha vuelto de moda de repente, se habla mucho de lo premenstrual, se ha hablado mucho de esto, y se ha hablado bien y mal. Entonces yo creo que la confusión existe. A mí misma me pasa, entro en un estado muy complicado, previo a mi menstruación, y a muchas mujeres les pasa. Cuando un grupo de mujeres trabaja juntas, cada una sabe cuándo le va a tocar a la otra, por el ánimo, las ganas, el desánimo. ¿Es esto natural?, ¿o tiene que ver con la contradicción de una misma?

M.P.: aquí quiero contar una investigación, unas antropólogas y un equipo médico fueron a averiguar, en un grupo de indios del norte de Canadá, por qué en esa tribu no había cáncer, sobre todo cáncer en las mujeres. Empezaron a averiguar qué comían, qué pasaba, por qué en esa comunidad esto no existía. Y se encontraron con que una de las viviendas principales, la del centro, la más grande, con más significación, era la Casa de la Cultura. Las mujeres cuando iban a tener su regla y entraban en un proceso de sensibilización, dejaban de trabajar, se iban a la Casa de la Cultura y ahí se preparaban para menstruar. En un reconocimiento claro de parte de esta cultura de que eran períodos de máxima

sensibilidad. El aprendizaje de la cultura, los colores, el aprender a pintar, el abrirte al proceso histórico, se realizaba con mayor sensibilidad, con mayor aprendizaje. Las mujeres se iban ahí, y además sabían perfectamente el día y la hora en que les iba a llegar la regla, porque conocían su cuerpo. Y salían a los bosques y a los campos, se ponían en cuclillas, y tenían el desprendimiento del óvulo, el primer chorro de sangre que devolvían a la tierra. Y hacían una especie de meditación de limpieza, que podía ser de dolores corporales, de enfermedades o de sentimientos. Alguien se quería limpiar de un sentimiento egoísta o de una pena de amor, esto lo hacía con una conciencia de volver a la tierra. Inmediatamente después volvían a esta Casa de la Cultura y esperaban la noche y dibujaban la luna según cómo estuviera. Entonces, ellas llevaban en relación a la luna y su período, una relación absoluta con la naturaleza. Cuando terminaba el período, volvían y se insertaban en el mundo del trabajo. Ahora, esto era tan bonito, porque las niñas que iban a tener su primera menstruación, también lo sabían. O sea, era una cultura en la que el cuerpo mujer y su ciclicidad no estaban olvidados, no estaban borrados, no estaban contradichos. Por lo tanto, las niñas también sabían cuándo les iba a llegar, por las modificaciones de su cuerpo, y entonces también se iban a este lugar, y con las mayores hacían el rito de la primera menstruación, que era una fiesta compartida con sus iguales, las otras mujeres.

M.P.M.: pero eso ocurre en determinado lugar y, por lo que tú cuentas, es maravilloso. Pero en la realidad concreta, en una ciudad como Santiago, en un mundo patriarcal, en este sistema en el que vivimos de competencia absoluta... las mujeres en una oficina, en una repartición pública, donde sea, pasan por neuróticas, por histéricas, y ni ellas mismas saben ni tienen idea de su proceso interno.

M.P.: estamos desconectadas, y esta desconexión ha tenido una propuesta cultural, no es porque a nosotras en un momento dado se nos ocurrió desconectarnos. Si a ti te indican que tu cuerpo es malo, que el sangrar es una enfermedad, que es “cochino”, que hay que esconderlo, a medida que tú construyes esta memoria, empiezas a no querer tener esta memoria, porque además junto a

ser lo peor por tener menstruación, tu grupo familiar comienza a quitarte libertades, porque puedes quedar embarazada, etc., etc. Tú empiezas a rechazar toda esta ciclicidad de tu cuerpo. Además hay que hacer una reserva para cuando sea permitido en la gestación de un hijo. O sea, no se vive ni se entiende este proceso como algo natural de una corporalidad cíclica. Esto hay que proyectarlo a todo el proceso de la vida de una mujer, que es cíclico, por el hecho de esta propuesta, de esta posibilidad, de esta potencialidad de crear otro ser y después morir. Esto también es cíclico, o sea, tu totalidad como vida está también marcada por esto, y también está marcada con el inicio de la menstruación y con la menopausia. Estamos nosotras insertas en procesos cíclicos muy vivenciales, muy concretos, muy determinantes. Y si esto está muy negado, lo que tú decías pues, una mujer que está en el mundo del trabajo, que está bombardeada de que eso es lo malo, que tu cuerpo es malo, que tu cuerpo hace que aparezca una bestia en el del varón y que por eso te puede agredir, en fin, hay una carga tan grande... la sensibilización de la mujer en su período menstrual hay que eliminarla: histérica... nunca se ha construido en relación a lo que es, sino en lo negativo. Y por supuesto si tú estás en negación de eso, estás en contradicción con esa sensibilidad, estás en un rechazo tan grande a tu sensibilidad que efectivamente explotas por otro lado y lo pasas pésimo y haces pasar pésimo a los demás. Aquí hay otra cosa, que es bien importante: el bombardeo de imágenes de mujeres que pueden seguir haciendo su vida "normal" con estos nuevos productos para nuestra regla, con los que te sentirás igual como todos los otros días del mes, hagas lo mismo que todo el mes, es un bombardeo para no aceptar esta ciclicidad. Esto, por supuesto, tiene la contrapartida que, al no aceptarla y no vivirla, las mujeres vivimos en esta contradicción tremenda de resistirnos a todo esto y entonces lo vivimos como enfermedad y, efectivamente, lo vivimos así. Nos enseñaron hace siglos y siglos que lavarnos el pelo era malo, que cortábamos la leche si la tocábamos durante el período. ¿Te das cuenta?, esa carga para vivirte todo esto. Obviamente que lo vivimos de forma muy enferma.

M.P.M.: muy fuerte. Y yo te aseguro que todo lo que tú me cuentas en este momento al micrófono, Margarita, es algo tan claro, y yo

creo que muchas de las mujeres que nos escuchan y hombres que nos escuchan también, más de alguna vez les ha tocado vivir esto. Y de las mujeres que nos escuchan, tengo más que claro que a todas les ocurre exactamente lo mismo, porque es demasiado parte de nuestra cotidianidad. Yo lo he vivido en los lugares que he trabajado con mis colegas, lo vivo ahora, o sea, es una cosa palpante.

(Pausa con música de Paquita la del Barrio: *Tres veces te engañé*, aporte de Pisano).

M.P.M.: y volvemos acá con nuestro *Balcón del asombro* con Margarita Pisano, este día miércoles que está un poquito fresco y bueno les recuerdo que a las once de la noche estamos en el programa *Mientras la ciudad duerme* junto a la periodista Carolina Aránguiz. Margarita, así que las mujeres somos cíclicas, yo te hacía algunos comentarios durante la pausa, porque es increíble ir descubriendo esto, yo me quedo como asombrada. O sea, estamos en *El balcón del asombro* y para mí es un asombro, porque tú explicas tan bien algo que uno ya ha vivido, pero que es difícil teorizarlo, más que teorizarlo, cuando hablo de teorización no hablo de una complejidad, sino de poderlo decir como lo dices tú. Cómo pudiste llegar... porque fíjate que es curioso.

M.P.: bueno, llevamos muchos años trabajando con mujeres y muchos años trabajándome yo misma, investigando. Aquí voy a pasar mi avisito: yo tampoco vengo de la nada, vengo de un movimiento, de un cuerpo de conocimientos que es el feminismo, que lo hemos acumulado muchas mujeres de muchas partes del mundo, con un proceso de producción de conocimientos muy importante. Y las mujeres mientras no reconozcamos esta historia, vamos desconociendo los avances y nos volvemos ahistóricas, no somos parte de la historia y yo creo que es muy importante reconocer esto. Un saludo para todas las que me aportaron estos conocimientos.

M.P.M.: es bien curioso que cada vez que yo te hago este tipo de comentarios a ti por micrófono y fuera de ellos cuando nos encontramos en los pasillos de nuestro común trabajo, siempre

me dices “yo me he trabajado” y ese es un factor bastante común entre las mujeres que son feministas, el trabajo a sí mismas, ese trabajo, ese conocimiento para alcanzar, como bien tú dices, para alcanzar esa libertad que a veces parece tan lejana para tantas mujeres.

M.P.: bueno, sí, sí pues, yo creo que la propuesta es que esto no sea una teoría solamente, sino que sea un proceso en que tú te declares en investigación, como indagadora, como parte de esta investigación, porque sino estaríamos en la misma parada de construir conocimientos sin este cuestionamiento del cambio interno que hay de propuesta. Te digo, por ejemplo, hoy día escuchamos a cada rato que hay que hacer política de otra manera y yo pienso siempre: bueno, y cómo lo harán. Harán talleres de lo que es ser masculino, harán talleres para descubrir dónde están sus “enganches”, qué pasa. Bueno, yo creo que lo que nosotras hemos propuesto es este cuerpo de conocimientos que es el feminismo, que además tiene una expresión como movimiento social. Dentro de sus propuestas y cómo ha partido y cómo es su práctica, son estos famosos talleres de sexualidad, de toma de conciencia, es toda una acumulación de muchos años y de todas partes del mundo que se ha ido construyendo. Yo digo siempre que no somos investigadoras, somos indagadoras, en esto quiero hacer una diferencia: en la indagación, al declararte en indagación tú misma, tú estás siendo parte de esta investigación.

M.P.M.: es esta típica cosa que nos toca ver todos los días y a cada rato y escuchar en la televisión, que es esa ideología que va desde la boca hacia fuera, independientemente de que esas personas igual se viven su ideología por dentro, en sus casas, en su forma de vivir. Pero hay un desdibujamiento ahí, una forma de mostrar las cosas y otra de hacerlas... doble forma.

M.P.: a veces creemos que somos pensadores libres y lo que más hacemos es remover y recomponer el mundo impreso en esta especie de casete que tenemos, de disquete, en que no tocamos algunas partes. Este mundo simbólico y valórico lo tomamos como una información natural de hechos, inamovible. En ese momento

nos entrapamos como constructores de cultura y nos quedamos empantanados y damos vueltas y vueltas, ese es el problema, creo.

M.P.M.: sobre todo en un sistema que se recicla tan fácilmente...

M.P.: muy fácilmente, justamente por eso, porque la gente está creyendo de forma muy egótica que está haciendo grandes modificaciones y lo único que está haciendo es mirar por otro lado un sistema que no pone en cuestión.

M.P.M.: claro que sí, pero bueno, volvamos a nuestros ciclos, a la mujer y sus ciclos.

M.P.: bueno, yo creo que es muy importante entender que las mujeres hemos sido cíclicas, que somos cíclicas, que hemos perdido también esta conciencia de nuestra ciclicidad y que estamos muy enfermas. Lo que tú decías, hoy día vivimos todo esto muy mal y con mucha contradicción sin, quién sabe, poder ponerle nombre. Hoy día está de moda el cáncer de las mujeres, porque la medicina oficial hoy día está reconociendo que una parte muy importante, un 60% de los cánceres, son somatizaciones, nos los autoproducimos, no en la conciencia, por supuesto. Pero si tú vives tan mal todo tu aparato reproductivo, toda tu ciclicidad, realmente, con esta agresión interna inconsciente que hacemos contra las piezas y partes de nuestra sexualidad, obviamente las mujeres producimos cánceres uterinos, a las mamas, y esto está aumentando en forma muy preocupante. Tiene que ver con esto que estoy diciendo y con los métodos anticonceptivos que la ciencia ha puesto en nuestras manos y que han tenido una doble cara. Por una parte, nos han liberado respecto del control de nuestra maternidad, pero por otra, atacan nuestro sistema hormonal.

Quiero meterme en la maternidad. Resulta que la maternidad, este proceso que se inicia con una simbiosis, donde tú produces un ser humano dentro de ti, llega al momento en el que esa simbiosis total y absoluta, empieza a procesar el desprendimiento. El parto es un proceso fuerte que inicia la resolución de esa simbiosis. La primera etapa de la maternidad consiste en ir de a poco haciendo este desprendimiento de este nuevo ser, que tiene

que desprenderse para convertirse en un adulto. Si tú te vives la maternidad para toda la vida, que es para siempre, que no tiene este término, tú no haces, no terminas el proceso simbiótico, entonces tenemos una cultura que hace seres carentes de adultez, porque si tú a una mujer le dices que su función será la maternidad y para toda la vida, construyes una relación con tus hijos de dependencia, que tiene que durar hasta la muerte, por lo tanto, inconscientemente tú vas construyendo una relación simbiótica que no se resuelve, porque te da mucho miedo que se termine tu función maternal, por lo tanto, se termina el sentido que la sociedad te da para estar en esta vida. No haces el proceso, le pones resistencia al proceso, los formas a tus hijos con ciertas carencias para que dependan de ti. Ahora, esto empieza a ser un sistema también de transacción: si yo te quise, tú me tienes que querer hasta que yo me muera. Si yo te cuidé cuando eras desprotegido, me tienes que querer hasta que yo me muera. Inconscientemente la maternidad se transforma en un proceso de transacciones materiales.

(Pausa).

M.P.M.: estábamos hablando de la maternidad, de ese rol tan asignado que la sociedad nos entrega a las mujeres que somos madres y además el rol asignado no solo cuando somos madres, sino también cuando no lo somos, porque no hemos hecho algo fundamental en nuestras vidas: el ser madres, porque está latente la posibilidad, como tú dices, de ser madres. Margarita, ¿cómo ves tú esta no resolución de esa simbiosis que se produce entre madre e hijo y esa dependencia que la madre desarrolla con el hijo, mutuamente, y de no crear, criar adultos?

M.P.: bueno, esto tiene una trascendencia mucho más allá de la relación madre-hijo, porque nosotros construimos sociedad y cultura con lo que somos, no hay un ser superior, entonces los humanos construimos formas de relacionarnos que están signadas por leyes, formas de organizarnos, Estados, gobiernos, formas de protegernos, sistema de control, en fin. Vamos construyendo sociedad y cultura.

M.P.M.: la relación madre-hijo, por supuesto, refleja una sociedad total, una sociedad que está enferma.

M.P.: claro, por ejemplo, si no hacemos seres adultos, nosotros, inconscientemente, construimos leyes para gente que no está en la adultez, entonces son leyes tremendamente prohibitivas, poco enseñadoras, porque se basan en la incapacidad de la gente. No hacemos leyes declarando la capacidad. Por ejemplo, la ley antialcohol en Estados Unidos, declara a la gente incapaz de tener una relación adulta con el alcohol. Esta ley produjo mafias, que implican hacerlo por debajo, hacer trampa, que también es muy de niños. Una vez que legislaron con el alcohol, se acabó el problema, no quiere decir que el alcoholismo no exista, pero más alcoholismo había con una ley de represión. De estos ejemplos de tipos de leyes tenemos varios en Chile. La misma ley de aborto es declarar a las mujeres incapaces de resolver su sexualidad, su capacidad potencial de ser madres en la adultez. Y así y todo, a pesar de todas las prohibiciones, las mujeres se siguen haciendo abortos, cada día hay quinientos abortos y no hay quinientas mujeres malditas. Y mañana seremos mil y pasado mañana mil quinientas. Entonces seríamos todas malditas, no sé qué proporción podría salvarse de una cosa así.

M.P.M.: retomando un poco el tema de la relación madre-hijo y esto de crear seres dependientes, no adultos, y cómo esto se reconoce en la creación de leyes que son punitivas, sancionadoras, que no te dan la posibilidad de decir: bueno, soy un adulto y me hago cargo de mi vida; yo sé que no debo beber cuando manejo, porque puedo chocar; eso lo entiendo yo y no necesito que estén machacándomelo a cada momento. ¿Esto no es un vicio en nuestra sociedad que nos lleva a un ciclo sin salida, porque cada vez hay más leyes? Si ves en los diarios, en la televisión, todo el mundo pide, la gente, los sectores de los mandos medios, del Estado y del sistema, piden más leyes para castigar la delincuencia, el consumo de alcohol y drogas, todo debe ser punido.

M.P.: el otro día estaba en el barco de Greenpeace y el capitán del barco, barco ecológico y con gente maravillosa, dice “bueno, los que quieren fumar –no había nadie fumando– pueden hacerlo en

tal cubierta, de aquí para allá”. Entonces, un señor, que toma la palabra, dice “no, hay que prohibir fumar”. La primera era una actitud civilizada haciendo responsable a quien quisiera fumar y la otra, de quien quería castigar, imponer. Son dos actitudes totalmente distintas. Yo creo que eso viene de este proceso de no querer declararnos adultos y responsables. Eso no quiere decir, Pía, que no vayamos a tener leyes y formas de relacionarnos, pero muy distintas a como están planteadas. Y además con una flexibilidad, con un fluir, si una ley ya no da cuenta de lo que está pasando, cambiémosla.

M.P.M.: las leyes vienen del código romano, más o menos. Son insustituibles.

M.P.: vienen, claro, de esta construcción rígida, de una sociedad no cíclica. Aquí es muy importante que esta capacidad cíclica de las mujeres, que tenemos que recuperar y hacerla lógica y razón, porque hoy en día consideramos que no es lógica y que no construye razón y que, por lo tanto, es lo que no construye cultura. Y lo que construye cultura es esta otra lógica, basada en la experiencia unidireccional masculina y que construye el “para siempre” rígido. Este es el punto que tenemos que entender las mujeres.

M.P.M.: bueno, yo te propongo una próxima pausa musical y volvemos a tocar justamente ese punto acá en Radio Tierra, que tú acabas de mencionar, que tiene relación con el fluir, con crear sociedades que sí deben ser fluidas. Vamos a la música, acá en Radio Tierra, en nuestro *Balcón del asombro*.

(Pausa musical: Fabiana Cantilo cantando *Este solo fue un impasse*).

M.P.M.: y volvemos con nuestro *Balcón del asombro*, ya nos quedan muy pocos minutitos, el rollo de Margarita ha sido larguísimo, y realmente estamos todas aquí impresionadas... bueno, nos quedan muy pocos minutos, vuelvo a decir, en nuestro *Balcón del asombro*, acá en Radio Tierra, y Margarita nos quiere decir una última cosita para dejarnos muy enganchadas para su próximo programa acá en Radio Tierra.

M.P.: sí, para el próximo programa, esto de desprendernos de los hijos, hacerlos adultos, puede parecernos muy terrible, porque ponemos en cuestión la relación con un ser adulto, que es nuestro hijo de otra manera, y puede asustar un poco, es como el descariño y ahí tenemos que aprender algo y quiero compartir las reflexiones que tengo sobre eso: cómo hacerlo, cómo logramos hacer el proceso, hacer adultos y seguir viviendo un amor con los hijos.

M.P.M.: entonces, ustedes ya saben, en nuestro próximo *Balcón del asombro*, conversaremos sobre el desprendimiento, los hijos, el amor, cómo seguir en esta relación madre-hijo de forma más sana de la que vivimos generalmente en este sistema patriarcal, al cual estamos todos absolutamente sometidos, o los que no, tratemos de darnos cuenta y salir de este empantanamiento en que estamos. Bueno, Margarita, yo te agradezco mucho y nos vemos el próximo miércoles acá en Radio Tierra, y dejo a nuestros auditores absolutamente invitados para que en pocos minutos más, exactamente en quince, nos encontremos en nuestro programa *Mientras la ciudad duerme*.

M.P.: bueno, buenas noches, pero además antes de retirarme de esta conversación, invito a las personas, a las mujeres, a las jóvenes, a los hombres a escribirnos, a que me digan por dónde ir respondiendo inquietudes y preguntas que quedan, porque así hacemos el programa y quién sabe no me vaya en tanto rollo como me fui hoy día. Bueno, buenas noches.

M.P.M.: buenas noches y nos vemos el próximo miércoles aquí en Radio Tierra.

(Cierre con la característica del programa).

Radio Tierra es inaugurada el 31 de agosto de 1991. En el discurso inaugural, Pisano afirma:

“Hoy no se trata de acceder al sistema consiguiendo igualdades como se podrían leer, desde una mirada superficial, las luchas sufragistas. El desafío hoy es cambiar el sistema [...]

Difícil es pensar en construir algo para que se modifique, cambie o desaparezca, cuán difícil es aceptar nuestros propios cambios en el pensar, en el sentir, en el amor. Asimismo, cuán difícil sería hacer leyes transitorias, constituciones transitorias, amores transitorios, sin la capacidad de la propiedad y la obligatoriedad del sentir para siempre.”⁶⁸

A fines de los años ochenta, Pisano gestiona desde La Morada el proyecto de Radio Tierra, con la intención de tener un lugar desde donde afirmar el discurso feminista. La idea de contar con un medio más o menos masivo de comunicación surge a partir de la clara convicción de que los medios de comunicación alternativos se acabarían con el fin formal de la dictadura. Por lo tanto, mantener una voz discrepante a través de una radioemisora propia significaba mantener un elemento de fuerza y de poder en un contexto que pretende acallar las voces disidentes y abandonar los movimientos sociales más rebeldes.

Cuando Pisano inaugura la Radio, La Morada ya contaba con casa propia: “También estamos en esta nueva casa. La Morada tiene morada en la tierra, este pedazo de ella la habitamos nosotras.”⁶⁹ El crecimiento era evidente: una casa, una radio y, luego, la Casa Sofía, además de la cantidad de profesionales que trabajaban allí. Era mucho poder, difícilmente le permitirían a Pisano ejercerlo en libertad. Y más inadmisibles aún, era el hecho de que este crecimiento se sostenía en un proyecto político feminista, autónomo, movimientista y de propuestas radicales.

Por eso la Evaluación también ataca la Radio, aunque no le compete, pues el proyecto de esta no estaba financiado por la

⁶⁸ Del archivo personal de Margarita Pisano.

⁶⁹ Se refiere a la casa de Purísima 251, lugar al que La Morada se traslada a principios del año 1991.

NOVIB.⁷⁰ Pero –por medio de la, en este contexto, excusa de que La Morada no se puede interpretar sin leerla en conjunto con Radio Tierra– las evaluadoras, de todos modos, establecen los lineamientos para proceder con la Radio. Y, como afirma Pisano en su análisis a la Evaluación, la propuesta para la Radio es convertirla en un “nicho” separado de La Morada.

En un reportaje del diario *El Mercurio*, se afirma: “El desafío de difundir la propuesta de La Casa de la Mujer La Morada se centra en la nueva Radio Tierra [...] Mientras unas plantean la necesidad de involucrarse en la toma de decisiones, de influir en el diseño de las políticas públicas y por lo tanto tienen un enfoque reivindicacionista; otras, como las de La Morada, plantean que al feminismo hay que verlo desde otra perspectiva.”⁷¹

Cuál es esta otra perspectiva. Pisano, como coordinadora general de La Morada, responde: “hay que verlo no sólo como movimiento social, sino como cuerpo de conocimientos, que no llamo una ideología,⁷² porque es una propuesta abierta que no contiene modelos a los cuales tienes que adscribirte, ni de familia ni de Estado [...] El modelo reivindicativo da la sensación de que una busca la igualdad. La verdad es que lo que nosotras buscamos no es una igualdad ante un modelo ya instituido, porque a mí no me interesa ser masculina para funcionar en un mundo de poderes en que lo que se define es cómo se domina. No me interesa el dominio. Yo creo que podemos armar una sociedad basada en la colaboración.”

Al mismo tiempo, el reportaje celebra la creación del Servicio Nacional de la Mujer con la foto central de Soledad Alvear: “la única ministra del gabinete. No se define feminista.” Esta es la tendencia que finalmente se impone en La Morada, en Radio Tierra y en el país.

⁷⁰ Radio Tierra es un proyecto financiado por una agencia danesa.

⁷¹ Diario *El Mercurio*, 1 de diciembre de 1991, cuerpo D.

⁷² Hoy Pisano sí habla de ideología y la entiende como un conjunto flexible y armónico de ideas desde donde se sitúa para mirar el mundo, analizar la realidad e interpretar la historia.

El balcón del asombro sale al aire por primera vez el 28 de abril de 1993, un día miércoles a las 22 horas. Es el programa de Pisano en Radio Tierra, en el que pone a circular sus ideas y lo hace a través de la metodología que le es propia: el taller de toma de conciencia, que hila lo íntimo, lo privado y lo público. En el programa, Pisano expone las mismas ideas que durante años se ha preocupado de entretejer, confrontar y madurar: ¿qué es ser mujer?, ¿en qué consiste este “deber ser”?, ¿cómo podemos ir recuperando nuestros cuerpos?, ¿qué idea de maternidad subyace en la cultura vigente y cómo la experimentamos las mujeres?, ¿cómo esta idea de maternidad patriarcal construye un mundo de relaciones fundamentado en el concepto de propiedad? Es un discurso reconocible y es el mismo que conforma el proyecto original de La Morada. Es un discurso construido desde el feminismo no académico, desde las experiencias de las mujeres de todas partes del mundo.

El lugar es el balcón. Es una frontera entre lo privado y lo público. Sin embargo, forma parte de la casa, no de la calle. Tradicionalmente las mujeres hemos estado en lo privado. El feminismo de la igualdad nos conminaría a salir del balcón y situarnos en la calle, pero nosotras no queremos *esa* calle, queremos inventar una propia. No queremos acceder al sistema de poder masculino, queremos hacer política desde nosotras. Eso sí, estamos viendo desde el balcón cómo opera la masculinidad, estamos mirando desde la *otra esquina*, desde el Afuera. Estamos desmontando cada uno de los espacios que constituyen su sistema. Y esto nos *asombra* en tanto emprendemos la aventura política de reinventarlo todo, en tanto descubrimos las potencialidades humanas que históricamente nos han sido negadas. A nuestras espaldas está la casa. Pues para emprender esta aventura política necesitamos una historia propia. En la casa encontramos la historia de nuestras resistencias y rebeldías, las claves de nuestra derrota y los ropajes de nuestra esclavitud: la feminidad. Y seguimos en esta frontera que es el balcón. Nuestro conocimiento es cabal.

Entendido de esta manera, *El balcón del asombro* es el proyecto que sucumbe en La Morada y es sustituido por aquel que aspira a estar en las calles masculinas y sin memoria, donde el feminismo pierde toda capacidad subversiva.

Llama la atención que la conducción periodística esté a cargo de una mujer no feminista. María Pía Matta dice estar “asombrada” con la capacidad de Pisano de decir tantas cosas sobre la menstruación, los ciclos corporales, la maternidad, etc. Le parece “curioso” que las feministas hagan un trabajo consigo mismas. Claramente, la periodista entiende poco sobre el sentido del feminismo, y Pisano, pacientemente, se lo explica para que, al final del programa, Matta afirme que el rollo de Margarita ha sido larguísimo. En realidad, ignorancia y frivolidad abundaban, a esas alturas, en La Morada. La misma necesidad de contratar profesionales a medida de que la institución crecía permitió la entrada de mujeres descomprometidas con la causa feminista en su dimensión más radical. Pisano se equivocó al pensar que era posible profundizar en el feminismo junto a estas mujeres, y si lo intentó, ya no hubo tiempo, porque había que enfrentar demasiadas presiones internas y externas a la institución.

Y así mismo fue que María Pía Matta pasó a ser la directora de Radio Tierra cuando Pisano tenía cada vez menos capacidad de decisión dentro del directorio; capacidad que poco a poco le fueron quitando. Hoy, Radio Tierra también está a cargo de una mujer no feminista.⁷³ Es lamentable para el Movimiento Feminista y para el Movimiento de Mujeres haber perdido –no sin resistencias– una herramienta tan potente como una radioemisora que –aunque ya venía “mal parida”, con todos los vicios de las políticas oficiales del neoliberalismo, como afirma Pisano–, con un poco de imaginación, se podría haber utilizado para convocar a las mujeres a las actividades de La Morada y para que el Movimiento Feminista creciera con fuerza. Sin embargo, Radio Tierra se transformó en un medio de comunicación más del oficialismo concertacionista, derechista y feminista.

⁷³ Me refiero a la periodista Perla Wilson. María Pía Matta actualmente es Presidenta de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, América Latina y el Caribe (AMARC ALC) y continúa también en La Morada.

La denuncia redactada por el Movimiento Feminista Autónomo en relación a Radio Tierra⁷⁴ da cuenta del desplazamiento del proyecto original para la Radio y de la instalación de una línea editorial en función de la clase política que gobierna el país. Por esta razón, es más que acertado incorporar esta denuncia en el relato de Radio Tierra.

⁷⁴ Esta denuncia aparece publicada en Lidid y Maldonado (eds.), *ibídem*.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE RADIO TIERRA

El proyecto de Radio Tierra es indudablemente uno de los logros más importantes del movimiento feminista chileno en los últimos años. Ante la crisis que enfrentan actualmente Radio Tierra y La Morada, consideramos una responsabilidad explicitar nuestra visión del proyecto hoy día, de la misma manera que nos parece necesario recordar cómo y quiénes hicieron posible que este proyecto exista y sobre todo los objetivos en que estaba inspirado.

Cabe recordar que Feministas Autónomas fuimos invitadas a participar en el Consejo de Radio Tierra porque en Santiago somos el único grupo del movimiento feminista organizado políticamente, esto es innegable. Nuestra participación en el Consejo y las críticas y observaciones que hacemos tienen el sentido de aportar a la continuidad del proyecto original del movimiento feminista y sobre todo de ir desampliando y reafirmando una propuesta coherente con los objetivos iniciales. Radio Tierra formalmente "pertenece" a tres personas: Margarita Pisano, Raquel Oros y Vicky Quevedo, de las cuales sólo Margarita Pisano (también fundadora del feministas autónomas) estuvo en el proceso de gestación y negociación del proyecto, una razón más para sentir que nuestra presencia allí es políticamente necesaria e ineludible.

Para esclarecer nuestra posición nos parece importante refrescar algunas memorias trayendo al presente aspectos fundamentales del proyecto original. Radio Tierra se planteaba como un instrumento comunicacional que abriría un espacio a los movimientos sociales, sus proyectos y utopías de futuro, entre ellos fundamentalmente al movimiento de mujeres y feminista.

Otro elemento que nos parece relevante es que se pretendía que desde allí se pondría en lo público el discurso feminista (no limitado a temas de mujeres) y sobre todo el cuestionamiento al sistema de valores patriarcales que, considerábamos, trascendían la dimensión. Radio Tierra de los 90 efectivamente ha abierto espacios a grupos alternativos y sociales (Radio Umbral, Creciendo Juntas, Kamuf Negentun, Tránsito Abierto, Edad de Mayoría) que de alguna manera tienen una presencia en las preocupaciones de este medio. Sin

embargo estos espacios, o son pagados (a precios módicos algunos) o se emiten en días y horas que no "interfieren" el perfil que la dirección tiene como objetivo.

Cabe decir que estos programas existen debido a que justifican en alguna medida el objetivo original de la radio que era abrir espacio a las organizaciones sociales, es decir, el financiamiento externo está condicionado a la existencia de programas como éstos. Sin embargo, el financiamiento del proyecto se termina en 3 años más de manera definitiva, por lo cual si el directorio de la radio no tiene una política coherente con el proyecto original estos espacios corren el riesgo de desaparecer.

Durante la corta permanencia en el Consejo hemos intervenido permanentemente en el sentido de dejar en claro la necesidad de que la radio desarrolle una política tendiente a visibilizar "el otro Chile". Hemos criticado con argumentos sólidos la importancia que se le da al discurso oficial, aunque sea con la "intención" de criticarlo, lo que es más de lo mismo. Nos parece que los espacios que constituyen el fuerte y le dan el perfil al discurso radial no se diferencian mayormente de lo que es posible escuchar todos los días en otros medios de comunicación: la misma "gente", esto es la clase política auto-referida o el "jet set cultural". El otro Chile, el que telefeora, sólo "posee" un micrófono abierto y tres minutos para patear.

Un ejemplo de esto es el programa de Carolina Rossotti y Fátima Zerán por el cual han pasado todas las estrellas y estrechitas de la clase política y cultural chilena. Edda Gaviola, Sandra Palatino y Elena Largo no fueron dignas de tan digno espacio, a pesar de haber publicado un libro que recupera la memoria histórica del movimiento de mujeres en Chile.

Tampoco es digno de tan digno espacio Margarita Pisano, una de las dirigentes históricas e innegable líder del feminismo en Chile la cual fue invitada a hablar sobre... la menopausia y cuyo programa "El Balcón del Asombro" fue suspendido simplemente porque fue considerado "poco radial". La dimensión del sinsentido lo da además el hecho que sin la locutora de Margarita Pisano Radio Tierra no existiría hoy. Este proyecto fue en gran medida gestionado por ella y los objetivos definidos en la época, en cuyo diseño y escritura participamos a lo menos 3 de las actuales integrantes del movimiento feminista autónomo, están en grave peligro de sucumbir.

- 93 -

Uno hecho que nos parece insólito es que cuando Radio Tierra presentaba el elenco que constituye el nuevo periódico de mujeres *Puntada con Hilo*, omite el nombre de Marieta Rivera, fotógrafa de la revista, integrante de *Feministas Autónomas*. Pero no es algo personal, aunque lo personal también es político. El alineamiento político de Radio Tierra se hizo evidente cuando esta opta por cubrir el evento de Mar del Plata y no tiene plata para cubrir el 3er Foro Nacional Feminista que realizan las mujeres de Coronel y al que asistieron aproximadamente 100 mujeres de Santiago, Valparaíso y la VIII Región. Afortunadamente, logramos romper el cerco de la invisibilidad, la prensa local cubrió el evento (radio, TV), también lo hicieron las revistas *Punto Final* y *Puntada con Hilo*.

Hace poco tiempo la dirección de Radio Tierra conjuntamente con otras ONGs y dos parlamentarias de la Concertación se concertaron para lanzar una campaña a favor del "nuevo" ley de divorcio para Chile. Con bombos y platillos durante aproximadamente 5 meses llevaron la campaña de recolección de firmas, que culminaría con la presentación de un supuesto proyecto de ley previo al 18 de septiembre de este año. Poco antes de la fecha fatídica la dirección de la Radio se encuentra en una difícil situación y así lo plantea en el Consejo: las parlamentarias no presentarán nada por razones de política partidaria. La dirección de la Radio considera necesario terminar la campaña con alguna dignidad y le pide al Consejo consejo. Nosotras manifestamos que no estábamos de acuerdo con la campaña por la falta de contenidos y que nos parecía que una buena manera de terminaría era evidenciando públicamente la falta de compromiso de dichas parlamentarias. Con sorpresa nos enteramos que Radio Tierra cierra la campaña con los mismos bombos y platillos, aunque un poco menos musicales, sin explotar nada.

Todavía estos hechos y otros como la ausencia de Radio Tierra en la marcha de las mujeres de la zona sur y en el lanzamiento de la Agenda de la Mujer nos llevan a poner en discusión el rol de Radio Tierra en tanto un medio que nace desde el movimiento feminista con objetivos claros respecto a la autonomía y al protagonismo de las mujeres como movimiento social.

Por el momento no tenemos querido involucrarnos en la gestión económica y administrativa del proyecto (aunque tenemos alguna información sobre disparidades inconcebibles de sueldos y una

subordinación del aparato directivo), en parte por no haber sido informadas oficialmente en el Consejo y en parte porque en la medida que las propias trabajadoras de la Radio no han expresado disconformidad no nos parece que sea oportuno iniciar la discusión de este proyecto comunicacional con el cual aún creemos tener vínculos políticos.

Delegadas de Feministas Autónomas al Consejo de Radio Tierra

(Diciembre 1984)

PARA CONCLUIR

Gina Vargas y Sylvia Borren juzgan La Morada a partir de “criterios dados” que les son útiles para clasificar, medir y controlar. Para Hannah Arendt, quien pensó profundamente qué es la política,⁷⁵ las personas que proceden de esta manera lo hacen desde sus prejuicios, en el sentido de que no cuestionan los criterios desde los cuales están juzgando. Esta reflexión es la misma que desarrolla Pisano cuando afirma, en su análisis a la Evaluación, que no existe observador neutro y que lo político consiste en explicitar los lugares ideológicos desde donde nos situamos para juzgar, puesto que así los podemos revisar, confrontar y poner en cuestión.

La Evaluación, está inundada de prejuicios acerca del proyecto original de La Morada y acerca de Pisano. Desde una mirada traspasada de prejuicios, la discusión política y el intercambio de ideas son irrealizables. Solo es posible el imponer y el ordenar. Para Arendt, lo propiamente político es la capacidad humana de juzgar, pero entendiendo por esto un juzgar sin criterios dados, o bien, que ponga en cuestión dichos criterios. De esta idea se desprende que las evaluadoras no confían en las capacidades humanas, ni siquiera en las propias, porque no creen posible un juzgar sin criterios preestablecidos, en este caso, otorgados por la masculinidad y sus sistemas ideológicos. El no confiar en las propias capacidades es una característica de la feminidad, que solo se sostiene en referencia al mundo de los varones. Las evaluadoras carecen de una dimensión política, tal como la entiende Arendt, porque para ellas no tiene lugar el intercambio horizontal de ideas, sino la imposición de verdades absolutas: lo que fue y *debe ser* La Morada, y lo que *debe ser* un “buen liderazgo” –al más duro estilo patriarcal–. Esta ausencia de dimensión política, así como no entender el feminismo como un proyecto político en sí mismo, también es un rasgo de lo femenino.

A partir de estas experiencias, marcadas por la traición que Pisano sufre de parte de sus compañeras de La Morada,⁷⁶ comenzará a centrar su análisis en la feminidad de las mujeres, lo

⁷⁵ Cfr. Hannah Arendt, *Qué es la política*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

⁷⁶ Véase el capítulo 6.

que marcará un giro en su escritura: la crítica sin concesiones. Se trata de un cambio en el método, en el punto de partida:⁷⁷ si antes confiaba mucho más en la capacidad de rebeldía de las mujeres, ahora, sin necesariamente dejar de creer en ello, considerará imprescindible, para llevar a cabo dicha rebeldía, que las mujeres se desprendan de la feminidad, mirándola descarnadamente. La crítica de Pisano, durante los años noventa, confrontará a las feministas institucionalizadas –sin dejar de profundizar en un análisis crítico del patriarcado–, quienes, pese a todo el conocimiento acumulado, no abandonarán el nicho cómodo de lo femenino. Su escritura se tornará más ideológica en el sentido de que se asumirá explícitamente dentro de una corriente de pensamiento y, desde ahí, pondrá en discusión las estrategias políticas funcionales al sistema patriarcal vigente.

⁷⁷ Véase el capítulo 2.

CAPÍTULO 6

LA TRAICIÓN DE LAS MUJERES DE LA MORADA

“La marca que me hizo La Morada es de esas señas de animal, que asumimos, miramos y vemos como si pertenecieran a la piel que las lleva, desde siempre, de nacimiento y que te acompañan hasta la muerte.”¹

Pisano desarrolla sus críticas más insolentes contra la feminidad en su producción escrita posterior a 1992, en el contexto de la desarticulación del Movimiento Feminista chileno, “la reinstalación democrática” y su expulsión de La Morada.

El espejo teórico de Pisano desnuda las miserias de la feminidad que las feministas acomodadas encarnan, al servirles, a su vez, a los varones de espejos, proyectándoles una imagen al doble de la real por medio de sus admiraciones y búsquedas de legitimidad e igualdad en sus espacios de poder.²

Como dice Virginia Woolf: “Durante todos estos siglos, las mujeres han servido de espejos dotados del mágico y delicioso poder de reflejar la figura del hombre al doble de su tamaño natural [...] Esto sirve para explicar, en parte, lo necesarias que las mujeres son, tan a menudo, para los hombres. Y sirve para explicar lo que les inquieta la crítica de ellas; lo imposible que es para ellas decirles que este libro es malo, ese cuadro flojo, o lo que sea, sin causar mucho más dolor y provocar mucha más ira que las

¹ *Julia, quiero que seas feliz*, Santiago de Chile, Surada, 2004, p. 208.

² Especialmente en la academia, donde se reciclan las ideas.

que causaría un hombre que hiciese la misma crítica. Porque si ella empieza a decir la verdad, la figura del espejo se encoge; disminuye su aptitud para la vida. ¿Cómo va a seguir él juzgando, civilizando indígenas, promulgando leyes, escribiendo libros, engalanándose y perorando en los banquetes, si no puede verse a la hora del desayuno y de la cena al menos al doble del tamaño que realmente tiene?.”³

A partir de mis relaciones con la Cooperación Internacional, comencé a darme cuenta de que una negociaba muchas cosas para que le dieran dinero, desde pequeños detalles hasta la propuesta política. La autonomía, por lo tanto, comenzó a ser un tema muy importante para mí.

Mi discurso era que una debía hacer un proyecto, adornarlo un poco para conseguir que te apoyaran, pero una vez que lo aprobaban, una hacía el proyecto desde su propia perspectiva política. No me importaba nada hacer esa trampa desde el no poder, al lado de las tremendas trampas de quienes ejercen el poder de dominio; encontraba que era parte del juego establecido por ellos. De hecho, mi primera experiencia con la Cooperación Internacional fue que, en los mismos centros de las agencias para el desarrollo europeas, había oficiales de proyectos que estaban en la misma que una, peleando en su país la misma historia, gente que sentía que teníamos en los países del sur el derecho de implementar nuestros proyectos, porque sabíamos lo que pasaba en nuestros países y que eran ellos quienes tenían que aprender de nosotras, porque era una relación de doble vía. A medida que fue transcurriendo la década, a finales de los años ochenta, me empecé a dar cuenta de que la gente que estaba con nosotras y que tenía una relación horizontal, fue poco a poco siendo despedida de la Cooperación al Desarrollo y se contrató en su lugar a profesionales funcionales a las políticas que el gobierno de turno estaba implementando. Fue así en Holanda, España y en varios países.

³ Virginia Woolf, *Un cuarto propio*, Madrid, Horas y Horas, 1987, p. 61.

Navegar con el problema de las mujeres en estas Cooperaciones Internacionales, desde la autonomía, se hacía cada vez más difícil. El problema de la autonomía es *mentale* –como dicen los italianos–, porque consiste en acomodar el pensamiento a las propuestas del sistema, que empieza a permear las mentes y los corazones de aquellas personas que están con más deseos de poder que de libertad. Si una se acomoda a la moda, si te dejas permear por las ideas del Primer Mundo, vas a tener más éxito y más posibilidades de sobrevivencia.

En La Morada, empiezo a sentir esta acomodación en relación con los proyectos, en relación con lo que sucede con la Cooperación. Las mujeres cada vez se van poniendo más funcionales, quieren responder exactamente a las políticas que implementa la Cooperación, como portándose bien, y no seguir haciendo las escaramuzas que yo hacía, porque si presentas un proyecto para trabajar con mujeres, existe un margen de movilidad bastante grande para no hacerte funcional totalmente al patriarcado y a las políticas primermundistas. Así, comienza a formarse un grupo dentro de La Morada que va acomodando su discurso, su corazón y también sus deseos de transformar a esta ONG en una como cualquier otra y abandonar los proyectos más rebeldes, que eran precisamente los que exigían mucha más imaginación, a diferencia de los otros que estaban pauteados.

En ese tiempo La Morada estaba económicamente bien, teníamos un presupuesto de 300 mil dólares anuales que nos llegaban completos, éramos una ONG grande. Cada área comenzó a pedir más gente para formar equipos, entonces Raquel Olea contrató a Olga Grau,⁴ a Vicky Quevedo,⁵ que la pusimos en el área de extensión y que siempre alegaba que no tenía equipo, le dijimos que contratara a dos personas, una de ellas fue Claudia Barattini⁶ y la otra, una socióloga cuyo nombre no recuerdo. Carmen Gloria Quiroz, por su parte, contrata a Valentina Martínez⁷ que junto a

⁴ Profesora de filosofía.

⁵ Véase el capítulo 2.

⁶ Regresó del exilio de Italia el año 1983, estudió pedagogía en historia y durante los años noventa se incorporó a La Morada.

⁷ Carmen Gloria Quiroz y Valentina Martínez se incorporan como psicólogas a La Morada.

Francisca Pérez⁸ y a Claudia Barattini, entre otras, habían formado la Librería Albórbola.⁹ Este grupo no era inocente, porque eran “compinches”; poco a poco se comienzan a instalar, porque compartían una estrategia en relación al feminismo y a La Morada.

Llegamos entonces a fin de año y toca evaluar el área de extensión, Vicky por supuesto se hizo íntima amiga de este grupo Albórbola, porque, al igual que las mujeres que lo integraban, tenía una historia comunista. Vicky y Claudia presentan una evaluación pobre, no tenían proyecto de área, estaban perdidas en el ocaso y llevaban casi dos años de trabajo. Entonces me doy cuenta de que el área de extensión carece por completo de proyecto, además era originalmente mi proyecto, yo siempre había estado en esta área dando charlas a estudiantes, en mesas de debate, talleres, clases de feminismo. Era un área fundamental de La Morada, muy conectada con hacer movimiento social, cómo lo extendías, lo profundizabas, desarrollabas y complejizabas sus ideas.

Los talleres pasaron luego al área de cultura y poco a poco se fue produciendo un desorden muy grande, salvo el Premio Julieta Kirkwood,¹⁰ que fue una muy buena idea. Lo demás era el caos mismo, no sabían cómo hacer un proyecto de extensión, tenían una confusión muy grande con el área de cultura. La Vicky se arrimó al área de cultura como extensión y se le olvidó el movimiento de mujeres, quería hacer seminarios y cosas por el estilo que pertenecían al área de cultura y todo este mundo de mujeres se desfocalizó. Tampoco sabían cómo relacionarse con la radio, la Vicky ambicionaba estar en la radio, y si tenía que matar el área de extensión para llegar, la mataba, y así fue. Recuerdo que eran discusiones impresionantes, porque si les hablabas del movimiento de mujeres, ellas alegaban que para eso estaban las mujeres de sectores populares, si les hablabas de hacer extensión y charlas, alegaban que para eso estaba el área

⁸ Psicoanalista.

⁹ Albórbolas fue un grupo de mujeres jóvenes que nació al alero de la Universidad de Chile y de las Juventudes Comunistas. Tuvieron esta librería de mujeres donde también hacían talleres. Llegaron a La Morada por sus profesiones.

¹⁰ Premio que otorgaba La Morada a los medios de comunicación no sexistas. El Premio Estropajo se otorgaba a los medios sexistas.

de cultura, si les hablabas de la dimensión política del movimiento, decían que para eso estaba La Morada completa, o sea, nunca tenían proyecto.

A esas alturas La Morada se había convertido en un centro de especialistas. El único proyecto que tenía una propuesta política seguía siendo el área de sectores populares que dirigía Emily Dobbs. En el proyecto de salud había solo psicólogas. El proyecto de cultura estaba totalmente focalizado al trabajo académico: lo que priorizaban Raquel y Olga era hacer contacto con las universidades y armar un proyecto desde La Morada hacia el sector académico como una estrategia para el feminismo; mientras que yo considero que la academia es el peor lugar para implementar nuestras ideas y conocimientos rebeldes y radicales. Entonces se formó una especie de profesionalización: cuando se trataba de filosofía estaba una, cuando se trataba de literatura estaba la otra, y armaban este tipo de cosas parceladas que carecían de una perspectiva global y política. Empecé a sentir que al final ni yo cabía en ese espacio, comencé a cuestionar mi discurso que se iba perdiendo en medio del caos, porque yo era partícipe de lo que iba ocurriendo en el movimiento de mujeres y era la única que asistía a ese espacio, las demás aparecían solo cuando les interesaba un tema en particular. Ellas no eran “actuales” ni tampoco les interesaba ni tenían las herramientas para trabajar con los diferentes sectores de mujeres, menos aún con los populares.

Mientras tanto en La Morada, con la presión de la NOVIB, la Cooperación Internacional y sus cambios, que ya se nos venían encima, comenzamos a tener problemas financieros. Ya no nos llegaba el financiamiento completo como antes, sino que comenzó a bajar paulatinamente; teníamos cada vez más dificultades para poder conseguir plata, más competencia con las otras ONG que nos tomaban los terrenos conquistados afuera y que además los tomaban con una perspectiva que daba mucho más cuenta de lo que le interesaba financiar a la Cooperación Internacional, que era la especialización, mientras algunas de nosotras armábamos estos proyectos de salud-sanación y tratábamos de desespecializar La Morada en relación a temas como violencia doméstica, entre otros, con todo un discurso de retomar el movimiento de mujeres

al que nadie le hacía el menor caso, salvo Emily, Alejandra Farías¹¹ y yo. Al resto no le importaba, Raquel lo encontraba una lata espantosa. Claro, las viejas populares eran aburridas, porque son repetitivas, demandantes y regalonas; siempre piden más sin ningún agradecimiento de lo que haces por ellas, porque vienen de la experiencia tristísima de la caridad. Había que hacer un trabajo con ellas para que soltaran esa demanda y se dieran cuenta de su dignidad, sino eran unos bultos. Cuando las viejas se ponen trabajadoras, “choras”, con ganas de aprender a escribir, a hablar, se ponen maravillosas, salían unas dirigentas muy capaces que te dejaban asombrada. Pero esta perspectiva tenía que formar parte del proyecto, porque sino eras como el cura de la esquina y ellas son insaciables, porque siempre están al borde de la necesidad extrema. Tenías que saber muy bien qué ibas a hacer con ellas, porque si no jugabas de monja. A mí me parecía que era mejor que Raquel lo dijera, la Vicky en cambio llegaba con lágrimas en los ojos “¡hoy las viejas me quisieron tanto!”, corazón chorreante. Y la cosa no es así, es trabajo, podemos hablar horas de cuándo un taller es válido y cuándo no, el intercambio con ellas es serio, es horizontal, sino es ayudismo. Yo tenía mucha conciencia de eso e hice mucho trabajo para que en La Morada no se repitiera una especie de Vicaría de la Solidaridad.

En fin, vivíamos en la constante amenaza del autofinanciamiento, nos decían que teníamos que empezar a generar recursos propios, porque las agencias se iban a retirar de Chile. Mucha amenaza: que teníamos que ser eficientes, profesionalizarnos, etc. Para nosotras, que trabajábamos con mujeres, era una amenaza, porque los que “ganaron” esta “batalla” contra la dictadura fueron los hombres, para nosotras el patriarcado continuaba.

Entonces propongo que tenemos que cambiar, que solo a través de proyectos no se puede seguir manteniendo La Morada. De hecho, teníamos que disminuir gente, redistribuir los dineros y

¹¹ Licenciada en Literatura. Primera secretaria que tuvo Pisano en calidad de directora de La Morada. Más tarde Farías estuvo encargada de organizar los talleres para las mujeres populares y, en este sentido, se mantuvo comprometida con el proyecto y la línea ideológica que Pisano representaba.

además lograr un mejor rendimiento, porque sino la NOVIB o ninguna otra agencia nos iba a seguir financiando. Mi propuesta era que había que trabajar en serio y les compruebo, en una reunión, que las profesionales en La Morada no trabajaban ni siquiera tres días completos a la semana, no cumplían con los horarios ni con las tareas ni con las mujeres que llegaban a La Morada, sin embargo, estábamos pagando jornadas completas que nadie hacía y esto se notaba en el trabajo y en la producción de proyectos. Porque además no teníamos proyectos para negociar, yo me había cansado de hacerlos, hice el de salud, el de la radio, etc. Necesitábamos producir ordenadamente, que cada jefa de área hiciera sus propios proyectos. Entonces planteo una dirección con dos subdirectoradas, la idea era que Raquel Olea se hiciera cargo de los proyectos y las áreas de La Morada y Carmen Gloria Quiroz se hiciera cargo del proyecto de la radioemisora con todas sus complejidades. Fue uno de los tantos planteos, porque se barajaban muchas alternativas, al menos yo tengo la idea de que hubo un tiempo en que se plantearon varias alternativas.

Mientras tanto, el grupo de las Albórbolas comenzó a ser un grupo de poder que representaba una tendencia distinta a la mía dentro de La Morada. Este grupo inicia una lucha de poder que, junto a Carmen Gloria Quiroz, terminan por sacarme de la Dirección y, finalmente, coludidas con Vicky y Raquel, sacarme de La Morada. Así, en 1992, renuncio a la dirección, porque, sutilmente, empezaron a proponerme que dirigiéramos La Morada en una colegiatura de cuatro personas. Propuesta a la que me negué, porque creía que había que asumir un proyecto y no me parecía que la solución fuera por el lado de armar esta colegiatura, no había un proyecto y yo no me iba a juntar con ellas para trabajar sin proyecto, si ellas habían desarmado el mío, lo que había era pura ambigüedad, de qué me iba a ser cargo yo, para mí no tenía sentido. Ellas querían seguir en una cosa fácil, con un feminismo acomodaticio y yo no. Además había que poner un orden, había que armar un sistema y pensaba que ese sistema tenía que ser laboralmente estructurado y que si no lo habíamos logrado hasta entonces, me parecía que con esta colegiatura iba a ser aún más complicado, porque vivíamos en reuniones para tomar decisiones, siguiendo el cuento de la democracia participativa, donde era más

importante el número de reuniones que el contenido de las mismas. No acepto esta dirección colegiada de cuatro mujeres y me retiro de la dirección, no así del directorio. Les dije que dirigieran La Morada a Vicky Quevedo, a Carmen Gloria Quiroz y a Raquel Olea. Duraron un mes y se pelearon.

Yo creo que todas estas mujeres me encontraban “idiota”, porque cuando estábamos próximas a “comernos el pastel”, yo aparecía con mi discurso de que teníamos que seguir fuera del sistema, ser autónomas e independientes. Nadie me quería seguir. Todas ellas lo único que querían era estar en el poder. Yo fui muy ciega, me hicieron lesa, si en realidad ni La Morada ni el feminismo les interesaba.

Esta colegiatura que ellas plantean, parte como una reacción después de que propongo que compremos un reloj control, porque ya ni las evaluaciones ni molestar a la gente para que llegara a la hora daba resultado. Creo que en ese minuto fue muy importante la decisión de Raquel, porque le cargan los horarios y para ella esas cosas son una lata, entonces se colude con toda la flojera que existía adentro, y lo que precipita esta crisis es este famoso libro de asistencia o reloj control, que yo insisto en poner, no solo para la gente de La Morada, sino también para la gente de la radio. Además alego que la radio está sobrepoblada, que no se venden espacios publicitarios, porque ellas van a las grandes empresas a vender una radio que ni siquiera aparece en los *rating*, no se daban cuenta de que teníamos un cacharro y que había que sacarse el vestidito de “lady” y ponerse a vender avisos para sostener el proyecto.

Carmen Gloria, en el momento en que me sacan de la dirección, comienza a hacer cosas muy malditas, una de ellas fue pedirle a Rosa Saldía, que era la contadora, una auditoría de las platas durante mi gestión. Rosa Saldía se da cuenta después de que termina de revisar, que lo que yo había hecho era absolutamente transparente, nunca me había quedado con un solo peso, al contrario, toda la vida me pagué mal, lo que no hicieron nunca en otras ONG. Como estaba muy segura de lo que había hecho, no presté mayor importancia a toda esa historia, pero debí habérsela dado, porque ahí había un signo clarísimo para dónde iba el asunto. Yo no quise caer en esas miserias.

En los inicios de La Morada, necesitábamos una estructura jurídica para que la sociedad funcionara.¹² Durante todo el tiempo de existencia de La Morada, la única que puso la cara de manera constante en adquirir un compromiso legal, fui yo, porque podía hacerlo y no todas podían ni tampoco querían. Algunas estaban casadas sin separación de bienes y a otras les daba miedo comprometerse porque estábamos en dictadura. Entonces hicimos la Sociedad Limitada que era la estructura posible en este contexto dictatorial y que se aceptaba en las Agencias del Desarrollo extranjeras. Funcionamos con esta estructura desde 1984 hasta 1992 con la entrada y salida de diferentes socias, entre ellas Antonieta Saa, Lily Letelier, Patricia Villanueva, Verónica Matus, Quena Velasco, Eliana Ortega. La única que permanece soy yo.

Carmen Gloria se va de La Morada en el momento en que estábamos haciendo una modificación de la sociedad legal y exige, antes de irse, que Raquel y Vicky se queden con la misma proporción que yo en la tenencia de las acciones. El año 1992 hicimos el cambio de Sociedad Limitada a Sociedad Anónima cerrada. La Morada, que en el año 1983 no tenía nada, el año 1992 tenía casas y radioemisora: alrededor de un millón de dólares en propiedades. Todas estas compras las hacemos con la Sociedad Limitada, porque son decisiones rápidas, que hay que tomar al instante. Ese fue el momento en que yo le entregué un tercio a cada una, el 34%, producto del chantaje de Carmen Gloria, que alegaba que no se iba hasta que esto se transformara en la tenencia de Vicky y de Raquel igual a la mía. Yo no me sentía dueña del capital, tenía clarísimo que eso no era mío. Yo tenía mis propiedades en otro lado. Pero no tenían confianza en mí y como no podían decirme eso, me decían que yo era buena gestora, pero que las cosas las podían heredar mis hijos. En la Sociedad Anónima cerrada yo no era dueña, cosa que las tenía enfermas con la Sociedad Limitada. Ellas querían que yo soltara el poder de La Morada y lo solté: renuncié a la dirección, repartí la tenencia de

¹² La explicación de la estructura legal de La Morada y sus movimientos y modificaciones a lo largo del tiempo está desarrollada en este testimonio de manera general y sencilla, porque hemos decidido considerar solo los aspectos relevantes para la orientación de nuestro relato.

las acciones y propuse varias alternativas para que La Morada sobreviviera. Pero yo no iba a renunciar a mi proyecto político. Ellas, en cambio, cuando se trataba de asumir responsabilidades y el mismo poder que yo había soltado, se comportaban como niñas chicas que lo único que querían era subirse los sueldos, cuando los sueldos los generábamos nosotras mismas: teníamos que hacer talleres, comprometernos más seriamente con el trabajo. Además no sabían hacer proyectos, no producían, La Morada era un caos. Tanto es así que María Pía Matta, por ejemplo, desplazó a Vicky Quevedo de la dirección de Radio Tierra, porque era mucho más eficiente que la Vicky. Pero María Pía Matta no tiene ni la uña del pie feminista, menos aún Perla Wilson, actual directora de la radio.

La presión definitiva iba por el lado de que nos transformáramos en corporación que era la estructura que comenzó a exigirles la democracia neoliberal a las ONG. Yo me negué a este cambio, porque pensaba que la sociedad privada era la estructura que más nos protegía para mantenernos en la autonomía de nuestras propuestas y discursos políticos. Una corporación puede ser disuelta solo con un decreto del Ministerio de Justicia. Y dentro de las sociedades privadas, la estructura más flexible y accesible para participar de las acciones era la Sociedad Anónima. Cuando nosotras empezamos, las ONG en Chile eran Sociedades Limitadas de personas, porque durante la dictadura formar una corporación o una fundación pasaba, según la ley, por la aprobación del Ministerio del Interior y la evaluación que hacía el Ministerio se basaba en los informes que, en ese tiempo, entregaban Investigaciones y los servicios de inteligencia: la DINA¹³ en un principio y la CNI¹⁴ después. Nadie quería pasar por eso, porque casi todas tenían militancias políticas y además a ninguna se le ocurría ponerse en la situación de que los militares definieran tu trabajo, por lo tanto, casi todas las ONG funcionaban en la estructura de las sociedades de derechos privados, tan respetados por las leyes (de la derecha).

¹³ La Dirección de Inteligencia Nacional fue la policía secreta chilena y el organismo de represión y tortura durante los primeros años de la dictadura militar de Augusto Pinochet.

¹⁴ Creada por Pinochet en 1976, una vez disuelta la DINA, la Central Nacional de Informaciones continúa ejerciendo las mismas labores.

El gesto de repartir las acciones no fue nada inocente y tampoco lo quise ver. Mi ceguera entonces era casi total, porque usaron una estrategia del silencio y del aislamiento, y no percibí que lo que hacían era armar una mayoría para sacarme de La Morada; que estaba todo armándose en una figura en la que yo quedaba en minoría. No me imaginé nunca que era una manipulación para robarme los exitosos diez años del feminismo de La Morada. Si la Vicky, la Raquel y yo quedábamos cada una con el 30% aproximadamente de las acciones, en cualquier momento, la Vicky y la Raquel hacían el 60% y tenían la mayoría y me echaban. Y así fue.

El argumento que había que mantenerse en la propiedad privada, nunca les importó, porque ellas no hacen una política confrontacional a los valores del sistema. Esto es muy importante, porque me acusaban de que yo hacía las cosas por interés personal y no es así, yo tenía mi plata, tenía mis propiedades que había ganado durante el ejercicio de mi profesión como arquitecta, a mí me interesaba el proyecto político de La Morada, pero ellas se apoyaban en todo el *buenismo* institucional que existía, el discurso de la democratización, de que ahora había que armar las ONG de manera democrática, transformarlas en fundación o en corporación. Pero yo sabía que todo ese discurso era falso, porque apuntaba a que las ONG se funcionalizaran a los lineamientos políticos imperantes. El rumor de que yo era una persona autoritaria, que no quería democratizar La Morada, que me gustaba el poder, que quería quedarme con la plata de La Morada, etc., empezó a correr y, salvo Emily y Alejandra Farías, todo el resto de La Morada estaba en mi contra, alimentaban el rumor y me hacían la vida imposible. Estos rumores también se propagaron por el Movimiento Feminista, por eso, existen tantos prejuicios sobre mí que han influido para que las mujeres me lean sin legitimar mis ideas o ni siquiera me lean. Y esto es muy funcional al patriarcado y así siempre les gana a las mujeres.

No obstante, sentí alivio de dejar la dirección, porque quería empezar a escribir. En ese momento no peleé nada, sentí que podía tener una oficinita en La Morada, que podía trabajar tranquila en mis cosas, que podía seguir haciendo mis talleres con calma, los cursos dos veces a la semana y los cursos que hacía en las

poblaciones; sentí, en suma, que me quedaba con la parte que más me gustaba y que toda esta parafernalia de conseguir platas y la cosa internacional de representación se me despejaba y me quedaba en el terreno que necesitaba para trabajar.

Esa conexión fue muy potente para mí, eso no quiere decir que no me hayan herido el alma y, al mismo tiempo, sentir el vacío de ya no ser directora de La Morada, de lo que yo había creado. Estaban fluctuando dentro de mí estas dos situaciones “en carne viva”, además tenía el ego herido de que las mujeres de La Morada no reconocieran mi historia de gestación, pero acepté quedar en el directorio. De ahí en adelante, las decisiones que va tomando La Morada son cada vez más alejadas de las cosas que yo sentía fundamentales y topaban con mi límite ético y político, entonces empecé dentro del directorio a ser minoría. Comencé a sentir cada vez de manera más fuerte que el peso de mis intereses era mínimo y que mi actuación en relación a este proyecto se iba alejando de lo que me interesaba como trabajo político con las mujeres, empecé a ver cómo estas mujeres comenzaban a funcionalizarse a las políticas del discurso oficial, a la búsqueda del poder, dentro del poco poder que tenemos las mujeres, y que por unas miserias eran capaces de acomodar el discurso perdiendo el feminismo, una vez más, sus capacidades transformadoras.

Santiago, 17 de Junio de 1982
 99.7798

QUÉVICOS MEXICANOS!

En una reunión del círculo a finales de 1981 decidimos hacer la Casa de la Mujer la Petrona. Iniciamos un camino que hoy para mí tiene un término de cierre, fui sobre todo buena coordinadora general de este proyecto hasta hoy 18 de junio de 1982 en que renuncié a su dirección. No así el PROYECTO ni el COMPLEJO DE EL, NI A SU TRABAJO, a un feminismo construido para a paso un auto apoyo y que seguirá construyéndose desde acá, creo que hoy puedo decirlo más como decisión a la DIFUSIÓN.

Impulso de esta larga camino creo que dejó a la Mexicana en sólo un período de futuro sino además con un lugar físico urbano nuestro, con incidencia en la tierra y con una radio residente en el espacio.

Todos mis esfuerzos han sido volcados a este proyecto, también en la escuela, buscando siempre tener las mejores más fuertes, profesionales y feministas en cada etapa y en cada área de trabajo, mejorando nuestras formas políticas desde la AUTONOMÍA.

Fueron años fascinantes, generosos. Me propuse desde fines infantiles profundas y una constante mirada crítica de entender el mundo y sus acciones, comprometerme con las mujeres, entenderlas, trabajar con nuestras acciones. Desde nuestros primeros talleres con mujeres en poblaciones, participando por la difusión, la política y por sus compañeros, desarrollándose en cada taller con una mujeres todas nuestras acciones, pero también todas las potencialidades de futuro que tenemos desde nuestra mirada feminista de género.

La construcción de todas estas años de iniciativas desde de una forma distorsionada, los riesgos, la necesidad de trabajar sobre sus límites, los valores de reconocimiento del mundo de las acciones, la dificultad de entender la distorsión como un punto verde del sistema patriarcal. Fueron años que había un foco, el colectivo en estos años la generación de la vida. También el dolor de incomprendidos, de diferencias políticas, de tener de aprender todas las cosas y construir diferencias desde un feminismo político que se construye, y de un mundo que cambia rápidamente, nos hace vivir, hacer cosas a nosotros y a nuestras proporciones.

DIFÍCIL CAMINO, OCHO AÑOS de complejidades feministas, de responsabilidades a veces muy grandes. De incomprendidos y marginados del mundo adulto hasta de hombres como de mujeres, los costos, como los los costos para las mujeres,

lo más en lo público sino en la vida privada, nunca volví a los
temas transformadores o barriales.

¿Cómo enfrentar los momentos de cambio? Como
responsabilidades que se suceden. Siempre estoy en
responsabilidades tanto tiempo juntas. Me asegura que se nota
mi amor y dedicación en los años de construcción y consolidación de
La Morada, del feminismo, de autonomía y de posibilidades, sobre
dificultades y equivocaciones que como humana he hecho.

Como mujermente que una parte importante en
esta vida y en estos momentos de vida. Siempre activa y estoy
dispuesta a la búsqueda de la mujer para La Morada. Siempre
camino, avanzo, siempre me pongo en la revisión, de una mujer
tranquila, también de mi trabajo de mujer trabajadora.

Hay después de todos estos años, estoy
dispuesta, como en los comienzos, a cambios, creaciones. Hay
temas de trabajo y de la dirección, mis opiniones desde la
experiencia, no solo de los años morados, sino de toda mi vida y mis
reflexiones.

Siempre he hecho las cosas porque las he creído
como la mejor posible en el momento y con los recursos del momento.

HOY CREO QUE ME HAIDEN PARA LA MORADA una
dirección de la persona que una dirección de a 4 por personas muy
positivas de confianza. Me voy en el modelo propuesto de 4
direcciones de investigación. Investigar para no ser otra cosa
que asumir responsabilidad por el poder hacer en el sentido de
atender un orden claro y vital.

Realizar el desarrollo de áreas importantes y
una vida que variamos tiempo. Hacer propuestas en las áreas, me
también podría ocupar en la historia que en la Morada tenemos que
constituir profesionalmente para cargo y fue la forma de
profesionalizar la Morada. Los análisis de desarrollo conllevan
humanidades básicas, que seguro podrán ir mejorando. Tienen del
espíritu que se me da en la vida que puedo hacer. Con el
deliberado trabajo en cargo de responsabilidades específicas que
harán sentir esta propuesta.

En Carmen Gloria Quiroz, Ylka Contreras y Raquel
Olivera soy la responsable de la dirección y la
responsabilidad de recurrir a mi experiencia como docente.

Siempre la necesidad de poder responder a cada
mujer de la Morada de esta historia, y de mis reflexiones en el
momento que se requiere.

Un abrazo de continuidad a vida.

Margarita Rivera

Si bien es Margarita quien renuncia a la dirección, como queda expresado en la carta, este acto es resultado de una política de presión. Por eso, en uno de los últimos párrafos, Pisano dice: “Dentro del espacio que se *me* dejó...”. En adelante, todo lo que pasa en La Morada responde a esta estrategia de presión para sacarla de la institución y transformar el proyecto según los intereses establecidos. El rumor, la descalificación, el aislamiento, el chantaje también forman parte del repertorio de prácticas que las mujeres con más liderazgo en La Morada llevan a cabo para borrar el proyecto original y a una de sus más importantes gestoras. Lamentablemente, desenmascarar este proceso es más difícil de lo que una quisiera, porque, como dice Sandra Lidid: “El proceso de institucionalización de algunos organismos de mujeres y feministas ha sido prolongado y fundamentalmente sutil,¹⁵ por lo que es difícil definirlo con hechos concretos porque todo está encubierto por la desinformación y el lenguaje mentiroso...”¹⁶

Todo este proceso de renuncia a la dirección junto al discurso imperante de la democratización de La Morada, son legitimados y sustentados científicamente por la Evaluación que aplican Gina Vargas y Sylvia Borren, quienes no venían a evaluar, sino a instalar un sistema de eficiencia, de profesionalismo y de políticas de lobby. Incluso, cuando les propongo que se entrevisten con el movimiento de mujeres, ellas prefieren entrevistar a las otras ONG para preguntarles acerca de La Morada. Insisten mucho en saber qué relaciones tenemos con las otras ONG.¹⁷

¹⁵ Aunque la Evaluación NOVIB que aplica Gina Vargas y Sylvia Borren en La Morada dista bastante de ser sutil en sus propósitos.

¹⁶ Entrevista a Sandra Lidid en *Brujas*, año 16, N° 24, marzo de 1997, p. 84.

¹⁷ “Sería importante que, junto con estas relaciones, se establecieran otras con aquellas ONG de igual desarrollo y experiencia que LM, en la perspectiva no solo de coordinar actividades, sino básicamente de establecer un proceso de reflexión teórico y metodológico en condiciones de igualdad, asegurando un mayor impacto en las articulaciones y eventuales acciones colectivas.” Esta cita que corresponde a la Evaluación es un ejemplo de las tantas veces que en el informe se promueve la relación de La Morada con otras

Estaba dicho el asunto, ya no era ninguna sorpresa. En ese momento me doy cuenta de que si no me funcionalizo me vuelan de La Morada completamente, porque ya estaba fuera de la dirección, y ellas venían a rematar el asunto, incluso me plantearon salir de Chile. Sylvia Borren me dice que existen proyectos internacionales que yo podía realizar, que La Morada era muy chica para mí, fue una propuesta muy sutil, una compra alternativa, pero fue tan escandalosa esa historia que incluso la gente de La Morada que tenía problemas conmigo, y que les convenía mi salida, tuvo una reacción al discurso de la Gina Vargas que le asignaba la gestación de La Morada a la Julieta Kirkwood, borrándome de la historia. Creo que fue tan brutal que no pudieron dejar de reconocer que yo había sido la gestora de La Morada y esa fue una reacción de los grupos de trabajo, sentí entonces que existía un reconocimiento y que yo iba a seguir trabajando.¹⁸

Este discurso de la Evaluación dejó muchas huellas en las mujeres de La Morada que lo único que querían era que me fuera, mi presencia las molestaba, porque era como una “mosca en el oído”. Aunque fuera minoría, yo continuaba con este planteamiento de buscar proyectos que nos dieran la libertad de seguir haciendo lo que nosotras queríamos y eso a las demás no les interesaba, lo que les interesaba realmente era hacer proyectos que fueran concretos en relación a las políticas de la Cooperación. Como estrategia la encontré pésima, porque de todas maneras ya

instituciones. Esta idea se puede contrastar con la siguiente cita, extraída de un proyecto de La Morada de los años ochenta: “En consecuencia, los sectores de mujeres con los cuales estamos actualmente trabajando son, en orden prioritario, los siguientes:

- a. Mujeres de sectores populares, predominantemente mujeres organizadas en distintos tipos de grupos (equipos de salud, ollas comunes, talleres productivos, etc.).
- b. Mujeres jóvenes (pobladoras, estudiantes universitarias, etc.) en proceso de organización en colectivos de reflexión y acción.
- c. Mujeres de sectores medios, como dueñas de casa [...] mujeres profesionales [...] con el objetivo de enriquecer y cuestionar su aporte a una sociedad autoritaria y discriminatoria.”

¹⁸ Por esta razón, existieron dos versiones de la Evaluación, como mencionamos en el capítulo anterior: una más brutal y otra más camuflada.

no les iban a dar plata, porque para la Cooperación al Desarrollo, Chile ya había dejado de ser un lugar prioritario, de interés, ya no iban a poner sus huevos acá. En cambio, mi planteamiento era dar la batalla o morir con nuestras ideas.

A esas alturas ya no tenía poder alguno en La Morada, ellas tomaban todas las decisiones, pero yo estaba constantemente jodiendo con esta necesidad de no hacernos funcionales a las políticas y continuar el proyecto original de trabajar con mujeres, que tuviéramos estos espacios de desarrollo y, sobre todo, la constitución de espacios políticos del feminismo y dentro del espacio político feminista, la prioridad era desde el movimiento de mujeres y no desde la clase política que se estaba formando.

Comencé a ser, dentro del manejo de La Morada, esta minoría que trataba de estar expresada en las actas y en las reuniones de directorio. Frente a las decisiones generalmente estaba en desacuerdo, en muy pocas ocasiones me sumaba a la mayoría del directorio y la verdad es que no me importaba estar en minoría, que por lo demás era parte de mi historia, nunca había estado del lado de las mayorías y lo encontraba válido. Pero comenzó un verdadero maltrato, todo el ambiente estaba muy enrarecido.

Mi propuesta era aprovechar nuestra infraestructura que nos daba la posibilidad de ir liberándonos de la dependencia de la Cooperación al Desarrollo. La compra que habíamos hecho de la casa de La Morada fue producto de un ahorro propio, esa casa no se la debíamos a la Cooperación Internacional ni a nadie, pero liberándonos sobre la base de —y aquí había un conflicto tremendo— que cada grupo se responsabilizara de que las cosas no fueran gratis y tomara conciencia de la necesidad de autofinanciar nuestras propuestas políticas. Dentro del mundo de mujeres, en que todas siempre están al borde de la precariedad, porque nosotras trabajábamos con mujeres muy al límite, no trabajábamos con la clase alta, obviamente esto era muy difícil y sigue siéndolo. Yo proponía el autofinanciamiento sin perder nuestros objetivos, pero disminuyendo la burocracia, ajustando sueldos, entre otras cosas. Las otras querían seguir siendo financiadas por la Cooperación Internacional y trabajando poco, así era mucho más fácil.

Hice un proyecto de arquitectura pensando en reducirnos, instalarnos en el fondo de la casa y ver la posibilidad de arrendar

el primer patio de la casa para poder mantenerla, lo que nos hubiera aliviado bastante. La idea era que ese espacio se autofinanciara, pero significaba renunciar a una serie de comodidades, no tener oficinas privadas, tener que trabajar en grupos, hacinadas, compartir espacios entre áreas, por supuesto que me contestaban que era posible, pero al final nadie quería moverse y menos empezar a tener gente extraña dentro de La Morada, que era muy perturbador, sin embargo, yo insistía en el asunto.

Otra cosa que planteaba era que no nos confundiéramos con la profesionalización, que armáramos una sociedad de profesionales que funcionara paralelamente a La Morada, porque no quería que esta profesionalización se entendiera como el proyecto de La Morada, que eso lo podíamos hacer para subsistir, pero no como parte del proyecto. Yo pensaba que, por la historia de La Morada, conformar proyectos y profesionales desde la perspectiva de la eficiencia y vender servicios e investigaciones, estaba mal, que para eso estaba el CEM, el CEDEM, que eran ONG que estaban claramente dirigidas a eso y que son equipos profesionales funcionales a las políticas del Estado.

Al mismo tiempo, todo estaba atravesado por la presión de cambiar la estructura societal de La Morada y convertirla en corporación. Me seguía oponiendo y seguía siendo mal interpretada. Me oponía por una razón muy concreta que era que, desde mi punto de vista, la sociedad chilena, “cartucha” e hipócrita, aunque llegara la democracia, no soportaría un discurso feminista como el que yo sostenía. Ahí me equivoqué, porque pensaba que era el de todas, un discurso peligroso, proaborto, una propuesta de deslegitimación de la familia, por lo tanto, si nos componíamos como una corporación, quedábamos a merced de que en cualquier momento se cuestionara esta entidad.¹⁹ En cambio, el sistema de la sociedad privada, en Chile, es intocable, por lo tanto, era un nicho más cómodo para funcionar, porque era más difícil que una sociedad privada, que pagaba impuestos, fuera intervenida por su discurso. Ahí aparecen Francisca Pérez y Claudia Barattini

¹⁹ Durante los años de gobierno de la Concertación, ha imperado ideológicamente la Democracia Cristiana que es familista y antiaborto.

diciéndome que lo que yo decía era puro cuento, que lo que realmente primaba eran mis intereses y que jamás se había intervenido una Corporación en Chile, lo que no era cierto, ahí se evidencia la diferencia absoluta entre lo que yo pretendía como proyecto político y lo que ellas querían. A ellas les daba lo mismo quedar a merced del Estado chileno, total, iban a responder obedientemente al gobierno de turno. Eso había pasado con la radio, que terminó siendo un discurso ambiguo y rosado, donde no se corrían riesgos.

Siguieron muchas reuniones donde me presionaban para transformar la Sociedad Anónima en Corporación y que en esta corporación se repartía entre todas La Morada y que bueno, por la historia del proyecto, se me podía nombrar presidenta, pero tenía que entregar el 34% de mis acciones. En ese momento dije que no, que no entregaba el 34% ni iba a hacer una corporación. Primero por convicción, por todo lo que había hecho, y segundo, porque tenía claro que ellas querían quedarse con La Morada y enfrentarme, cosa que sucedió de todos modos.

Entre las alternativas que presenté en el directorio, buscando de alguna manera que estas dos tendencias dentro de La Morada pudieran convivir, propuse que siguiéramos andando con la Sociedad Anónima e hiciéramos paralelamente una Corporación, pero que todos nuestros bienes siguieran en una Sociedad Anónima, intocados por el sistema, para darle continuidad a nuestro proyecto autónomo, y que la corporación fuera una entidad para manejar los proyectos sobre la base de los requerimientos de la Cooperación Internacional. Comenzó una cantidad de presiones, insultos y chantajes.

SANTIAGO, 1 de agosto de 1974

Margarita Fierco
Gramma

Querida Margarita:

Dirigido el último período de nuestra vida institucional, el que podríamos hacer coincidir con el período de transición a la democracia que ha vivido el país, la Morada, como nunca antes, ha visto la necesidad de reformular su proyecto político, en concordancia con lo que fueron sus orígenes, su historia y su visión de futuro; esta también, como una forma de asegurar su sobrevivencia, en el nuevo contexto de la sociedad chilena.

Todas sabemos- y quizás nos involucramos a veces en una oportunismo- lo crítico que ha sido este período para las COM's, como organizaciones que nacieron en un contexto social y político muy distinto al que en la actualidad se perfila para instancias de trabajo social y político al mismo, alejando por ello a una distancia a una constante reflexión política -laboral para poder proyectarse con nuevas visiones de incidencia en el futuro de la sociedad chilena.

Gramma que, como institución feminista autónoma e independiente, respecto que fundamentalmente son éstas, busca estar permanentemente cruzada nuestras actividades laborales con la reflexión feminista necesaria, para fortalecer e implementar crítica y propositivamente en el contexto social, siempre teniendo como prioridad el cumplimiento de nuestros objetivos político-feministas.

En el transcurso de este tiempo, y a propósito de nuestras reflexiones se han ido generando posiciones internas que, respecto de direcciones de análisis de la realidad social, fundamentalmente, nos plantean diferencias para un mejor funcionamiento laboral. Estas diferencias parten de conceptos distintos acerca de concebir la implementación de nuestros trabajo, que redundan a su vez en planteamientos diversos en relación a las estrategias que debemos desarrollar para crear conciencia, alentar, detectar acciones de iniciación y negociación, en lo político.

Estas diferencias surgen a su vez creando una atmósfera que nos impide avanzar, y que a su vez nos ocasiona decisiones distintas, dando lugar a hacer cambios de proyectos político-feministas que no podemos hacer avanzar en una propuesta laboral específica y coherentemente sostenida por todas las miembros de la institución.

ff.

CENTRO DE ANALISIS Y DIFUSION DE LA CULTURA DE LA MUJER
ALFONSO OCHOA Y ROSA TORRES - CALLE ESCOBAR 1015 - SANTIAGO

ESTA SITUACION QUE SE HA HECHO CADA VEZ MAS EVIDENTE, Y TAMBIEN MAS DIFICIL DE SOBRELLEVAR, LLEGA A SU GRADO MAS ALTO EN EL MOMENTO QUE DOS IMPORTANTES PROFESIONALES EN REVISTA DE LA INSTITUCION, EN MARZO DE 1984.

A PARTIR DE UN MOMENTO TENEMOS CONCIENCIA DE UNA CRISIS INTERNA QUE REQUIERE UNA SOLUCION URGENTE, PARA EVITAMOS QUE DE LA CONTRARIA NUESTRA INSTITUCION SE DIVIERTA EN DOS GRAN TIRADAS. EN UNAS PROPUESTAS, EN OTRAS PROYECCIONES.

LAS DISTINTAS POSICIONES, SIEMPRE EN RESPONDA EN UNA MAYORIA ABSOLUTA QUE MANTIENE UN PUNTO DE VISTA FIJADO A UNA OTRA POSICION REPRESENTADA DIFERENCIADA POR SUS PLANTAMIENTOS.

NO QUISIERAMOS VOLVER A ENTRAR EN UNA SITUACION COMO LA DE LAS ENTENDIDAS DE LAS DIFERENCIAS QUE NOS HAN LLEVADO A LA SITUACION DE LA CRISIS EN QUE EN LA ACTUALIDAD NOS ENCONTRAMOS.

ESTA SITUACION QUE TIENE SU EXPRESION DEBIDO DE LO QUE EN EL MOMENTO INSTITUCIONAL-LABORAL DE LA MUJER, NO PUEDE RESOLVERSE EN UN ENTORNO DE UNA ORGANIZACION, COMO QUE LAMENTAMOS Y QUE LE PROPORCIONA INDEBIDAMENTE ALGUNOS COSTOS Y RECURSOS NECESARIOS PARA FORTALECER NUESTRO PROYECTO FEMINISTA QUE CADA VEZ PUEDE CUMPLIR UNA IMPORTANTE FUNCION EN EL ACTUAL MOMENTO QUE VIVIMOS.

FRENTE A LA URGENTE NECESIDAD DE CONSIDERAR UN PROYECTO CORPORATIVO COMPARTIDO CON EL SECTOR POLITICO Y SOCIAL DE LA TOTAL INSTITUCION, LAS TENDENCIAS QUE CONFORMAMOS EN EL ESPERADO FEMINISTA MEXICANO DE LA MUJER, PARECEN CONSTITUIR EN UNA ORGANIZACION- DECISION TOMADA POR MAYORIA ABSOLUTA EN 1983- QUE DESARROLLADO UN TRABAJO EFECTIVO PUEDE CONTRIBUIR A TRANSFORMAR LAS RELACIONES DE PODER Y DOMINACION QUE NOS TIENE Y DARLE LAS MEJORES PAGINAS LAS MAS ALTAS CUALIDAD.

MARGARITA, SIENDO LO LA UNICA MIEMBRO DE LA INSTITUCION QUE SE ENCONTRA EN UNA POSICION DISTANTE AL PUNTO, SE PLANTAMOS INICIAR NEGOCIACIONES Y NEGOCIACIONES PARA LLEVAR A CABO DE LA MEJOR MANERA, LA SEPARACION QUE DE HECHO HAY YA EXISTE EN LA MUJER.

En otro particular, te saludamos cordialmente.

Proyecto de Corporación Casa de la Mujer La Morada.

Raquel Oles	Directora	Casa de la Mujer La Morada
Virginia Cuervo	Directora	Redes Teóricas
Florencia Pérez	Responsable	Centro de Salud
Olga Mira	Responsable	Área Educación
Ana M. Gutiérrez	Coordinación	Casa de la
Marta Jaime	Coordinación	Casa de la
Clotilde Barattini	Responsable de servicios	

La carta de las mujeres de La Morada me recuerda una frase que Pierre Galand le escribe al Banco Mundial: “¿por qué tan bellos discursos van acompañados de tan escandalosas prácticas?”.²⁰

Hablar de reformular el proyecto político de La Morada “en concordancia con lo que fueron sus orígenes, su historia y su visión de futuro”, “asegurar su sobrevivencia”, definir La Morada como una “institución feminista autónoma e independiente”, dar cumplimiento a los “objetivos político-feministas”, “contribuir a transformar las relaciones de poder y dominación”, etc., da cuenta de un discurso que ha sido tomado. En qué se convirtió La Morada, en qué está hoy, son preguntas cuyas respuestas nos arrojan una realidad que contradice el discurso de asegurar la sobrevivencia del proyecto original de la Casa, porque lo que sucedió fue que este proyecto se utilizó, se borró y se reemplazó por otro cuyas características ya conocemos.

Toda esta palabrería no es más que un recurso para manipular a Pisano. Dada la incondicionalidad que Margarita demostraba por La Morada, pensaron que se sacrificaría para que subsistiese. Estuvo al borde de hacerlo, pero, a esas alturas, las intenciones reales de las mujeres de La Morada eran evidentes y Pisano contaba con el apoyo del Movimiento Feminista Autónomo, entonces dio la pelea hasta el final.

Las mujeres firmantes de esta carta están hoy bien ubicadas. Por ejemplo, Raquel Olea es profesora de la Universidad de Santiago de Chile (USACH); Olga Grau, directora del Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile; Francisca Pérez, de la Escuela de Psicología de la Universidad Andrés Bello de Viña del Mar; Claudia Barattini, especialista en Cooperación Internacional y agregada cultural en Roma del actual gobierno de Michelle Bachelet; y Vicky Quevedo dirige Foro Ciudadano –un medio de comunicación de base– y recibió el año 2007 el Premio Mujeres y Medios que otorga el SERNAM. Estos hechos demuestran que las mujeres que se quedaron con La Morada son feministas institucionales.

²⁰ “Renuncio, no quiero ser cómplice”, *Boletín 50 años bastan*, N° 3, abril de 1994.

Yo no me iba a quedar a la fuerza en La Morada, pero les dije a Vicky y Raquel que negociáramos el 34% de mis acciones, que iba a tomar abogados. Entonces empecé a negociar con mucha paciencia mi salida para poder seguir con mi pensamiento; sentía que tenía la oportunidad de rediseñar con esos dineros un proyecto con las cosas que quería hacer desde el movimiento, confié en que en algún momento íbamos a llegar a un acuerdo, pero a poco andar me di cuenta de que para ellas la historia era muy distinta. Ellas habían ganado democráticamente La Morada, yo había pasado a hacer una minoría y las mayorías ganaban. La Morada era de ellas y la negociación era una negociación como con cualquiera de las otras empleadas que se retiraban; la propuesta era darme unos pocos pesos y que me fuera, no existía ninguna intención de separar estos dos proyectos y que el mío pudiera subsistir.

Los abogados esperaron un acuerdo hasta que decidieron más tarde que lo único que había que hacer era demandar porque no existía intención alguna de negociar nada, y ahí se levantaron las demandas y juicios. Finalmente, el resultado de este litigio fue que llegamos al acuerdo de que a mí me pagaban con la casa de Dardignac, donde funcionaba la Radio Tierra que se trasladaría a la casa de Purísima donde seguiría funcionando la Corporación La Morada.

Mi proceso en toda esta historia fue desgarrador, sentí esa sensación de fogosidad, de que me comían desde los pies. A pesar de que ellas mantenían un discurso de reconocimiento en relación a que yo formé ese espacio, en el fondo, eran palabras vacías²¹ y, por el contrario, usaban mi discurso, lo transformaban poco a poco, utilizaban mi biografía dentro del movimiento feminista. Fue entonces cuando decidí que mi biografía no se la regalo a nadie, nadie tiene derecho sobre lo que he vivido, lo que he pensado, lo que he implementado dentro del movimiento de mujeres, es mi historia y eso fue lo que me sostuvo.

Creo que por esas aguas naufragué un buen rato. Mientras, formábamos las Feministas Cómplices y más tarde el Movimiento

²¹ Tanto es así, que Raquel Olea, en sus libros, se presenta como “fundadora” de la Corporación La Morada, borrando, al mismo tiempo, el proyecto original y a Pisano como gestora.

Feminista Autónomo, referentes que me ayudaron mucho en este proceso, porque sin esos espacios me hubiese sentido en el fracaso más espantoso. También me bajaron todos los miedos de volver a empezar a los 63 años, de quedar cesante, porque no me interesaba volver a la arquitectura ni tenía alternativas concretas de volver, ya llevaba más de quince años sin hacer arquitectura, entonces a lo más podía conseguir un puesto de dibujante. Tampoco tenía ganas de volver al mundo empresarial, a pesar de que cuando salí de La Morada me ofrecieron un puesto de ejecutiva, muy bien pagado, pero mis intereses iban claramente y hacía rato, por otro lado, yo era un pájaro antisistémico y no había vuelta atrás. Me encontraba removida, revisando qué era lo que había hecho mal y dónde habían estado mis fallas. Hoy lo tengo más claro que entonces.

Después de esto, me descargué de la angustia de la cesantía y comencé a organizarme en mi casa, empecé a escribir mi libro, en ese tiempo vino a trabajar conmigo Sandra Lidid. Entré en un período de mucha producción, escribí artículos, ponencias, además tuve una gran demanda desde el extranjero por mi posición crítica, no fue por un discurso acomodado. Realicé seminarios, charlas en diferentes países, y cada vez que iba y hablaba se ampliaba esta demanda, precisamente por todos estos replanteamientos de las políticas del feminismo. Creo que mi liderazgo después del impacto de las Feministas Cómplices hizo que fuera bastante requerida por este “mundo incómodo”, como lo llamo yo, porque daba pistas de salida y había todo un discurso que sostenía estas rebeldías, no era una simple pataleta. Siempre hice muchas cosas en el extranjero, pero lo conectaba con mis actividades de directora de La Morada. De repente estaba fuera de La Morada y estos viajes y charlas se ampliaron, eso le hizo muy bien a mi alma, porque me di cuenta de que yo era válida independiente de esta estructura que había formado que era La Morada.

Sandra Lidid me acompañó mucho durante ese tiempo, se vivió conmigo todo ese período, mis comentarios, mis momentos de debilidad, mis ganas de entregar totalmente La Morada; siempre me afirmaba en legitimar mi discurso y mi proyecto político, para mí fue muy importante ese espacio laboral y de amistad con ella.

Todavía en ese tiempo seguía yendo a La Morada, un par de mañanas, esperando esta negociación, un poco por no desprender mi presencia y afirmar los derechos que tenía. No eran momentos cómodos, sentía mucha mala onda, pero iba, tenía mi oficina y me encerraba ahí a escribir y hacía algunos talleres en las tardes. Hasta que un día, llega Raquel y Vicky, se sientan en mi oficina y me comunican que en el directorio habían decidido que tenía que dejar el lugar físico de La Morada y que también se acababa mi sueldo. Saqué todas las cosas de la oficina y me fui.

A fines de diciembre de 1994 amanezco con los ojos hinchados y paso todo enero del siguiente año en la búsqueda de diagnóstico, porque caí en malos médicos y habían pensado que era una alergia rebelde. Así comienza mi etapa de pérdida de la vista: un nuevo cuerpazo en mi vida. Poco a poco quedo ciega, pierdo la luz, todas las horas del día para mí eran atardeceres, porque no tenía luz. Me tratan con corticoides, que es un tratamiento muy invasivo, siempre te afecta algo, tiene muchos y graves efectos secundarios. Me hincho entera, tenía la cara como una luna redonda. Pero fue lo único que me salvó la vista, aunque luego estuve casi dos años bajando la cortisona de mi cuerpo, porque cortarla de manera brusca es un terremoto en el cuerpo. Quedé *craquelé*, como digo yo. No tuve consecuencias graves en mi cuerpo, pero desde entonces todo me falla un poquito y cada vez más a medida que envejezco.

También a fines del año 1994, la Frauen Anstiftung, que es una ONG de mujeres alemanas, me manda 5 mil marcos para financiar mi libro, que sería un cuaderno de apoyo para mis cursos y talleres.²² Eso fue muy bueno, porque además el dinero tenía una fecha para usarse y, terminado el proyecto, enviar dos ejemplares del libro, fijaba un límite, por lo tanto, a esta historia de terminarlo que ya venía arrastrando desde hace tiempo. Había que sacarlo a como diera lugar, porque la cooperación alemana en ese sentido es mucho más rígida que otras.

Finalmente salió el libro, en medio de mi proceso de ceguera paulatina. Con Sandra nos fuimos metiendo en un rollo bastante

²² Se refiere a su primer libro: *Deseos de cambio o ¿el cambio de los deseos?*, publicado en 1995.

potente de tensiones, creo que a ella también le pasaron muchas cosas con esta salida del libro, creo que le afectó la postergación de sus propias ideas, de repente ella aportaba mucho a esta historia, se perdía un poco el límite, aunque estaba clarísimo que las ideas eran mías y en eso nunca tuve problemas con ella, muy por el contrario, me apoyaba bastante. Durante las últimas correcciones sentía a la Sandra harta de este asunto del libro y yo me sentía cada vez más incapacitada, más dependiente de ella para leer y escribir, hasta que la Sandra me dice que no va a seguir trabajando conmigo.²³

Llega entonces a trabajar conmigo Malú Urriola.²⁴ Me hizo muy bien, la pasamos muy bien juntas y construimos una amistad que trascendió el trabajo. Ella le hizo bien a mi alma, porque me ayudó mucho a salir del estado depresivo en el que me encontraba, se vivió conmigo la recuperación de mi vista, que fue la peor parte, porque tuve que practicar la paciencia que no tenía. Con la Malú me reía a gritos el día entero. Teníamos una empatía con nuestras imaginaciones, ella es una gran poeta, igual que Nadia Prado,²⁵ la que entonces era su compañera y que actualmente es amiga mía. Malú, en el tiempo que trabajaba conmigo, publicó *Hija de perra*, el libro de poesía que más me gusta de ella.

AL MENOS, ESTE PAÍS NO HUBIESE SIDO EL MISMO

La sociedad privada que propone Pisano frente a la corporación que proponen las mujeres de La Morada significa la permanencia de un proyecto político al que le interesa desmontar la cultura vigente, frente al cumplimiento de un proyecto impuesto desde el sistema, que puede incorporar las demandas de las mujeres y

²³ Es importante aclarar que con Lidid también alcanzó a trabajar su segundo libro: *Un cierto desparpajo*, publicado en noviembre de 1996 y que constituye una edición más elaborada del primero, más proyectada como libro y no como cuaderno de apoyo; y en el que, de todos modos, agrega nuevos contenidos.

²⁴ Véase la introducción.

²⁵ Poeta chilena. Ha publicado *Simples placeres* (1992), *Carnal* (1998), © Copyright (2003) y *Job* (2005).

promover políticas reivindicativas de derechos, pero que no toca al sistema patriarcal en sus fundamentos.

No obstante, la sociedad privada es capitalista, y frente a este hecho, las mujeres de La Morada avistaron un camino fácil para acusar a Pisano de querer mantener una estructura basada en la propiedad privada, presionarla para que abandonara el proyecto al que se había dedicado durante los últimos diez años y desprender descalificaciones sobre su carácter y liderazgo. El rumor que las mujeres siembran en torno a la figura de Pisano le traerá consecuencias –especialmente en el movimiento feminista chileno– para seguir ejerciendo un liderazgo feminista y para expandir sus ideas, que ya son radicales y, por lo mismo, difíciles de legitimar, más aún, si provienen de este personaje autoritario, capitalista y dictatorial que las demás se dedicaron a construir desde la sombra.

Lo cierto es que la corporación, en este contexto, no es más que la estructura exigida para que el modelo neoliberal implemente sus políticas al institucionalizar las ONG. Y sabemos que el neoliberalismo es una dictadura más del patriarcado que se camufla en el discurso “bueno” de la democracia, la tolerancia y la diversidad, pero que en realidad busca la fragmentación social. Las mujeres que se quedaron con La Morada limpiaron sus conciencias con el discurso de que ellas habían democratizado La Morada. Y esta Casa llena de vida se transformó en la corporación eficiente. Lo que antaño eran salas inundadas de mujeres que entraban y salían buscando entre cientos de talleres aquel que más las maravillara, se transformó en oficinas ocupadas por mujeres con cierta perspectiva de género que, arrellanadas en sus sillones, le ponen al patriarcado los parches suficientes para que se mantenga vivo.

Efectivamente, La Morada había crecido mucho y en poco tiempo, durante la gestión de Pisano. Se tuvo que contratar a más mujeres para que asumieran diferentes funciones dentro de la institución y, por supuesto, no todas eran feministas ni compartían necesariamente la perspectiva política de La Morada. Además existía toda la presión y la amenaza de la Cooperación Internacional que retiraría el financiamiento para Chile. En el país se daba paso a una reposición de los partidos políticos y de todas las instituciones que durante la dictadura se habían

clausurado. El contexto era complejo y afectaba a La Morada en particular, a las ONG en general y, por supuesto, a los movimientos sociales. Se estaba atravesando una crisis, era un momento de revisión y Pisano estaba abierta a procesar esta revisión tanto a nivel personal como institucional, pensando que todas en La Morada, al igual que ella, estaban interesadas en mantener el mismo proyecto político. Así, en una carta del 8 de agosto de 1990, dirigida a Itziar Lozano,²⁶ escribe lo siguiente: “La Morada, como ONG, está procesando su ubicación dentro de lo que va pasando, con tensiones fuertes en búsqueda de un espacio de autonomía. Encontrar ese límite de tener presencia, que nos vean, aportando nuestro saber, pero sin convertirnos en ‘mano de obra’ de un Estado, aunque éste sea democrático. Porque a pesar del reconocimiento a las ONG y su papel dentro de la sociedad, las normas que está implementando el Gobierno son, más bien, contradictorias y tienden a que seamos solo eso: mano de obra.

Esta tensión la tenemos dentro de LM [...] además con el crecimiento tenemos que revisar nuestro sistema organizacional [...] A mí me gustan estos procesos, creo que estas revisiones nos hacen crecer, a pesar de que significan mucho más trabajo y, como tú bien sabes, también cuestionamientos personales, sobre todo a las que, como nosotras, tenemos bastante poder dentro de las ONG.”

Sin embargo, dentro de La Morada, se empiezan a fraguar dos tendencias ideológicas: una, la de Pisano con su línea autónoma, movimientista y política, y otra, tendiente a obedecer los lineamientos del Primer Mundo: la profesionalización y sus estrategias de lobby. En este contexto, Pisano intenta negociar la coexistencia de las dos líneas, barajando varias alternativas para preservar, de alguna manera, el proyecto original de la Casa. Pero la tendencia que cuenta con el poder del sistema, es la que finalmente se impone. Es curioso que se considere dictatorial la práctica de Pisano y no la de las otras que actuaron bajo la dictadura del consenso. Alejandra Farías, a quien entrevisté el año 2005 y que es testigo presencial de la lucha de poderes que se da al interior de la institución, describe y recuerda el momento de quiebre del proyecto original de La Morada como un “Golpe de Estado”:

²⁶ Véase el capítulo 4.

“Hicimos una jornada para terminar el año, antes de salir de vacaciones, porque ya venía el ambiente como duro [...] Hicimos esa jornada donde se explicitaron las tendencias. Yo encontré que era súper bueno que se hubieran explicitado y que existían estos dos lados y que yo claramente estaba en el lado de acá [...] Nos fuimos de vacaciones y a la vuelta nos citaron a una reunión y nos dijeron que el ‘mono’ había cambiado y que ya no era la Margarita la directora. Fue un Golpe de Estado brutal, violento y por detrás. Fue una política de hechos consumados porque ni siquiera fue ‘negociemos, ustedes hagan lo que quieran y nosotras hacemos lo que queramos, por último esta cosa la inventaron ustedes’. Fue la democratización de La Morada, entre comillas obviamente [...] Me afirmé de la silla un rato y cuando pude, dije ‘algo pasó, me perdí de algo, volvieron de vacaciones antes, pero esto no fue lo último que conversamos y que definimos democráticamente’ [...] Yo estaba al lado de la Margarita y vi cómo se desmoronó cuando se anunció en asamblea el Golpe de Estado. Y desde entonces yo viví muy cerca de ella su pena de ver cómo se desarmaba el proyecto. A mí un día me dijeron que se acababan las becas para el programa de talleres, o sea, se acababa la escuela feminista. El proyecto de talleres de La Morada fue la cuna de todas las feministas de este país. La Morada era la universidad feminista.”

La Evaluación de Gina Vargas y Sylvia Borren reviste de manera “científica” las descalificaciones sobre el carácter de Pisano y el ejercicio de su liderazgo. El informe asienta y extiende los prejuicios que ya existían en torno a la figura de Margarita en La Morada, pero lo hace camuflándose en un lenguaje técnico y aparentemente neutro. Es así como presenta una tipología de liderazgos, clasificando el ejercido por Pisano en la categoría del “liderazgo pionero”. Si bien a este “tipo” de liderazgo le reconocen una energía fundacional, al mismo tiempo, lo impregnan de una connotación dictatorial. Esta categorización, prestada y ajena, como todo lo que viene del patriarcado y se nos impone a las mujeres, borra todo reconocimiento a la historia de Pisano en el feminismo y la historia del movimiento de mujeres durante la década de 1980. Porque el modelo neoliberal inaugura “nuevos tiempos” y “nuevos rostros”, le entrega a La Morada “un buen nombre” y la limpia de radicalidad, de rebeldía, de movimiento,

para transformarla en la institución aséptica de profesionales que no miran a las mujeres, y mucho menos a las de los sectores populares, sino a otras instituciones asépticas.

La mirada traspasada de prejuicios que se instala en La Morada impide valorar en toda su profundidad y relevancia la actividad laboral y política de Pisano. Aquí el testimonio de Alejandra Farías, como la primera secretaria que tuvo Margarita siendo directora de La Morada, es gráfico:

“Estábamos abriendo una radio, una casa en Cerro Navia, una tremenda casa en el Barrio Bellavista, era un minuto de La Morada que era cuestión de preguntar: ¿qué querías hacer?, ¿dónde querías estar? La casa llena de mujeres, la felicidad misma, el paraíso, para mí La Morada fue el paraíso [...] Yo veía la carpeta cuando a la Margara se le ocurría hacer algo, y luego veía el proceso que hacía, con quién se contactaba, lo hacía al tiro, hacía reuniones, ‘la vendía’ rápido y bien. Y tenía un grupo de mujeres para concretar la cuestión. Y tenía desfachatez, yo la acompañé donde ‘el señor tanto’ y le contaba un chiste, o iba a la NOVIB y les hacía un taller a ellos. Tenía una cosa desenfadada. Su gestión en La Morada se reflejaba en que de la nada salían cosas, teníamos la media casa, y radio de transmisión desde las 7 de la mañana hasta las 12 de la noche para el movimiento feminista [...] Se estaba produciendo mucho en todos los sentidos, La Morada era increíble, había actividades culturales, talleres, era una máquina [...] La Morada era el espacio de las mujeres, para eso había sido creada, era un espacio donde se hacían escuelas feministas [...] Pisano gatilló el proceso de fundar la radio y el proyecto de La Morada y subió a la gente al bote. Yo la veo como una generadora a ella. A mí me tocó ser la secretaria de la Margarita Pisano y debo decir que yo veía las carpetas: carpeta Radio Tierra, carpeta Casa Sofía. Yo me lo viví desde ese lugar y de repente estábamos inaugurando la radio, de una carpeta a una radio.”

El testimonio de Alejandra Farías nos remite a un espacio con mucha fuerza y vitalidad, del que se hubiese podido proyectar una acción y un pensamiento críticos innegociables, porque ni siquiera hubiese sido necesario seguir dependiendo de la Cooperación Internacional, la propuesta de Pisano a principios de los años noventa iba por el lado de independizarse de esta instancia: la

radio, la casa de Purísima y la Casa Sofía habían sido compradas con ahorros que la gestión de Pisano permitió, con años de trabajo propio y de las otras trabajadoras de La Morada, sin contrato ni previsión. Realmente existían las condiciones materiales para haberle dado continuidad a un proyecto que desmontaría el sistema establecido; por eso Pisano insistía en la propiedad privada como la estructura que protegería estos espacios. Pienso que, al menos, este país no hubiese sido el mismo.

Pero Casa Sofía, que materializaba el sueño de extender sedes feministas a las poblaciones de Santiago, fue vendida. Radio Tierra que sería el espacio de los movimientos sociales, especialmente del movimiento feminista, transmitiendo de las 7 de la mañana a las 12 de la noche, se transformó en el espacio de la clase política “top”. Y a la Casa de la Mujer La Morada hoy ya no le queda ni siquiera el color.

La capacidad de gestión, de inventar y ejecutar, de construir y proyectar va acompañada de una personalidad desenfadada, decidida, segura de sí misma, clara y sin dobleces, comprometida con un proyecto político que además es feminista y además es radical y autónomo. Estas condiciones humanas no son fácilmente atribuibles a las mujeres, porque de ellas se espera que permanezcan dentro del orden simbólico de la feminidad. Pisano no responde a este modelo y por eso se la prejuzga. Como he dicho, pienso que el criterio de las feministas se quedó atrapado en los estereotipos de género. El estar expresadas en nuestras decisiones y compromisos políticos, sin dobles discursos, con el riesgo de equivocarnos y de exponernos ante el juicio de las/los otras/otros, no es una característica de la feminidad, porque a las mujeres nos han matado por pensar, por atrevernos a “decir” y a “hacer” lo que pensamos; hemos estado en el espacio privado de la cocina y sus secretos; nos han dicho que nuestro poder es instinto y que se ejerce en la maternidad; que nuestro espacio es el del afecto, no el de la palabra y que sentir es mejor que pensar. Y siendo lo humano pensar, hablar, construir mundo, han deformado nuestras almas.

La misoginia, *leitmotiv* de la feminidad, opera cuando las demás condenan a aquella que sobresale. Y la feminidad –siempre misógina– de las mujeres de La Morada también se manifiesta

cuando se evalúa a Pisano por su carácter –lo que es sumamente subjetivo– y no por sus productos humanos –que son sumamente objetivos–. Asimismo, el “tipo” de liderazgo que legitima la Evaluación, representado en el “rostro” de Raquel Olea, para esta Morada de “buen nombre”, es un liderazgo que permanece en el orden de la feminidad: la nueva directora de La Morada no toma decisiones, “ayuda” a que las demás lo hagan.

En qué está Pisano hoy, qué pasó con ella después de que la marginan de La Morada: sigue formando grupos de mujeres –grupos pensantes, como dice– y participando en el Movimiento Rebelde del Afuera, espacio feminista y autónomo que formó; continúa impartiendo sus talleres y escribiendo sus ideas y propuestas para un *cambio civilizatorio*. No está en ninguna institución del sistema, sus libros tampoco están en las bibliotecas ni en las librerías,²⁷ sus actividades políticas no dependen de ninguna agencia internacional, las autofinancia junto a sus libros y sitio web. De vez en cuando, le piden que redacte una columna para alguna revista o le piden una entrevista para algún diario; de vez en cuando las y los estudiantes la invitan para que dé alguna charla o le piden ayuda para sus tesis relacionadas con el feminismo o el lesbianismo. La pensadora, a sus 76 años, asiste alegremente a los lugares donde la invitan. En cada uno de ellos, presenta su propuesta teórica y radical, su método político, su análisis de la historia, su conocimiento profundo de la masculinidad-feminidad y su crítica descarnada contra el acomodado universo feminista, porque después de que la marginan, no negocia nunca más su discurso ni su quehacer. Por eso lo hace sin concesiones, expresada y mordaz, disléxica y dislógica, arrojándonos el espejo que sacude la amnesia, descolmata la conciencia y arremete contra el esencialismo.

La ceguera como cuerpazo es metáfora de lo que le costó ver, pero que, finalmente, le abre paso a una tercera vida. Si el primer cuerpazo –“cortarse la cabeza”– implicó dejar la familia feliz y emprender una búsqueda feminista, la ceguera implica dejar el proyecto de La Morada y “ver” a las mujeres en el ejercicio pleno

²⁷ Salvo en las librerías de mujeres Lila y La Trama en las que se venden algunos pocos.

de la feminidad. En adelante asume la escritura como la principal actividad a la que se dedicará en los próximos años de su vida y se da cuenta de que puede sostener su propio pensamiento sin necesidad de arrojarse en la legitimidad que le otorgaba La Morada. El “mundo incómodo” que al principio la requería también desaparece paulatinamente, porque a las voces disidentes cada vez las dejan menos existir, sin embargo, Pisano sabe que las masas ya no la siguieron y prefiere al grupo pequeño, pero pensante e innegociable en sus propuestas críticas.

Este “mundo incómodo” que en el feminismo chileno se organizó políticamente en Cómplices y en el Movimiento Feminista Autónomo, fue el referente que sostuvo a Pisano durante el proceso de desalojo de La Morada que duró, aproximadamente, de 1992 a 1995. Gracias a este referente político y al haber encontrado socias tan importantes como Sandra Lidid y Edda Gaviola, además de otras mujeres del feminismo latinoamericano, pudo tener la fortaleza política y emocional para luchar por sus ideas y resistir la traición de las mujeres de La Morada a quienes, además, consideraba sus amigas, especialmente a Vicky Quevedo y Raquel Olea. De manera más amistosa que política, Malú Urriola también fue un apoyo en esos años: una amistad sanadora para Margarita. Tanto es así que Pisano comienza a contar su vida a partir de la iniciativa de Malú de grabarla, y son sus transcripciones una de las principales fuentes de este libro. Y, al igual que con Lidid, su presencia en la vida de Pisano estuvo ligada a su proceso de escribir: con ella trabajó *El triunfo de la masculinidad*, publicado el año 2001.

Finalmente, Pisano le ganó a La Morada la casa ubicada en la calle Dardignac del Barrio Bellavista, donde en ese tiempo funcionaba Radio Tierra. Pensó en algún momento dejar esta casa como sede del Movimiento Feminista Autónomo. Las mujeres del Movimiento se habían tomado la casa, ocupándola alrededor de quince días, para presionar a las mujeres de La Morada y apoyar a Margarita en el proceso de juicios y demandas. Pero Pisano optó por no cederles la casa. No sabe cuánto estas mujeres le cobran esta decisión,²⁸ pero lo

²⁸ Edda Gaviola piensa que este hecho engendró muchos de los problemas que se vivieron después dentro del Movimiento Feminista Autónomo, aunque hayan explotado por otros lados. Entrevista realizada por mí el año 2005.

cierto es que tuvo sus razones. Primero, Pisano decidió dejar la renta de la casa de Dardignac, como jubilación por sus años de trabajo en La Morada y contrarrestar así, el haber quedado cesante a los 63 años. Segundo, con esta especie de jubilación, y en concordancia con lo que quería para su vida, autofinanciaría sus libros²⁹ y las actividades movimientistas en las que continuaba empeñada. Y, por último, cansada y decepcionada de todo lo que le había tocado padecer en este proceso de quiebre con La Morada y abandono de lo que hasta entonces no solo constituía su proyecto político, sino además, su proyecto de vida, no quiso repetir la historia y volver a asumir la mantención de una casa con todos los esfuerzos que ello implicaba, donde ella asumía la mayor parte de los compromisos, tal cual había sucedido en los inicios de La Morada.

Más allá de esta decisión, si las mujeres del Movimiento Feminista Autónomo la apoyaron, fue por complicidad ideológica y por compartir la indignación frente a lo que la “democracia” les estaba haciendo a los movimientos sociales, hechos que era necesario denunciar y que se siguieron denunciando a lo largo de la década:

“Las feministas autónomas reconocemos a Margarita Pisano como la única representante de la sociedad La Morada que ha jugado un rol y liderazgo, no solo en la gestación de La Morada y Radio Tierra, sino también en el desarrollo y fortalecimiento del movimiento feminista autónomo y en la formación de muchas otras mujeres que hoy están incorporadas al movimiento de mujeres [...] Durante este proceso, Margarita Pisano ha sido la única representante de la sociedad La Morada que ha jugado un rol y liderazgo en el rediseño del movimiento feminista y de mujeres, por lo cual, reconocemos en Margarita la única posibilidad de que La Morada se mantenga en su proyecto original que es de ser un espacio abierto y creativo a las expresiones organizadas o no del movimiento, desde la autonomía y la independencia.”³⁰

²⁹ *Deseos de cambio o ¿el cambio de los deseos?*, 1995; *Un cierto desparpajo*, 1996; *El triunfo de la masculinidad*, 2001; *Julia, quiero que seas feliz*, 2004.

³⁰ Carta Abierta del Movimiento Feminista Autónomo en apoyo a Margarita Pisano (s/f). Del archivo personal de Margarita Pisano.

CAPÍTULO 7 LAS CÓMPLICES

“Cada época se justifica ante la Historia por el encuentro de una verdad que alcanza claridad en ella. Cuál será nuestra verdad, cuál nuestra manifestación; las verdades tienen sus precursores que han pagado en alguna cárcel de olvido, el delito de haber visto desde lejos.”¹

LA INICIATIVA FEMINISTA Y LA CANDIDATA A DIPUTADA

Al mismo tiempo que Pisano vivía los avatares de La Morada, participaba activamente en la Iniciativa Feminista² que fue la instancia organizada del movimiento de 1991 a 1993.

La Iniciativa es una organización que surge a partir del Primer Encuentro Feminista Nacional que se realiza en 1991 en Valparaíso,³ “conformada por un grupo de feministas de la Región Metropolitana, algunas con larga trayectoria en el movimiento, que se propusieron como objetivo hacer política pública desde el feminismo. Durante aproximadamente tres años la Iniciativa

¹ María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 19.

² Y posteriormente en las Cómplices y el Movimiento Feminista Autónomo.

³ En realidad, no es el primer encuentro, porque durante la dictadura hubo varios, muy exitosos, más o menos clandestinos, y la intención de establecer que se trata del primero es conveniente para aquellas que le quieren atribuir un carácter fundacional al feminismo de los años noventa.

organizó diferentes trabajos de concientización y difusión mediante encuentros, foros, cursos, seminarios, etc.”⁴

En enero de 1993, en el Segundo Encuentro Nacional Feminista, organizado en Concepción, y en el contexto de las elecciones parlamentarias, la Iniciativa se propone presentar una candidata a diputada. Es importante aclarar que la Iniciativa estaba conformada por mujeres que después se organizaron en el Movimiento Feminista Autónomo, y por otras que siguieron la línea institucional del feminismo. Las razones que motivaron la decisión de presentar una candidata a diputada no fueron las mismas para un sector y para el otro. Sin embargo, al principio parecían estar de acuerdo en que la intención principal de esta candidatura era aprovechar la coyuntura electoral para instalar un discurso feminista radical en lo público.

Pisano, al respecto, cuenta lo siguiente:

“Eran las primeras elecciones y se iba a discutir mucho. Todas estábamos con ansias, después de veinte años sin elecciones, de este gran debate político nacional. En ese contexto histórico, nosotras dijimos ‘pero qué bueno, hagamos algo a base de las organizaciones de mujeres populares’, para tener con ellas un diálogo mucho más masivo de lo que podía ser nuestro trabajo por grupos, por organizaciones. Empezamos con la Edda, que tenía una perspectiva muy política, a poner en discusión nuestros temas, desde nosotras, y nuestras propuestas. Llamamos a esto y todo el mundo estaba con esta ansia de votar, de tener representantes... había que entender que llevábamos diecisiete años en dictadura. Porque con la votación del sí y del no, más las presidenciales, casi no había habido discusión [...] En la Iniciativa Feminista cuando decidimos meternos en el rollo y aprovechar las elecciones como un espacio donde instalar nuestro discurso, nunca nos planteamos el deseo de llegar al parlamento, sino solamente aprovechar el espacio como un lugar donde instalar, sobre todo en las mujeres de la zona sur, con quienes trabajábamos mucho, nuestro discurso, ese era el lugar donde se había preservado un movimiento de mujeres organizado [...]”⁵

⁴ Sandra Lidid y Kira Maldonado (eds.), *Movimiento Feminista Autónomo (1993-1997)*, Santiago, Ediciones Número Crítico, 1997, p. 5.

⁵ El relato de Pisano forma parte de entrevistas que le hice para construir su biografía.

Edda Gaviola, por su parte, también coincide con estos objetivos de la candidatura:

“El tema de llevar una candidata al congreso era para molestar al sistema, no era para elegirla. Era una estrategia en una coyuntura electoral instalar determinadas ideas en el escenario público. A mí no se me ocurría pensar que la candidata iba a ganar [...] De hecho elegimos un distrito en el que había mucha experiencia en organizaciones de mujeres y también era probar qué pasaba con este discurso un poco más radical en un mundo que era La Granja, era ver qué pasaba con las organizaciones de mujeres.”⁶

Edda Gaviola trabajaba en esos años en Tierra Nueva e invita a Margarita Pisano, Sandra Lidid y Sandra Palestro⁷ a la Escuela de Capacitación de Mujeres Líderes, Tierra Nueva. “Esta ONG nació a finales de la dictadura, en mayo de 1989. Las integrantes de esta organización habían pertenecido al Equipo de Solidaridad de la Vicaría Zona Sur, de la cual se independizaron. Al interior de la organización eclesial habían trabajado particularmente con mujeres pobladoras de la zona sur de Santiago. La Granja, San Ramón, La Pintana, El Bosque, La Cisterna, San Miguel, Lo Espejo, Pedro Aguirre Cerda, San Joaquín, eran las zonas habituales donde estas mujeres se desenvolvían haciendo trabajo comunitario en las poblaciones [...] La ONG ha cambiado varias veces de casa desde entonces, pero siempre dentro del sector sur de Santiago: La Cisterna, San Joaquín, La Granja y desde el 2001 en San Miguel.”⁸

Por eso, la intención inicial es presentar esta candidatura o, mejor dicho, este discurso feminista radical, encarnado en una candidata, en la zona sur de Santiago. Es importante aclarar que el discurso contaba con elementos fuertes, por ejemplo, era proaborto y proclamaba la autonomía de los movimientos sociales, especialmente del movimiento de mujeres y del feminista.

Entonces, correspondía elegir una candidata. La primera propuesta fue Pisano; la segunda, Gaviola; y la tercera, Isabel

⁶ Entrevista a Edda Gaviola, realizada por mí el año 2005.

⁷ Feminista y socialista chilena.

⁸ Tamara Vidaurrázaga Aránguiz, *Rompiendo crisálidas* [en línea], < www.asociatividad.cl/completo/>.

Cárcamo, que trabajaba en el Instituto de la Mujer junto a otras mujeres que conformaban la Iniciativa y respondían a la línea institucional del feminismo. Pisano no quiso aceptar la candidatura:

“Ideamos una candidatura y en una asamblea en La Morada, con una convocatoria amplia (en ese tiempo esas cosas funcionaban), se fueron proponiendo nombres y el primero fui yo; sobre la marcha, me paré y dije que no quería, que no tenía tiempo ni dedos para el piano. Yo propuse a la Edda, porque encontraba que tenía esta dimensión política masiva, más de la calle, de asamblea, de práctica política. La Edda contesta que no, porque le quedaba un año de maestría y tenía que terminar. Hubo un gran silencio, se empiezan a barajar nombres y, de repente, la Cárcamo se autoproclama.”

Edda Gaviola tiene su propia interpretación respecto de la elección de la candidata:

“Es interesante la votación que hacemos de la candidata, porque en realidad la candidata absoluta para hacer eso era la Margarita y ahí había una parte de la Iniciativa que no quería que fuera la Margarita, pero habíamos otras que estábamos convencidas de que la única que podía encarnar ese discurso era la Margarita. Y la Margarita no quiso. Mi interpretación es que se dio cuenta de que era un grupo que no iba a funcionar. Que no iba a durar mucho tiempo más.”⁹

La candidata entonces fue Isabel Cárcamo. A partir de este hecho comienzan los problemas políticos en el interior de la Iniciativa. Al poco andar, Cárcamo comienza a negociar el perfil del discurso que se había decidido instalar. Obviamente que la reacción de las mujeres populares frente a un discurso proaborto era desfavorable, aunque ellas abortaran siempre y en las condiciones más horribles, justamente la idea era desmontar este doble discurso y entregarles argumentos que desculpabilizaran las experiencias de aborto. Isabel Cárcamo, ante el poco éxito que tenía el discurso, lo comienza a acomodar.

⁹ Margarita estaba conmovida con lo que estaba viviendo dentro de La Morada; se sentía con poca confianza.

El sector más radical de la Iniciativa percibe que las intenciones reales de las mujeres del otro sector iban por el lado de ganar las elecciones:

“...la Isabel y la Jana Valdés se habían dado cuenta de que tener una candidatura era grito y plata [...] la Isabel salió a terreno con la Edda y empezó a hablar del aborto y las mujeres la chiflaron. Volvió de eso y dijo ‘yo no hablo más del aborto, las mujeres no quieren abortar’; nosotras le dijimos ‘mira, Isabel, no estamos haciendo esto para que tú salgas elegida, nosotras queremos ir metiendo el tema, primero te chiflarán, pero después ya no...’ Pero ella buscaba el populismo, buscaba que la aplaudieran [...] con lo cual yo y la Edda estábamos por renunciar”, relata Pisano.

Gaviola, sobre este mismo acontecimiento, cuenta:

“Pero era eso: colocar ideas en la discusión política nacional, pero no pensando que ibas a ganar. Pero las otras, las que estaban vinculadas al Instituto de la Mujer: Jana Valdés, Isabel Cárcamo, empezaron a negociar e inmediatamente. Terminamos de decidir todo esto y ellas ya estaban negociando. Íbamos recién a recolectar firmas y me llamó una mañana la Isabel Cárcamo: ‘mira, estuve hablando con varios personajes socialistas y me dicen...’ Yo le digo, ‘oye, no es lo que queremos’. O sea, ella estaba pensando en cómo ganar el cuento y esa no era la idea. Ahí tuvimos las primeras peleas.”

Un signo claro de esta diferenciación es lo que sucede el 8 de marzo de 1993: “... mientras un grupo de la Iniciativa junto a Mujeres Pueblo manifestábamos frente a La Moneda nuestro descontento hacia el sistema y el gobierno de la Concertación, la candidata Isabel Cárcamo participaba al interior en el acto oficial de gobierno.”¹⁰ Sin embargo, lo que precipita el quiebre definitivo dentro de la Iniciativa es “... cuando dos mujeres del proyecto de salud del Instituto de la Mujer fueron detenidas, acusadas de prácticas abortivas. Luego de tres días de incomunicación y malos tratos las dejan en libertad sin cargos, a pesar de esto, el Instituto de la Mujer las despide [...] Un grupo pedimos explicaciones a la candidata y a Alejandra Valdés, quienes eran funcionarias del Instituto de la Mujer. Ellas, junto a Marisa Matamala, del Foro de

¹⁰ Lidid y Maldonado (eds.), *ibídem*, p. 6.

Derechos Reproductivos y militante del Partido Socialista, manifiestan su acuerdo con la institución y descalifican a las afectadas por el despido. La situación de la Iniciativa Feminista se hace insostenible y finalmente Edda Gaviola decide retirarse y expulsan a Sandra Lidid y a Margarita Pisano (todas del ejecutivo). Susana Conejeros, también del ejecutivo, se retira, lo mismo hacen el grupo Eas¹¹ y otras mujeres”.

Pisano y Gaviola relatan este mismo hecho de la siguiente manera:

“Cuando sucedió lo siguiente, toman presas en el Instituto de la Mujer a dos mujeres por hacer abortos y todo el Partido Socialista negoció esta cuestión a puertas cerradas, lograron que la derecha no las secara en la cárcel, pero el Instituto debía hacer una declaración casi antiaborto, es decir, que estaba con la familia... y además, echaron a las mujeres, porque estaba dentro del rechazo al aborto. El Instituto acepta fácilmente esta negociación a pesar de que las mujeres del Instituto habían abortado con estas otras. Esta es la primera gran venta del movimiento de mujeres. Nosotras exigimos de la Cárcamo que tenía que pronunciarse en contra de estas políticas y ella no quiso. En una reunión la Edda se va y yo la seguí.” (Pisano)

“Se atraviesa esto con el cuento que tuvo el Instituto de la Mujer con dos mujeres que practicaban abortos y las despidieron. Había dentro de la Iniciativa un grupo cercano al Instituto de la Mujer y nosotras dejamos la embarrada, en eso no nos perdimos: cómo podían despedir a estas dos mujeres que estaban haciendo prácticas abortivas, pero además práctica que avalaba el Instituto, pero con un rollo público las echan y se deshacen, y todo eso en medio del cuento de la candidatura [...] En una reunión en la que nos estábamos peleando, yo dije ‘no creo en este cuento’ y me fui. Luego se fue la Margarita y la Sandra, la Susana Conejeros, la Mariela... las Eas, que eran las más jóvenes de este rollo. Nos vamos y nos quedamos sin espacio.” (Gaviola)

¹¹ Grupo de jóvenes feministas formado por Susana Conejeros, Mariela Rivera y Carola Troya, que venían del Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo que trabajó por los derechos humanos.

Después del quiebre de la Iniciativa y el retiro y expulsión de estas mujeres, Isabel Cárcamo se cambia de distrito: deja la zona sur y las organizaciones de mujeres populares y aterriza en Ñuñoa y Providencia en busca de los votos de las mujeres de sectores medios y medios altos, frente a las que ni siquiera tendría la posibilidad de levantar un discurso, porque, según Pisano:

“Las mujeres populares son menos vendidas que las de clase media. Es más fácil trabajar con mujeres populares, que no tienen nada que perder [...] la clase media es la más rígida, la más convencional de las clases sociales [...] Las mujeres populares son mucho más libres, tienen una relación con los hombres mucho más libre; eso no quiere decir que no las maltraten.”

Finalmente, Cárcamo no logra inscribirse:

“A la Concertación le convenía que la Cárcamo fuera por Providencia, porque así le sacaría votos a no sé quién. Cuando nosotras nos retiramos, ellas se presentaron y consiguieron las firmas, pero en el registro, descubren que la mayoría de las firmas eran falsas. Creo que ella se inscribió y empezó su campaña, pero mientras tanto, el registro confirma la veracidad de las no sé cuántas firmas y descubre que estaban falseadas.”

La investigación sobre el feminismo chileno de la década de 1990 que publica el Centro de Estudios de la Mujer el año 2003,¹² relata el episodio de la Iniciativa y la candidatura, de la siguiente manera:

“En el Encuentro de Concepción, la Iniciativa Feminista anunció su decisión de lanzar, por primera vez en la historia del país, una candidatura explícitamente feminista al parlamento [...] Después de una votación secreta, la Iniciativa Feminista decide presentar a Isabel Cárcamo, como candidata a diputada por un distrito correspondiente a dos comunas de Santiago de sectores medios y medios altos (Ñuñoa y Providencia)”.

En el libro del CEM no se menciona nada respecto del cambio de distrito, porque esta publicación tiene el propósito de reforzar el poder de la corriente institucional del feminismo. La

¹² Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile postdictadura*, Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer/Editorial Cuarto Propio, 2003, p. 67.

investigación funciona como una historia “oficial” y, como tal, oculta los hechos que pueden entorpecer la realización de dicho propósito. Tampoco se menciona el episodio referido a las mujeres despedidas del Instituto de la Mujer por realizar prácticas abortivas. Este silenciamiento trae aparejado otro: la historia que antecede la formación de Cómplices y del Movimiento Feminista Autónomo, grupos que surgen después del quiebre con la Iniciativa. Como el libro del CEM pretende reforzar la corriente institucional, utiliza como recurso discursivo el ocultamiento de los actos positivos de la corriente autónoma; más aún, la culpabiliza y descalifica por su posición ideológica de explicitar las diferencias políticas en el interior del movimiento.¹³ En contraposición, el discurso institucionalizado levanta el tópico de la diversidad, cuyo sentido incluyente y sus consecuencias estratégicas ya hemos analizado.¹⁴

A continuación, se expone:

– *Carta a las mujeres de la Iniciativa Feminista y Crónica de una renuncia obligada*, escritas por Pisano, a propósito del episodio de las mujeres despedidas del Instituto de la Mujer, el quiebre con la Iniciativa y su posterior renuncia. Para contextualizar la Carta, es importante tener en cuenta que, al mismo tiempo, Margarita está viviendo los conflictos dentro de La Morada: la Evaluación NOVIB, por ejemplo, ya ha sido presentada en la institución.

– *Razones de una renuncia innecesaria, porque: ya estás ida*, escrita por Lidid, quien además aclara a partir de ejemplos concretos las diferencias ideológicas con la candidata.

– La carta de renuncia de Edda Gaviola, en la que relata cómo la apuesta política de presentar una candidata toma forma y el sentido original que tuvo esta propuesta. Apela a la necesidad de que las mujeres nos reconozcamos en relación a nuestras capacidades pensantes y creativas y, en este sentido, utiliza el concepto de

¹³ Este discurso ya está presente en la Declaración de Principios de la Iniciativa Feminista Región Metropolitana, redactada por la mayoría de las mujeres que después integra el Movimiento Feminista Autónomo, y en la que junto con proponer la estrategia de la candidatura, expresa los *mínimos comunes* de la Iniciativa. Esta Carta se presenta en el Segundo Encuentro Nacional Feminista que se realiza en Concepción en enero de 1993, y está publicada en Lidid y Maldonado (eds.), *ibídem*, pp. 11-13.

¹⁴ Véanse los capítulos 3 y 5.

affidamento, que para Gaviola tiene que ver con una “complicidad profunda”. En esta carta de Gaviola está trazado el sentido de Cómplices y la relación teórica del grupo con el pensamiento del feminismo de la diferencia en su vertiente radical.

Los cuatro documentos se escriben a propósito del quiebre definitivo con la Iniciativa, cuyo contexto es una reunión de la organización en la que Pisano, Gaviola y Lidid participan por última vez, que se realiza un día sábado 5 de abril, según la carta de Margarita,¹⁵ y a la que además asisten las mujeres despedidas del Instituto de la Mujer.

¹⁵ En la Carta Abierta a la Iniciativa Feminista, con fecha 9 de abril de 1993, escrita por las cuatro integrantes que renuncian al ejecutivo de la Iniciativa (Conejeros, Gaviola, Lidid, Pisano), la fecha que aparece es sábado 3 de abril. He decidido no mostrar esta carta para no redundar en los contenidos ya expresados en las otras. La carta está a disposición en el archivo personal de Margarita Pisano.

CARTA A LAS MUJERES DE LA INICIATIVA FEMINISTA

Ante la reunión el sábado 5 de Abril, siento la necesidad y responsabilidad de hacer con Uds. algunas reflexiones. Creo que el 10 ECONOMICO DE COPIA es una dimensión política que afecta a todos nuestros liderazgos con un nivel de problema personal más allá de las cosas como están. El desafío del feminismo, a mi entender y por lo que he pensado, para hoy día por la necesidad de buscar políticamente nosotros nuestros propios diálogos.

Nunca se ha declarado por escrito, ni está fuera del entendimiento ni ha pretendido estar más allá de él, lo que se trató ni se ha entendido con más precisión. Durante 10 o más años de estar en el feminismo he vivido como alguien abierta y voluntaria con decisiones por el feminismo, buscando en lógica transformadora, no por uno que para mí la autonomía y la independencia son lo que pueden mantener toda la creatividad que contiene el feminismo. Y esto no es principio ni principio, es una declaración de existencia. Este es el límite que nosotros hemos decidido, cada una desde su historia. Es fundamental tener conciencia de este límite, porque si no, todo es transable y negociable. Otro cosa son las alianzas y las colaboraciones que podemos y queremos hacer.

Nuestra tragedia es que no hemos conseguido espacios donde tengamos la oportunidad de analizar nuestras actuaciones en una interacción válida, abierta y política. Nuestros movimientos se construyen en el mundo de los políticos y como seres marginados en un país donde tenemos dos posibilidades: quedarnos callados y esperar que pase el mundo y que la historia por hacer "justicia", o sumergirnos en la guerra del mundo y/o cargar con un lastre para el resto de tu vida. Este viaje dura mucho que duraría.

Un avance importante del proceso que hemos hecho es la iniciativa, un campo nuestro historia, reconstruyendo nuestros liderazgos en los espacios que los necesitamos. Esta es la base para la construcción y de sus relaciones al momento necesario e inmediato que a través de nuestros mismos hace el

RELACIONADO CON NUESTRA VIDA.

Como que mientras más se pueda seguirnos después los espacios para que, incluso como Cecilia y Magaly, tengan instantánea validez, una mirada crítica y política de su quehacer y la posibilidad de construir realidades fundamentales. Lo que es un discurso vital que nos lleva a caer en la cultura postmoderna de lo que nuestra vida privada se juega desde una moral establecida. Así volvemos a ser funcionales al sistema y prevenimos nuestros propios planes de que lo privado se politice, transformando nuestras vidas privadas en diversas áreas, más en la instantaneidad que construyamos políticamente y logramos complejidad reales y no discursivas. No construir estos espacios lleva a la estigmatización y a otras nuestras propias fantasmas.

En cuanto a mí, esta presencia como de nuestra, que no persiguen autoritarismo, patriarcal, masoquista, represional, manipulador, siempre lleva de malas intenciones: no es masoquista, no es funcional al sistema.

Eran que lo que he hecho, las decisiones de mi vida y el cómo donde estoy, comprendo que mi búsqueda de fuerza y poder no sólo y es la búsqueda del poder y la fuerza de cada una de las mujeres y no se agitan hacia las mujeres. Siempre he estado entre las pajas de las mujeres, nunca se ha estado a aprovechar las oportunidades de construir espacios para mujeres y nunca tampoco se ha seguido a discutir lo que pienso. He he aprendido, no desde el feminismo patriarcal, a estar donde están las feministas concretas, las más rebeldes, trabajando con las mujeres desde lo íntimo, lo privado y lo público, poniendo espacios y movimientos. Incluyendo talleres. Tratando de aprender y enseñar en una interacción de todas las.

En cuanto a mí, junto a otras, de gran parte de los espacios que hemos ocupado hemos desde la autonomía y la independencia. Estoy convencida que eso pertenece a independencia al feminismo sería sólo una cuestión de género. He he jugado para preservar estas dimensiones del feminismo más cuando esto no me ha significado mucho "cariño", más todo cuanto que una muestra al

Enfrento. Por tanto que finalmente podría haberme dado en la autoconcepción (de vez en cuando algún). En esta cultura la víctima es más querida que la persona.

El compromiso con el feminismo ha significado desplazarme de muchas cosas, entre otras de una carrera exitosa, dando como podría haberme la víctima. Sin embargo, el feminismo ha sido lo más resistente y creativo que he hecho y creo que para todas nosotras es una dimensión de la libertad, es la que nos hace libres.

Para leer nuestra historia hay que hacer el gesto que nos transiciona, el gesto que SIGNIFICA nuestras vidas feministas. Reivindicar estos gestos que hacen. El gesto que nos transiciona SIGNIFICA nuestras vidas y construye nuestra historia. Al hacer estos gestos el patriarcado nos hace abstracción. Unos pues, luchamos desde un lenguaje que aprendo desde la escuela, estos gestos son nuestra responsabilidad y uno de nuestros deberes. Yo no quiero regresar al patriarcado ni vida, ni la vida de ninguna de nosotras.

Cada vez que logramos construir un lugar de poder nos acorta y nosotras mismas nos encargamos de fortalecerlo y continuamente es la autonomía, la independencia y la creatividad lo que podemos en nuestro. El feminismo que construimos borra el gesto y hace lo que hacen siempre pudiese ser malinterpretada. Cada una tiene su historia y quisiera que vivamos el más feminista de nuestro o de del feminismo.

Margarita Piñero

En Santiago, Chile. En 13 de Abril 1993 de la Hija CIBOLA (por amor).

Crónica de una reunión atípica

En la mañana de martes que nos ha llevado a esta situación de ruptura, 4 de los 7 miembros que integramos el operativo de la Iniciativa Feminista -que tenemos representatividad y responsabilidades ejecutiva y política- tratamos en forma solita, a través de la reflexión escrita que es trabajo, de responsabilizarnos de nuestro quehacer, en armonización con la interacción con estos mismos miembros de parte de los 3 restantes (con las mismas responsabilidades). Esto hubiera podido ser mejor si las discusiones y responsabilidades en el plano de las ideas y llevar al conjunto de la Iniciativa a una reflexión evaluativa de los sucesos.

En la última reunión de la Iniciativa Feminista se expresó por medio de una votación una mayoría y una minoría. Yo soy parte de la mayoría y estaba dispuesta a aceptar. Los sucesos que me dieron finalmente a entender de la Iniciativa son los siguientes:

- Desautorizada los liderazgos de Jean e Isabel en la Iniciativa y contactado ellas con una mayoría, el que tiene pocas la necesidad absoluta que las que estamos en minoría nos vayamos, es un otro tema que propone la expulsión, lo demás es secundario.
- Yo soy por su parte, viene planteando desde un tiempo que en la Iniciativa no pueden existir diferencias. Que todo que me ha motivado por un grupo homogéneo y en armonía, ahora todo se reduce a su candidatura, por lo que el proyecto de nuestra diferencia en el plano de las acciones y las minorías no cabe en la Iniciativa, salvo con una minoría silenciosa (plantando por otros).
- Sin embargo el grupo de parte de votaron la propuesta de expulsión, lo que habría implicado asumir de manera clara, transparente y política funciones con mayoría y minoría, quedando la situación en una atipicidad que hace que todo parezca.

Resulta en esta discusión, de no tener representatividad y participación con otros, amplias cuestiones con relaciones completamente perturbadas, sin una conciencia de futuro. No puedo salir en discusión que no tengan una interacción explícita, una relación así no se da pinta por donde navegar. Es el futuro /diversidad".

En consecuencia que se ponga en la balanza una y otra vez es

propuesta error de procedimiento que ya habría conocido una llamada telefónica que me hizo, con el hecho de que Isabel (Cecilia) y Dolores y Estrella descalificaciones políticas de feministas:

- En la mañana descalifico a los supuestos afectados de despido para explicar la transposición en falta de procedimiento.
- En la tarde vuelvo a hacer lo mismo con el fin de justificar un escrito de la mañana, siempre hacer una llamada por sorpresa sobre un hecho conocido por ella desde hacía casi un mes.

El día 20, de una mayoría de la iniciativa a la propuesta de carta de solidaridad a Amparo y Cecilia, presentada por mujeres alistas, resuelve el problema de procedencia en el momento oportuno desde la autonomía y la independencia. Tras que el rechazo a la carta está transpuesto por la actuación de Juan e Isabel y la adhesión que hacen a ellas, se decide descalificar de otro modo, se que se sea una reunión se decide hacer una llamada para que junto a los afectados, aunque formas de solidaridad con ellas, en un intento de mantener la intransigencia descalificando y solidariando.

Resolución muestra quien recordaría lo siguiente:

- En el PRIMER ENCUENTRO Feminista, en el Encuentro Metropolitano y durante el proceso del último año, siempre apoyo a Isabel Carrera, a Alejandra Valdés y a otros pero que se les asigna poder y representatividad.
- No acepté la candidatura que se ofreció la iniciativa Feminista y en el proceso de elegir otra candidata apoyo nuevamente a Isabel Carrera.
- Mi propuesta y trabajo en la iniciativa fue impulsar el desarrollo de un proceso para superar nuestras incapacidades de acción lideradas, dar representatividad y acción como espacio desde donde hacer política.

Quiero dejar en claro que más ha sido el proceso que el hecho que dice. Transparencia esta pequeña historia con acciones de resistencia sobre nuestro apoyo a la iniciativa, que rompieron a instituciones institucionales ilegítimas, basadas en evaluaciones de trabajo y no personales, al tiempo se fueron descalificando sobre la vida privada de las personas y meses más en intervenciones políticas sobre los cuales estoy dispuesta a un análisis crítico por la responsabilidad que me hubiera correspondido, en momentos cuando las cosas, por decir lo mejor,

Elaboración como una propuesta de constituir los mismos
comités y una parte de sus actividades, hasta a él, el grupo
trabaja que los constituya. No quiere necesariamente estar en una
situación que sea restrictiva. Quien se encuentra más puede
permitirse el desahucio en la política. En tanto se resquebraja
la memoria.

El tema es en el momento que se constituye. Por el momento
con el fin de ser obviamente visible a través de una muestra donde
podemos recoger los errores que en esta proceso se vienen. Quiere
demostrar una serie:

- Dicho es, gran parte. Sin embargo no tenemos la posibilidad de
separar a que podamos todo lo necesario para que podamos ser
trabaja más restrictiva.

Una solución a la cuestión de llevar una candidatura, sin haber
relacionado con ella un mayor profundidad la diferencia que hay
entre las elecciones y subsecuentemente en el sistema político de
nuestro país y el usar el sistema como un espacio donde
instalamos nuestro discurso político al sistema,
constituyendo, cosa que para nosotros era fundamental y
autónoma muy claramente explícitamente. Este sistema político por
tanto al no tener la fuerza y la voluntad de autogenerarse
constituyendo un espacio político, vinculados a un proceso
para transparentar que los resultados históricos.

Quiere reconocer la percepción política del grupo. Esa que
permitieron antes que nosotros que tanto se estaba dispuesto a
un trabajo en relación con política la candidatura con los
objetivos que nos habíamos propuestos y que una línea más visible
impulsando desde una situación de candidatura de procesos políticos.

Hay día es que se quiere perder presencia para el que
volvamos en una apertura política, como hecho, tema, fuerza y
otras. También es que se quiere estar en un grupo que se sabe
por y medir los apartes que una buena función como grupo
marginal. Aunque quien sea parte de un grupo que los a los
personas sólo como uno de ellos sin tener la capacidad de
necesarias y aprender de ellas.

Hay día, además, siendo la necesidad de continuar el proceso
iniciado. Con una orientación más, operativa y política, más
propuestas a intervenir en la política pública desde una postura
que, primero, en un proceso político más largo. En el tiempo y
dentro de las propuestas del movimiento todo esto es sólo un
instante para crecer... y esta acción.

El escribir todo esto muestra una contradicción que es sólo
de algunas y que pueden expresarse por un lado como
limitaciones como limitaciones y subsecuentemente a una vez de
UNA, poder, y por otro, la falta profunda de que todo el sistema

que hay un nivel de responsabilidad, de clarificar, de explicar, de
de interpretación, una narrativa leída desde otro espacio, que
haya una línea de reflexión. Espero que estos momentos se
concluyan.

Abril, 1992

Margarita Piñero P.

Resumen de una reunión inconclusa, porque ya están las...

A fin de evitar interpretaciones que ya desde cuando me encuentro y para mí mismo a un análisis crítico histórico de la iniciativa Feminista quiero compartir y hacer posibles las experiencias y las razones de mi renuncia definitiva a esa opción.

Desde el momento que comenzó a participar en la Iniciativa Feminista tuve una participación activa de trabajo, cosa que continúo haciendo posteriormente en el cargo de responsabilidad que me fue otorgado. Debido a las circunstancias (sus complejidades como todo lo que se le ha hecho necesario hacer un breve detalle al respecto):

- PARTICIPAR en la organización de casi todas las actividades de la iniciativa: redactando cartas informativas y de convocatoria, consiguiendo fotocopias, haciendo notas, transportando cosas, asistiendo a reuniones sistemáticamente, aportando en las discusiones.
- Asistir a todas las reuniones del CE con excepción de una (a la cual no pude asistir por razones de trabajo, habiendo comunicado previamente mi ausencia).
- Ayudar, tanto a otras, tanto en su concepción como en la redacción, gran parte de los documentos que han servido en la iniciativa: Resumen general, Documento de Concepción, Carta de Solidaridad, Proyecto de Financiamiento enviado al Intersiguro, cartas, etc.

Antes de esta paso a relatar mi proceso en la candidatura:

Fue una de las personas que más entusiasmado estuvo con la idea que Isabel Cármona lanzó cuando me invitó. Era a pesar de tener plena conciencia que no era profesora de la mayoría de la iniciativa. Al poco tiempo comencé a hacer cosas que en el Ejecutivo había desarrollado importantes. Uno de los objetivos como en los contextos que nos habíamos planteado.

Un objetivo fundamental era poder acceder directamente a la posición, sin embargo y al poco andar entre un momento a realizarse, poniendo como objetivo principal el poder ser feminista en el Parlamento.

Este hecho me debía simultáneamente en la realización de los contextos, los cuales podían darnos votos para cumplir el objetivo. En una reunión en el Instituto de la Mujer planteé con mi participación más condicionada y que los objetivos políticos por los cuales estoy dispuesta a jugarlos están ligados a mis intereses como mujer, entendiendo hablando concretamente del aborto. La respuesta de María Matamoros me que me dio un gran apoyo para mirarme al espejo. Bajo la presión, me iba por

la desmilitarización e imprimen para distribuir.

Hay un segundo momento en que comparece a conferencias televisadas en México, Colombia y con posterioridad en una reunión de alto nivel en una reunión del C.E. en Panamá en tema del procesamiento de las FFAA locales en periódicos de "Olimpismo", porque hay que ser "positivos" y poner cosas positivas. A mi entender, la iniciativa no plantea por la que, lo que lleva implícito desarrollar acciones políticas en lo público en contra de la existencia de las FFAA.

Respecto a los DDM, también se presentan problemas cuando algunas de la iniciativa, un amigo nuestro en San H.E. Tejedor y E. Comandante plantea a Lancel la situación de violación de DDM que están afectando los procesos políticos del actual período. La respuesta de Lancel habría sido que no había nada que ver con ellos y que no lo interesaba. Pocos días después en condiciones para un paraca importante que Lancel estaba en un punto (para los que quedamos) y no hay participación de Lancel en el DDM por lo tanto, nosotros a conseguir personas al respecto a quienes vamos entrevistamos.

En el breve período de candidatura pudo constatar que los entrevistados con los cuales quedamos validos temas políticos no son los mismos:

-Al llegar al despacho del 5 de marzo ya no estaba de acuerdo en poner energías ya que no parecía que se estaban construyendo, nada era más optimista y poco había con respecto intereses políticos, que según tenía entendido eran diametralmente opuestos a las políticas de gobierno. De hecho se compare la evaluación que se hizo de esta participación, más allá de que el discurso de Lancel en el foro haya sido optimista.

-En 5 de marzo, mientras un grupo de la iniciativa junto a Mujeres Unidas hacíamos una manifestación frente a la oficina, Lancel se encontraba al interior en el área oficial del gobierno, pero sin previa acuerdo o información al CE.

-Un motivo de la presentación de un libro hecho por H.E. y en el cual Edda García publica un artículo, Lancel y José Sánchez participan, nuevamente sin consultar con el CE (miembro responsable en desarrollo de la iniciativa). Edda se reúne con Ricardo López en uno de los círculos PRINCIPALES.

Síntesis de temas

En último momento de todas reuniones en el caso de las mujeres que fueron despedidas del Instituto. Los aspectos utilizados por Lancel, Tejedor y Martínez tanto en la reunión del día en la Marada como puntualmente en la reunión del CE, desarrollando conversaciones de:

- 1) no podía seguir operando la Compañía para no caer en la dependencia de tener un respaldo al Instituto ni respaldar al P.R.
- 2) No considero viable hacer política con mujeres que pertenecen a P debido a la heterogeneidad de ellas en nuestros objetivos del grupo.
- 3) Pérdida de confianza personal (a lo menos a través) por cuanto los ataques de descalificación que ella ha usado respecto a M. Pizarro y a las mujeres del Instituto no parecen ligados con el éxito.

Por las razones expuestas tanto a otras mujeres del PR como la dirección de recursos del Ejecutivo, se anuló la iniciativa, lo que considero que es un modelo político que puede contener diferentes propuestas e instrumentarlas a través internas y externas.

"La iniciativa fue derribada por otros y desde el principio".

En una reunión de Ejecutivos en la cual yo y Margarita no participamos (nos avisaron previo), también planteo la necesidad de derribar al Ejecutivo. Ante la oposición de Berta luego al intento de incorporar a 4 mujeres, 3 de las mujeres y 1 del sector. En la reunión amplificada nuevamente se me oponen a esta decisión, considerando que el Ejecutivo era legítimo por la asamblea y para lo cual se necesitaba por lo menos el cumplimiento de procedimientos a la iniciativa. En esta reunión estaban presentes M.E. Tejerizo, Susana Cobillos y Pedro, los que también se oponen. En un momento que se decide crear un comité de trabajo, que posteriormente no dio resultados.

En la última reunión de la iniciativa se explicita el rechazo por el clima de agresión, sin consenso de irse de recursos, un momento más se menciona "ya está ido". Este ambiente no hace más que confirmar lo que viene después: una parte que nos separa, creando algunas mujeres que creemos lo que están diciendo contradiciendo a otras, de lo que se fue y poco que son llamadas "autoritaristas".

El ambiente anterior un grupo de la iniciativa organizó una reunión en casa de C. Barzana (participamos una a una entre otras), al momento sorprendida llama a M. Borda diciéndole que me interesa a qué voy tarde a E. Borda y M. Pisano. Mariana y Pedro me dicen que es privada y que no estamos invitadas. Los nombres mencionados en confidencia con ellas se ocultan nuestra política.

Santiago, mayo 1993

Reserva LINDA C.

Estos hechos a esta pequeña parábola se acaban en un día, pero, perdida en tiempos inertes una buena reflexión frente a lo que nos ha ocurrido. Intento que en el fondo, pero, la parte histórica de más fondo: la memoria, el momento, la memoria.

Los hechos en la Historia tienen a ser "objetivos", es como los historiadores dependen de lo que quisiera comprender hoy. Por lo tanto se intentará verlos en un momento futuro, pero como ellos se nos presentan, lo que me dice, me dice cómo se irían. Tal vez haya un día donde se nos ocurra a nos una historia como historia propia en el mundo de la memoria, no importa, a si se intenta hacer memoria, como historia.

"... este día era una mujer apasionada había en igual que lo ha sido algo, que en un grupo o todo un movimiento político crítico del que nosotros tenemos la responsabilidad del fracaso... cuando nosotros el día siguiente... una mujer venía al mundo para poner en contacto con la familia... de un valor".

Definitivamente, dicen los hechos: Complicidad profunda, digna de. Definitivamente esta parábola es una. Ha de fuerza y justicia en una revolución, no importa... que trascienda al principio?

Puede que un movimiento político a esta situación, pero en un día era una... que en un grupo o todo un movimiento político crítico del que nosotros tenemos la responsabilidad del fracaso... cuando nosotros el día siguiente... una mujer venía al mundo para poner en contacto con la familia... de un valor".

En un país como el nuestro, practicar el amor es un riesgo. Practicarlo desde una línea política trasciende que así en un día era una... que en un grupo o todo un movimiento político crítico del que nosotros tenemos la responsabilidad del fracaso... cuando nosotros el día siguiente... una mujer venía al mundo para poner en contacto con la familia... de un valor".

Y no es que haya perdido la capacidad crítica, sino un propósito que en lo que importa en nuestra historia? ¿o es que ellos querían decir? a que se intentara un movimiento y movimiento? ¿Creen que lo dejan totalmente al margen el problema de los principios y no se puede en los principios importantes?

Para el día es una parte del problema, el cual realmente había estado en, el momento también había el interés de hacer.

"... este día era una mujer apasionada había en igual que lo ha sido algo... que en un grupo o todo un movimiento político crítico del que nosotros tenemos la responsabilidad del fracaso... cuando nosotros el día siguiente... una mujer venía al mundo para poner en contacto con la familia... de un valor".

Aquí comienza la segunda parte, precisamente en la obra su capacidad de hacer, reconocer su realidad, su autonomía y su independencia, su creatividad sobre todo y reconocer que no estamos solos ni en una de las partes.

Llegó a la Iniciativa Feminista en un periodo confuso. Había terminado ya la obra o el hilo que significa el Primer Encuentro Nacional Feminista y la verdad es que siento que ninguna de nosotros teníamos claro lo que queríamos. Habíamos de articulaciones en el aire, en lo abstracto. En lo concreto se fueron creando distintos espacios de *WORK*. Nos íbamos dividiendo, pero sin saber exactamente qué significaba esa diversidad. Hicimos talleres, declaraciones públicas que no eran las públicas, aunque no son públicas, etc. Los primeros grupos? Primero que sí, cada una con distancias propias, pero desconfiando de las otras.

Paralelamente y con otras mujeres que estaban fuera de la iniciativa y otras de ella, organizamos el grupo Academia. Para mí, más es una manifestación de la incapacidad de la iniciativa, un decir de nosotros, de querer distancias generales más allá de las propias "grupos" que existían en su interior. Hicimos talleres frente a la irradialidad de muchos. Hicimos espacios de discusión. Nos confrontamos, entre las que allí participamos.

La iniciativa, por su parte, inició un proceso de evaluación del trabajo. Nos confrontamos en una primera jornada que, para mí gusto, iba derivando al desastre. En la segunda jornada surgió la propuesta, el juego, los juegos se definieron en la conexión con un mundo mismo que fuera capaz de contenerlos. Para mí una fase importante, tuvo relevancia. Fue discurso y tuvo reglas y procedimientos Margarita Piñero. Pareció que lograríamos tener una distancia distinta.

Fue un proceso que tenía muchos componentes, pero creo que lo fundamental era definir un DISCURSO, no temas, y con ese DISCURSO aparecer públicamente. Nos movíamos irradialmente, fuimos a Concepción. Con todas las partes, a conversar con algunas, con presencia.

Querer públicamente en un año de elecciones era claramente irradialmente en una coyuntura. Digo pensando en la calidad de eso.

Después, en otra parte, que me confiere un hilo histórico-todo los días. Para no poder seguir que confiere más en una que en otras. Sería una campaña radical, captaría con los discursos del consenso.

Para mí era posible trabajar las diferencias. Hasta ese día en que nos confrontamos hacia afuera, hacia el exteriorizado y sus potencias a una manifestación para destruir. A partir de allí, ya no era posible.

Porque queríamos respuestas políticas y acciones demarcadas.

transgresión de una ley profunda que es el "afectamiento".
 "... más allá del sacrificio de víctimas, las mujeres demuestran
 virtudes en una complejidad aglutinadora que los deficiencia del
 más masculino y también más que en otros seres. La debilidad
de los hombres, concebida en sus propios términos discriminatorios de los
hombres". En esta guerra en la antigüedad, en la zona de
Cartago, se la descalifica públicamente, se la ofende.

No quiero esto, quiero demostrar al propia fuerza de valor en lo
 que hay que vencer de una vez de nosotros. Estoy dispuesta a
 reconocer el amor de Helena y Cecilia la paracaidista, la
 desobediencia y el desamor de Margarita; a la rebeldía profunda de
 sus hijos, a través el tiempo que Isabel le ha dedicado a la
 trinidad, como su propia energía de esta misma vida por
 nosotros a dignidad. Para todos nosotros de verla. He estado
 dispuesta a ver la guerra masculina durante años antes de morir;
 en estos momentos a seguir mostrando sensibilidad desde el
 sufrimiento que me representa más típica de los partidos, ya lo
 sé y en los momentos, en estos momentos a que se me
 muestran nuestras diferencias.

En estos momentos a completar una semana me he visto al
 enfrentando en una configuración de rebeldía con una debilidad con
 quienes desde la rebeldía me he hecho camino. Ya también quiero
 ver también por lo a costa de cualquier cosa. Por eso me
 siento y una sensación.

Estoy cansada de los ideales sociales, estoy cansada de los
 sentimientos que se nos dejan hasta, estoy cansada de ver cómo se
 hacen capaces de permanecer en lo que son sus bases filosóficas y
 parámetros.

"... Cuando recuerdo al más masculino... una mujer conoce el
 camino para ponerse en contacto con la fuerza de su poder. Se
 enfrenta hacia los hombres que lo han sido algo, para dar a una
 relación fuerte". (de la novela Madre Femenina, marzo 1972).

HELEN GARCÍA S.

noviembre de 1980.

Notas aclaratorias de los documentos:

Crónica de una renuncia obligada

1. “una llamada telefónica que no hice” (p. 2). Isabel Cárcamo –en la reunión del sábado 5 de abril– acusa y condena a Pisano porque, según Cárcamo, habría invitado a las mujeres despedidas del Instituto de la Mujer a la reunión, manipulándolas a ellas y al resto de las mujeres de la Iniciativa. Califica el accionar de Pisano de “oscuro, perverso y malintencionado”.

Sin embargo, las razones de por qué dichas mujeres llegan a la reunión de la Iniciativa están esclarecidas en la carta abierta que escriben las cuatro integrantes que renuncian al comité ejecutivo de la Iniciativa: Susana Conejeros, Edda Gaviola, Sandra Lidid y Margarita Pisano. En esta carta, exponen: “Ante la situación que estaban viviendo, recurrieron a diferentes instancias feministas (instituciones) para buscar apoyo y solidaridad. Fue así como el día anterior sostuvieron una reunión con La Morada. Allí se concluyó que el único espacio político constituido del movimiento feminista era la Iniciativa Feminista que realizaba una reunión de la Comisión Programa de la campaña al día siguiente. La urgencia del problema legitimaba el plantearlo allí”.

2. “Traspasar esta pequeña historia con memorias de resentimientos sobre hechos ajenos a la Iniciativa...” (p. 2). Pisano se refiere implícitamente al despido de Alejandra Valdés de La Morada en la época en que Pisano es directora de la institución.

LAS CÓMPLICES

En el Encuentro Nacional en Concepción, se definió, como metodología, que el movimiento podía implementar la realización de foros entre los Encuentros Nacionales. Se llevó a cabo, entonces, el Primer Foro Nacional, organizado por el Colectivo Feminista de Concepción en octubre de 1993. Edda Gaviola, Sandra Lidid y Margarita Pisano asisten al Foro como Cómplices y hacen públicas las razones por las que se habían retirado y habían sido expulsadas de la Iniciativa. Como afirma Gaviola:

“Las Cómplices surgen con el rollo de que había que actuar políticamente, con historia y con testimonio escrito, porque ya no nos servía este rollo de irnos sin decir por qué, sin entrar en un debate más fuerte.”

También para Pisano, *Cómplices* comporta este significado de asumir una dimensión política expresada dentro del movimiento:

“... y nosotras nos fuimos, creo que por primera vez, con una pelea en el Movimiento Feminista en la que logramos que no fuera una pelea personal, sino política, donde explicitamos por qué realmente nos íbamos y que estas diferencias no quedaran en evaluaciones de pasillos y de peleas entre mujeres, sino de diferenciación de posiciones políticas y de límites éticos, que no quedaran como un gesto abortado...”

Pisano expone en este Foro su texto “Introducción a un debate urgente”, y Lidid y Gaviola presentan “Crónica de una amnesia posible”, ambos publicados en el libro *Movimiento Feminista Autónomo*.¹⁶

“Introducción a un debate urgente”¹⁷ se transformará posteriormente en la introducción del pre-libro que *Cómplices* chileno-mexicanas presentan en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en El Salvador en noviembre del mismo año.¹⁸ El texto establece las bases filosóficas de la propuesta política de *Cómplices* y, como tal, introduce el debate ideológico que atraviesa los años noventa: institucionalización v/s autonomía.

El debate urgente connota la necesidad de expresar las diferencias políticas, haciéndolas públicas, desmontando la política de pasillos y conformando corrientes ideológicas, en tanto dichas diferencias tocan ejes de discusión que giran alrededor de estrategias políticas divergentes, sostenidas, en términos generales, por la corriente autónoma, por una parte, y por la corriente institucional, por otra, atravesada esta última por dobles y triples militancias que intervienen en las decisiones del movimiento.

¹⁶ Lidid y Maldonado (eds.), *ibídem*.

¹⁷ Véase el capítulo 5.

¹⁸ Cfr. *Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, pre-libro de *La Correa Feminista*, coedición México-Santiago de Chile, octubre de 1993.

En cuanto a los ejes de discusión que introducen las *Cómplices*, Gaviola señala:

“Es un llamado a hacer un análisis de todo lo que significa Movimiento Feminista, de cuál debe ser la relación o no relación con el Estado, de analizar la relación o no relación con el gobierno, con los partidos políticos, con el resto de los movimientos sociales. Empezarte a plantear tú, como feminista, en relación a eso: cuál es tu discurso frente al Estado, como movimiento social y político, cómo te estás planteando [...] Empezamos a darle contenido a la autonomía [...] a denunciar el tema del financiamiento internacional, de cómo se mueven las ONG. Es un período en que hay todo un reajuste de las ONG a nivel nacional, se empiezan a generar polos políticos, económicos y financieros. Todo el cuento de la llegada del dinero empieza a llevarse a cabo a nivel de gobierno, ya no es hacia las ONG, sino hacia el gobierno...”

Estos ejes de discusión afectan a todo el feminismo latinoamericano, porque el modelo neoliberal que implementa el patriarcado se instala en los países de la región con su sistema de redes, con su súper especialización y su aparataje tecnocrático. La relación entre las corrientes ideológicas del feminismo no solo estará marcada por el debate político propiamente tal, sino también por el abuso de poder de la corriente institucional sobre la autónoma. Por eso, esta última constituirá un discurso de denuncia, develando los abusos de poder que se fundamentan en la colaboración –no reconocida– de las feministas institucionales con las políticas y teorías posmodernas del modelo neoliberal.

En “Crónica de una amnesia posible”, Lidid y Gaviola analizan algunos hitos de la historia reciente del feminismo chileno “...en un intento de mirar nuestra experiencia a la luz de lo que hoy día estamos pensando como proyecto político...”¹⁹ A partir del análisis, surgen las preguntas que en sí mismas contienen denuncia y propuesta, a la vez que abren el debate. Respecto de la creación del Servicio Nacional de la Mujer, institución que “...responde a las políticas globales del gobierno que están insertas en la consolidación del sistema neoliberal, implementado por el Fondo Monetario Internacional y las políticas sociales hacia el Tercer

¹⁹ Lidid y Maldonado (eds.), *ibídem*, p. 16.

Mundo que de esta concepción se derivan”, se preguntan: “¿Hemos evaluado esto, que fue una demanda de las mujeres y lo que ha significado para el movimiento? Estamos convencidas que no. ¿En qué perspectiva podemos considerar que es un logro que nos representa?”.²⁰

Cuestionan también la “política de lo posible” que restringe las propuestas de los movimientos sociales a reivindicaciones que el gobierno está dispuesto a conceder, invitando a un conformismo amnésico. Es el caso del proyecto de ley sobre el aborto, presentado por algunos diputados –entre los que se encuentra una feminista–, que se redujo al aborto terapéutico que existía hasta los últimos años de Pinochet. Surge la pregunta: “¿Cuáles son las estrategias que nos hemos planteado como feministas?”.²¹ Porque entregarles la libertad y el derecho de decidir sobre nuestros cuerpos a las políticas de Estado es entrar en la lógica del patriarcado y su moral vigente que acepta el aborto –si es que lo acepta– si nos violan o estamos al borde de la muerte.

Para Cómplices, en cambio, es fundamental comenzar un proceso de desprendimiento del sistema, porque no creen que este sea perfectible, y definir, en consecuencia, la “...autonomía e independencia no solamente de las estructuras, sino también respecto al sistema patriarcal y a la necesidad de desconstruirlo”.²² Este es el contenido profundo que tendrá para Cómplices el concepto de autonomía. Es el mismo contenido al que Pisano le ha dado continuidad en el Movimiento Rebelde del Afuera; es precisamente el sentido de estar afuera. Sin embargo, las diferencias y rupturas dentro de la corriente autónoma también tienen que ver con el hecho de que no todas comparten este concepto de autonomía, lo que se ha expresado en la implementación de estrategias políticas que, a pesar de declararse autónomas, siguen inmersas en el juego del sistema.²³ El análisis crítico de Pisano en este sentido es implacable.

²⁰ *Ibíd.*, p. 16.

²¹ *Ibíd.*, p. 17.

²² *Ibíd.*, p. 18.

²³ En este capítulo no me referiré a las diferencias ideológicas en el interior de la corriente autónoma chilena y latinoamericana y a su posterior cooptación y desarticulación. Véase el capítulo 9.

Por esta razón, la declaración de principios de la Iniciativa (enero de 1993), sus mínimos comunes, no fue suficiente. No bastaba con declararse autónomas e independientes, sino se enfatizaba la "...necesidad de desconstrucción del sistema y de las instituciones que lo sostienen", puesto que "la poca claridad al respecto llevó a algunas a considerar los mínimos comunes declaraciones de principios que podían ser relativizados en su concreción y por lo tanto negociables".²⁴ En adelante, las autoras relatan los hechos que se desprenden a partir de las negociaciones de la candidata, que incluyen el problema del aborto y de las mujeres encarceladas, y que terminan en la división de la Iniciativa. "Queríamos conciencia y no votos", dicen Lidid y Gaviola.

En "Introducción a un debate urgente", Pisano insiste en la necesidad de esclarecer mínimos comunes que conformen corrientes de pensamiento. Explica que podemos compartir el deseo de construir una sociedad sin discriminación, "pero desde este horizonte se desprenden diferencias básicas y fundamentales, que no están expresadas".²⁵ El concepto de *mínimos comunes* conlleva la idea de ir desmenuzando los principios ideológicos que podemos compartir o no; conlleva la propuesta de discutir en profundidad las ideas y el cambio cultural que pretendemos. Hacia el final del texto se plantean nuevos ejes para ir conformando una corriente y a diferencia de los propuestos en enero de 1993, no son traducibles en demandas al sistema, no se pueden desvirtuar, al menos no fácilmente. Esto es así, porque enfatizan la responsabilidad de deconstruir el orden simbólico-valórico del patriarcado; contienen una propuesta no solo política, sino ética y filosófica que involucra no solo lo público, sino también lo íntimo y lo privado. Es así como a "lo mínimo" se le puede adjudicar un sentido de profundización o, si se quiere, de radicalidad: "Para las 'Cómplices' la feminista que permanece en relaciones de dependencia con su pareja, con su partido político, con su iglesia o con su colectivo, es una mujer eludida porque no logra el gesto de libertad de vida que contiene nuestra propuesta rebelde."²⁶

²⁴ *Ibídem*, p. 18.

²⁵ *Ibídem*, p. 20.

²⁶ *Ibídem*, p. 27.

Finalmente, el mínimo común fundador de corrientes ideológicas es el que define el contenido de la autonomía, y para Cómplices, esta atraviesa lo íntimo, lo privado y lo público.

“Introducción a un debate urgente” es un texto sólido y claro en sus planteamientos. Me parece importante insistir en que Pisano desarrolla estas ideas y ejerce su actuancia feminista al mismo tiempo que vive los conflictos dentro de La Morada, porque ninguna de las otras mujeres que trabaja allí participa activamente del movimiento feminista y si alguna lo hizo, no fue con el grado de seriedad, continuidad y compromiso de Pisano. Esta experiencia política a favor de Margarita es fundamental a la hora de evaluar los hechos, porque los argumentos y el proyecto político que Pisano representa en la institución son coherentes con su actuancia feminista.

Edda Gaviola respecto de la claridad de la posición ideológica de Pisano, señala:

“Yo creo que la Margarita ya tenía un discurso súper claro y definido, el resto le aportaba. Yo tenía un cuestionamiento desde la historia, la Lidid desde un rollo de análisis de discurso. La que tenía la reflexión más completa era la Margarita, lejos. Si tú revisas el cuadernillo que sacamos para Salvador, el discurso más claro, más propio, más definido, que fue el que además tuvo más impacto, fue el de la Margarita; las otras le poníamos pimienta.”

LAS CÓMPLICES CHILENO-MEXICANAS Y EL ENCUENTRO DE EL SALVADOR

Pisano es el nexo entre las feministas mexicanas y las chilenas que conformarán el grupo de las Cómplices chileno-mexicanas. Es a fines de julio o principios de agosto del año 1993 que Margarita asiste a México a realizar unos cursos, compartiendo especialmente con las feministas Ximena Bedregal, Rosa Rojas, Francesca Gargallo y Amalia Fischer.²⁷ En una carta del 24 de agosto de 1993, les escribe:

²⁷ Ximena Bedregal es feminista autónoma, chileno-boliviana, fue fundadora y directora del Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, A.C. (CICAM), directora durante varios años de la Revista *Triple Jornada* en México y creadora del sitio web *Creatividad Feminista*, ahora *Mamametal*. Rosa Rojas

“Ya estoy sumergiéndome en las dinámicas cotidianas de La Morada, pero aún con lo vivido durante estas tres semanas con ustedes [...] Dándome recién cuenta de todo lo que fue y masticando tantos desafíos, todas las pistas que nuestras conversaciones me dan para avanzar en nuestras proyecciones y sobre todo descubriéndonos en parecidas búsquedas, lo que me hace sentir más cómoda en este mundo y esto que parece poco al decirlo es profundamente importante, es recuperar la existencia, remover lo excitante de mi propia vida [...] Queridas, espero que tengamos nuestro MANIFIESTO y nuestro PRE-LIBRO para el encuentro y que nos encontremos a otras, aunque seamos pocas, para seguir en este intercambio para mí tan importante. Con Edda ya conversé, tiene una ponencia a la que le hará algunas modificaciones, ya que está más referida a la realidad de Chile.”²⁸

Amalia Fischer en su artículo “Los complejos caminos de la autonomía”,²⁹ lo cuenta de la siguiente manera:

“En marzo de 1993 el Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM) que era una ONG feminista radical reconocida y respetada en México por las otras feministas, por su trabajo serio de sistematización de experiencias dentro del movimiento, realizó el I Foro Nacional sobre ‘Mujer, Violencia y Derechos Humanos’ [...] una de las invitadas a este evento fue Margarita Pisano –que aún formaba parte de la ONG, La Morada de Chile–, con ella comenzaron a dialogar y coincidieron en las críticas sobre los problemas del adentro del movimiento feminista, concluyendo con que era necesario llevar un documento para el VI Encuentro que iba a realizarse en El Salvador...”

es graduada en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), periodista del diario *La Jornada* y, como tal, desde hace más de veinte años, viene cubriendo las luchas, conflictos y problemas de los grupos indígenas de México y, actualmente, de Bolivia. Fue fundadora y presidenta del CICAM. Francesca Gargallo es teórica feminista italiano-mexicana. Novelista, periodista y doctora en Estudios Latinoamericanos. Fue integrante del CICAM. Amalia Fischer es feminista mexicano-nicaragüense, socióloga y comunicóloga. Fue integrante fundadora del CICAM; actualmente, reside en Brasil.

²⁸ Del archivo personal de Margarita Pisano.

²⁹ *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 24, N° 2, versión especial en castellano Fem-e-libros, 2005, p. 67.

Se aproximaba el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, que se realizaría en noviembre de 1993 en El Salvador. Pisano junto a las cuatro mexicanas y a sus compañeras chilenas, Sandra Lidid y Edda Gaviola, quería asistir con una posición ideológica en común y expresada en documentos escritos. En el camino, deciden llamarse Feministas Cómplices y asisten al encuentro con este nombre (el nombre surge en Chile a propósito de la experiencia que Lidid, Gaviola y Pisano habían vivido con la Iniciativa), con un manifiesto³⁰ y con un pre-libro que titulan *Feminismos cómplices* que plantea los problemas del movimiento feminista. En relación a lo necesario que era llegar al encuentro con una posición común, Pisano relata:

“Yo dije que no iba a un Encuentro Feminista si nosotras no llevábamos una posición común, una reflexión común sobre qué queríamos ir a hacer a un Encuentro Feminista. Que ya bastaba de dejarnos incluir en estos discursos de que todas éramos feministas y nos queríamos. Esto era falso, porque había grupos de poder y todo un manejo del movimiento de mujeres, cada vez más patético, desde las ONG. Las ONG con sus empleadas, trabajadoras de ONG o intelectuales de ONG, como se llamen, cada día que pasaba hablaban más a nombre del movimiento de mujeres y ellas no hacían movimiento. Y si ellas participaban de grupos movimientistas, era desde su trabajo y desde su ONG donde definían las políticas del movimiento y de los Encuentros también. Entonces quedábamos subsumidas y nunca había discusión política [...] Los Encuentros estaban traspasados por tres situaciones: primero, las mujeres que podían ir a los Encuentros en general eran las de las ONG, porque tenían pasajes pagados, porque las financiaba la agencia. Segundo, las ONG habían producido una profesionalización, entonces estaba: mujer y salud, mujer y violencia, mujer y derechos humanos, etc. En lugar de talleres, había apoyo psicológico, los de toma de conciencia pasaron a ser terapéuticos y apoyados por profesionales, psicólogas sobre todo. Y mujer y política no había. Había otro trabajo de resistencia, con

³⁰ Cfr. *Manifiesto de las Cómplices a sus compañeras de ruta*. Para un análisis del contenido del manifiesto véase Francesca Gargallo, *Ideas feministas latinoamericanas*, México D.F., Universidad de la Ciudad de México, 2004.

mujeres populares, ollas comunes, pobreza: ‘resistencia a la pobreza’. Entonces nos íbamos especializando [...] Frente a todo esto, yo pensaba que era urgente discutir sobre esta profesionalización. Pero los intereses de las mujeres eran tales que preferían discutir lo que las agencias les decían. Y, tercero, había una gran presión de parte de las agencias para que se formaran redes; si tú no participabas en las redes, estabas de cierta manera sancionada; estaba la red de salud que hacía encuentros anuales para que todas dieran cuenta de lo que estaban haciendo, la de derechos humanos. Y cada red comenzó a tener una coordinadora de redes, que era una secretaría ejecutiva con mucho poder, que definía quién iba a las reuniones y lo que se publicaba en una revista o en Internet. Además, como tenían un trato directo con las agencias, empezó a ser fundamental el apoyo a las redes. Si eras de una red, inmediatamente conseguías plata y también si eras obediente a sus políticas [...] Nos teníamos que hacer cómplices para ir a este encuentro, porque sino éramos unas individuos tragadas por este poder escondido que existía.”

En el pre-libro publican Ximena Bedregal, Amalia Fischer, Edda Gaviola, Francesca Gargallo y Margarita Pisano; y asisten al encuentro, además de Rosa Rojas que desde el principio se definió como colaboradora del grupo. Lidid no asiste, porque no cree en los encuentros: “había una gran diferencia ahí con ella”, dice Gaviola. Realizan el Taller Feminismo y Política que convoca a la mayoría de las asistentes del encuentro, porque es el único espacio que plantea una discusión política y presenta una postura crítica. Algunas de las intervenciones de las Cóplices en el taller son las siguientes:³¹

“Yo creo que después de muchos años de prácticas lo que tenemos que hacer es construir estos mínimos comunes –aunque nos cueste– antes de salir a realizar acciones, para tener realmente este sostén de discurso crítico que sea capaz de instalar otra utopía en el imaginario de la sociedad. Porque no vamos a conseguir nada con ciertas mejoras, sino instalamos en la sociedad en su conjunto esta otra utopía y esta consiste en construir otra cultura

³¹ Las intervenciones fueron transcritas de un video del encuentro que me facilitó Alejandra Novoa de Producciones Telemanita de México.

que no esté basada en la dinámica del dominio. No vamos a avanzar si conseguimos una ley de aborto que en el momento preciso que se recomponga el poder nos la van a quitar. Si entendemos bien el sistema patriarcal, nos daremos cuenta de que siempre cambia algo para no cambiar nada [...] tenemos que aprender de los quince o veinte años que llevamos de feminismo y no seguir haciendo las mismas cosas...” (Pisano)

“Cuando nos planteamos este feminismo más allá de lo posible, de cómo somos capaces de pensar más allá esta sociedad, nos damos cuenta de que esta sociedad no se va a transformar, no se va a mejorar, porque el sistema patriarcal tiene demasiados milenios, por lo tanto, hay que cambiarlo, y yo en esa me pongo fuera del sistema. Díganme marginal, díganme lo que quieran, pero yo no me puedo hacer cómplice de ese sistema. De ese sistema que además nos roba el discurso.” (Gaviola)

“Uno de los elementos de la lógica patriarcal es dicotomizar. Y muchas posiciones que hoy están planteando la política de lo posible están construyendo dicotomías al oponerla a la política de lo deseable. Nos debemos preguntar qué es para nosotras deseable y desde allí vamos a poder definir lo que para nosotras es posible, solamente entendiendo lo que es deseable podremos ir nosotras construyendo otras formas de estrategias. Al final de cuentas, creo que mi posición, mi postulado como feminista es la construcción de otro poder, otra forma de construcción del poder. Sigo pensando que lo único posible es pedir lo imposible [...] el feminismo ha aportado una cosa fundamental en la resignificación de la política que es resignificar la realidad, ha ampliado el concepto de realidad y nos ha dado elementos para seguir ampliando el concepto de la realidad, desde nosotras las mujeres.” (Bedregal)

Según relata Pisano, el primer día el taller es un éxito, pero los días siguientes comienzan a sentir la resistencia (“una guerra sorda”, dice) de las feministas, especialmente de las líderes institucionalizadas. Esta resistencia se expresa en un discurso que descalifica la propuesta de Cómplices por la mirada global y utópica que contiene y el llamado a la reflexión y profundización de los contenidos del feminismo en lugar de un activismo vacío y funcional al sistema. Frente a esto, las institucionalizadas oponen la acción inmediata y concreta, la alianza con otros grupos no

feministas para resolver las urgencias del sistema y el actuar en el aquí y en el ahora. Esta respuesta borra las ideas de las Cómplices que justamente están denunciando que las prácticas de las institucionales no resuelven las desigualdades, al contrario, las perpetúan.

Esta reacción desfavorable frente a la propuesta crítica de Cómplices, se acentúa aún más cuando dos feministas brasileñas, Miriam Bottassi³² –una de las líderes del movimiento lésbico– y Ann Puntch –feminista norteamericana, radicada en Brasil–, denuncian la oscura procedencia del financiamiento para Beijing, sede de la IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, que se llevó a cabo en 1995 y a la que asistió la mayor parte del mundo feminista. Pisano, recuerda:

“Cuando están pasando todas estas cosas, se levantan dos brasileñas y hacen la gran denuncia de Beijing, yo las ubicaba pero no sabía que ellas estaban en esa y esto fue, a esas alturas, una bomba en medio del Encuentro. Ellas traían documentos traducidos y los repartieron, en estos documentos muestran el horror de la manipulación del departamento de Estado y de las políticas del Primer Mundo para desmontar los movimientos sociales, ahí queda clarísimamente expresado.”

Uno de los hechos más escandalosos que Bottassi y Puntch denuncian es la injerencia de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) en la Conferencia de las Naciones Unidas. La agencia había apoyado golpes militares en América Latina y programas de esterilización forzada en Brasil y Colombia. No obstante, en el encuentro de El Salvador se anuncia la designación de Gina Vargas para representar a las ONG feministas de América Latina y el Caribe, en la IV Conferencia de las Naciones Unidas. Esta designación no había sido discutida en el Movimiento Feminista y Vargas tampoco quiso discutirla en el Encuentro. En consecuencia, “el Encuentro termina con una rabia terrible de parte de las ‘vacas sagradas’ del feminismo, que han usufructuado de todo el poder que les ha dado el feminismo, y nos acusan de querer romper el movimiento feminista latinoamericano y las políticas entre mujeres...”, nos cuenta Pisano.

³² Murió en agosto del año 2000 debido a un cáncer.

Los conflictos ideológicos que se van expresando en el Encuentro también repercuten en el interior de Cómplices. Gaviola señala: “Yo tenía la sensación de que las Cómplices mexicanas no tenían tantas ganas de discutir como nosotras. De alguna manera nos quedamos solas –la Margarita, la Ximena y yo– dando la pelea en El Salvador, porque la Francesca y la Amalia se desentienden...” Pisano, en cambio, recuerda este hecho como una desertión de Francesca y Amalia, y lo atribuye a razones afectivas: “Amalia Fischer dijo que no quería pelearse con sus viejas amigas del feminismo y que estar en Cómplices significaba pelearse y nos dejó plantadas. Al final, estaba yo, Edda Gaviola y Ximena Bedregal. Entonces se arrepienten [...] la Gargallo también [...] esta parte afectiva inmoviliza el nivel político.”

Desconociendo las razones de Francesca y Amalia de manera directa, lo cierto es que ellas tomaron caminos distintos dentro del feminismo en relación a las otras Cómplices que continuaron formando parte de la corriente autónoma. Cuando relatemos en el capítulo siguiente el encuentro de Cartagena, la elección y posición de, al menos Amalia Fischer, quedará más clara puesto que, según el testimonio de Pisano, Fischer elige el taller Ni las unas Ni las otras. Por el momento, las razones las podemos hallar en el artículo de Fischer –al que hemos aludido en este apartado– en el que plantea, refiriéndose justamente al encuentro de Cartagena en 1996: “En Chile las feministas reprodujeron la lógica de lo político que tanto se había criticado en los 70 y 80: la dicotomía amigo/enemigo.”³³ Esta crítica también la hallamos en los discursos del feminismo institucional que acusan a las feministas de la corriente autónoma de haber ocasionado un debate que reproduce la lógica dicotómica patriarcal.³⁴

No coincido con estos cuestionamientos. El debate de la autonomía es la resistencia a ser incluidas en políticas y discursos que borran la historia de rebeldía del feminismo. Si en los años noventa se visualizaron de manera más evidente dos corrientes ideológicas o dos estrategias políticas globales, fue porque los hechos impulsaron esta diferenciación, y si las autónomas

³³ *Nouvelles Questions Féministes*, ibídem, p. 73.

³⁴ Ríos, Godoy y Guerrero, ibídem.

insistieron en que dichas corrientes se explicitaran fue con el afán de no ser invisibilizadas y darle existencia a la diferencia ideológica que ellas representaban; este me parece un gesto políticamente honesto que contrarresta el mecanismo patriarcal por excelencia que tiende a incluir las diferencias, absorbiéndolas y perpetuando así, su visión unidimensional para entender la vida.

¿Qué es lo patriarcal, entonces? ¿Qué criterio usamos para evaluar nuestras prácticas feministas? Quién sabe, si lo dicotómico sea pensar que hacer política de otra manera es hacer lo que NO hacen los hombres y, por lo tanto, seguir considerándolos un referente (concepto heterosexual de la diferencia). Pienso, en este sentido, que la única manera de romper las dicotomías es explicitando las diferencias. Y creo que cuando juzgamos patriarcal el jugarnos apasionadamente por nuestras ideas, cuando no queremos ejercer las capacidades de lo humano, ni tampoco pelearnos o dividirnos, permaneciendo en el mundo de las *idénticas*,³⁵ estamos reproduciendo la lógica patriarcal al quedarnos atrapadas en la feminidad y el “deber ser” que conlleva, restándole independencia a nuestro actuar.

Efectivamente las feministas de la corriente institucional se transformaron en nuestras enemigas, tanto como lo es el patriarcado, porque ellas eligieron la complicidad con este y no con nosotras,³⁶ porque se negaron a expresar abiertamente su posición ideológica –salvo cuando las autónomas presionaron para que lo hicieran–³⁷ y la envolvieron en un discurso ambiguo, tramposo e incluyente. Las autónomas necesitaban esta diferenciación para recién evaluar la posibilidad de hacer o no alianzas con ellas, pero las prácticas de las institucionales demostraron que la complementariedad de las estrategias no era posible. Se transformaron en nuestras enemigas cuando vendieron nuestras conquistas subversivas, cuando hablaron a nombre de todas nosotras para acceder al mundo del poder y el

³⁵ Guiño a Celia Amorós. Cfr. “Espacio de los iguales, espacio de las idénticas: notas sobre poder y principio de individuación”, Madrid, *Revista Arbor*, diciembre de 1987.

³⁶ Uso la primera persona plural, porque aun cuando no viví directamente estos acontecimientos, me leo en esta historia y no en otra.

³⁷ Me refiero a la metodología del encuentro de Cartagena que desarrollaré en el capítulo siguiente.

dinero patriarcales, y cuando eligieron perpetuar la civilización masculina y militar en ella.

Gargallo, por su parte, no cuestiona la dicotomía en sí misma, sino el hecho de que esta sea falsa. Así, en una nota de su libro *Ideas feministas latinoamericanas*, afirma, refiriéndose al debate que inaugura *Cómplices*: "...creando una falsa dicotomía entre las 'institucionalizadas', la versión latinoamericana de las igualitarias europeas [...] y las 'autónomas'".³⁸ Pienso que la división en dos corrientes feministas no es falsa: es un dato de la realidad. Lo falso, quién sabe, sea adecuar la realidad a las conceptualizaciones establecidas, las que terminan ejerciendo en nuestras prácticas una tiranía paralizadora. Con esto quiero decir que a riesgo de construir dicotomías, abandonamos la necesidad de explicitar corrientes ideológicas. O a riesgo de ser "masculinas", evitamos pelearnos por nuestras ideas. Una cita de Fricker,³⁹ referida al concepto de diversidad neoliberal y a las propuestas del feminismo posmoderno, reafirma mi idea: "En el postmodernismo feminista, por consiguiente, reconocer la diferencia implica satisfacer una obligación para con la inclusividad política más bien que con la adecuación empírica." Recordemos que el discurso institucional opone a la explicitación de corrientes ideológicas el concepto de la diversidad incluyente, que proyecta un mundo informe de diferencias (identidades) que no es tal, pero que le es conveniente a quien detenta el poder.

Otro punto en el que no coincido con los análisis de Fischer y Gargallo es que equiparan la corriente autónoma a la institucional. Critican por igual a ambas de haber caído en las descalificaciones de las unas hacia las otras. Borran, en consecuencia, el abuso de poder existente de parte de la corriente institucional sobre la autónoma. No se puede estar al centro de una relación basada en la desigualdad: esto es estar definitivamente con quien ejerce el poder. O se olvidan de que es la corriente institucional la que cuenta con los recursos, la prensa feminista, los financiamientos y el poder establecidos. La corriente autónoma es la voz disidente

³⁸ *Ibídem*, p. 210.

³⁹ Miranda Fricker, "El feminismo en la epistemología: pluralismo sin postmodernismo", *Feminismo y filosofía*, Miranda Fricker y Jennifer Hornsby, Barcelona, Idea Books S.A., 2001, p. 164.

que se pretende acallar. Es la primera la que cuenta con la historia conocida de los hombres, con sus métodos y lenguajes, además del sentido común instalado; y es la segunda la que se afirma en los deseos de imaginar un mundo que aún no existe y que cuenta con la historia de las rebeldías de las mujeres, sostenida a pulso. Con qué rasero se juzga nuestra historia feminista. No se puede juzgar con igual rasero a un grupo que abre honestamente un debate, que aclara desde dónde habla, que define los límites éticos de su accionar, frente a otro grupo que se niega a explicitar qué y a quién representa, pero que en la práctica habla a nombre de todas, sosteniendo un doble discurso. No se pueden equiparar estas dos prácticas desde un lugar supuestamente neutro.

Sin duda, Fischer y Gargallo conocían desde dentro el discurso de *Cómplices*. Y saben que una de las insistencias del grupo fue develar la lógica y los mecanismos patriarcales que parcializan la realidad, dejándola atrapada en construcciones dicotómicas, por lo que afirman esta idea para criticar las prácticas políticas de lo que más adelante se transformó en la corriente autónoma latinoamericana. Sin embargo, este planteamiento teórico puede ser reconsiderado a partir del cambio de visión que Pisano propone cuando afirma que lo masculino y lo femenino no son dos espacios dicotómicos sino uno solo: el de la masculinidad que contiene la feminidad, y que atrapó las capacidades de lo humano en su lógica de dominio. Queda pendiente el ensayo de remirar nuestra historia reciente tomando en cuenta esta perspectiva teórica cuyas pistas van por el lado del *desprendimiento* de la lógica masculina y su “deber ser”, pero no de las capacidades de lo humano que elegimos ejercer con soberana libertad.⁴⁰

El impacto de *Cómplices* en el feminismo latinoamericano de los años noventa es innegable. Para Gaviola, las *Cómplices* juegan un papel clave al instalar “por lo menos tres o cuatro ideas fuertes”. Gargallo afirma: “A raíz de su actuación en El Salvador y de esta publicación [se refiere al pre-libro], a las *Cómplices* se acercaron muchas feministas que se definían autónomas con respecto a la política tradicional y a las líneas de investigación y acción impuestas

⁴⁰ Véase el capítulo 5.

por las financiadoras internacionales.”⁴¹ Este impacto se debe a que, si bien la historia del feminismo latinoamericano estaba atravesada por la discusión de las diferencias políticas en el interior del movimiento,⁴² por primera vez se planteaban divisiones a partir de dichas diferencias.

Además, las Cómplices son consecuentes con su postura crítica, puesto que, según Gaviola: “...las únicas que no estuvimos en Beijing fuimos nosotras y las autónomas brasileñas...” En cambio, “Mujeres Creando que también presenció la denuncia a Beijing en El Salvador, asistió a la Conferencia, lo mismo sucedió con las argentinas⁴³ que más tarde se sumarían al movimiento autónomo.” Pisano, sin referirse a ningún grupo en particular, opina lo siguiente sobre la participación en el proceso de Beijing:

“Quién va a Beijing y quién no, nosotras dijimos NO, y yo quedé desorbitada al darme cuenta de quién quería ir a Beijing a costa de cualquier negociación, a pesar de que habíamos llevado todos los documentos de denuncia y el proceso de Beijing siguió siendo asqueroso. La USAID dio las líneas. Por ejemplo, yo no podía creer que unas feministas que yo pensaba radicales encontrarán normal este proceso, ahí empecé a descubrir realmente a las mujeres, la profundidad de su servicio a la masculinidad, la profundidad de su esclavitud mental, la obsecuencia y sumisión al sistema.”

A pesar de la importancia de las Cómplices para la historia del feminismo chileno y latinoamericano, la investigación sobre el feminismo chileno de la década de 1990 que publica el Centro de Estudios de la Mujer el año 2003, no las menciona y cuando se refiere al encuentro de El Salvador, lo hace para oponerlo al encuentro de San Bernardo, marcándolo de manera positiva y al primero de manera negativa: “A comienzos de la década los

⁴¹ Gargallo, *ibídem*, p. 191.

⁴² Desde el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bogotá en 1981, se debatió fuertemente entre un feminismo autónomo de las organizaciones partidarias y las feministas de partidos. Cfr. *Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, el artículo de Amalia Fischer que relata la historia de los encuentros latinoamericanos.

⁴³ Gaviola no especifica de qué argentinas se trata, pero posiblemente se refiera a las de la Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer (ATEM).

encuentros latinoamericanos ofrecieron a las feministas chilenas una oportunidad y pretexto para la articulación a escala nacional, como sucedió con el Encuentro de San Bernardo, desde donde surge la iniciativa de realizar un encuentro nacional y el incentivo para la creación del primer programa de estudios de género en el país de la Universidad de Concepción. Pero ellos también han marcado la agenda de los conflictos: en El Salvador, con el fortalecimiento de la corriente autónoma y la crítica al proceso de Beijing y en Cartagena, con la confrontación entre dos visiones opuestas de estrategia política feminista.”⁴⁴

La corriente institucional ha publicado su historia con los fondos de la Cooperación Internacional. Es una historia que pretende ocultar su procedencia ideológica, aparentando objetividad. Esta acción es una de sus tantas alianzas con la masculinidad. Frente a esta realidad, la decisión de *Cómplices* de dejar testimonio escrito de los gestos disidentes ha permitido, como dice Gaviola en *Feminismos cómplices*, “...asumir una historia que nos conmina a pelear con nuestra amnesia, patriarcalmente impuesta”.⁴⁵ De ahí la importancia de las publicaciones que profusamente surgen en los años noventa y que plasman la visión de la autonomía. Libros, revistas, entrevistas y cartas que relatan la *otra historia*, la invisibilizada, la poco conocida, la descalificada, la impugnada, a la que no se accede fácilmente porque no está en las bibliotecas ni en las universidades ni en los museos: los libros de Pisano; el libro del *Movimiento Feminista Autónomo* chileno de las ediciones Número Crítico; *Señales para un gesto urgente de libertad*, publicación del Movimiento Feminista Autónomo chileno; *Feminismos Cómplices*, *Ética y Feminismo*, *Permanencia Voluntaria en la Utopía* y la revista *La Correa*⁴⁶ de la editorial La Correa Feminista; los reportajes de la “Triple Jornada” del diario mexicano *La Jornada*; la revista *Brujas* de las feministas argentinas ATEM, entre otras

⁴⁴ Ríos, Godoy y Guerrero, *ibídem*, p. 110.

⁴⁵ *Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, *ibídem*, p. 48.

⁴⁶ Publicación trimestral mexicana que nace en 1991 y es editada por el Centro de Investigación y de Capacitación de la Mujer (CICAM); fue fundada y dirigida por Ximena Bedregal, que en 1998 anuncia la forma virtual de *La Correa*: <www.creatividadfeminista.org>.

publicaciones. Aún hace falta resistir a la amnesia oficial y no solo se trata de resistencia sino también de construir un referente histórico distinto al establecido, y esta biografía también pretende aportar a esta utopía.

El pre-libro de las Cómplices está dedicado a Olympe de Gouges y a Carla Lonzi: “dos rebeldes de mente y corazón autónomo.” Lonzi es la fundadora en 1970 en Italia del *feminismo de la diferencia* que yo llamo *feminismo radical de la diferencia*.⁴⁷ Las Cómplices son feministas radicales de la diferencia, porque rechazan las conquistas igualitaristas, las políticas integracionistas; proponen la deconstrucción (desprenderse) del sistema en su totalidad, la ruptura de los géneros y profundizan en el sentido de la autonomía: “la autonomía tiene que ver con la libertad”, dice Pisano en 1994. Y lo son, porque las Cómplices instalan la idea-fuerza de la explicitación de las diferencias ideológicas dentro del movimiento y la división en corrientes de pensamiento con nombres y apellidos. Esta idea-fuerza Pisano la desarrolla exhaustivamente en los dos textos que publica en el pre-libro, uno al inicio y el otro al final: “Introducción a un debate urgente” y “¿Cómo hacer evaluaciones feministas?”, de los que ya hemos hablado largamente.⁴⁸

Sin embargo, esta propuesta política no se puede deslindar del contexto en el que las Cómplices surgen: la crisis del feminismo latinoamericano. Conformar una corriente ideológica es la manera de sostener y visibilizar un proyecto político que se resiste a ser devorado por las políticas de lo posible, en las que se sumerge el feminismo institucionalizado. Las Cómplices afirman la capacidad de las mujeres de crear otra cultura. La propuesta feminista de las Cómplices es civilizatoria.

En el pre-libro, Amalia Fischer publica un texto que recorre los encuentros feministas latinoamericanos hasta El Salvador, que está por ocurrir. Este recorrido da cuenta de los debates ideológicos que siempre han cruzado al feminismo latinoamericano y que se encarnan en la profunda diferencia política entre entender el

⁴⁷ Para este concepto, véase los capítulos 5 y 10.

⁴⁸ Sobre la coherencia entre la categoría de la diferencia sexual y la idea-fuerza de la expresión de las diferencias ideológicas en la teoría de Pisano, véase el capítulo 5.

feminismo como un proyecto de mundo en sí mismo, o bien, anexarlo a las propuestas de los partidos donde transcurriría la verdadera política. Es la discusión en torno a la doble militancia de las mujeres, presente desde el I Encuentro Feminista el año 1981 en Bogotá. En los años noventa, la discusión de fondo es prácticamente la misma, no obstante la diferencia está en que se devela la doble militancia de las feministas que consiste en una adhesión más radical: al proyecto de mundo de la masculinidad.

El recorrido muestra cómo los encuentros fueron perdiendo poco a poco –no de manera lineal, sino en un ir y venir– el fundamento y sentido de su existencia, que era la profundización de las teorías y estrategias, de la historia y fantasías de futuro del feminismo –o de los feminismos– a través de la discusión entre feministas. Y se fueron abriendo cada vez más al movimiento de mujeres para transformarse en escuelas de feminismo o, como dice Pisano, en “feria de variedades”, llegando a su máxima expresión en San Bernardo el año 1990. Es en este contexto que las Cómplices quieren arribar a El Salvador planteando una línea divisoria.

Edda Gaviola es una firme opositora de la amnesia oficial, a la que combate desde una propuesta de historia “que nos vincula a ancestrales formas de resistencia y de construcción de espacios de libertad”.⁴⁹

Francesca Gargallo imbuida del planteo teórico de Pisano y, al mismo tiempo, del pensamiento de la diferencia sexual, profundiza en las estructuras, mecanismos y efectos depredadores de un sistema sustentado en la parcelación como lógica de dominio. Ante esta realidad, nos propone replantearnos las preguntas originarias: ¿qué es vivir?, y en la ciclicidad de nuestros cuerpos sexuados mujeres, encontrar nuevas respuestas.

Ximena Bedregal, que en 1990 participó en la redacción del documento que Gina Vargas presentó en San Bernardo,⁵⁰ ahora Cómplice, desarrolla una crítica aguda y contingente contra la institucionalización del feminismo. Uno de los puntos es el de

⁴⁹ *Feminismos cómplices: gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, ibídem, p. 47.

⁵⁰ Para el análisis de este documento, véase el capítulo 5.

las políticas unificadoras y el de la diversidad informe que atraviesa el movimiento, y apela a las mujeres para que sean constructoras de cultura.

Todos los textos de las Cómplices denuncian la pérdida de autonomía, radicalidad, capacidad de imaginación y potencialidad transformadora del feminismo latinoamericano. De manera más clara y contundente, los de Pisano, luego los de Bedregal y Gaviola, y en menor medida, aunque igualmente críticos, los de Fischer y Gargallo:

“Y aquí viene una pregunta importante para las que sostenemos que el feminismo está construido por personas con nombres y apellidos, con caras, con cuerpos, con mentes: ¿cómo y desde dónde se hacen las legitimaciones? ¿En dónde discutimos las negociaciones (si es que tenemos conciencia que estamos negociando)? ¿En dónde y con qué medios discutimos sobre nuestras políticas? ¿Qué periódicos, revistas, radios, etc., expresan las diversidades? ¿Cómo se generan y construyen las redes? ¿A quiénes pertenecen? ¿Cómo generan su poder y sus liderazgos? ¿Será peligroso hacer estas preguntas? ¿Qué poderes tocamos al hacerlas?” (Margarita Pisano, “Introducción a un debate urgente”)

“Por toda América Latina se levanta la política del salto a lo público, el **empoderamiento** de las mujeres, la integración a la vida nacional, la igualdad y equidad genéricas, el acceso a los puestos de poder y espacios de decisión, la búsqueda de cuotas de participación femenina. Para lograrlo, se habla de la interlocución, la negociación, la *presión política* a través del lobby con y en las instancias oficiales y de poder; la participación en los gobiernos y grandes organismos internacionales; la elaboración de leyes que profundicen la democracia, etc.” (Ximena Bedregal, “Feminismos del ahora para una cultura tendenciosamente diferente”)

“Debemos tener mucho cuidado al incorporar la frase ‘condición o perspectiva de género’ a nuestros análisis, porque al hablar de género nos estamos refiriendo a la relación de sometimiento que establecieron los hombres con las mujeres, a partir del tráfico de éstas y a la creación de una cultura basada en la dominación masculina, que da como resultado una civilización masculina, en donde las mujeres son quienes tienen como tarea y tara reproducirla.

Así, cuando pedimos que exista perspectiva de género en tal o cual acuerdo o análisis, estamos solicitando o hablando de una perpetuación de la dominación masculina.” (Amalia Fischer, “Los encuentros feministas: en busca del rumbo perdido o de uno nuevo...”)

“Si hacemos una evaluación, y por lo menos para el caso chileno es claro, los avances han sido efectivos en los momentos de mayor exclusión social: son allí donde surgen los grupos feministas, que desde la autonomía han cuestionado el modelo patriarcal. Cuando se abren procesos ‘democratizadores’, el espejismo de la integración empieza a permear y a debilitar la acción por los cambios. El discurso feminista se negocia sin fuerza y sin perspectiva estratégica. Los liderazgos autónomos (del Estado y los partidos políticos) son descalificados desde las propias mujeres. Comienza la carrera compulsiva para legitimarse fuera del movimiento, pues aparentemente allí están las posibilidades de acceder al poder y, por tanto, el propio movimiento se torna molesto.” (Edda Gaviola, “Otra cosa es con Historia o ¿con qué Historia es otra cosa?”)

“Algunas corrientes feministas plantean que hoy es demasiado pronto, o es demasiado tarde, para postular una transformación global, que es necesario sumarse al tren del patriarcado y compartir su dirección, porque solo el patriarcado ha sido capaz de construir disciplinas filosóficas y de comprensión de la realidad (sociología, psicoanálisis, política). Por ello, se acercan a la idea de que en todo el mundo y siempre, han existido relaciones de dominio entre los sexos (relaciones de género), se hayan basado estas en la valoración positiva de la figura del padre o del colectivo de los hombres. Para ellas, las relaciones de género pueden ser democratizadas con los mismos mecanismos de opresión que el sistema de desigualdad sexual ha construido: el de la dominación de las mayorías o, peor, el de la imposición del consenso.” (Francesca Gargallo, “La urgencia de una utopía”)

“Nuestra historia feminista está traspasada por ‘matrimonios’ (a las mujeres nos gusta casarnos para eso nos formaron) con diferentes discursos que el patriarcado va adoptando y desechando, según sus crisis. Esto nos hace perder nuestras propias pistas o mapas de navegación transformadoras. En estos matrimonios nos

afiliamos a los discursos vigentes –ayer el marxismo, hoy el social demócrata de la negociación pragmática de lo que es posible– olvidándonos de nuestras fantasías, deseos y pasiones de cambio.” (Margarita Pisano, “¿Cómo hacer evaluaciones feministas?”)

CAPÍTULO 8

CARTAGENA: ANTES, DURANTE Y DESPUÉS

“Quiero compartir con ustedes un sentimiento. Me siento burlada. ¿Y saben por qué me siento burlada? Porque las palabras no significan nada. Porque la gente que viaja pagada por la Agencia de los Estados para el Desarrollo Internacional, dice que es autónoma, entonces, yo debo ser institucionalizada. Las palabras no nos sirven nada, solo sirven para engañar. Una funcionaria del Banco Mundial o una mandada del Banco Mundial, en su intimidad, cree que es autónoma. Yo considero que es una mujer que trabaja en contra de los intereses de las mujeres, no siento yo que estemos en el mismo barco. Pero si las compañeras fueran honestas y dijeran que trabajan para el Banco Mundial, me parece bien y lo defiendo, podríamos entrar al debate. Pero si me dicen que trabajan a favor de nosotras, en los planes de hambreamiento, y me hablan de defender la democracia y se olvidan de decir que es una democracia tutelada, que lleva a las mujeres a la miseria y al genocidio, no quiero hablar con ellas, no son mis compañeras. Esto no es un movimiento, acá hay dos.”¹

¹ Intervención de la feminista autónoma argentina Olga Viglieca, en uno de los debates que se produjeron en el Encuentro de Cartagena, que transcribí del CD que me facilitó Alejandra Novoa de Producciones Telemánitas de México.

ANTES DE CARTAGENA

Durante el VI Encuentro de Costa del Sol en El Salvador, la mayoría de las chilenas que asistió, incluidas Pisano y Gaviola, se comprometió para realizar el siguiente encuentro en Chile en 1996. No estuvieron de acuerdo Alejandra Valdés y María Elena Tejerina, aunque Tejerina estaba dispuesta a trabajar si el encuentro se llevaba a cabo. Se abstuvo Viviana Erazo² y no se pronunciaron María Tramolao y Adela Royo. El resto de las chilenas adquirió el compromiso públicamente sobre tarima y con aplauso cerrado.

Leyeron el documento que se llamó “Compromiso Feminista de Costa del Sol”,³ en el que propusieron a Chile como sede del próximo encuentro y expresaron que el objetivo central sería desarrollar un proceso que permitiera articular desde la autonomía al movimiento feminista chileno. Se comprometieron a conformar una comisión organizadora autónoma y pluralista que sería la encargada de gestionar el financiamiento del encuentro y que estaría integrada por mujeres, colectivos y organizaciones feministas. En cuanto a la participación de las ONG y agencias financieras, plantearon que podrían participar solo como patrocinadoras y que las mujeres trabajadoras de ONG podrían asistir al encuentro o participar en su organización solo a título personal, lo que fue utilizado y malinterpretado por las feministas institucionales para boicotear la realización del encuentro. No obstante, el acuerdo de Costa del Sol se concretó en noviembre de 1996 con la realización del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en el balneario de Cartagena.

Gaviola y Pisano participaron activamente en la organización del Encuentro, junto a otras mujeres feministas autónomas, grupo que finalmente asumió la organización luego de varias convocatorias abiertas para que las feministas se sumaran. Sin embargo, la mayoría de las feministas había elegido verter todas sus energías, horarios e intereses en la IV Conferencia de las Naciones Unidas.

² Feminista que dirigió la revista *Fempres*.

³ El Salvador, 2 y 3 de noviembre de 1993.

El Movimiento Feminista Autónomo (MFA) se conforma un 8 de marzo de 1994 y las Cómplices chilenas pasan a integrarlo. Desde este lugar, despliegan actividades políticas concretando la articulación prometida en Costa del Sol. De todas las actividades, las más importantes fueron las instancias de los Foros y el III Encuentro Nacional previos a Cartagena, que permitieron la discusión y profundización en torno a la autonomía del movimiento y la denuncia de los hechos que rodearon Beijing y la preparación del VII Encuentro.

La primera actividad político-reflexiva que organiza el Movimiento Feminista Autónomo es el II Foro Nacional en Santiago, del 19 al 20 de marzo de 1994, en el que las tres Cómplices chilenas presentan ponencias que rechazan el discurso que opone lo posible a las utópicas propuestas de las autónomas.⁴ De esta manera, Edda Gaviola afirma que la propuesta de una sociedad distinta es en el aquí y en el ahora. Sandra Lidid, se refiere al feminismo como un proyecto que nos desafía a los cambios desde cada una de nosotras, por lo tanto, no debe ser considerado a largo plazo. Y Margarita Pisano en “La autonomía tiene que ver con la libertad”, dice: “El proyecto feminista tiene un horizonte más amplio que la derrota de situaciones contingentes”, considerando la contingencia como aquellas situaciones de urgencia que el sistema produce y al cual se le pide que las resuelva. Esta es justamente la práctica política de los sectores institucionalizados del movimiento feminista.

Pisano distingue entre la denuncia que genera demanda y aquella que supera la contingencia para develar el sistema patriarcal que sostiene los hechos que se denuncian y que es necesario desmontar. La primera práctica, la de la demanda, le reconoce al sistema capacidades que no posee: “Históricamente está comprobado que el sistema no tiene la capacidad ni la voluntad de transformarse.” La segunda práctica, la de la denuncia rebelde, se desprende del sistema para cuestionarlo en la responsabilidad que le compete en los hechos que se denuncian (por ejemplo, el 80% del mundo es pobre) y su incapacidad para resolverlos. Estas dos prácticas son incompatibles, porque las feministas que le

⁴ Cfr. Sandra Lidid y Kira Maldonado (eds.), *Movimiento Feminista Autónomo (1993-1997)*, Santiago, Ediciones Número Crítico, 1997.

demandan al sistema que les resuelva las desigualdades están aceptando su orden simbólico/valórico. En cambio, quienes plantean el desprendimiento del sistema están apostando por construir otra cultura, declarando la vigente inaceptable. Para Pisano, las demandas de igualdad no tienen destino. Es parte del contenido que Cómplices, especialmente Margarita, le otorga a la autonomía; contenido que no solo marcará una diferencia con el sector institucional del feminismo, sino también con muchas de las autónomas que elegirán prioritariamente la contingencia.

Es curiosa –por decirlo de algún modo– la participación de Vicky Quevedo en el II Foro. Presenta un texto sobre Radio Tierra en el que responsabiliza al movimiento de no darle contenidos feministas a la radio que ella dirige. Es en realidad el discurso del feminismo institucional que siempre está apelando al movimiento para que apoye a las feministas que están en los puestos de poder y de esta manera darles contenidos a sus negociaciones. Recordemos que es en diciembre de este mismo año (1994) que el Movimiento Feminista Autónomo presenta su declaración de denuncia: “Reflexiones en torno a Radio Tierra”.⁵

Los acuerdos finales a los que se llegan en el Foro giran alrededor de las denuncias –iniciadas en El Salvador y expuestas en el III Encuentro Nacional en mayo de 1995– del proceso de la Conferencia de Beijing, realizada en septiembre de 1995. Otras actividades del Movimiento Feminista Autónomo que se anuncian en los acuerdos finales del Foro son la realización del III Foro Nacional en Coronel que se realiza en octubre de 1994, y las reuniones y jornadas para constituir una Comisión Pre-Convocatoria VII Encuentro que da paso a la Comisión Organizadora definitiva que se conforma después del Encuentro Nacional.

Es una etapa prolifera del Movimiento Feminista Autónomo: foros, publicaciones, manifestaciones callejeras, consignas, declaraciones, y con un encuentro nacional y otro latinoamericano a cuestas. Mientras, Beijing moviliza a las feministas de ONG, de partidos políticos, que, a su vez, instrumentalizan el movimiento de mujeres. Beijing es un hito del feminismo institucional, porque evidencia su colaboración con el patriarcado y sus mecanismos de

⁵ Véase el capítulo 5.

cooptación, invisibilización y desarticulación del movimiento feminista, que se expresan en hechos que las autónomas denuncian. En Cartagena, Beijing seguirá atravesando el debate y visibilizando la existencia de dos grandes propuestas éticas y político-filosóficas del feminismo.

En “Nuestra mirada autónoma sobre Beijing” de mayo de 1994,⁶ el Movimiento Feminista Autónomo denuncia el falso discurso de las feministas que participan en el evento, que le otorgan a su participación una influencia política en el patriarcado; las temáticas y los financiamientos son impuestos desde el Primer Mundo, el mismo que ha retirado sus apoyos a los proyectos de mujeres, especialmente, de los sectores populares. Frente a la designación de Gina Vargas como coordinadora de las ONG en Latinoamérica, el Movimiento Feminista Autónomo se pregunta “¿Quién le dio esta representatividad a Gina Vargas?”. Cargo que además aprovecha para la articulación del movimiento de mujeres de la región. En Chile particularmente, el evento lo organiza un tal Grupo Iniciativa y lo hace con los recursos del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). Este grupo está formado por ONG chilenas, algunas incluso, jamás han estado vinculadas a los movimientos de mujeres y feminista, aunque la mayoría se declare feminista. Si esto fuera cierto, estas mujeres “feministas”, al menos, cuestionarían los procedimientos de Beijing, se pronunciarían sobre el financiamiento procedente de la USAID y la imposición temática de esta. Al contrario, preparan un documento exitista en el que evalúan la última década del feminismo chileno, que “haciendo gala de mucha democracia nos lo ofrecen para ser enriquecido, pero no cambiado”.

Lidid, por su parte, escribe “Primera clase para Beijing”⁷ y denuncia la intervención de Naciones Unidas en los contenidos, objetivos y métodos del Foro de Beijing, que se organiza en Mar del Plata del 20 al 24 de septiembre de 1994, y que es resultado de la culminación de los debates previos sostenidos en los niveles

⁶ Lidid y Maldonado (eds.), *ibídem*.

⁷ Cfr. Sandra Lidid, “Primera clase para Beijing”, *África, América Latina, cuadernos, Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, N° 19, 1995, pp. 125-127.

nacionales y subregionales de América Latina y el Caribe. Lo que denuncia Lidid es, una vez más, la procedencia del financiamiento y la decisión de lo que cada región debe discutir. Así, a la USAID le tocó América Latina, a la que le corresponde discutir sobre participación política y violencia contra la mujer. A África y Asia les designaron otros temas. A Europa no le corresponde tema alguno. Desde Chile, al Foro llega el Grupo Iniciativa con el documento “Mujeres: ciudadanía, cultura y desarrollo en Chile de los noventa”, el que, nos cuenta Lidid, debido a lo evidente de la mano del gobierno fue reemplazado por otro menos “gobiernista”. Asimismo, afirma que el Foro “no tiene otro objetivo que visibilizar un discurso y un proyecto político aparentemente salido desde el movimiento de mujeres, pero definido desde los más altos niveles de la institucionalidad”.

Al mismo tiempo que se realiza el Foro de ONG Mar del Plata, algunas feministas del movimiento autónomo latinoamericano se reúnen para intercambiar sus reflexiones críticas en relación con la participación del feminismo latinoamericano en las condiciones que propone la USAID, denominan a esta instancia la Paralela a la Pre-Conferencia de Beijing en Mar del Plata y la conforman las argentinas del grupo ATEM (Magui Bellotti y Marta Fontenla), Mujeres Creando de Bolivia (María Galindo y Julieta Paredes), Amalia Fischer aún de las Cómplices mexicanas y Miriam Bottassi y Ann Puntch de Brasil. No obstante, para las feministas institucionales que participan en el Foro y más tarde en la Conferencia, las autónomas y sus críticas no existen.⁸ Pero cuando el Encuentro de Cartagena pone en riesgo sus políticas se entrometen para boicotearlo.

En Chile, las autónomas organizaban el III Foro Nacional Feminista en Coronel, en octubre de 1994. Y Pisano, por su parte, asistía al Seminario de Ética y Feminismo en México, actividad que, según Gargallo, “Alcanzó el punto más elevado de posicionamiento latinoamericano de las Cómplices...”⁹ Un

⁸ Quién sabe, a esto se refiere el libro del CEM cuando dice que las autónomas generaron un monólogo y no un debate, atribuyéndoles, por supuesto, la responsabilidad al calificarlas de sectarias. Cfr. Ríos, Godoy y Guerrero, *ibídem*, pp. 80 y 81.

⁹ Francesca Gargallo, *Ideas feministas latinoamericanas*, México D.F., Universidad de la Ciudad de México, p. 202.

seminario de ética y feminismo es totalmente pertinente en el contexto de la institucionalización del feminismo latinoamericano, y el tema de los límites éticos será un aporte del discurso de la autonomía y un referente obligado en el debate ideológico de la década, que ya no solo será ideológico sino también ético.

Pisano presenta una ponencia que titula “Niñas buenas y niñas malas. ¿Qué pasa con la moral?”,¹⁰ en la que desmonta la moral vigente, sus cimientos y proyecciones, estructuras y mecanismos. Insiste en ejercer la capacidad de desprendernos del sistema vigente y no otorgarle el poder de legitimarnos. Denuncia las prácticas del feminismo institucional como un problema ético, porque desde el poder invisibiliza otras propuestas que sí pueden llegar a ser transformadoras. Vuelve también sobre la denuncia como una práctica política ética en cuanto “...asume la solución como un desafío propio y por lo tanto elabora estrategias para construir un poder realmente alternativo al poder establecido”. Y, en los últimos párrafos, aterriza con una idea que me parece fundamental en cuanto conlleva el sentido de una nueva ética. Esto es: explicitar las diferencias y desprendernos justamente del sistema que con su lógica incluyente las absorbe, impidiendo que se expresen por sí mismas. Pisano plantea la división, la separación, en contrapartida de la inclusión y la complementariedad. Las feministas deben reconocer clara y honestamente que esa complementariedad no existe, que es una utilización demagógica del feminismo que detenta el poder. La separación en cambio implica que cada expresión feminista desarrolla su propio proyecto de mundo y lo expresa sin ser arrasada por quienes manejan los recursos, la prensa, los financiamientos y los poderes establecidos. La separación se puede interpretar “como una pérdida, o bien –si logramos estructurar otra ética–, realmente como diversidad”. El concepto, por lo tanto, pone en cuestión, desde sus fundamentos, la diversidad neoliberal.

Esta práctica ética es válida no solo para las relaciones públicas y políticas, sino también para las íntimas y privadas. De ahí que Pisano desmonte el amor romántico amoroso que es amor/odio y

¹⁰ Margarita Pisano, *Un cierto desparpajo*, Santiago de Chile, Ediciones Número Crítico, 1996, pp. 51-59.

fundamente las relaciones humanas desde el respeto. Reconocer las diferencias y dejarlas existir por distintos caminos que no necesariamente se encuentran, es un acto basado en el respeto, donde las personas en horizontalidad se reconocen legítimas capacidades y responsabilidades. Por el contrario, el discurso incluyente que apela a la convivencia de la diversidad cobijada bajo un mismo y único paraguas, apela al amor y a la unión, pero no dice que el mango del paraguas lo sostienen algunas: es un discurso deshonesto y utilitarista, porque sirve para las representatividades autoconcedidas. Es la manera en que el patriarcado ejerce su dominio: por medio de la colonización del espacio afectivo enseña su juego de poder.

Pisano en su producción teórica más reciente profundiza en las relaciones amorosas, planteando el fracaso del modelo de pareja y de familia y señalando algunas pistas para construir relaciones que no los reproduzcan, ya que se basan en el dominio/dependencia. Propone el estar expresadas/dos sin negociación, lo que es equivalente en el plano político a explicitar las diferencias y a plantear rupturas cuando estas diferencias son intransables. Esta nueva ética conlleva otro concepto de valentía, que no es la heroica patriarcal, sino aquella que puede asumir los costos del no negociarse: las rupturas; pero, a la vez, el vértigo de la libertad, del responsabilizarse de la propia vida y de su diseño. Por eso, políticamente, la autonomía asume la solución de los problemas del mundo como un desafío propio y no como una demanda a quien los genera. Esta nueva ética si se ensaya, deconstruiría el sistema patriarcal y su orden valórico, porque desestructura su fundamento: la negación de la experiencia originaria de la diferencia sexual.

Es importante tener en cuenta que este planteo se enraiza en el plano de lo íntimo, en el sentido de que el punto de partida es la honestidad con una misma. El feminismo institucional no toca este espacio, ni siquiera lo roza. De ahí que una autocrítica sincera de este feminismo no sea posible ni esperable. Una razón más para separar aguas.

La *otra esquina* de Pisano a medida de que transcurre la década de los años noventa y los hechos van evidenciando la institucionalización irreversible del feminismo, va adquiriendo

claridad y consistencia. En 1995, ya ha sido expulsada definitivamente de La Morada y su participación en el Movimiento Feminista Autónomo es activa y comprometida. Y es en este año cuando publica “Transgredir el hecho biológico y simbolizarnos como humanas”,¹¹ que marca en su producción teórica un cambio de perspectiva. No es un cambio brutal, se trata de ideas que siempre han estado presentes, pero en este momento adquieren una forma más nítida, encuentran su lugar y unas se superponen a otras. Es así entonces que buena parte del artículo está dedicado al análisis del concepto y sentido de un movimiento social. Si bien la propuesta de Pisano siempre fue de cara al movimiento feminista y su proyecto de La Morada fue movimientista, plantea rediseñar los movimientos sociales. No es que esta idea no estuviera presente antes pero estaba traslapada. Ahora surge con fuerza.

¿En qué consiste este rediseño? El feminismo institucional necesita de un movimiento detrás para llevar a cabo sus prácticas reivindicativas. Se trata de un movimiento –como la mayoría de ellos– demandante y améxico desde donde cualquiera surge en su representación. Pisano apuesta por un movimiento pensante y transformador que no esté basado en necesidades y carencias que se le pide al sistema que satisfaga.

El otro aspecto que cuestiona de los movimientos sociales es que estos se justifican sobre la base de identidades o cortes/conflictos: “El desafío que tienen hoy los movimientos sociales, en contraposición a lo que han sido históricamente, es asumir la diversidad con otra lógica, no con la lógica del dominio. La lógica del dominio deslegitima las diversidades”. Es el sistema patriarcal el que construye las identidades cargadas de un dominio implícito. Por lo tanto, quedarse en ellas implica quedarse en la lógica de la guerra y en una mirada parcial de la realidad. En definitiva, las prácticas identitarias y demandantes de los movimientos sociales son funcionales al patriarcado. El desafío es incorporar los cortes/conflictos en lecturas globales y no fragmentarias. Como hemos visto, para Pisano las diferencias fundamentales son por ideas, por propuestas filosóficas, políticas, éticas y estéticas. Por eso insiste

¹¹ Por primera vez publicado en *Señales para un gesto urgente de libertad*, Santiago, Movimiento Feminista Autónomo, diciembre de 1995, pp. 38-44.

en las corrientes de pensamiento y la explicitación de *mínimos comunes* que son ideológicos. En cuanto a las diferencias identitarias: profesionales, jóvenes, viejas, discapacitadas, lesbianas, negras, pobladoras, entre otras, propone que interactúen desde sus particulares vivencias en corrientes de pensamiento que aporten una mirada global del patriarcado y apuesten por la construcción de una nueva civilización y cultura.¹²

Si las mujeres queremos construir un movimiento pensante, tenemos que resimbolizarnos como seres humanas, seres pensantes con capacidad de crear, y esto trasciende los cortes/conflictos por edad, raza, clase, etc. Se hace recuperando nuestros cuerpos y sexualidad, porque con un cuerpo que es de otro no podemos desarrollar las capacidades de lo humano, nos quedamos en la identidad primaria asignada: la feminidad. Para Pisano –y este es el cambio de perspectiva más importante–¹³ la recuperación de nuestros cuerpos no solo pasa por la recuperación de nuestra ciclicidad –hecho biológico–¹⁴, sino además por nuestra experiencia histórica: en el patriarcado hemos estado excluidas de la capacidad humana de construir cultura y sociedad, por lo tanto, es un pendiente para nosotras como colectivo construir otra cultura. En esta nos sentimos incómodas porque nos es ajena y esa ajenidad ha recaído sobre nuestros cuerpos con todo el peso del dominio. En consecuencia, deberíamos crear otra civilización que no se base en el dominio, sino en valores como la colaboración, la horizontalidad y el desprendimiento, entre otros.

Para ello es necesario trascender el resentimiento y conectarnos con la rebeldía, con la capacidad de crear, y esto también propone un cambio de perspectiva en el feminismo, porque a las mujeres se las convoca más fácilmente por los dolores, los sufrimientos, la victimización, de ahí también que los movimientos sociales se queden atrapados en el dolor de los problemas cotidianos. Es más difícil convocar a las personas, en especial a las mujeres, por su capacidad

¹² Véase el capítulo 5 para complementar este análisis.

¹³ Anunciado desde antes en el libro, avizorado en otros artículos, pero realizado concretamente en este.

¹⁴ Lo que plantea por ejemplo en un artículo del año 1989 que se titula: “El desprendimiento: experiencia biológica negada”.

creadora, “sobre todo en los tiempos actuales en los que el protagonismo social está absolutamente sancionado”, dice Pisano.

La crítica a los movimientos sociales y su destino tiene sentido en cuanto estos son funcionales a la institucionalización del feminismo. Las demandas sectoriales en las que el feminismo institucional se especializa diluyen la perspectiva global que le es necesaria para desmontar el patriarcado. Peor aún, es este el que aparece haciéndose cargo de nuestros problemas, de nuestros temas, y nuestras pequeñas conquistas le pertenecen. Por eso para Pisano, un avance del feminismo sería que cada vez existieran más mujeres percibiendo su incomodidad en hacer política para apoyar a los pequeños grupos elitistas de expertas, quienes transan la capacidad transformadora del feminismo por una “apariencia de cambio a través de ciertos acomodos”. Piensa que el feminismo no debe seguir trabajando para este pequeño grupo de mujeres: las feministas institucionalizadas negocian a nombre del movimiento de mujeres, pero no desde el proyecto político feminista; más bien, sobre la base de sus intereses particulares y persecución de poderes patriarcales. Estas afirmaciones constituyen la razón por la cual el feminismo institucional pretende acallar voces como la de Margarita y otras de la corriente autónoma, acusándolas de desarticular el movimiento.

No todas las autónomas plantean tan claramente la ausencia de objetivos comunes; Pisano, en cambio, es tajante: unas entienden el feminismo como un proyecto político de cambio total; otras usan los conocimientos del feminismo para conseguir reformas o producir cambios dentro del mismo sistema bajo la creencia de que este se puede humanizar. Definitivamente, no hay objetivo común, ni siquiera se encontrarán al final del camino.

Estas declaraciones son más fuertes aún si consideramos que la creencia que subyace a las prácticas políticas del feminismo institucional es que estas son buenas por esencia, representan la vocación de servicio porque trasladan las demandas de los sectores desprotegidos. Por eso la autora en este artículo llamará al feminismo institucional, *feminismo femenino*. Mientras las institucionales “ejercen el poder y al mismo tiempo lo ocultan” y lo hacen por medio de diversos mecanismos, las que ejercen la crítica serán catalogadas como personas agresivas.

El análisis de lo femenino arroja pistas para entender el accionar político de las mujeres. Históricamente no hemos participado como colectivo en los espacios políticos, menos aún en espacios propios, salvo los pocos ensayos que hemos hecho desde el feminismo. Subyace un miedo histórico en relación con el ejercicio de estas capacidades que nos sitúa en la no confrontación de ideas. Y como he dicho, el juicio de las feministas quedó atrapado en la categoría de género, por lo tanto, confrontar ideas es patriarcal y guerrero, porque las feministas deberíamos hacer política “de otra manera”. No sé si esta otra manera de hacer política significa llevar a cabo el tradicional y masculino lobby.

Pisano desarrolla la resimbolización de lo humano, que implica situarse afuera de la categoría de género y asumir otro punto de vista para el análisis; señala: “Nuestras diferencias políticas implican juegos de poder tan fuertes como los que existen entre los hombres, eso es una realidad”. Cómo entonces ensayamos la confrontación de ideas, sino es ejerciéndola, sino es con pasión. Cómo iremos recuperando el ejercicio de estas capacidades y cómo logramos ejercerlas sin dominio si no nos atrevemos a vivirlas y a equivocarnos,¹⁵ más aún, en un contexto que para el feminismo tiene muchas consecuencias, como lo es su cooptación reiterativa en la historia, como es la traición entre mujeres. Qué hacemos con esta realidad tan evidente y tremenda, hacemos como si no existiera, hacemos como si fuera posible estar juntas en un solo movimiento, nos consolamos unas a otras, hablamos de nuestros avances y logros. O bien, como dice Pisano, jugamos al modelo de la familia feliz, al espacio conocido para el cual hemos sido socializadas, total, la familia feliz siempre esconde los conflictos. Es imprescindible abandonar este modelo entronizado en nuestro interior, porque al vivir bajo su yugo, la confrontación ideológica nos agota rápidamente, nuestra militancia en el movimiento se vuelve irregular, lo que tiene costos para nuestro espacio político, pues constantemente empezamos de cero y esto es muy agotador.

¹⁵ Este planteo responde también a las evaluaciones de Cartagena que desarrollan Gargallo y Fischer, a las que me he referido en el capítulo anterior.

EL BOICOT

En el III Encuentro Nacional Feminista que se realiza en el Canelo de Nos en mayo de 1995, se constituye la Comisión Organizadora del VII Encuentro y se definen los ejes que se discutirán en él. Estas decisiones son resultado de varias reuniones y jornadas organizadas por la pre-comisión entre 1994 y 1995. La Comisión quedó conformada por feministas pertenecientes a la corriente autónoma chilena. Las feministas institucionalizadas se retiran de la organización argumentando que se sienten excluidas por ser trabajadoras de ONG y generan un malentendido que termina en una desinformación generalizada en torno al VII Encuentro. Esta y otras prácticas forman parte de una estrategia concertada para boicotear su realización.

La expresión más evidente de este boicot es la Carta Abierta a las Feministas Lainoamericanas y Caribeñas que firman en Chile 124 mujeres en enero de 1996. Esta carta aparece publicada –o bien, se hace referencia a ella– en la prensa “oficial” del feminismo: *Fempress* y en la revista uruguaya *Cotidiano Mujer*.¹⁶

La Carta afirma que el movimiento está en crisis y se aclara que no ahondarán en las razones de la crisis porque esta se debe a circunstancias históricas y políticas diversas. Es decir, las razones de dicha crisis no se pondrán en discusión (el feminismo institucional nunca lo hace) y además se encuentran afuera del movimiento (circunstancias históricas y políticas). El propósito principal de la carta es pedir que otro país latinoamericano se haga cargo de la realización del VII Encuentro, porque en Chile la organización ha sido “tomada” por un grupo de mujeres autodenominadas Movimiento Feminista Autónomo. Esta interpretación malintencionada oculta que las institucionales se retiraron de la organización y optaron por preparar Beijing. Dicen, además, que no se garantiza el ambiente democrático que ha caracterizado a los encuentros anteriores. Podemos desprender de esto que las institucionales son las democráticas, pluralistas y respetuosas de las diferencias; las autónomas, en cambio, son las sectarias. En ningún momento de la carta, se aclara el malestar

¹⁶ *Cotidiano Mujer*, N° 22, Uruguay, mayo de 1996.

del sector autónomo, que tiene relación con la crisis a la que ellas mismas aluden, pero de la cual no se habla, como tampoco se habla de poder. En adelante, la acusación de sectarismo para descalificar a las autónomas comenzará a circular en el mundo feminista.¹⁷

En definitiva la Carta es una acusación sin respaldo argumentativo ni empírico, una acusación sin pruebas. Su legitimidad se basa en el número de mujeres que la firman y en la profesión e institución que las respaldan. La mayoría de estas mujeres no es feminista, pero al lado de su nombre escribe la profesión o la institución en la cual se desempeña, lo que da cuenta de lo que justamente se ha venido criticando: la instalación del neoliberalismo para el cual el movimiento deja de ser un espacio político válido y son la institución, el partido, el organismo estatal e internacional, la ONG, los espacios que garantizan una práctica política feminista. Pero además son 124 las mujeres que firman: simbólicamente una “mayoría” aunque en la realidad no lo sea. Sin embargo, existe un manejo del poder con el juego de las mayorías y minorías, también a nivel discursivo. En teoría de la argumentación este tipo de apoyo argumentativo se denomina “prejuicio de la cantidad”¹⁸ que implica que “a mayor cantidad, mayor importancia” adquiere el hecho. Es el juego de poder de la democracia patriarcal: las minorías son sectarias. La mayoría garantiza lo verdadero: fue una mayoría la que sacó a Pisano de La Morada, es una mayoría en el feminismo la que apuesta por la complementariedad de los feminismos en un solo movimiento, es la mayoría la que considera a las autónomas equivocadas y al encuentro de Cartagena, negativo. La mayoría es el sentido común instalado por el patriarcado.

¹⁷ Cfr. mi análisis de la oposición diversidad/sectarismo en el capítulo 5.

¹⁸ Cfr. Cristián Santibáñez Yáñez, *Teorías de la argumentación. Ejemplos y análisis*, Concepción, Cosmigonon, 2002.



En la revista *Cotidiano Mujer* N° 22 también aparece publicada una carta –posterior a la de las 124 firmantes– de Gina Vargas dirigida a las comisiones organizadoras de los encuentros anteriores. En ella, Gina Vargas se inventa un cargo: coordinadora de las coordinadoras de los encuentros feministas, desde donde opera como un árbitro, uno bueno e incluyente que intenta mediar entre las dos posiciones en que está dividido el movimiento en Chile en relación a la organización del VII Encuentro, para decidir finalmente lo que es mejor para Latinoamérica: “Un sector importante del movimiento feminista ha enviado una carta, expresando que no existen condiciones ni garantías necesarias para realizar un encuentro amplio y democrático. Otro sector del movimiento, que está involucrado activamente en su organización, afirma que las instituciones (gubernamentales y no gubernamentales) no tendrán ninguna injerencia en las definiciones políticas del Encuentro, su carácter o perfil, sus contenidos, su metodología ni en la administración del evento mismo.” Contado de esta manera pareciera un enfrentamiento entre iguales con la balanza inclinada por supuesto a favor de la primera postura, siendo esta justamente la que ejerce todo el poder de las instituciones. El comentario de Vargas oculta, una vez más, el abuso de poder del feminismo institucional.

La carta además describe las características históricas de los encuentros feministas. Sin embargo, este recuento descontextualiza otra vez la situación del feminismo de los años noventa y asienta el prejuicio de que las feministas de la organización de Cartagena quieren un encuentro excluyente. Y, como siempre, alude a la existencia de un solo movimiento, ocultando su uso y abuso, ocultando las denuncias de la autonomía. La estrategia de tergiversar la información por medio de la prensa feminista tiene como propósito encubrir los discursos y propuestas político-filosóficas de las voces más visibles de la corriente autónoma. Las cartas no discuten las ideas ni los argumentos de la autonomía, solo se basan en supuestos, en prejuicios, en rumores, en “impresiones”, tal como sucedió en La Morada.

La posición de Vargas es que la sede del encuentro no sea cambiada. A la vez hace un llamado implícito a las institucionales para que participen en el Encuentro: “Es difícil pronunciarse

por trasladar el Encuentro Feminista a otro país, no solo por los problemas organizativos y logísticos, sino porque ello puede significar la realización de dos encuentros paralelos y el perder la oportunidad feminista de una discusión clara y democrática de las diferentes posiciones. Es difícil también asumir la propuesta de un Encuentro que parecería tener un carácter más excluyente que inclusivo.” Y en los últimos párrafos afirma: “Si estamos de acuerdo en estas características y necesidades del momento actual del movimiento, les propongo que, como equipo coordinador de los 6 Encuentros anteriores, enviemos una carta colectiva tanto a las feministas que desean el cambio de sede como a las feministas que desean un encuentro excluyente. La carta podría contener parte de esta misma carta y otras dimensiones que a ustedes les parezca. El objetivo de esta carta sería por un lado, negociar un Encuentro que dé cuenta de la riqueza de la diversidad del feminismo en la región. Por otro, impulsar, dentro del Encuentro, un diálogo y debate explícito y democrático en torno a estas posiciones y a todas las demás que se estén desarrollando dentro del movimiento.” De esta manera, Vargas niega los aportes de las autónomas en los encuentros anteriores y borra los esfuerzos que desplegaron para realizar Cartagena. Los hechos hablan, más allá de los puestos, cargos y grados que asigna el patriarcado.

Pero hay más. En el mismo número de *Cotidiano Mujer* aparece una entrevista a Margarita Pisano realizada el 21 de abril de 1996 por una de las editoras de la revista, Lucy Garrido. Pisano acepta la entrevista –pensaba que también participarían en ella otras integrantes de la comisión organizadora– para demostrar que la posición de la organización del encuentro no es excluyente. Es difícil no reaccionar frente a un ambiente tan fuerte de culpabilización y acusaciones infundadas. Las circunstancias de la entrevista son turbias desde el primer momento. Según su propio testimonio, Lucy Garrido graba la conversación sin anunciarle que se trata de la entrevista, que publica sin ningún proceso de edición. En la conversación, Pisano usa garabatos para referirse a la carta y a las 124 mujeres que la firman, lo que, por supuesto, contribuye a sembrar aún más los rumores misóginos en relación al liderazgo de Margarita: una mujer agresiva, autoritaria, patriarcal.

En *Un cierto desparpajo*, la entrevista transformada en artículo conforma el capítulo: “Más claro, echarle agua”.¹⁹ Pero en esta oportunidad, la entrevista ha sido editada por Sandra Lidid, por lo tanto, los contenidos aparecen con toda claridad y coherencia. Al inicio del capítulo, se lee la siguiente aclaración: “Este artículo es la edición de una mezcla de entrevista pública-conversación privada realizada a Margarita Pisano por Lucy Garrido y publicada en *Cotidiano Mujer* N° 22, 3ª Época, mayo 1996 de Uruguay. Si bien inicialmente nos sorprendió la publicación, posteriormente decidimos editarla ya que consideramos que los contenidos, más allá de la intencionalidad de la periodista, son temas actuales del Movimiento Feminista Latinoamericano”. Edda Gaviola también se refiere a las circunstancias de la entrevista: “Cuando me llama Margarita me dice: realmente no sé lo que pasó, vino como a las siete de la mañana, fue una conversación muy rápida, grabó, yo pensé que estábamos conversando y de repente me di cuenta que había sido la entrevista y se acabó, y no quiso que te llamara.”²⁰

El desconcierto de Pisano es tal que al día siguiente le envía un fax a Lucy Garrido comunicándole su insatisfacción con la entrevista:

“Mi sensación de la entrevista es que nada quedó claro, espero que si así es, cuando la transcribas me mandes una copia por fax para poder aclarar algunas ideas.

Creo que no supe bien de qué se trataba la entrevista en sí, si era sobre el problema de La Morada, sobre mi pensamiento, mi análisis del feminismo actual, sobre Beijing o sobre el VII Encuentro o todo entremezclado, que es la sensación con la que he quedado [...] Espero que todo esto sea solamente una sensación mía y que la entrevista esté mejor de lo que siento y que realmente dé cuenta de lo que pienso.” (Santiago, 22 de abril de 1996)²¹

Sin embargo, la entrevista no quedó mejor, como Pisano hubiera esperado. Más allá de que los contenidos aportan una denuncia crítica es una entrevista sin editar donde la maledicencia de la periodista produce a ratos un diálogo de sordas. No obstante, he

¹⁹ *Un cierto desparpajo*, ibídem, pp. 103-108.

²⁰ Cfr. *Cotidiano Mujer*, 3ª Época N° 23 y 23^{1/2}, diciembre 1996–marzo 1997, Uruguay, p. 12.

²¹ Del archivo personal de Margarita Pisano.

decidido adjuntar la entrevista tal cual, porque aparte de relatar los hechos de esta historia que nos interesa, da cuenta del manejo de la prensa “oficial” del feminismo.

A continuación adjunto la entrevista de *Cotidiano Mujer* y luego para contrarrestar el mal periodismo, una que Rosa Rojas le hace a Pisano donde la denuncia de los hechos es lúcida y dilucidadora, y sobre todo, desmiente la información tergiversada que circuló en relación a la organización del Encuentro. Esta última apareció publicada en *La Correa Feminista* en la primavera de 1997.

ingrediente porque los científicos hacen a menudo descubrimientos porque así les da gusto. Todo se puede, y todo es el camino de todos que nosotros, y todos a lo largo de la historia, todos los siglos.

1. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de los países que se va a irse con ganas a irse de Uruguay? ¿Se van a irse con ganas a irse de Uruguay los uruguayos, o los extranjeros que vienen a Uruguay, o los que vienen a Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

2. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay? ¿Se van a irse con ganas a irse de Uruguay los uruguayos, o los extranjeros que vienen a Uruguay, o los que vienen a Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

3. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

4. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay? ¿Se van a irse con ganas a irse de Uruguay los uruguayos, o los extranjeros que vienen a Uruguay, o los que vienen a Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

5. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

6. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

7. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

8. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

9. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

10. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

11. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

12. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

13. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

14. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

15. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

16. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

17. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

18. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

19. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

20. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?

21. ¿Se resiste más gente que se va de Uruguay con ganas a irse de Uruguay que se va a irse de Uruguay con ganas a irse de Uruguay?



De cara al VII Encuentro, entrevista con Margarita Pisano

FEMINISMO INSTITUCIONAL O MOVIMIENTO FEMINISTA SOCIAL ?

Rosa Rojas



40

El VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, celebrado del 22 al 28 de noviembre próximo en Chile, será predominantemente autodirigido, organizado desde la autonomía y en el cual de ninguna manera se excluirá a las feministas que laboran en organizaciones no gubernamentales e instituciones estatales relacionadas con las mujeres, como equipos, solamente se ha estado afirmando desde diversos grupos de mujeres, así como la Corriente Feminista (ICFP), Margarita Pizarro, integrante de la Comisión Organizadora del evento.

Pizarro, quien estuvo en México participando en el Taller Feminista de Comercio Visual organizado por el Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM) hablo, en una larga entrevista, de los avances a que se han concretado en la organización del Encuentro, a propósito de los cuales hizo algunas reflexiones sobre el papel de la cooperación internacional para el desarrollo y sobre el rol que pueden jugar, a su juicio, las tareas políticas del movimiento feminista latinoamericano.

Presidencia aquí - entrevistas - las feministas que son ellas una de las identidades feministas más destacadas a nivel continental.

Rosa Rojas (RR): ¿Qué está pasando con la organización del Encuentro? Hay una serie de informaciones fragmentarias que he ido recibiendo en México al respecto.

Margarita Pizarro (MP): Con el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe se realiza en Chile una decisión tomada por el VI Encuentro realizado en El Salvador. Allí se acordó que los 15 o 20 países presentes previo haber realizado una serie de reuniones y de firmar lo que llamamos "El compromiso de Costa del Sur". En el momento pasado la sede del Encuentro y, lo más importante, qué se haría desde la autonomía. De las presentes sólo dos no firmaron ese documento, Bolivia y

Brasil de Femenas y una feminista del Instituto de la Mujer.

RR: ¿Qué significa decirlo de "autodirigido"?

MP: Con las instituciones se hicieron una negociación en el momento el punto de organizativamente, que acontecieron a las instituciones como apoyo o patrocinantes a los que querían, pero que el Encuentro y su organización sería independiente del sistema institucionalizado del movimiento feminista, del fenómeno de institucionalización.

La Comisión Organizadora, compuesta por 200-300 personas, está formada por mujeres feministas, autónomas en sus sentidos y es necesario aclararlo porque hay un gran "mal entendido". Se ha dicho que el movimiento feminista como mujeres feministas autónomas estaríamos desmarcadas, esto depende de participar a mujeres que son institucionalizadas en el sentido de trabajar en conjunto de mujeres o institutos o seguir de la estructura del Estado que trabajan con mujeres. No hay tal, en la comisión hay mujeres que trabajan en conjunto pero el movimiento es autónomo a estas instituciones que son aparatos que no siempre responden al movimiento feminista aunque sí están formados por mujeres que se definen como feministas.

RR: ¿Cómo se formó la Comisión Organizadora?

MP: Llegamos a Chile después de ser Encuentro, el grupo Argentina, que estaba en el momento de Costa del Sur, se reunió a una reunión para ver lo que hacíamos con este documento que México hizo con RR y para formar una presidencia. Trabajamos todo el año 84, se convocó personalmente, en más de 15 o 20 reuniones, a más de 100 mujeres del movimiento feminista latinoamericano.

RR: ¿Qué mujeres de movimientos autónomos y feministas independientes y mujeres, que estaban trabajando en conjunto?

MP: Se convocaron a todas, trabajaron o no en una estrategia (organizadas no gubernamentales), pero a todas individualmente y cuáles dirigen a las reuniones? Se más de 100 que constituyeron se organizaron más de 20 y, efectivamente, no fueron las mujeres más institucionalizadas porque no había interés, porque lo están muy ligadas, a qué se va. Nos juntamos y algunas venían a hacer un Encuentro Feminista,

autónomo e independiente tal como lo venían en los encuentros de Costa del Sur, definieron que, además, constituyó un Encuentro Nacional. Participamos que las mujeres de instituciones, el feminismo-institucionalizado, las feministas, pueden venir siempre y cuando lo hagan a título personal, o sea que no venga a hacer sus proyectos institucionalizados como los proyectos del movimiento feminista.

RR: ¿Qué pasó con y en la Comisión Organizadora, con las reuniones?

MP: Seguimos trabajando y convocando al programa, pero las institucionalizadas no aceptaron que a una sola reunión hasta muy al final y se retiraron. No se retiraron explícitamente, con una carta o con un sistema escrito, simplemente se desmarcaban de la sede de Chile. Después seguimos trabajando para llegar al Encuentro Nacional donde se iba a realizar todo el proceso y convocamos al Encuentro Nacional.

Aquí se acordó a la reunión, con algunas mujeres, algunas una carta donde que venían firmas autónomas y que ellas presentaban, cumpliendo el acuerdo del VI Encuentro de El Salvador y justificando el nuevo acuerdo internacional, cambiar la sede de Chile a Montevideo.

RR: ¿Y cuáles fueron esas cartas?

MP: Analizar eso es muy importante. Firmaron esas cartas pero más que con mujeres de las cuales, por lo menos la mitad, son mujeres que nunca han tenido ninguna participación en el movimiento feminista. Pizarro con su identidad del lugar de trabajo, como a ese lugar de trabajo se tiene una identidad política, por ejemplo la PLACSO, ¿significa algo para nosotros como movimiento feminista la PLACSO? Pizarro también mujeres que se han especializado exclusivamente como no feministas. Yo voy solo la mitad de ellas con mujeres con participación en el movimiento.

Ellas dicen que la organización del Encuentro "se está haciendo", hablan de "en el", de que el Encuentro será autodirigido, pero no dicen que son ellas las que se retiraron, que nunca llegaron a Chile en el momento. Otro elemento muy grave es que esta carta fue enviada también a las agencias de desarrollo para que no nos den apoyo financiero. De otro lado se fueron retirando a decir al Encuentro y con una agenda institucional no haya retiro de

sempre completamente perché lei parlava
dentro un Istituto e fuori che al Encontro no
era parati. Non era molto politica se non si
poterò in un momento dell'altro da legittimo e
distinguito e quando ella riprese in tutte
le circostanze. (Ese Encontro se realizzò
inseguito, naturalmente autorizzato).

AP- ¿Fue el momento con ellas en el
momento de estar constituyendo la Comisión
Organizadora?

AP- No, cuando aparecieron y pu-
deron dar a conocer se hicieron con todas
partidas que marcaron todo este tiempo que
fue ellas políticas. Antes en reuniones con-
sultando para ver la del III Encontro. En
una reunión, no sé, tal vez principios del '68,
dentro la región argentina de las feministas
nuestro-occidentales, en 68 una discusión muy
potente por un documento de los que se
hicieron para Beijing. Lo hablamos analizando
y lo consideramos, nosotros y legítimo
del sistema de desarrollo. Difícil que no nos
representara para ellas, ellas presentaban
un documento-estilo de encuentro, que no se
hicieron responsables del documento, pero
resulta que lo habían firmado. Las presen-
taciones que aplicaron ese documento
porque era el tema o era documento que se
estaba haciendo la política para Beijing. Eso
lo escuchamos después y ferido.

Para después hubo otra reunión, en
que ellas aparecieron exponiendo un progra-
mamiento que lo hicieron Organizadora
frente a problemas que habíamos en La Plata
de Carlos Pisano y las actuales administrato-
ras de la ciudad (la reunión no surgió y
se dijo solamente para organizar un evento,
no para aprovecharse en un momento como
a la Comisión. Después incorporamos a la
lista del III Encontro Feminista, muchas
diferentes reuniones, pero entonces empezamos
a tener de verdad todo lo que nosotros
habíamos hecho y avanzado en ese tiempo.
Las chicas que no, que nosotros habíamos
en ellas trabajando y que las decisiones se
estaban tomando. Entonces ellas dijeron que
eso era autoritario. Eso debió haber sido
como a finales del '68.

AP- ¿Y cuáles competencias eran las
que se querían incorporar a la Comisión
Organizadora?

AP- Tal vez esas ideas, era bueno que
se hicieran, pero había que cumplir el
reglamento que se había acordado con que
lo documenta feminista del '68. Ellas lo

quisieron revisar, al no poder hacerlo se re-
tiran y luego hacen la lista que nunca nos
representaron-occidentales.

AP- ¿Cuáles habían de mujeres (trabaja-
doras, de qué estas mujeres)?

AP- En la historia alguna vez me-
mento se han creado varias estrategias de
mujeres feministas y dentro de sus acciones
hay feministas, pero también no feministas,
mujeres que tenían una sensibilidad en

relación a la problemática de la mujer, pero
el trabajo en una estrategia que se dice femi-
nista no se hace automáticamente feminista.
Hay muchas mujeres que dicen "yo trabajo
bien, pero no soy feminista". Una política
feminista con perspectiva de género no permit-
te una política de movimiento ni una políti-
ca meramente políticamente correcta en sí. Como
siempre sucede los partidos políticos, ellas
trabajan en la provincia social, económica, en



el desarrollo cultural de sus familias y según el movimiento feminista a incluir roles propiamente y finalmente que el feminismo le aporte la demanda de las mujeres a más propuestas de bienestar y salud.

El Movimiento Feminista no ha realizado todavía ni políticamente lo que le implica la adhesión entre una mujer con una conciencia feminista y aquella que tiene una práctica política y una participación en el mundo social del feminista. Y esto es muy importante porque cuando en los países desarrollados se habla como representante del movimiento, responde a nombre de él, entonces debería que haberlo de hecho desde el movimiento en la práctica.

Otro aspecto es el poder que ha adquirido una institucionalidad. Los institutos manejan recursos, implementan programas desde instituciones o agencias, tienen otras, o crean. Estas tienen por ejemplo la prensa y el poder de la prensa feminista en Latinoamérica. Es claro que las instituciones de mujeres son y por lo mismo y políticas institucionalmente que lo mismo tienen que ver con las de un movimiento. De allí que las feministas institucionalizadas, por decir de alguna forma, son las mujeres feministas que tienen más poder porque están respaldadas desde la institución y a través de las políticas de lobby y negociación. Son las que están en contacto con el poder institucional, con las grandes instituciones gubernamentales y no gubernamentales como Naciones Unidas. Desde hace diez años se ha ido creando el mito, se ha ido la política, allí está el poder en esas instituciones. Si que el poder es que desde allí, ellas influyen e implementan las políticas del feminismo fuera del movimiento, desde la institucionalidad, no desde el movimiento y luego se las imponen a toda esta institución.

84. ¿Tú cómo defines lo a una feminista?

MF- Primero yo creo que es fundamental el conocimiento de lo que ha ocurrido el mundo del feminismo. Tenemos un cuerpo de conocimientos y valores que están reunidos. No está reunido pero hay mucha información y acumulado. No sólo tenemos conocimientos técnicos de cómo están las mujeres, qué les pasa, cómo se comportan, cómo están en la política, cómo, sino que también tenemos valores

una cultura cultural, hemos integrado y profundizado en las ciencias que producen más evidencia. Las mujeres no están interesadas ni interesadas, las mujeres se hacen, como dice la literatura de Foucault y se trata, las ciencias de esta cultura son cosas muy variadas feministas de que yo fundamentalmente se tiene el conocimiento de que nosotros tenemos un sistema de ideas que produce un sentido de cultura, y este está, es sentido de identidad, ética, costumbres, valores, etcétera.

Una feminista que me dice que yo debería no hacer la política, la igualdad con el hombre, no alguien con quien yo no tengo mucho que hacer porque está proponiendo que la cultura vigente es válida, que lo único que pasa son nosotros es que tenemos que cambiar a esa cultura, que entonces el 2000 viene.

Las mujeres en el mundo no tienen una conciencia de cambio cultural y político sino sólo de los problemas de las mujeres y de la necesidad de una política feminista en entendimiento a nosotros como seres políticos, como seres creadores de ideología, de sistemas de pensamiento y de valores. Si las mujeres no tenemos y desarrollamos esta capacidad ya no se la damos, ni se nos permite a pensar como grupo, entonces como grupo creamos de cultura, es difícil que salgamos de esta matriz cultural, pero se trata de, y desde los grupos políticos, políticos, políticos, políticos, de lo contrario se produce un conocimiento desestructurado que los dejamos en pedruzcos y se produce el fragmento de hacer la cultura masculina como un paso importante, pero válida y legítima.

A mí me parece que uno de los grandes desafíos actuales del movimiento feminista es hacer un gran trabajo de cultura, de imaginación e integración de una cultura, más que un reconocimiento de nosotros al poder masculino que está en un sistema de valores que es el masculino hegemónico.

85. Entonces, ¿una feminista para una persona que cuestiona toda la cultura obviamente como resultado de la opresión de las mujeres?

MF- De las mujeres y las demás opresiones. El feminismo no es un género, una feminista no está política con el sentido de los problemas que vive la mujer como política. Desde entonces las ciencias que

promuevan la situación de las mujeres, en esta serie, pero en sentido a todo el orden vigente.

86. ¿Qué pasó en el Encuentro Nacional?

MF- Cuando llegó el Encuentro Nacional, la mayoría de las que se fueron interesadas de la organización del Latin American Women's Institute en la ciudad de Nueva York que fue. En el Encuentro Nacional, donde participamos 100 feministas, se creó a la Comisión Organizadora que está constituida por ellas por feministas autónomas, hay mujeres de otras culturas, y también se realizaron las líneas para el Encuentro.

87. ¿Cuáles son las líneas?

MF- Esto es lo que yo creo que han sido las líneas que nosotros no vamos a dejar estar por de la estrategia, son las líneas, lo más importante del Encuentro Nacional es que está planteando en las líneas, feministas autónomas organizando siempre que el Encuentro que nosotros organizamos no sea uno en que nos desparezcan como cosas humanas, donde nos tengan que ver de la política, mujer a todo, mujer y familia, mujer y economía, etc. Desde los trabajos de nosotros entonces algo feminista o sea profesionalización, profesionalización sin que se esté viendo el tema mujer. Por eso nosotros el Encuentro como un lugar en donde se propone una discusión en políticas feministas y desde políticas, incluso las políticas feministas que se están haciendo a través de la feminista.

Como resultado en la organización, nuestra intención es que este Encuentro haya sido un momento que sea la construcción del movimiento y las políticas en los próximos años, producción que sea feminista, producción de valores. Para esto nos interesa realmente dar a conocer la teoría de un punto lo que ha sido la situación del movimiento feminista latinoamericano en los tres, tres naciones como en el Encuentro Nacional realizado hacia la teoría, feministas generativas y organizadas por el movimiento feminista autónomo en un gran esfuerzo de construcción para la reflexión y el debate político-social.

El punto central de estas discusiones fue el siguiente:

Primero, la autonomía del movimiento feminista, respecto a la política de las

recursos locales, el poder, gobiernos, partidos políticos, ONGs y redes de ONGs y las políticas de cooperación internacional, se discutió en las obras.

• Frente de las movilizaciones sociales y del movimiento feminista, en particular en Latinoamérica.

• Temas, existencia de dos corrientes políticas feministas al interior del movimiento que se tratan en estrategias distintas y contraponen al momento de estar en los escenarios políticos y social, esto es tener un que tenerlas diferentes políticas.

• Reflexión sobre el movimiento feminista y movimiento de mujeres y cuál es la concepción de movimiento, los actores en la construcción, la concepción de los cambios para mejorar la calidad de vida y el papel que le cabe al feminismo en ellas.

• Los problemas éticos en el movimiento feminista.

AP: ¿Plantearon ellas alguna vez una propuesta de contenido o metodología?

AP: No, nunca. Ya con cada punto se hizo la conversación (AP: No) y se hizo el proyecto y las agendas fueron acordadas. Finalmente se acordó y se realizó el VI Encuentro. Hasta la fecha han respondido sobre agendas y solo ellas han manifestado su voluntad de aportar recursos, pero en un momento concreto de apoyo y esto fue de ellas haber acordado una cantidad preacordada de apoyo, como monto puntual, cuando las cuestioné, a 50 mil dólares. O sea entre el 5 y el 10% de lo que habían aportado a los anteriores encuentros.

AP: Además, realizaron un financiado el 18 de julio de 2000 para financiar una reunión en Polina (Guay). En ella, la "Iniciativa para la región andina" hizo un aporte que finalmente fue "donado" al viaje a Perú y Bolivia los 2000-001 varias organizaciones y personas sobre el movimiento feminista latinoamericano y el VI Encuentro Feminista que se realizó en noviembre en Chile. En base a estas entrevistas tenemos la impresión que la "Comisión organizadora" representó a todo el ciclo completo del movimiento feminista, y que por tanto no se puede garantizar una participación amplia de las feministas latinoamericanas. Con base en ese "impresión", ¿cómo desde la constitución para el Encuentro...

AP: ¿Cómo tiene carácter más o menos significativo respecto al Encuentro?

AP: (Ella son las ONG) confirma un modelo de definición que nosotros hemos hecho desde el movimiento feminista latinoamericano sobre la importancia de la cooperación para el desarrollo en las políticas del movimiento feminista. Es una muestra muy clara de cómo la cooperación para el desarrollo, efectivamente, legítima a una y desigualdad a otras. La desigualdad de las agendas de cooperación que tenía partido por unas feministas a quienes decimos "democráticas" y a otras -sin ningún derecho ellas, sin ningún intento de información directa, sólo por "una respuesta" - las decimos "oligarcas" para "garantizar una participación amplia". (Las oligarcas) tiene una información política, está decidida desde hace las cosas bien según su criterio y a veces las dice para sus amigos y para sus actividades. En su información política y en el modo en que hacen funciones a los políticos y sectores importantes de los movimientos sociales.

AP: O sea que hay una sospecha de los financiadores que estaban van a ser políticos y que se van a permitir la participación.

AP: ¿Qué? Como en las estructuras, se leen cosas a algunas sólo por sus amigos y que sólo lo que quieren y no han querido leer los documentos que fueron hechos (AP: No) y envió a todas las feministas de América Latina y del Caribe. Nunca llamamos abiertamente y públicamente, en una propuesta muy honesta, lo que vamos a hacer en este Encuentro. Se parte del editorial de la primera Edición en la cual también mencionamos desde de la primera carta desde el editorial al apoyo.

AP: O sea que tampoco cuentan con los 20 mil dólares que financiaron.

AP: No, finalmente lo que había comprometido eran, más, 11 mil dólares que no se usó para las necesidades de un Encuentro de este tipo. Lo importante es ver cómo la cooperación para el desarrollo y sus agendas con los y desde de nosotros presentada, el modo en que planteamos legitimación y delegitimación lo que a sus políticas las cuestiona. En 1999 hasta de 2000 y el porqué las agendas no han querido "financiar este encuentro". Con que las agendas para el desarrollo han tenido una política hacia el desarrollo de Latinoamérica, tanto en intentar los proyectos, en intentar el

racionalismo, en intentar una democracia, más, finalmente, en participación real de la sociedad. Lo más es que no nos damos sus intenciones políticas.

Como que el Primer Mundo tiene un proyecto de democracia para nosotros países. Una democracia que es una ONG, como decimos las feministas latinoamericanas (AP: No) el más, desde lo que se representa ya está institucionalizado, que no le da para un real ejemplo de lo mismo. No proyecto de desarrollo es claramente el neoliberal. A través de la cooperación para el desarrollo, sus amigos, sus amigos, sus amigos de selección de proyectos, sus legitimaciones y delegitimaciones de proyectos y personas están haciendo (AP: No) lo que siempre para no propiciar y tener (AP: No) la autonomía. Por diferentes razones, una importante parte de las agendas han estado en ello. Se le dio por el mismo género porque tengo varios trabajos escritos sobre ello.

AP: Cuanto vamos hablar de la existencia de dos corrientes feministas, ¿se que están hablando? Porque que hay más corrientes.

AP: Podemos estar hablando de dos grandes corrientes, no estamos hablando que son las únicas (AP: No), por cuestiones de estas mismas corrientes. Pero básicamente lo que nosotros estamos tratando de mostrar es que hay dos estrategias políticas muy diferentes.

¿No es difícil ser proleto, pero nosotros el problema es que estas corrientes hay que legitimarlas y cuestionar ya que una parte del feminismo es institucionalizado con gran énfasis en las políticas de presencia a los políticos y a los Estados, está financiada por ONGs y redes de ONGs al movimiento. Con esta política en la ideología, a través entonces, la política que es la formación de movimientos sociales con capacidad de cambio. Hay, más bien, una utilización de nuestro movimiento social, de redes y los recursos a nosotros de él.

AP: Entonces, prácticamente no hay financiamiento internacional para la organización del Encuentro, ¿eso que dice (AP: No) que recibía para un Encuentro?

AP: Bueno, también que hemos tenido que trabajar con recursos propios y por supuesto que las mujeres no tienen recursos (AP: No), tenemos muchos muy especí-

des, en sus momentos de un mundo bien pagado, más bien sus momentos en un mundo de débil mal pagado. Después los lugares del y en el territorio popular, en parte importante de nuestro movimiento, entonces, lo vamos haciendo con mucha fuerza e intensidad.

RP: ¿Y eso que se encuentra en la cuestión de género de los sindicatos en las mismas condiciones que el trabajo, o sea, condiciones precarizadas?

RP: Sí, pero me parece que en este momento del feminismo latino, cuando lo hablamos desde la autonomía salamos lo que puede ser, porque sabemos bien en este momento los límites. Presuntamente que feministas que trabajen en recursos y que la infraestructura que tienen las ciudades, no les a estar al alcance de la producción de este elemento, todo esa

infraestructura que nosotros no tenemos.

Los otros mil dólares que hasta este momento nos han llegado, no para comer y para cosas básicas y todo lo demás hasta a través de trabajo voluntario y cuando ya están llegando los datos voluntarios están diciendo trabajo voluntario o sea una especie de pagarle un sueldo a las feministas desde una institución que le paga cuando está ahí, cuando por los roles de trabajo.

RP: ¿Y eso que está conectado la organización con la precarización?

RP: Le sigue a la precarización, porque para muchas, y hay un elemento importante y que debería ser también la cuestión que está vinculada de que no van a poder cubrir los espacios de participación. Eso es que por un lado, cuando la cuestión salamos estamos organizando el elemento en estas circunstancias del tema de recursos y de

espacios de feministas y marginó, poniendo muchas mujeres marginadas y todo nuestro tiempo y, sin embargo, sabemos que es muy probable que la mayoría de las mujeres que hacen el elemento van a ser de las mujeres de instituciones, ya que ellas como funcionarias de las empresas van a ser feministas más con los recursos institucionales, pueden obtener beneficios dentro de esas, mientras que las feministas autónomas en términos más recursos, ya que que van a tener más recursos de las instituciones que de las autónomas. Todo eso, la realidad es que estamos muy lejos de tener espacios como antes y luego la Secretaría Interamericana FICCI y muchas feministas que ofrecen que somos activas y que nos tenemos más recursos.



laco

La adhesión de Lucy Garrido al feminismo institucional es evidente, aunque este siempre quiera aparecer como el poseedor de una verdad objetiva, ocultar su posición ideológica y sus intereses. La periodista no discute los argumentos ideológicos que Pisano está presentando ni los hechos que está denunciando. Sus intromisiones están basadas en los mismos prejuicios que al feminismo institucional le ha convenido expandir, sus intromisiones son provocaciones. Por ejemplo, en lugar de profundizar u opinar sobre el gesto de las mujeres de enviar la carta abierta a las feministas de Latinoamérica y del Caribe, que es lo fundamental, el comentario de la periodista es que la carta no debe haber circulado mucho. Le resta importancia al hecho, dejándolo como una exageración de Pisano. Este mecanismo lo aplica en varios momentos de la entrevista. Declara que las denuncias son excesivas, es decir, la denuncia misma no importa, lo que importa es dejar a Margarita como una persona conflictiva y volver a borrar los contenidos en discusión. Si Pisano se refiere a la traición entre mujeres, en lugar de profundizar sobre este tema trascendente para el feminismo, la periodista interviene diciendo que Pisano también ha concitado muchos amores. Es casi una burla este comentario en el contexto del boicot a Cartagena, con lo grave que es este hecho para el feminismo latinoamericano y lo significativo que es que quede registrado en la historia. La periodista termina diciendo que mucha gente piensa y no por eso termina peleada con todo el mundo, o sea, el problema es personal y es de Margarita, el resto que es “muchas gente” –otra vez el apoyo en la “mayoría”, en el prejuicio de cantidad– está en lo correcto. Lo que hace Lucy Garrido es usar y abusar de todo el poder de la prensa oficial feminista para ocultar prácticas que atentan contra las mujeres. Para Margarita, esta entrevista “fue un hecho de maltrato al más puro estilo del vandalismo patriarcal”.

A diferencia de la mala entrevista de Garrido, la de Rosa Rojas da espacio para que Pisano relate los hechos con claridad. Así nos enteramos de que efectivamente las cartas de las feministas institucionales influyen en la realización de Cartagena. El encuentro es prácticamente autofinanciado, el apoyo financiero de las agencias es mínimo. Este hecho, por una parte, demuestra que los encuentros feministas se pueden realizar desde la

autonomía económica sin depender de la Cooperación Internacional. Por otra, demuestra la parcialidad de las agencias, su pseudoneutralidad, en cuanto definen qué feministas son dignas de apoyo y quiénes no. El gesto más concreto es el de la agencia holandesa ICCO, Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo, que se había comprometido en una carta del 22 de marzo de 1995 a financiar el encuentro con un porcentaje de dinero y luego en otra carta del 18 de julio de 1996 lo retira por una “impresión”, cuál es ésta: que el encuentro no garantiza la participación de todas las expresiones del feminismo. Esta impresión se forma a partir de conversaciones con personas y organizaciones de Perú y Bolivia.²²

En otra entrevista que Rosa Rojas le hace a Pisano (*La Jornada*, 23 de noviembre de 1996) donde se repiten casi los mismos contenidos de la entrevista que estamos comentando, Pisano cuenta que para la realización del encuentro reunieron finalmente treinta mil dólares, en contraposición, por ejemplo, a los quinientos mil con los que se realizó el encuentro de El Salvador. O sea, cuando se plantea que un encuentro feminista será realizado desde la autonomía, lo que quiere decir, entre otras cosas, que las instituciones participarán solo en calidad de patrocinadoras, pero no interferirán en las políticas del feminismo, como ha estado sucediendo, no hay financiamiento.

En una reflexión inédita de Pisano titulada “Por fin”, se refiere al retiro de dinero de la ICCO y a la carta que Gina Vargas les envía a las comisiones organizadoras de los encuentros anteriores. El sentido del título es “por fin” existen demostraciones públicas tan patentes de lo que la corriente autónoma ha venido denunciando. Presento esta reflexión a continuación porque pienso que agrega nuevos puntos de vista al análisis.

²² Las referencias de estas cartas se pueden leer en las *Memorias del VII Encuentro Feminista de Latinoamérica y del Caribe*, Cartagena, 1996, editado en Santiago de Chile por la Comisión.

DES DE

definitivo y propicio de la propuesta de 1978 a una voluntad de diálogo para el Movimiento Democrático de Liberación y el Frente y de la parte de Elio Berges representada en la revista *Arquitectura*, etc... y después a las instituciones representadas de los Estados extranjeros.

Después de estas operaciones diplomáticas que duran un año y medio y que están documentadas hasta el punto de la cooperación al desarrollo en los documentos de intervención en las reuniones del tercer mundo y que se encuentran en todo un expediente.

Después de un año, el resultado, tras el tercer mundo durante a hacer una política. En que el país y especialmente en aquel que se tiene como política y en un momento de crisis. En aquel que son otros la apertura en primer lugar de momentos, momentos y momentos, y en segundo lugar, después del gobierno establecido la institucionalización que está hecha en cualquier momento.

Después de estas operaciones diplomáticas, una comisión constituida por un representante del Frente Democrático de Liberación y el Movimiento Democrático de Liberación y el tercer mundo... tiene la intención "con la intención de representar representando solo a una voluntad del movimiento Democrático y que por tanto se ha puesto a trabajar una participación amplia de las fuerzas democráticas", o sea que como resultado a estas operaciones habrá luego una política prevista de "un trabajo con reglas democráticas y pacíficas" durante la vida política y social y política y en caso de no haber de una política que se propone hacer de él profesionalmente para volver a los 1980 (reintegración). El objetivo del tercer mundo es lograr dar a la política que se le propone hacer a su medida. Des de un momento de que haber sido hecha hasta ahora, que la política política democrática se pueda reconstituir con reglas democráticas de vida política.

Después de estas operaciones diplomáticas de Elio Berges que, especialmente como resultado, representando una representación que como participación para de su parte, "la Constitución de las Constituciones de los Estados", especialmente por una la apertura y apertura un sistema de poder que como había existido. Al fin también con el, desde el, especialmente a algunas tareas también por una parte de haber representado un momento y un momento para sido representado en un momento de momento. Ahora se puede haber alguna operación de momento, porque haber un tercer mundo y a nombre de ellos.

Después de lo que como resultado diplomático, desde estos los primeros momentos (para de la política que se implementa como y como reglas democráticas políticas y como a un momento de momento).

Después de un momento de momento al "momento" hasta haber y la apertura de poder que como para ellos, desde y desde, por ejemplo, que el poder y el dinero de la cooperación al desarrollo.

Margarita Pisano P.

En el texto, Pisano ironiza sobre la falta de rigurosidad de la ICCO para determinar que el encuentro de Cartagena ha sido organizado de manera excluyente: se basan en una “impresión” adquirida a partir de “conversaciones”. Esto evidencia la parcialidad de la Cooperación al Desarrollo. Por supuesto que no es ningún descubrimiento, pero la desenmascara en el sentido de que la Cooperación se jacta de objetividad y profesionalismo a la hora de implementar sus políticas. Basta recordar el instrumento de evaluación que Gina Vargas y Sylvia Borren aplican en La Morada a nombre de la agencia holandesa NOVIB. Llevaron a cabo este procedimiento con “muchísima seriedad y profesionalismo”, argumentando que se trataba de un instrumento técnico absolutamente imparcial. Así mismo fue que instalaron un modelo de eficiencia funcional al neoliberalismo y borraron el proyecto feminista de carácter movimientista. De la misma manera instalaron un nuevo rostro, funcional al neofeminismo que desplazó el liderazgo de Pisano.

Lo político y éticamente inaceptable no es la parcialidad en sí misma, al contrario, sospechamos de aquellas posiciones que se autoproclaman neutras; lo político y éticamente inaceptable es que esta parcialidad representa una posición ideológica deshumanizadora que, peor aún, la Cooperación al Desarrollo y el feminismo neoliberal pretenden ocultar, disfrazándola de buenas maneras, de demagogias incluyentes y amorosas.

Todo este proceso en torno a Cartagena sigue develando lo que sucedió con La Morada, justamente porque responden a un mismo y único proceso. La negativa de la ICCO para financiar Cartagena arroja luces sobre la Evaluación NOVIB. Y asimismo, que estén presentes las mujeres que se quedaron en la dirección de La Morada –Raquel Olea, Virginia Quevedo, Claudia Barattini, María Pía Matta, Perla Wilson, entre otras– en las 124 firmantes de la carta para boicotear Cartagena, arroja luces sobre qué feministas y qué feminismo se quedó allí.

En el otoño de 1996, comienza a circular la convocatoria para el Encuentro que ratifica el acuerdo de Costa del Sol, define los ejes que se discutirán en Cartagena –los mismos que menciona Pisano en la entrevista de Rosa Rojas– y se refiere al retiro de las feministas institucionales de la comisión organizadora: “el sector

institucionalizado [...] ha planteado una ruptura de hecho con la Comisión Organizadora, descalificando su trabajo y haciendo circular una carta apócrifa (sin responsables convocantes), donde se solicitan firmas a feministas y no feministas (trabajadoras de ONG), para que el Encuentro no se realice en Chile.”²³

La animadversión contra el encuentro se expresa una vez más por medio de la prensa oficial del feminismo. En el mismo *Cotidiano Mujer* N° 22 donde aparecen las cartas del boicot y la entrevista/conversación privada a Pisano, se publica la convocatoria con un preámbulo que dice: “la CONVOCATORIA (finalmente)”. Y el gran titular del número es “Se busca un encuentro, se busca, se busca...” y luego sigue: “¿Se hace o no se hace? ¿Vos sabés algo?; ¿Así que el VII Encuentro es en Uruguay?; A mí me dijeron que en Bolivia...; Es en Chile, pero nosotras no podemos ir porque trabajamos en una ONG”. En las Memorias del Encuentro, la Comisión le atribuye a este titular la responsabilidad de la desinformación malintencionada que circuló en relación a Cartagena.

Ximena Bedregal, quien asume la circulación de la Convocatoria en México, les escribe una carta a Pisano y a las organizadoras del Encuentro pidiéndoles que aclaren los puntos de la Convocatoria para evitar malos entendidos en relación a su contenido, “...porque toda la información que corre es puro chisme que no hace nada de bien, es solamente la información de ellas que son las que tienen todos los contactos y redes de información y circulación...” Por ejemplo, “...*Fempres* ‘informa’ que ‘cien feministas de colectivos feministas y organizaciones de la sociedad civil y mujeres independientes’ no están participando en protesta a los métodos ‘dogmáticos y excluyentes del grupo autodenominado autónomo’” (1 de mayo de 1996).²⁴ Y efectivamente las aclaraciones a la Convocatoria aparecen publicadas en *La Correa Feminista* N° 15 (otoño de 1996). La entrevista de Rosa Rojas a Pisano comparte también el mismo propósito. Es decir, la comisión organizadora despliega todos los esfuerzos necesarios para contrarrestar la campaña de desinformación y descalificación acerca de su trabajo, y desde los pocos espacios que le dejaron.

²³ Del archivo personal de Margarita Pisano.

²⁴ *Ibíd.*

CARTAGENA O... “¿CUÁNDO NOS SANCIONARÁN LA MANERA DE SENTARNOS?”

“El pensamiento dominante se niega a analizarse a sí mismo para comprender aquello que lo pone en cuestión.”²⁵

No pretendo describir el Encuentro con detalles, solo rescatar algunos sucesos y sobre todo comentar las evaluaciones de las voces más visibles de la corriente autónoma. Me detendré también en los artículos de Pisano. Para quien quiera ahondar en todas las discusiones que allí se produjeron, recomiendo la lectura de las Memorias y, especialmente, el material publicado por la corriente autónoma: el libro *Permanencia voluntaria en la utopía* de la editorial La Correa Feminista.²⁶ Asimismo recomiendo la filmación de Cartagena elaborada por Producciones Telemanitas de México que me permitieron vivir el Encuentro sin haber estado allí.

Cartagena fue un Encuentro que no puede dejar indiferente a nadie, a pesar de los intentos de impugnación que continúan hasta el día de hoy en la historia del feminismo oficial.²⁷ No deja indiferente a nadie, porque es un Encuentro donde efectivamente se confrontaron ideas, donde se asumieron posiciones, donde hubo pronunciamientos, donde se perdió el miedo a exponerse y, por qué no, el miedo a pelearse y a dividirse. Yo no he vivenciado nada igual en los encuentros a los que me ha tocado asistir. En Cartagena no hubo esoteria, tampoco hubo dispersión. No hubo espacio para lo *light*. En Cartagena hubo concentración, consistencia, lucidez, pensamiento. Quienes lo impugnan, dicen que fue un encuentro violento: veremos qué entendemos por violencia, qué es lo violento, a medida que me refiera a las evaluaciones que del Encuentro realizan las autónomas. Sí, este encuentro fue político y no en los

²⁵ Monique Wittig, “La categoría de sexo”, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Barcelona, Egales, 2006, p. 23.

²⁶ Cfr. Colección Feminismos Cómplices, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, A.C. (CICAM), México D.F., mayo de 1997.

²⁷ Cfr. *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile postdictadura*, cuando contrapone el evento de Beijing al encuentro de Cartagena, connotando positivamente a uno y negativamente al otro.

términos de la política tradicional como dice Amalia Fischer.²⁸ Al contrario, rompió con la tradición, porque propició un espacio para que las mujeres colectivamente expresaran sus ideas con pasión.

Cartagena es una apuesta, es un ensayo y lo es por el autofinanciamiento, por los ejes que plantea –que conllevan un debate ético e ideológico fundamental para el feminismo de las dos últimas décadas– y por la metodología que implementa. El sentido de esta apuesta fue propiciar que las feministas latinoamericanas explicitaran sus posiciones, se pronunciaran ideológicamente y profundizaran sus elecciones antes de debatir. Esto se llevó a cabo en mesas de expositoras representativas de las diferentes corrientes del feminismo y luego a través de talleres –montados por las mismas mujeres– donde dichas tendencias se profundizarían. Al respecto, Ochy Curiel y Yuderlys Espinosa²⁹ en un artículo titulado “Consideraciones y reflexiones acerca del VII Encuentro”, expresan: “Es en este sentido que este hecho, más que ser un punto negativo ‘de división’ de las mujeres participantes, era más que necesario, pues estábamos ante el inicio de un nuevo proceso de encuentro entre nosotras, basado en reglas de juego mucho más claras [...]”.³⁰ En esta cita, las autoras recuperan el sentido de “ensayo” que tuvo la metodología de Cartagena y que constituye una “isla” en la historia de los encuentros latinoamericanos de los años noventa en adelante, en cuanto no propuso la fragmentación temática, la “feria de variedades”, la escuela de feminismo, el exhibicionismo-voyerismo. Concentró a setecientas mujeres en el balneario de Cartagena³¹ durante cinco días para discutir sobre las políticas y las estrategias del feminismo.

“Dicen que la historia ha muerto. Nos dicen que las utopías han muerto. Ahora nos dicen que el patriarcado ha muerto [...] Este VII Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe debería iniciar el cierre de un ciclo y un deseo de cambio, una voluntad

²⁸ Cfr. “Los complejos caminos de la autonomía”, *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 24, N° 2, versión especial en castellano Fem-e-libros, 2005.

²⁹ Ambas, feministas dominicanas que, en esos años, pertenecían al Colectivo Feminista Las Chinchetas.

³⁰ *Permanencia voluntaria en la utopía*, ibídem.

³¹ Que lo descalificaron, además, por no ser “resort” y ser un balneario popular.

política expresada desde el ser y hacer feminista. Debería ser un momento de síntesis, de evaluación y de proyecciones. Un Encuentro realizado por el movimiento y para el movimiento. Un encuentro que conjugara autonomía y política. Un encuentro para debatir y reflexionar. Un encuentro que nos permitiera recobrar la existencia, la subversión, la rebeldía desde otro prisma, desde otras ganas opuestas a las realidades posibles de este mundo enfermo.” Así se inaugura el VII Encuentro: con las palabras de Edda Gaviola que desmontan la política de lo posible para recuperar las ganas de cambiar el mundo.

El Encuentro se extiende desde el 23 hasta el 28 de noviembre de 1996. El primer día de reflexión es el domingo 24 de noviembre. Distribuidas en dos instancias a lo largo de la mañana, las expositoras presentan sus ponencias en el contexto del primer eje: “Marcos filosóficos de las distintas corrientes del feminismo latinoamericano”. Gina Vargas y Margarita Pisano son algunas de las expositoras. Mientras la primera plantea la complementariedad de las estrategias políticas del feminismo, la segunda plantea la separación. Mientras una plantea la negociación con el patriarcado, la otra propone el desprendimiento. Pero la discrepancia fundamental es que, a diferencia del discurso de la autonomía, donde hay denuncia, en el discurso de Vargas no la hay. El discurso institucional no se basa en hechos, al contrario, los borra, es un discurso separado de la realidad. Por eso su marco filosófico carece de profundidad y originalidad, es el marco establecido, con los lugares comunes “dados”. La corriente autónoma, en cambio, construye un marco filosófico propio desde la historia y la experiencia que, además, confronta ideológicamente el marco de las otras. Sin embargo, las institucionales nunca dialogan con el marco filosófico de la autonomía, y en tanto este las interpela y les arroja sus miserias, lo invisibilizan e interpretan desde el prejuicio.

La marginalidad para las autónomas tiene costos, por ejemplo, las mujeres feministas que no participaron en el debate ideológico de los años noventa, o bien, que están arribando al feminismo, no conocen los planteos de la autonomía, sus ideas/fuerza, sus análisis críticos; ignoran o reproducen los prejuicios que las otras han sembrado. Esto se refleja en Cartagena, porque la desinformación que las institucionales propagaron en torno al Encuentro produjo

sordera e ignorancia respecto del discurso de la autonomía. Pero la resistencia de las autónomas a esta sordera es dejar testimonio escrito, que, aun cuando no cuente con la visibilidad que tiene la institucionalidad y sus publicaciones, allí está para las mentes inquietas que no se conforman con lo sabido.

La invisibilización de los hechos y la falta de profundidad en el discurso institucional también se expresan en las conclusiones de los talleres que proponen las feministas que adhieren a esta tendencia. Uno es el que Gina Vargas –“escamoteando una discusión basada en argumentos serios”–³² propone: Agenda Feminista Autónoma y Radical; y el otro es el de las NI NI: Taller desde Ni las unas Ni las otras. Aunque este último pretende situarse más allá de la división en corrientes, es un taller más del feminismo institucional.

Para Olga Viglieca y Patricia Kolesnikov,³³ entre las NI NI y las institucionales de la Agenda Feminista Autónoma y Radical no hay diferencias. En ambos casos, las críticas son superficiales y no dan cuenta ni de los responsables ni de los hechos, tampoco profundizan en el sistema de dominio, dicen estar en contra del neoliberalismo (las NI NI), pero no analizan su poder estructural y guardan silencio respecto de la complicidad con el modelo de importantes sectores del feminismo:

“El silencio de las ni-ni ante el trabajo con la banca internacional y con los gobiernos permite suponer que no opinan nada en contrario. Su lavada condena al neoliberalismo olvida precisar quiénes son los que instrumentan la política de feminización de la pobreza. Las ni-ni, por ahora y hasta nuevo aviso, sólo honran uno de sus ni.”

Magui Bellotti y Marta Fontenla también coinciden con este análisis:

“En las conclusiones del taller de la llamada ‘Agenda Feminista Radical’, convocado inicialmente por Virginia Vargas y que responde a una corriente que valora positivamente la institucionalización, se dedica la primera parte a los recursos financieros y se hacen algunos

³² Cfr. “Volver a Marte”, Olga Viglieca y Patricia Kolesnikov, *Brujas*, año 16, N° 24, marzo de 1997, p. 68.

³³ *Ibíd.*

diagnósticos acerca de las actuales exigencias de las agencias en términos de nuevas formas de institucionalidad y definición de indicadores de impacto, de la aparición de agencias financieras multilaterales, la desigualdad en la distribución de recursos financieros, la falta de transparencia en el uso de los mismos. Pero no existe un análisis crítico de la realidad que diagnostican ni de su relación con la concepción político-filosófica que sostienen. Acaban realizando cuatro propuestas que pasan por preguntarse cómo ‘transar’ con los gobiernos para acceder a los recursos, cómo posicionarse frente a la Cooperación Internacional sin arriesgar la autonomía ni las instituciones, cómo establecer consorcios o alianzas o corporaciones dentro del movimiento de mujeres y feminista, qué formas institucionales darse como ONGs, cómo definir indicadores de impacto y formas de evaluación propias [...] su interés de intervenir como movimiento en la discusión de leyes. Insisten en la importancia de presionar para que algunos temas formen parte de la agenda de los gobiernos [...] Ninguno de los dos últimos talleres de profundización mencionados (Agenda Feminista Radical y Ni las Unas Ni las Otras) explicitan sus puntos de vista teórico-filosóficos sobre el feminismo. Además, ambos coinciden –según sus conclusiones– en señalar como lo más propio, no una visión del mundo que subvierta el orden patriarcal, sino algunos temas: aborto, derechos sexuales...”³⁴

El análisis que hace Pisano en su artículo “Cartagena: el encuentro de un cambio” da cuenta de la adhesión de las NI NI a la corriente institucional, en la medida de que la propuesta de no estar *ni aquí ni allá* desvirtúa el discurso de la autonomía, en cuanto a este pertenece la idea/fuerza de explicitar corrientes de pensamiento. No me extenderé demasiado en la evaluación que realiza Pisano de Cartagena, pues adjunto el artículo más adelante. Sí me interesa enfatizar que las NI NI contribuyen al ocultamiento del lugar ideológico desde donde el feminismo institucional hace sus políticas. Negar la posición ideológica apelando a la diversidad, a la complementariedad de las estrategias, a la unión en un solo movimiento y acusar a las autónomas –que son quienes se exponen,

³⁴ “Primeras miradas desde el interior de un encuentro”, *La Correa Feminista* N° 16-17, primavera de 1997, p. 86.

quienes asumen honestamente una posición— de sectarias, ha sido el discurso del feminismo institucional que se oye con fuerza desde la década de 1990 hasta el día de hoy.

La historia de los años noventa que relata el CEM está destinada a negar la existencia de un feminismo institucional. Uno de los argumentos que usa para llevar a cabo este propósito es afirmar que la “mayoría” de las feministas adhiere al lobby y también a una estrategia movimientista. Este planteo demagógico es utilitario y cínico, pues sustenta intereses creados a los que ya me he referido. El eslogan que lo representa es “hoy el feminismo está en todas partes”. El discurso de las institucionales siempre ha sido NINI y es, a la vez, el discurso más arraigado en las nuevas generaciones de feministas que los programas de estudios de género están formando.

Aunque para Olga Viglieca y Patricia Kolesnikov, el nombre Agenda Feminista Autónoma y Radical escamoteó la exigencia de un pronunciamiento ideológico honesto, para Pisano, que Gina Vargas llamara de esa manera a su taller, deja en evidencia el doble discurso de las institucionales: ¿una “agenda” autónoma y radical? Recordemos que ya en San Bernardo, el documento que saca el grupo que trabaja con Gina Vargas, define una buena y una mala autonomía, la mala es la “defensiva”, la buena es la que tiene “agenda”. Asimismo, en el libro del CEM, hay un movimientismo bueno y malo, el malo es el “aislado”, el bueno es el que apoya a los pequeños grupos de expertas en el poder.³⁵ Podemos aludir a una de las frases célebres de Vargas que le hace gala al nombre de su taller: “Tener propuestas radicales sin posibilidad de negociar reformas es fundamentalismo...”³⁶

Es justamente en el momento en que Gina Vargas en su ponencia se refiere a la autonomía como un concepto “flexible”, cuando Mujeres Creando de Bolivia despliega en la sala un gran

³⁵ Véase el capítulo 5.

³⁶ “El basurero feminista”, Lidid y Maldonado (eds.), *ibídem*. El Basurero Feminista es un panfleto que el Movimiento Feminista Autónomo chileno repartió —en una acción política— afuera del lugar donde se realizaba el Encuentro. Participó en ella Sandra Lidid que, escéptica de los encuentros feministas, tampoco asistió al VII. El panfleto reúne frases célebres del feminismo institucional, que se deben tirar a la basura en un gesto de desprendimiento, digno de la autonomía.

lienzo que dice: “¡¡¡CUIDADO!!! EL PATRIARCADO AHORA SE DISFRAZA DE MUJER ANGURRIENTA DE PODER”. Es una intervención que remueve la sala de plenaria, cuyo sentido es confrontar a Gina Vargas que formaba parte del Consejo Asesor sobre la Mujer en el Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo desde abril de 1995 y del Consejo Asesor en Género del Banco Mundial desde abril de 1996. Es el sentido también de la intervención de Olga Viglieca en el debate, la que he utilizado como epígrafe de este capítulo por las ideas que contiene y por la fuerza que expresan. Lo curioso es que en la plenaria final del Encuentro, Vargas renuncia públicamente a sus cargos como asesora. Esta renuncia, para Mujeres Creando, carece de todo “valor ético” pues está contenida en la falta de autocrítica que siempre ha caracterizado a la postura institucional.³⁷ Muy distinta es, por ejemplo, la renuncia de Pierre Galand al Banco Mundial, a la que ya he hecho referencia en el capítulo 6, pues está contenida en un marco crítico de denuncia.

También es curioso que Gargallo en su libro,³⁸ cuando se refiere a las feministas institucionales, afirme que estas han entrado en un período de autocrítica: “En los últimos cinco años, la certeza que siempre expresé de que el feminismo es una idea actuante, una política y una ‘propuesta civilizatoria’, ha desembocado en la crisis del feminismo institucional. Mucho más que las críticas de las feministas autónomas, la evidencia de que la vieja estructura patriarcal ha ido mutando, ‘desdibujando sus límites y posibilitando mucho más la ejecución del poder para quienes lo controlan’, ha llevado a algunas feministas del movimiento reivindicativo a cuestionarse sobre sus métodos y sobre el rumbo que ha tomado su activismo político público.” (Las comillas simples son referencias a ideas de Pisano)

Ha sido justamente la falta de autocrítica de la corriente institucional la que ha provocado una confrontación sin entendimiento, la que ha dejado a la corriente autónoma sin interlocución, siendo precisamente una de sus principales

³⁷ Cfr. “VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: un gran proceso de decisión”, *Permanencia voluntaria en la utopía*, ibídem.

³⁸ Francesca Gargallo, ibídem, p. 205.

denuncias: el no reconocimiento de lo que se dice y hace a nombre del feminismo. La autocrítica a la que alude Gargallo es una pseudoautocrítica, porque no da cuenta, otra vez, de los hechos ni de los/las responsables. Una autocrítica real no solo debe tocar lo político sino también lo ético: y las feministas institucionalizadas no lo hacen. Es una pseudoautocrítica porque tampoco cuestiona los fundamentos mismos del orden patriarcal, porque toma las críticas de la autonomía sin reconocer a sus gestoras (cooptación),³⁹ limpiándoles a las críticas su potencialidad transformadora. Es una pseudoautocrítica porque las institucionales continúan negando sus adhesiones ideológicas. El libro del CEM, por ejemplo, se plantea con este sentido del que habla Gargallo, no obstante cuando se supone que las feministas han avanzado en identificar corrientes ideológicas, vuelven a negar la existencia de una corriente institucional, supuestamente en su etapa más autocrítica. En consecuencia, la apariencia de autocrítica es una estrategia útil para la renovación del mismo poder.⁴⁰

Si hay alguien que ha contribuido a construir el marco filosófico de un feminismo autónomo, ha sido Pisano. Su influencia teórica y política en el discurso de esta tendencia es evidente, lo que se debe a su historia como feminista y porque teórica y políticamente hila lo íntimo, lo privado y lo público. El artículo que presenta en Cartagena no es la excepción. Se titula: “Desde la otra esquina” –concepto que usa desde el año 1983–, y en él plantea que no basta con declarar que las feministas hemos reconocido que tenemos diferencias políticas, la toma de conciencia debe ir más allá, a las mujeres nos cuesta reconocer nuestras diferencias debido

³⁹ Existe una excepción: en el aniversario del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) el año 2003, Gina Vargas reconoce públicamente el aporte político del grupo Cómplices, el haber adelantado en diez años las críticas que apenas alcanzan a percibir hoy los sectores institucionales del movimiento (y los autónomos, agregó). Este reconocimiento le cuesta a Vargas la censura explícita de sus compañeras uruguayas de la revista *Cotidiano Mujer*, según el testimonio de Gaviola y Pisano. De todas maneras, el gesto de Vargas no tiene trascendencia política, salvo la que le estamos dando en este momento.

⁴⁰ Cfr. mi tesis de magíster “La cobardía feminista” [en línea], <www.mpisano.cl/afuera> o en la biblioteca virtual de la Universidad de Chile.

al desprecio que cada una siente hacia sí misma: la misoginia, y las inseguridades afectivas que de esta se derivan; por lo tanto, como dice en otro artículo de la época: “El espacio simbólico de la feminidad nos deja atrapadas en la necesidad de que nos quieran y nos acepten.”⁴¹ El planteo teórico sobre las capacidades de lo humano, que toma fuerza en estos años, también lo desarrolla en Cartagena. Cito: “Algunas mujeres fácilmente llaman ‘patriarcal’ cualquier expresión de lo humano atrapada en la simbólica de lo masculino: la autonomía, el ejercicio del conocimiento, la independencia [...] Es común entre las mujeres la exigencia permanente de la feminidad patriarcal: ser buenas, acogedoras, no discutir, necesitar al otro/a.”⁴² Esta cita sirve para responder a las acusaciones de violencia que las institucionales, y las no tanto, hicieron circular para evaluar el VII Encuentro y el debate de las autónomas. Más allá de que cada feminista autónoma es responsable de su propio actuar,⁴³ lo que pretendieron, en general, y lo que quiso producir la comisión organizadora del Encuentro (especialmente Margarita Pisano y Edda Gaviola) fue la posibilidad de desarrollar “la autonomía, el ejercicio del conocimiento, la independencia”. Si estas expresiones están “atrapadas en la simbólica de lo masculino”, dependerá de nosotras el desatraparlas y esto se consigue practicándolas, creando espacios políticos para su ejercicio, pero no satanizándolas ni, menos aún, apelando, explícita o implícitamente, a la reposición de las virtudes de lo femenino: “ser buenas, acogedoras, no discutir, necesitar al otro/a.”

Pero una vez más las autónomas se vieron enfrentadas a un *giro de culpabilización*⁴⁴ por parte de las institucionales: ¡las otras son las violentas, nosotras no! Acaso no son violentas las mujeres que adhieren al modelo patriarcal del neoliberalismo, borrando o negociando las proyecciones de cambio civilizatorio del feminismo.

⁴¹ “Esta democracia... amorosa”, *La Correa Feminista*, N° 15, otoño, 1996, p. 45.

⁴² *Permanencia voluntaria en la utopía*, ibídem, p. 54.

⁴³ Y esta declaración va dirigida, con nombre y apellido, a Mujeres Creando, cuyas prácticas de violencia también las padecieron las líderes históricas de la autonomía –y las no tan históricas– en el Encuentro de Sorata en 1998. Véase el capítulo 9.

⁴⁴ Cfr. Teun van Dijk, *Ideología y discurso* [en línea], <www.discourse-in-society.org>, 2003, p. 29.

Acaso no es violento que hagan política a nombre del movimiento, que se autoproclamen representantes de las mujeres, expertas en los temas de las mujeres. Acaso no es violencia que transformen las instituciones –con sus reglas, dineros y jerarquías– en el espacio de militancia feminista y se desenvuelvan en ellas como empleadas pagadas. Acaso no es violento no especificar desde qué lugar se habla ni clarificar los intereses que se sostienen desde ese lugar. No es violencia el abuso de poder de la prensa oficial feminista, la complicidad con las agencias del desarrollo, la persecución contra la autonomía. Es lo que denuncia Pisano en el artículo que expone en Cartagena, por eso, algunas diferencias marcan límites éticos intransitables, porque negocian con propuestas que contradicen los principios más básicos del feminismo y de lo humano. Pisano no cree en los deseos de cambio de las institucionales y rechaza totalmente la posibilidad de un pacto político con ellas.

A continuación presento el artículo posencuentro de Pisano donde insiste en el tema de la violencia, aclarando que la denuncia no es violencia: violentos son los hechos que se están denunciando y que atañen a la corriente institucional del feminismo. Son algunos de los puntos que la autora clarifica en “Cartagena, el encuentro de un cambio”. Otro título posible para este artículo pudo haber sido: “¿Cuándo nos sancionarán la manera de sentarnos?”.

Cartagena

El Encuentro de un Cambio

Fue en Costa del Sol, durante el 6to Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe, en el taller de las complejas sobre política feminista, donde se abrió públicamente el debate sobre lo que está sucediendo en el movimiento feminista. La preocupación que allí se manifiesta es que un sector del feminismo viene tomando la representación del movimiento y decidiendo políticas y estrategias a seguir, involucrando a todo el movimiento feminista latinoamericano. En el 7o Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe que se realizó en Cartagena, este debate adquiere la real dimensión política que tiene, concretándose en grupos de mujeres, con nombre y apellido, con historia y trabajo feminista, las profundas diferencias políticas que existen en el movimiento.

Después de Cartagena ya no se podrá hablar de UN SOLO FEMINISMO, con diferentes vertientes y expresiones; habrá que hablar del feminismo autónomo, del feminismo institucionalizado o neo-feminismo, del feminismo socialista, del socialfeminismo, o sea de corrientes de pensamiento, de sistemas de ideas con sus respectivas expresiones orgánicas; cada corriente con sus diversidades y diferencias. Después de Cartagena habrá que hablar identificando a nombre de quién se habla.

Este encuentro marca un cambio. Allí quedó claro que nadie tiene el derecho a representar, hablar o negociar a nombre del movimiento feminista. Que al tomar la representación de las políticas para las mujeres y del feminismo se está atropellando una parte importante del movimiento feminista y de las mujeres en sus derechos más básicos; se está negociando sin su consentimiento.

En este encuentro había un postule simple y claro: "no hagas política a nombre nuestro, no nos incluyas". "Hagas política a nombre de nosotros, pégnase nombre". "Hagas nada de política que quieras y como quieras, pero no incluyeras, esto significa que tienes que ponerle nombre a lo de nosotros, antes que nosotros a quien representas".

El feminismo es un lugar histórico que ha producido diferentes miradas ideológicas, filosóficas, económicas y políticas, no es de propiedad de ningún grupo, es parte de varias corrientes que el mismo ha generado; capitalizar esto en un solo grupo, que además no constituye movimiento y ni siquiera se lo propone, es justamente salirse de lo que entendemos como feminismo.

Al contrario de quienes se arrogan al hacer las políticas para mujeres, nosotros las autónomas, creemos que debemos buscar las formas de hacer crecer nuestro movimiento para que éste se convierta en una fuerza social de cambio. A partir de este movimiento,

consciente y responsablemente asumido como una pertenencia orgánica (profesional), podemos hacer y hacemos alianzas para avanzar en el cambio que nos hemos propuesto.

Nosotros, en el Movimiento Feminista Autónomo, tenemos un espacio que hemos ido definiendo y dibujando, hemos trabajado largamente en él; nos hemos nombrado para hablar y representarnos. Nuestro movimiento es un lugar al que se elige libremente acceder (sin ser funcionaria), con el que se adquiere el compromiso de asumir su historia y trayectoria político-filosófica, aportando para mejorarla, profundizarla y hacer los cambios necesarios como todas. Nuestro límite es que si alguien tiene un proyecto político diferente, con diferentes estrategias y objetivos; consideramos que debe construir su propio espacio político-filosófico, lúcido claramente, con el propósito de hacer sus políticas transparentes y sobre todo sin aprovecharse del trabajo y la historia de otras feministas.

Para nosotros, corriente autónoma, era muy importante que en este encuentro se expresaran claramente las diferentes proyecciones políticas que se han venido consolidando en el movimiento. Hasta ahora es muy difícil estar debidamente representadas debido al control de los medios de comunicación por parte de las institucionales. Era muy importante que nuestra imagen fuera construida por nosotros mismas (derecho humano) y no un conjunto de ritos, (en el mejor de los casos porque por lo menos nos despierta la curiosidad), o un personaje invisibilizado. Así, cada feminista podría ubicar y ubicarse libremente, sin prejuicios, y esto sí que es empezar a hacer política de una forma.

En ningún otro espacio político se aceptan las cosas que en este movimiento feminista uruguayo hemos aceptado, sin ninguna capacidad de asombro ni de reacción. En este encuentro se ha manifestado el asombro y son muchas las que han reaccionado expresando que están en desacuerdo con:

- Que al interior del movimiento se niegan las representatividades y que en lo público se habla a nombre de todas.
- Que al interior del movimiento se niegan las liderazgos para después aparecer en lo público como líderes.
- Que nos representen sin haberlo decidido las representadas.
- Que mujeres que se dicen feministas pongan en política públicas temas ajenos al movimiento.
- Que usen el poder que han conseguido gracias al feminismo y a lucha de las mujeres para sus intereses y para invisibilizarnos.
- Que se confunda funcionarias pagadas de ONCE con militantes feministas.
- Que se usen espacios laborales (ONCE) como movimiento social donde se deciden políticas que afectan a todas las mujeres.

- Que el poder económico estimo intervenga en el diseño de las políticas feministas.
- Que mujeres que no son feministas formen comisiones para el movimiento.

Para algunas de nosotros el movimiento feminista en el espacio público de nuestro continente político, independiente y necesario para complementarnos como seres humanos, para otras, es sólo un complemento secundario a sus vocaciones, sean estas políticas o religiosas, y para otras, es un lugar donde buscar alivio y espacios protegidos. Por último están las que necesitan formar parte del poder (que sabemos que éste sea) que el sistema le otorga al movimiento de mujeres. Estas maneras de ser feministas nos hace diferentes.

Algunas de nosotros venimos planteando por lo menos desde fines de los 80 la necesidad de profundizar en las diferentes corrientes, para así hacer una discusión más política y teórica de manera de salir de los discursos demagógicos incluyentes.

En el Tercer encuentro la metodología tenía la intención de ir constituyendo grupos amplios que compartieran algunas ideas. Muchas de nosotras sólo tenemos la oportunidad de juntarnos cada 3 años, por lo que una gran confianza le hacemos para avanzar en las grandes políticas del movimiento feminista, políticas que habitualmente se hacen e implementan muy lejos de este espacio. Otro objetivo de la metodología era el que cada una asumiera en el espacio público feminista la posición política en la que ha venido actuando. Había que elegir un grupo por sus ideas, por su ideología, por sus posiciones políticas y sus prácticas. Llevar en un taller así definido significaba decir abiertamente de una vez por todas en qué posición se está.

Los objetivos de la metodología estaban claros para todas. Muchas se resistían a hacer explícitas sus diferencias. Si hay un poder constituido no representativo del feminismo no conviene hacer una ejercicio de democracia, no conviene contarnos.

Esta metodología fue y sigue siendo cuestionada por muchas feministas. Se la contraponen al trabajo en grupo chico. Sin embargo, si asumimos los espacios de lo íntimo, lo privado y lo público, debemos entender que lo público es un espacio amplio, que es la esfera de la política. En la plaza donde se debaten ideas, visiones y valores, que constituyen la forma de organizarnos como humanas, un sociedad. Salimos del grupo chico si es necesario, primero, porque en el grupo chico se habla que todas hablan, en el feminismo las escuchas, las que nunca hablan y que sin embargo marcharon por las paradas, y segundo, porque lo que se dice en el grupo chico no adapta la dimensión de comprensión político-pública, queda en la dimensión.

El mundo de la feminista es el grupo chico, se constituye por la sangre, por amor o por aborrecimiento y propicia un espacio para socializar lo que sentimos por su propia naturaleza está impedido para adaptar la dimensión del cambio social. Por lo tanto, si bien el grupo chico nos sirve para socializar, no nos sirve para implementar políticas de cambio social. El grupo chico tiene como uno de sus ventajas para trabajar con mujeres

la forma de conciencia; también el grupo chico nos sirve para profundizar en nuestros propios procesos de toma de conciencia. Para hacer del grupo chico la forma de hacer política de las mujeres, como alternativa al modo de hacer política de los varones, es un una equivocación que reduce nuestras responsabilidades de construir lo público, en lugar dándonos a las mujeres un espacio doméstico para expresar sus ideas políticas, además de un una mentira puesto que las institucionalizadas hacen política en los espacios públicos más tradicionales y de la manera más tradicional. El discurso que sostiene que hacer política discutiendo en asambleas es paternalista es un esencialismo sobre la "Tercera" que sostiene que el juego de las ideas no ran compete.

Cuando finalmente se constituyeron los talleres de profundización, se formó un taller que se autodenominó "Ni los varos, ni las niñas". No cabe duda que en este grupo existe un porcentaje de mujeres recién llegadas al feminismo y en proceso de definiciones propias. Pero la gran mayoría de ellas conoce muy bien las diferentes estrategias e intereses que hay en el movimiento, sin embargo, no hacen ninguna crítica a las políticas de las feministas institucionalizadas, más bien sustentan su existencia en función de criticarlas a nosotras. Esto no estaría mal si ellas no estuvieran con su silencio colaborando con las políticas de las institucionalizadas. Este espacio supuestamente neutro es muy político y es el menos democrático de todos porque no se expone a nada porque no pertenecemos a nada, allí el poder se ejerce desde una aparente conciencia limpia.

Por su parte, las feministas institucionalizadas fueron a su taller "La agenda autónoma y radical" confundiendo a sus propias adherentes, que las sostienen que ellas no eran radicales ya que no captaban la utilidad de la confusión de nombres. Con ello evidenciamos la incoherencia entre los discursos públicos que sostienen algunas mujeres y los discursos institucionalizados que sostienen sin mayor conocimiento al interior del movimiento.

La invención de términos, la utilización del discurso, la negación de nuestra existencia e historia son hechos de violencia que las instituciones hemos padecido; también lo son el uso discriminatorio de los medios de comunicación feministas y el tráfico de influencia sobre el dinero que se ejerce en concomitancia con el poder. La violencia es esa, es la distancia de estos hechos. Es violencia que tienen nuestro discurso y lo usamos para usarlo como un pedaleo más de sus políticas con el poder.

En el encuentro las discusiones fueron agotadoras; esto parece haber pasado a muchas, por sus rostros. Las asambleas hablan de "hacer política de otra manera", "a la manera de mujeres", "a la manera feminista". Pareciera que este hacer política entre nosotros es cantar, hacer ritos, dancar, dancar mujeres copiando las "maneras" de siempre. ¿Qué tiene de "otra manera" la política de lobby que defendemos con tanta vehemencia algunas feministas y silencian otras? Habría que preguntarse, ¿por qué

cuando aún con nosotros, con el movimiento, nos sancionan las discusiones apasionadas?

Otra acusación que se nos hace es el no incorporar el cuerpo. Soy una de las que más ha propiciado que para pensar libremente, para tener ideas propias (auténticas) hay que tener cuerpo y no negarlo, y menos, estigmatizándolo como masculina o dominar, y sobre todo ha propiciado el no separar tan igualmente los espacios, sino más bien la integración de la persona en todas sus dimensiones, uniendo lo íntimo, lo privado y lo público¹. Esto no significa hacer una confusión de estos espacios ya que cada uno tiene sus propias dinámicas.

Imponer discursos o ritos en espacios de todos es obligar a una participación masiva a quienes no comparten esa manera de expresarse. En el movimiento hay personas que pretenden definirnos como feministas por actitudes espirituales, corporales, simbólicas, por todo, menos por las ideas. Como toda religión, no sólo impone una moralidad, sino que desde su mirada del bien y del mal van sancionando el discurso y hasta las voces (cuando nos sancionan la manera de sentirse)².

La incorporación del cuerpo con la espiritualidad es una experiencia de lo íntimo, es un diálogo con una misma y con los miembros de la vida. Institucionalizar una dimensión es una vez más hacer lo que ha hecho el patriarcado con la espiritualidad humana, aunque se vista de mujer. Arroparla en ritos resacados de las catequesis del patriarcado, o en ceremonias sacadas del contexto cultural al que pertenecemos, construyendo un cuadro que debe ser aceptado por todos niega la capacidad liberadora que tiene la espiritualidad.

Todas las religiones han atropado el cuerpo en una ideología, especialmente el cuerpo de las mujeres. Nos han dicho lo que tenemos que hacer con él y sobre todo nos han dicho que no tenemos que pensar en él ni en el mundo (disente ya vendría siendo una Madalena digna de la laguna), que el pensar le corresponde a los hombres. Creo que la espiritualidad es un espacio que hay que trabajar para la liberación, pero nunca para una reafirmación ideológica como ha sido históricamente, ahora desde las mujeres.

La política para el patriarcado es una lucha donde el juego es ganar con toda clase de demagogias, argucias, imposiciones y apropiaciones ideológicas de ideas de otros. Para esto es indispensable silenciar al otro, congelarlo, inmovilizarlo y a veces matarlo. Eso es la manera de hacer política patriarcal. Luchar por las ideas es legítimo, por lo mismo a nosotros nos parece. Lo que no es legítimo es imponer las propias ideas diciendo que son universales.

Hemos sido acusadas de fundamentalistas por expresar y defender nuestras ideas (cuando se nos dice que somos atajas, de las 60). La capacidad intelectual de las feministas institucionales y de "al las más y ni las otras" queda reducida a su manera

¹ Margarita Piñero

expresión cuando se refieren al feminismo autónomo, nos hemos feministas. El postulado siempre ha utilizado estos métodos para paralizar los movimientos sociales que lo inquietaban, por lo que es un poco más de lo mismo. El característico es una palabra a estar afuera de la ideología neoliberal no nos significa a nosotras, sino que más bien da cuenta del espacio político donde se sitúa cada quien.

Esto ha sido el encuentro más político que hemos tenido. En primer lugar porque dejamos lo que nos venía molestando desde hace mucho tiempo. En segundo lugar, porque tratamos temas más de los que creíamos. Hemos constatado que somos ya suficientes para ir contrapunto a un movimiento feminista autónomo latinoamericano. También se ha avanzado en demostrar el movimiento autónomo feminista de que el feminismo es uno, que no hay intereses y poderes en su interior y que no tiene tramos. Y por último, hemos logrado que a pesar del feminismo oficial, el feminismo todavía sea un espacio de rebeldía.

Margarita Pisano F.
Con la colaboración de Sandra Lidil C.

Entre 1996

El inicio del artículo es potente: “Después de Cartagena [...] identificando a nombre de quién se habla”, porque es el aterrizaje concreto de lo que las Cómplices plantearon en El Salvador y el gran objetivo político que cumplió Cartagena. Subvierte, además, las propuestas incluyentes del feminismo institucional que plantea siempre un solo movimiento contendor de expresiones atomizadas. Lo subvierte y desmonta sus políticas. Cartagena realiza lo que Pisano pretendió en Taxco y que quedó en un esbozo: “...desmontar el romántico-amoroso-mentiroso de que el feminismo es uno...”. Será por eso también que Olga Viglicca en las Memorias, afirma: “La corriente institucional [...] perdió a mi criterio, la tranquilidad con la que hasta ahora había hablado y negociado con el patriarcado a nombre nuestro y de tantas otras...”⁴⁵ y en el artículo “Volver a Marte”⁴⁶ que escribe junto a Patricia Kolesnikov, dicen que Cartagena le devolvió al feminismo la pluralidad de sus voces.

Es curioso que Pisano mencione más corrientes además de la autónoma y la institucional, pero la verdad es que siempre se ha referido a las dos tendencias como aquellas que representan las grandes estrategias políticas del feminismo, en términos generales. De todos modos, habría que profundizar en las estrategias y los marcos filosóficos que plantean el feminismo socialista y el ecofeminismo, porque, quién sabe, sean parte de la misma corriente institucional: “cada corriente con sus diversidades y diferencias...” Por ejemplo, Magui Bellotti y Marta Fontenla en un artículo titulado “Políticas feministas”,⁴⁷ se refieren a las diferentes relaciones del feminismo con la institucionalidad: las mujeres o feministas de partido y sus conquistas de igualdad legal; las feministas relacionadas con los organismos internacionales; las que están dedicadas al trabajo asistencial de las ONG, entre otras. A todas estas expresiones las critican en cuanto son funcionales al patriarcado. Al final se refieren a la corriente autónoma, a la que adscriben.

La propuesta de Pisano de construir movimiento pensante y abandonar las políticas de salvatajes, está bien expresada en el

⁴⁵ *VII Encuentro*, ibídem, pp. 184-185.

⁴⁶ En *Brujas*, año 15, N° 23, junio de 1996.

⁴⁷ Ibídem.

texto. A esto apuesta la autora y es el sentido de Cartagena. La construcción de corrientes que proyecten movimientos pensantes pasa por esta insistencia en las definiciones, en el tema de los límites, los mínimos comunes, y también por el conocimiento de la historia de las mujeres y la teoría feminista; por el repensar las estrategias, darle contenido a la autonomía y reconocer a las pensadoras; por una toma de conciencia de la feminidad y la misoginia. Antes de salir a luchar por el aborto o sacar a las mujeres de la violencia, lo primordial para Pisano es cómo vamos construyendo este referente político con una ideología y una ética/estética detrás. No muchas están dispuestas a experimentar y a apostar por este proceso, a la mayoría la urgencia inmediata la absorbe. Para Pisano no se trata de una mera declaración, es lo que efectivamente hace y ha hecho en su práctica política. Es muy distinto hablar a nombre de un movimiento de mujeres (américo) que construir un movimiento pensante entre mujeres.

En el artículo, la autora se refiere al “grupo chico” cuando explica el sentido de la metodología del Encuentro, y defiende al “grupo grande”. Actualmente, Pisano sostiene como estrategia política la construcción de pequeños grupos pensantes y la legitimidad del “grupo chico”. Evidentemente sus propuestas políticas se han ido complejizando. Pero no debemos confundirnos, porque las críticas que presenta en el artículo las sostiene hasta el día de hoy. El “grupo chico” que legitima hoy tiene otras características diferentes al que fue reclamado en Cartagena por las institucionales. Para la autora, el “grupo chico” debe tener una dimensión civilizatoria, de lo contrario solo será un grupo de autoconsuelo.

Cartagena tuvo como propósito fundamental la expresión y la definición de corrientes de pensamiento feministas, lo que conlleva repensar la problemática de las identidades en el interior de las tendencias ideológicas. En consecuencia, el segundo día de Encuentro giró en torno al eje de discusión “El lado oscuro y discriminado del feminismo”. En sí mismo el título representa una diferencia con el discurso del feminismo institucional en cuanto “...por una vez la diversidad no se planteó como una de nuestras riquezas, sino como un conjunto de relaciones jerárquicas que existen hacia adentro de nosotras mismas. La problemática de las

lesbianas, negras, indias fue situada en el mismo nivel que la discusión sobre los principios ético-político-filosóficos”, dice Olga Viglieca en las Memorias del VII Encuentro.⁴⁸

Lo que afirma Viglieca es un primer reconocimiento, necesario para enfrentar la problemática de las identidades, porque rompe con el discurso de la diversidad neoliberal que tiende a homogenizarlas para ejercer un control sobre ellas, disfrazando esta estrategia con el discurso romántico de la aceptación y riqueza de las mismas. El segundo es el reconocimiento de que la problemática constituye un desafío para el planteamiento feminista de las corrientes filosóficas, o bien, este planteamiento constituye un desafío para quienes asumen las identidades –ajenas y propias– sectorialmente. Para el feminismo de las corrientes filosóficas, las identidades deben trascender sus demandas sectoriales y conformar corrientes de pensamiento. La vivencia de dominio que puede tener cada especificidad y los cruces entre ellas ampliarían la visión civilizatoria de la autonomía para proyectar y construir otra cultura. Esta es la postura de Pisano, de Magui Bellotti y de Marta Fontenla; estas últimas, en su evaluación crítica de Cartagena, plantean lo siguiente:

“Es una manera de replantear la idea de la diversidad, que permite que aparezca otro de sus contenidos: el de las desigualdades jerárquicas (las indígenas, las negras, las lésbicas, las pobres...) que, al ser expresamente reconocidas, posibilitan asumir su carácter político e incorporar otras visiones de cambio. No se trata solo del respeto a la diversidad sino de comprender sus distintos significados y su incidencia sobre nuestras políticas [...] Pese a este importante cambio en la manera de mirar las diversidades, a lo que aspiramos es a que las diferentes experiencias de las mujeres sean parte de las posturas filosófico-políticas feministas, no como una diferencia que hace –en definitiva– referencia a un paradigma (mujer blanca, heterosexual, de clase media), sino como parte de nuestra construcción teórica...”⁴⁹

⁴⁸ *VII Encuentro*, ibídem, pp. 184-185.

⁴⁹ Fontenla y Bellotti, ibídem, pp. 86-87.

Entre las expositoras del segundo eje de Cartagena, Ochy Curiel, y –aun cuando no expusiera– Yuderkys Espinosa, como mujeres negras, lesbianas y feministas autónomas, se acercan a la aspiración de la que hablan Bellotti y Fontenla. En el caso de las organizaciones de lesbianas propiamente tal, no ocurre igual, aunque feminismo autónomo esté entrelazado con gesto lésbico; sin embargo, las organizaciones lésbicas siguen priorizando y anteponiendo su conflicto identitario a la construcción de un proyecto civilizatorio. El tema de la visibilidad que las atraviesa no estuvo ausente de Cartagena, puesto que los dueños de los hoteles prohibieron el uso de las salas que estaban programadas para el lanzamiento de libros con contenido lésbico. Ante este hecho, varias mujeres lesbianas reaccionaron, algunas feministas autónomas entre ellas, y se manifestaron frente a la municipalidad de Cartagena en un gesto de repudio y de reivindicación de la visibilidad lesbiana. Al respecto pienso que para que las organizaciones lésbicas trasciendan la demanda sectorial es importante que comiencen a descongelar los lugares comunes que conforman su plataforma simbólica y discursiva, dándole contenido al concepto de visibilidad y no dejarlo reducido a una voz demandante.

DESPUÉS DE CARTAGENA

Los intentos de impugnación del Encuentro continuaron, siendo mediatizados por la prensa feminista. Los principales fueron los reportajes de Sara Lovera en el diario *La Jornada* y el suplemento “Doble Jornada de México” con fecha 30 de noviembre y 2 de diciembre de 1996. El tono fue tan descalificativo que las voces más visibles de la autonomía no pudieron dejar de enviar cartas de desaprobación, dirigidas a la directora del diario, desmintiendo los comentarios de Lovera.

Uno de ellos es la ya consabida interpretación mal intencionada de las propuestas de la autonomía: “El eje central: política y prácticas feministas, invisibilizó lo que se conoce como las situaciones de flagranza en el continente: pobreza, exclusión, neoliberalismo, tráfico de mujeres, violencia, muerte por aborto, encarcelamiento, desempleo y lucha por el cambio en toda la sociedad.”

Edda Gaviola en su carta responde: "...la discusión en ningún momento 'invisibilizó lo que se conoce como las situaciones de flagrancia en el continente: pobreza, exclusión, neoliberalismo, tráfico de mujeres, violencia, muerte por aborto', sino muy por el contrario, dejó en evidencia que hoy, en el marco de la globalización del neoliberalismo, existe una consecuencia ética entre las políticas que desarrollamos como feministas y la mantención o transformación de este sistema que excluye y niega los problemas profundos que aquejan a las mujeres de América Latina y el Caribe."⁵⁰

Por supuesto que no faltó el comentario maligno, cosechado en el rumor, contra Margarita Pisano. Cuenta Sara Lovera en el reportaje de Doble Jornada: "Margarita Pisano dice a toda la que se acerca, que el encuentro fue organizado por 16 personas y sin plata. Se sabe que ella recibió 100 mil dólares la semana pasada al reclamar –como si fuera empresa– una parte de los bienes de La Morada, institución que creció y se fortaleció durante la dictadura en Chile, y es dueña de Radio Tierra, la primera radiodifusora en manos de las mujeres." Pisano, dirigiéndose a la directora de *La Jornada*, contesta:

"Para ponerla al tanto de su desinformación, quiero aclarar que La Morada es una institución que fundé y dirigí durante los mismos 10 duros años de la dictadura militar en que creció y se fortaleció, como dice Lovera, quien 'olvidó' agregar que fue bajo mi dirección que se fundó la misma primera radiodifusora en manos de mujeres. El juicio que mantengo con esta institución se refiere a que una vez fortalecidos ambos proyectos, las mujeres que trabajaron conmigo en el último período decidieron políticamente desfocalizar la propuesta para la que estas instituciones fueron creadas y, del mismo modo, como estas dos entidades fueron creciendo, se cerraron las que no contenían una propuesta de instalación en el poder, como la Casa Sofía en Cerro Navia, proyecto que promovía el movimiento de mujeres populares en sectores pobres. Del mismo modo se despidió al Sindicato de Radio Tierra, un año después que me hubieran despedido del propio proyecto que fundé [...] En estos momentos es cierto que mantengo un juicio económico y político con La Morada y que los fondos que

⁵⁰ *Permanencia voluntaria en la utopía*, ibídem, p. 202.

de dicha institución reclamo son para continuar este proyecto histórico de movimiento de mujeres, que legítimamente deseo reanudar. Y, para terminar, deseo informar a su periodista-feminista que, ni durante el VII Encuentro ni hasta la fecha, el juicio se ha cerrado y no he recibido ni mil ni 100 mil dólares.”⁵¹

Estas cartas están reunidas –junto a los artículos y declaraciones de las autoras de la corriente autónoma latinoamericana– en el libro *Permanencia voluntaria en la utopía*. El sentido del título vuelve a plasmar una historia que viene desde El Salvador, me refiero al debate de la recuperación de las utopías, la posibilidad de vivirlas e imaginarlas, frente a la política de lo posible: cara actual de la utopía negativa del patriarcado. Permanecer en la utopía es permanecer en los principios básicos de un feminismo insolente, que quiere cambiarlo todo, que se lo cuestiona todo; en lugar del enorme síndrome de moderación política, como dice Bedregal,⁵² que atraviesa al movimiento y que obviamente no pretende ir más allá de conseguir mejoras posibles para el sistema. Pero este mundo enfermo –como dice Gaviola en la inauguración– es tal, que las autónomas fueron descalificadas por sostener una utopía feminista. Este mundo y el feminismo establecido son tan esencialistamente enfermos que la propuesta de construir otra cultura les parece irrisoria. Pero, pese a todo, las autónomas quieren permanecer voluntariamente en la utopía antes de ser tragadas por el conformismo infeliz. Y si las institucionales les preguntan si acaso vienen de Marte y este planeta contiene la utopía que se pretende construir, Viglieca y Kolesnikov prefieren “Volver a Marte”.

El libro incluye la discusión que se dio entre las autónomas en el Taller de Profundización que propusieron en Cartagena y la declaración que de este resultó. A diferencia de la Agenda Feminista y de las NI NI, la declaración del Feminismo Autónomo no responde a la lógica pragmática de las instituciones, ni a sus dineros, ni a sus agendas ni a sus temas. La declaración de la autonomía está contenida en un marco filosófico y ético que apuesta por la construcción de otra cultura y no por el acceso a la

⁵¹ *Ibídem*, p. 198.

⁵² Cfr. “Pensar de un modo nuevo”, *Permanencia voluntaria en la utopía*, y también en *Memorias del VII Encuentro Feminista de Latinoamérica y del Caribe*, *ibídem*.

vigente; se ancla en la historia subversiva del feminismo que construye sus conocimientos fuera de la institucionalidad. Recupera el derecho a tener voz e historia propias y denuncia el abuso de los medios de comunicación –“Opinamos que *Fempres* no es la voz oficial del feminismo”–⁵³ y a las instituciones que producen hambre y miseria, entre otros varios aspectos. A diferencia de los talleres de la institucionalidad feminista, esta declaración está asida a la realidad que interpela.

Del Taller del Feminismo Autónomo también surge una promesa: la construcción de un movimiento feminista autónomo latinoamericano. Para comenzar a darle forma a este propósito, deciden reunirse en un encuentro propio y seguir profundizando los contenidos de la autonomía, dándole continuidad a Cartagena y explicitando las diferencias al interior de la corriente. El primer encuentro de feminismo autónomo se llevó a cabo en Sorata, Bolivia, en 1998. La organización quedó en manos de Mujeres Creando y allí mismo la promesa murió.⁵⁴

En todo caso, las diferencias ideológicas ya se habían expresado entre las chilenas en el interior de la Comisión Organizadora,⁵⁵ que se dividió poco antes de la realización del VII Encuentro. Producto de esta división, un grupo de mujeres se queda con la redacción de las Memorias,⁵⁶ mientras Gaviola y Pisano –que originalmente estaban en esta comisión, pero a quienes les interesaba especialmente excluir por el liderazgo que representaban–, se retiran de su confección. Este hecho tiene importancia en cuanto se entrecruza con el conflicto de Sorata, porque algunas de las integrantes del grupo que se queda con las Memorias mantienen una amistad con Mujeres Creando. Por lo tanto, para Sorata, la división existía antes de partir.

⁵³ *Permanencia voluntaria en la utopía*, ibídem, p. 114.

⁵⁴ Véase el capítulo 9.

⁵⁵ Comisión Organizadora: Amantina Barranco, Susana Cubillos, Rebeca Rebolledo, Rosa Soto, Carena Pérez, Carola Peredo, Ximena Riffo, Beatriz Sepúlveda, María Ester Toro, Margarita Pisano, Angélica Briceño, Marcela Acuña, Iris Peña, Edda Gaviola, Beatriz Cantero.

⁵⁶ Comisión Memorias: Amantina Barranco, Susana Cubillos, Carena Pérez, Rebeca Rebolledo, Rosa Soto.

En la introducción de las Memorias, Carena Pérez se refiere a este quiebre, pero sin nombres y apellidos: “El quiebre definitivo se da por razones políticas que tuvieron que ver con el reconocimiento y/o desconocimiento de los liderazgos entre nosotras, y la relación dicotómica entre teoría y praxis feminista de vieja estampa patriarcal.”⁵⁷ Sabemos quienes son las innombrables a las que se les atribuye la relación dicotómica entre teoría y praxis: Edda Gaviola y Margarita Pisano, a quienes se las acusa, en definitiva, el haberse arrogado la representación política del Encuentro, dejando al resto de las mujeres organizadoras asumiendo el conjunto de las tareas logísticas. Con otras palabras, se las acusa de haber dejado al resto como mano de obra, mientras ellas asumían la tarea de “pensar” el Encuentro. Frente a esta acusación, Pisano señala: “Quien asume un rumor como ese, tiene que desmenuzarlo y preguntarse qué miedo hay a las ideas. Eso es tenerles prejuicios a las ideas y a las que producen las ideas. Por qué no se suman a las ideas. Frente a las ideas puedo sumarme y adoptarlas, si son buenas; o combatirlas, si no me gustan.”

Gaviola, por su parte, desmiente estas acusaciones agregando que no solo pensaron el Encuentro sino que también participaron en todo lo demás:

“Es una mentira del porte de un buque. Estuvimos apoyando todo, desde el principio. Cartagena salió por el esfuerzo que hicimos la Margarita y yo. El resto no tenía idea de cómo organizar un encuentro. Participamos en las tareas concretas, por ejemplo, ir a mirar los hoteles y decir este hotel no sirve por tal y tal razón o traer a las mujeres del aeropuerto; redactar las boletinas, enviarlas, etc. [...] El acto inaugural lo quisieron hacer ellas, bueno háganlo. Pero el acuerdo era que el discurso inaugural lo hacía yo y, sin embargo, no me dejaban leerlo. Querían que les entregara mi discurso y leerlo alguna de ellas [...] Era imposible organizar nada con ese grupo. La que jugó un rol determinante para desarmar el cuento fue Susana Cubillos. Llegábamos a acuerdos, tomábamos acuerdos en las reuniones y Cubillos se encargaba de desarmar esos acuerdos.”

⁵⁷ Cfr. *VII Encuentro*, ibídem, p. 20.

“Y Mujeres Creando eran íntimas amigas de ella, se alojaban en su casa”, concluye Margarita.⁵⁸

A pesar de estos desacuerdos y conflictos con las integrantes de la Comisión Organizadora, Pisano y Gaviola apuestan por darle continuidad al taller de Cartagena en Sorata, porque ellas junto a otras cultivan la esperanza de construir un movimiento feminista autónomo latinoamericano o, quién sabe, más de uno, o bien, uno con diferentes corrientes en su interior. Pero esto no sucedió: el incipiente movimiento feminista autónomo latinoamericano se desarticula.

En cambio, aparentemente, la corriente institucional continúa ejerciendo sus políticas en los espacios de poder del patriarcado: si antes lo hizo en Beijing, hoy lo hace en el Foro Social Mundial en Nairobi 2007. En cuanto a los Encuentros Feministas, han quedado en manos de esta tendencia, eso sí, cada vez con menos energías y menos contenido: Santo Domingo, Costa Rica, Brasil y ahora México. En el VIII Encuentro en República Dominicana, el año 1999, que contó con mucho apoyo financiero, las autónomas Ochy Curiel y Yuderkys Espinosa, al parecer, no pudieron contrarrestar al resto de las mujeres de la organización que planificó y montó un encuentro como si Cartagena no hubiese sucedido, no hubiese pasado por la historia.⁵⁹

Y en cuanto a la autocrítica de esta corriente, ya hemos visto que no existe, que las pocas críticas sobre sus políticas son robos al discurso que las autónomas sostuvieron hace dieciséis años, pero limpiando su verdadero contenido crítico. ¿Esto quiere decir que todo el esfuerzo desplegado en Cartagena por las pensadoras de la corriente autónoma fracasó, no sirvió de nada? Según Sandra Lidid, no fracasó, al contrario:

“Estas autónomas que eran tan poquitas, estas cómplices, no permitieron que se institucionalizara el feminismo como lo tenían programado. Yo creo que eso se logró y se logró para siempre, porque de ahí pasan al Estado, pero no quedan como movimiento

⁵⁸ De la entrevista que les realicé a las Cómplices chilenas: Gaviola, Lidid y Pisano, el día 18 de febrero de 2008.

⁵⁹ Esta es una evaluación general, desconozco más profundamente lo que pasó en este encuentro y al interior de su comisión organizadora.

social representativo de mujeres, quedan como mujeres institucionales no más, pero ellas querían ser representativas de un movimiento social y no quedan así, después de Cartagena quedan como ‘chaleco de mono’ [...] Y si se recomponen lo hacen dentro de la institucionalidad, de las Naciones Unidas y el Estado, pero no se recomponen como movimiento social de mujeres, aunque estén en el Foro Social Mundial. Yo creo que eso fue un logro, independientemente que nosotras tampoco lo fuéramos después. Pero se impidió que ellas fueran el movimiento político social de América Latina. Y después de eso siempre viene un bajón, además, la pelea de Cartagena fue tremenda. Para ellas fue una hecatombe, después de todo lo que el imperialismo había invertido para armar esos monstruos, esas ferias de mujeres que venían armando. Ese jolgorio de mujeres, se acabó. No lo pudieron hacer nunca más como era, como fue San Bernardo por ejemplo. El feminismo autónomo cumplió un objetivo, Cartagena fue el broche de oro. Sorata después es una cuestión romántica.”⁶⁰

Me sumo al análisis que Lidid realiza sobre el destino del feminismo institucional después del VII Encuentro, no así a su interpretación acerca del sentido de Sorata y la desarticulación del movimiento feminista autónomo que confrontaré en el próximo capítulo con las opiniones de Pisano y Gaviola. Efectivamente, lo que hizo Cartagena fue dejar en evidencia las prácticas políticas del feminismo institucional y separar aguas, y las institucionales se resistieron a ello porque sabían que por sí mismas no podrían levantar un movimiento: distinto es hablar a nombre de un movimiento y hacer lobby, que construirlo. Hoy existe este pequeño grupo de feministas moviéndose en las redes institucionales del poder. Pero este comentario todavía es muy benevolente: lo que existe es una mafia de feministas institucionalizadas moviéndose en los “oscuros y húmedos resquicios del patriarcado”.⁶¹ Por eso es posible encontrar a una Lilian Celiberti, de *Cotidiano Mujer* de Uruguay, en el Foro Social

⁶⁰ De la entrevista que les realicé a las Cómplices chilenas: Gaviola, Lidid y Pisano, el día 18 de febrero de 2008.

⁶¹ Cfr. los últimos artículos de Pisano referidos a los encuentros feministas [en línea], <www.mpisano.cl>.

Mundial de Nairobi 2007, representando al MERCOSUR y aludiendo al mismo discurso arribista de hace dieciséis años, aunque incluyendo esta vez –de manera totalmente descontextualizada y despolitizada– parte de las críticas del movimiento autónomo:

“El feminismo es acción política, pero ¿qué es hacer política desde el feminismo? Hacer política es asumir el riesgo, es construir estrategias que a su vez cambian y se modifican en la acción. La acción política requiere análisis de contexto y es desde estos contextos que se construyen estrategias. No necesariamente las estrategias se enfrentan, para algunas de nosotras las instituciones de la democracia liberal tienen valor y actuamos en ella desarrollando capacidades de control ciudadano. Construir autonomía no se opone a este nivel. Se opone solo cuando pensamos que aprobando una ley de violencia contra las mujeres se soluciona el problema o que poner un poco de género en las políticas públicas significa un cambio de las estructuras de poder de la sociedad.”⁶²

Ahora, si bien las voces más visibles de la autonomía instalaron un discurso fuerte de denuncia que develó y desmontó las prácticas políticas de las institucionales, de todas maneras el feminismo institucional tarde o temprano fracasaría, porque el fracaso le es intrínseco, desde sus propias políticas, en la medida de que estas feministas se negocian a sí mismas antes de negociar las demandas de las mujeres; y no –como dice Gargallo a través de una idea de Pisano– porque el patriarcado ha ido mutando,⁶³ sino porque estas mujeres son serviles a dichas mutaciones. Pero las autónomas existieron y evidenciaron este proceso de institucionalización a tiempo, aunque tuvieron que pagar un alto costo por ello: padecer los avatares de su propia desarticulación.⁶⁴ Sin embargo, lo más importante es que no eligieron el olvido: construyeron una historia y la escribieron; una historia de la que difícilmente el feminismo institucional se podrá zafar, por más intentos que haga de sacudírsela. Escribieron, sobre todo, una historia que deja huellas por donde continuar el camino.

⁶² Cfr. <<http://www.mujeresdelsur.org.uy/>>.

⁶³ Cfr. Gargallo, *ibídem*.

⁶⁴ Véase el capítulo 9.

CAPÍTULO 9

LA DESARTICULACIÓN DE LA AUTONOMÍA CÓMPLICE

“Borramos y nos borran las huellas,
las huellas de las huellas...”¹

EL ENCUENTRO DE SORATA (BOLIVIA, 12 AL 16 DE OCTUBRE DE 1998)

Sorata es la historia de la desarticulación de la corriente autónoma latinoamericana y es, otra vez, la historia de las mujeres y del feminismo: borrar lo avanzado y volver a fojas cero. Por lo tanto, su relato y análisis nos conmina a profundizar en las razones y sinrazones de nuestros silencios.

En el VII Encuentro, surge la iniciativa de continuar en Sorata la discusión que se da en el marco del Taller de Profundización del Feminismo Autónomo. En el Salvador, a partir del insoslayable proceso de institucionalización de los movimientos sociales transformadores, las Cómplices proclamaron la existencia de diferentes feminismos y la necesidad de, al menos dos de ellos, caminar separados. En Cartagena, Edda Gaviola y Margarita Pisano, junto a otras, concentraron las energías en construir un encuentro que permitió que las feministas se reconocieran y se pronunciaran ideológicamente frente a la institucionalización del feminismo, dejando en evidencia sus prácticas políticas. A Sorata le correspondía, entonces, profundizar en la autonomía, explicitar

¹ Celia Amorós, *Feminismo: igualdad y diferencia*, Colección libros del PUEG, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2001, p. 34.

las diferencias ideológicas en el interior de la corriente y fortalecer esta propuesta.

La organización fue asumida por el grupo de mujeres anarcofeministas bolivianas Mujeres Creando, quienes, durante la preparación del encuentro y a partir de la inauguración del mismo, rompieron cada uno de los acuerdos tomados por las autónomas en Cartagena. Sin embargo, el compromiso más importante que fue quebrado no había sido previsto: en lugar de convocar a un encuentro para profundizar la autonomía, organizaron uno para cooptarla, con todo lo que la cooptación implica: pérdida del contenido transformador de las ideas, destrucción de los liderazgos pensantes, reacomodación del discurso y las prácticas políticas a lo que el sistema patriarcal necesita y, en este último sentido, reinstalación de varios de los tópicos que conforman el discurso y la praxis del feminismo institucional, el mismo que había sido devastado en Cartagena.

En un correo electrónico del 26 de abril de 1998, Bedregal le dice a Pisano: "...por todas partes aparecen autónomas, hablando a nombre de esta cosa rara (me refiero a esta otra ameba llamada autonomía) y que no sé en qué se distinguen de cualquier institucional y, además, con todo lo de la convocatoria al encuentro de Bolivia que se ha transformado en un llamado totalmente amplio para todas las que quieran ir y se consideren autónomas, que circula por los lugares más extraños y más institucionales..."² Lo que dice Bedregal en la carta es justamente lo que sucedió en Sorata: se borró todo lo que se había avanzado desde El Salvador y se volvió a instalar el mismo discurso incluyente contra el cual se había luchado. Todo el esfuerzo desplegado por las autónomas cómplices (como llamaré en adelante a las feministas autónomas que siguen o se acercan a la línea de pensamiento de las Cómplices) para explicitar diferencias ideológicas, separar corrientes de pensamiento, desmontar la inclusividad del discurso institucional y su tópico de la diversidad utilizados para autoasignarse representatividades, es negado. Las autónomas cómplices plantean la existencia de dos grandes corrientes de pensamiento y les ponen apellidos: feminismo autónomo y feminismo institucional. Este

² Del archivo personal de Margarita Pisano.

gesto profundamente político contiene el desafío de hacer política de otra manera, principalmente abandonando el mujerismo y trazando los límites necesarios para que no se vuelva a vender nuestra historia.

Sin embargo, en Sorata, el discurso de Mujeres Creando prácticamente no se diferencia del discurso de Gina Vargas, lo que imposibilita la profundización de lo que se había iniciado en Cartagena, y desarma lo avanzado. En consecuencia, esta incipiente corriente autónoma latinoamericana se desarticula y cuando me refiero a corriente autónoma, estoy pensando en la corriente de la autonomía cómplice. Las voces más visibles de esta corriente quedan sin fuerzas para continuar, salvo Margarita Pisano que, a pesar de sufrir una traición más del mundo feminista, se mantiene firme y porfiadamente en sus convicciones. Sorata, después de todo lo que significó Cartagena para la corriente autónoma, es una decepción tremendamente agotadora. Las autónomas cómplices llegan para explicitar las diferencias ideológicas dentro de la autonomía, lo que implicaba necesariamente profundizar sobre este concepto y su praxis, y se encuentran otra vez con la institucionalidad funcionando, pero ahora desde las mismas compañeras que compartieron el Taller del Feminismo Autónomo en el VII Encuentro.

El discurso de Mujeres Creando que es el que hegemoniza Sorata y que consigue más adeptas, convoca a partir de la reposición de valores tradicionalmente asignados a las mujeres dentro de la feminidad y el patriarcado: la ternura, la seducción, la locura, la consanguinidad de la familia, el ensalzamiento de la juventud, entre otros. No convoca a las mujeres por su capacidad de pensamiento, como lo hace la autonomía cómplice; en consecuencia, las mujeres que llegan a Sorata “sintiéndose autónomas” y desconociendo la historia de las mujeres, del feminismo y de la autonomía, se allegan al discurso de Creando, porque apela a un facilismo: la comodidad de seguir siendo femeninas. En cambio, la propuesta del feminismo cómplice desafía a desmontar la feminidad, a conocer nuestra historia y asumir un compromiso político serio y no demagógico.

El documento del taller de Creando en Sorata se titula “Yo tengo tantas Hermanas que no las puedo contar. Documento de trabajo,

escrito desde variadas Locas del mundo”. En él encontramos ideas como las que siguen: “El movimiento es un nutriente de afectos, solidaridades y reciprocidades...”; “...no construir movimiento siempre con dolor, sino con ternura, con afecto, con respeto, con solidaridad”; “...la creatividad es el eje de construcción de la representación simbólica de nuestra identidad como movimiento en el espacio social. Implica flexibilidad, capacidad de sorpresa, imprevisibilidad, exuberancia, sensualidad, locura”, y cierran el documento con la siguiente frase: “El movimiento como el jardín donde nuestros frutos den frutos, nuestras flores florezcan y el agua que nos alimente a cada una sea de los cántaros recogidos en nuestras rebeldías de niñas.”³

Asimismo, en una boletina de bienvenida que reparten en La Paz antes de viajar a Sorata, dicen cosas que dejan atónitas a las autónomas cómplices: “Hemos venido desde diversos puntos del planeta en nuestras espaldas en un mismo atado, las esperanzas, las amarguras, los desamores, los amores, los miedos, las ilusiones”; “los grupos de trabajo son grupos de afinidad, de autoformación, de identidad. Son grupos donde se anida la ternura y se hace campito a la amistad y la complicidad”; “todas desde nuestras prácticas y desde nuestras intuiciones plasmamos una concepción propia de autonomía, de movimiento y de feminismo”; “cada plenaria será abierta con un apthapi. El apthapi es un juntar, aportar, socializar, un compartir comunitario de lo que cada persona posee para equilibrar nuestra relación con la Pachamama y agradecer a ella por todo el sustento de la vida...” y subtítulos como “El conflicto, la discusión y la ternura”, en fin.⁴

Este discurso demagógicamente femenino –y también mágico, basado en la intuición y no en las ideas ni en el pensamiento– es cuestionable en sí mismo, pero, además, se contradice con las prácticas violentas que Mujeres Creando siempre ejerció, y Sorata no fue la excepción, siendo la intención deliberada destruir la autonomía cómplice, porque tras este discurso femenino subyace el llamado a un inclusionismo político, que nunca ha sido inocente

³ *Porque la memoria no es puro cuento*, Mujeres Creando y Feminismo Autónomo Latinoamericano (sin datos editoriales), pp. 156-158.

⁴ *Ibíd.*, pp. 75-79.

ni en el feminismo ni en el patriarcado. Un movimiento social incluyente, ahora autónomo, contenedor de todas aquellas que se sienten feministas autónomas, sigue siendo funcional para “negociar” con el patriarcado. Y los intereses patriarcales de poder se ubican en el lado opuesto de la propuesta del feminismo cómplice.

En consecuencia, para desplazar al feminismo cómplice, Mujeres Creando en alianza con las autónomas chilenas que se quedaron con las Memorias de Cartagena y con otras autónomas chilenas que en Sorata se declararon “las jóvenes”, se apropiaron del concepto de autonomía, redefiniéndolo de acuerdo a sus intereses. Cuando la historia de la autonomía cómplice llevaba apenas algunos años de existencia –y el sentido de Sorata era justamente darle continuidad–, Mujeres Creando quiere redefinir la autonomía, echando por tierra el marco filosófico que sostiene a la incipiente corriente autónoma latinoamericana, los mínimos comunes de las Cómplices y la declaración de las autónomas en Cartagena.

En el documento del taller de Sorata, Mujeres Creando plantea: “Necesitamos redefinir (la autonomía) para construir movimiento feminista autónomo [...] La autonomía es para nosotras un principio relacional de acción subversiva. Nosotras no queremos que sea un espacio porque nos fija límites que le quitan la capacidad dinámica y errante de la autonomía.”⁵ Lo importante de esta redefinición es que la capacidad errante de la autonomía es equivalente a estar en todas partes, como recuerda el eslogan posmoderno del feminismo institucional: “hoy el feminismo está en todas partes”. Esta idea se opone al concepto de la autonomía como espacio político, que es la manera como la visualiza el feminismo cómplice. La idea de espacio es característica de la teoría de Pisano. Como ex arquitecta, siempre plantea la construcción de espacios políticos, porque el espacio implica contornos definidos, límites claros, es un lugar desde donde nos situamos para mirar, es un espacio experimental, es la otra esquina donde ensayamos otra cultura. Desmontar la autonomía como espacio pensante es coherente con el inclusionismo político. A Mujeres

⁵ Ibídem, pp. 156-158.

Creando no les interesa un espacio de contornos definidos, les interesa la ameba feminista donde todas quepan, donde todo sea válido, donde estar en cualquier parte del patriarcado y sus poderes sea una acción justificada, donde ellas surjan fácilmente en su representación.

El espacio político implica una permanente construcción, sin este lugar definido volvemos una y otra vez a vender nuestros conocimientos, nuestra historia; volvemos a encubrir los intereses personales de algunas a nombre de un movimiento. Justamente el espacio político es la propuesta a través de la cual el feminismo cómplice opuso resistencia a la ameba institucional. En lugar de ser fagocitadas por esta ameba que se cuela por las fisuras del poder, construyeron un feminismo autónomo, que definieron de acuerdo a límites ideológicos y éticos. Un espacio político propio, reconocible y constituido por individuos concretas, con nombres y apellidos.

El discurso del feminismo institucional también se refiere a la autonomía como un concepto flexible, por ejemplo, Gina Vargas alude a esta idea en el documento de San Bernardo.⁶ Además oponen este rasgo a “lo rígido”, adjudicándose malintencionadamente a la autonomía cómplice. La cercanía del discurso de Mujeres Creando o, más bien, de esta autonomía que en adelante llamaré autonomía NI NI, con el discurso del feminismo institucional, se expresa en otros puntos. En Sorata –no obstante en Cartagena se sumaron a dicho discurso– el ataque de la autonomía NI NI contra el discurso de la separación en corrientes de pensamiento feministas es persistente. La separación en corrientes ideológicas es el flanco perfecto. Primero, porque es parte fundamental del discurso de Cómplices que se escucha por primera vez con fuerza en el encuentro de El Salvador, y es la raíz del feminismo autónomo de los años noventa. El gesto de la autonomía NI NI es borrar esta historia y a las mujeres que la gestaron. Segundo, el discurso de las corrientes surge en el contexto de las falsas representatividades, es la idea-fuerza que contrarresta el inclusionismo político ejercido por el feminismo institucional: no somos un solo movimiento, aquí hay dos; no existe

⁶ Véase el capítulo 5.

un solo feminismo, al menos hay dos y no pueden caminar juntos.

Ahora en Sorata, el retroceso es patético. Mujeres Creando cuestiona –porque no quiere reconocer la existencia de dos autonomías– la división en corrientes; y sabemos que el discurso de las corrientes de pensamiento implica la explicitación de las posiciones ideológicas. El rechazo de Creando a aceptar el discurso de las corrientes es comparable al que sostuvieron las feministas institucionales en Cartagena, con el mismo temor de quedar en evidencia. En el documento mencionado, dice: “de ahí entonces la urgencia de no ceder a la fragmentación de identidades, opciones, expresiones y corrientes.”⁷ Es el mismo discurso que el feminismo institucional opuso, mentirosamente, a la propuesta de la separación en corrientes del feminismo autónomo: la fragmentación como una amenaza; cuando en realidad es el inclusionismo el que produce fragmentación: el gran paraguas que cobija a las diversidades indiferenciadas. La separación en corrientes, al contrario, busca que la diferencia se exprese realmente, que las diferencias existan.⁸

Quiero insistir en el tema de las corrientes. Pisano, durante el taller donde se reúnen las autónomas cómplices en Sorata, señala: “Hay un problema de poder. Se niega El Salvador y se parte de Cartagena. Porque Creando no estaba en la autonomía en El Salvador. Y ahí nace la idea de declararnos una corriente. Y esto consigue un poder.”⁹ Por eso negar la idea-fuerza de constituir corrientes ideológicas tiene varias consecuencias: se está negando un discurso que no les conviene porque evidencia el inclusionismo político que es funcional al sistema patriarcal y, al mismo tiempo, se está negando la historia de gestación de la corriente autónoma para reapropiársela y transformarla en esta otra autonomía errante, flexible y sin bordes, que Mujeres Creando se ha propuesto redefinir. Esto explica también el sentido de que algunas mujeres de la Comisión Organizadora de Cartagena, las mismas que en

⁷ *Porque la memoria no es puro cuento*, ibídem, p. 156.

⁸ Más adelante en este mismo capítulo, cuando analice los artículos que Pisano escribió durante esos años, se verá una respuesta más elaborada para esta acusación de fragmentación.

⁹ Del archivo personal de Margarita Pisano.

Sorata son partícipes de la trama de las Creando, se hayan quedado con la redacción de las Memorias del VII Encuentro, dejando fuera o impulsando el retiro de Edda Gaviola y Margarita Pisano. El gesto de quedarse con la redacción de estas Memorias significa la expropiación de una historia.

Durante una de las plenarias de Sorata, la única transcrita en las Memorias de este encuentro, queda en evidencia la insistencia de Mujeres Creando por confundir los conceptos del discurso de la autonomía cómplice, produciendo un ambiente sin capacidad de diálogo. A pesar de que en el documento de las autónomas cómplices, cuya presentación precede la plenaria, las ideas de corriente de pensamiento y movimiento social están planteadas en una interrelación que no se puede desmembrar, Mujeres Creando insiste en separar ambos conceptos, tomando posición por la postura movimientista y oponiéndose a la expresión de corrientes. La intención es negar este último discurso, por las razones ya expuestas. A modo de ejemplo, la siguiente intervención de María Galindo: "...se habla del feminismo autónomo como corriente y a momentos del feminismo autónomo como movimiento, entonces ahí está la confusión principal, la propuesta que nosotras estamos haciendo desde el grupo de taller es concebir el feminismo autónomo como un movimiento social de contestación radical, integral al sistema patriarcal capitalista, es importante que además aclaremos que esta concepción ya ha estado presente en la comisión organizadora. Al momento que nosotras hablamos del feminismo autónomo como movimiento social, lo comprendemos como un espacio contenedor de corrientes de pensamiento y contenedor fundamentalmente de identidades..."¹⁰ No obstante, la plenaria se inicia con la lectura de los dos documentos representativos de cada taller y el documento de la autonomía cómplice, que adjunto más adelante, se inicia con la siguiente frase: "El tema no es autonomía por un lado y movimiento social por otro..."¹¹ Y no solo el documento se inicia con esta idea, sino que a lo largo de la plenaria las autónomas cómplices enfatizan el sin sentido de dicha fragmentación.

¹⁰ *Porque la memoria no es puro cuento*, ibídem, p. 163.

¹¹ Ibídem, p. 158.

La idea de declararse corriente autónoma viene de la necesidad de diferenciarse de ese otro feminismo que es el institucionalizado y dicha diferencia no solo es un nombre, es una propuesta que contiene el desafío de construir un movimiento pensante y no demandante, sustentado en un marco filosófico que, a través de varias publicaciones y declaraciones, el feminismo cómplice venía construyendo desde 1992. En consecuencia, la insistencia majadera de fragmentar la corriente autónoma, como originalmente es concebida, del tipo de movimiento que aspira a construir, es funcional a los intereses de poder del grupo Creando y sus adeptas. Claramente, el movimiento contenedor de Galindo es el mismo que Gina Vargas propone en San Bernardo. Pisano lo desmonta de la siguiente manera: "...a mí me gustaría darnos el tiempo de estudiar los dos documentos [...] también quiero descomprimir esta exigencia de que salga un solo documento [...] si es que hay dos documentos y cada una se identifica en ese documento, podemos limar las asperezas que tenemos y reconocernos como dos movimientos [...] dos movimientos autónomos [...] con el tiempo ir acercando posiciones [...] otro método sería buscar por dónde seguiríamos trabajando juntas después de estudiar cada documento [...] cada una puede tener el espacio que necesita y reconocer con el tiempo espacios comunes, porque sí tenemos que reconocer raíces comunes, una historia común [...] entonces mi proposición es una proposición de caminar juntas un rato separadas, con identidades separadas [...] porque durante años borramos nuestras diferencias para estar todas juntas y de repente nos dimos cuenta de que habían unas que se habían avivado negociándonos a nosotras, yo no quiero eso de nuevo y yo soy movimientista y soy feminista y soy autónoma, hasta que me muera y después también."¹² Esto propone Pisano en la plenaria, en un intento de aclarar posiciones y también de denunciar dónde conduce el inclusionismo. Su intervención es totalmente coherente con la propuesta de Cómplices, pero tiene sentido para un feminismo que de verdad quiere cambiarlo todo y no arrimarse al sistema.

¹² *Ibidem*, p. 173.

Para quienes quieren arrimarse al sistema, un movimiento contenedor es lo funcional, porque se basa en un discurso ubicuo: todas las identidades son válidas, las estrategias políticas pueden ser múltiples y los contextos de lucha también. La diferencia del feminismo oficial con grupos como Mujeres Creando, o Las Clorindas¹³ aquí en Chile, es que estos no están en las Naciones Unidas, pero eligen una política de resistencia al sistema que finalmente busca la misma visibilidad y legitimidad que aquellas que logran trepar por él.¹⁴ Quién sabe, el fenómeno sea el mismo que el de la marginalidad institucionalizada,¹⁵ la que siempre aspira a estar cada vez más cerca de los espacios de poder de los hombres, con la ilusión de que ahora sí esta autonomía NI NI logrará “mejorar” el sistema desde dentro.

Es coherente para este movimiento contenedor un criterio de inclusión como el siguiente: “...por eso creemos que las mujeres que dentro de las iglesias desacatan el machismo y las concepciones patriarcales y opresoras de la divinidad y toman posición contra el proceso de institucionalización del movimiento feminista, son autónomas.”¹⁶ Un criterio que contradice desde sus fundamentos la propuesta del total desapego del sistema y sus instituciones, que sostiene el feminismo cómplice. Estar dentro de la iglesia o del Banco Mundial, luchando contra el “machismo”, es lo mismo; responde a la misma lógica. Por eso, a la autonomía NI NI le interesa “el desarrollo de estrategias múltiples y en múltiples contextos”, como se afirma en el documento *desde variadas locas del mundo*.¹⁷ Es exactamente lo que le interesa al feminismo institucional, según podemos leer en el libro publicado por el Centro de Estudios de la Mujer cuando se refiere a los logros alcanzados en la década de los años noventa (década de la

¹³ Colectivo feminista autónomo chileno que se forma en 1998 para viajar a Sorata.

¹⁴ Finalmente, todas terminan negociando con el patriarcado, quieren ser las “regalonas del sistema”, las más aplicadas.

¹⁵ Este concepto lo desarrolla Sandra Lidid en *Una aproximación al precipicio de la marginalidad*, Movimiento Feminista Autónomo, Ediciones Número Crítico, Santiago, 1997.

¹⁶ *Porque la memoria no es puro cuento*, ibídem, p. 73.

¹⁷ Ibídem, p. 158.

institucionalización de los movimientos sociales): “Una creciente diversificación, pluralidad y heterogeneidad caracteriza el campo de acción feminista [...] toda una amplia gama de espacios e instancias construidas por las feministas para desarrollar una inmensa variedad de acciones y estrategias.”¹⁸

La reposición de cada uno de los tópicos del discurso del feminismo institucional –redefinir la autonomía como un concepto flexible y ubicuo, plantear la multiplicidad de estrategias y contextos, decir que “el espacio del feminismo autónomo no es necesariamente un espacio físico, estamos en todas partes...”¹⁹, convocar a un movimiento contenedor de diversas identidades, etc.– va acompañada de la exaltación de la juventud. Este viejo tema patriarcal que cruza al feminismo, el del recambio generacional, no podía faltar en un contexto que pretende borrar a las líderes históricas de la autonomía cómplice. Mujeres Creando instala todo este discurso demagógico y esencialista de la “juventud divino tesoro” que más allá de proponer un recambio, promueve un corte generacional, donde las mujeres pierden el hilo de su propia historia y vuelven a empezar desde cero. Esto que nos ocurre a nosotras es mucho más patético que lo que experimentan los varones, quienes cuentan con su inamovible tradición. Para nosotras son vacíos en la memoria y expresiones que perpetúan la misoginia en el sentido de no reconocer a las pensadoras ni la historia construida, y quedarnos sin referentes en este mundo, asumiendo equivocadamente los ajenos.

Las “jóvenes” de Sorata asaltan con su arrogancia de no tener nada que aprender y tener mucho que aportar –¿por ser “jóvenes”?– y se sienten convocadas por el discurso facilista de Mujeres Creando que apela a la locura, a la exuberancia y, por supuesto, a la ternura: “la ternura es lenguaje de gestos que significan y nos unen intuitivamente unas con otras confrontadas de espalda, con lágrimas, con besos, con abrazos y demás”;²⁰ es

¹⁸ Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile postdictadura*, Centro de Estudios de la Mujer/Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2003, p. 321.

¹⁹ *Porque la memoria no es puro cuento*, ibídem, p. 72.

²⁰ Ibídem, p. 79.

decir, a la consabida e impregnada feminidad en nosotras. Apela al sentir en oposición al pensar. Apela, por tanto, a lo que históricamente nos han dicho que sabemos hacer: amar (pero que hacemos muy mal, como todas y todos). En cambio, el feminismo cómplice apela al pensar, pero no como razón pura y patriarcal, sino al pensar autónomo y libre que surge de la recuperación de nuestro cuerpo sexuado mujer (toda la teoría de Pisano desarrolla esta idea). En consecuencia, la invitación del feminismo cómplice implica valentía (no en el sentido del heroísmo patriarcal, sino como deseo de aventura, de ser libres) y también implica, una rigurosidad y voluntad política a las que las mujeres no estamos habituadas por la historia que hemos tenido en el patriarcado. Me pregunto cuánto incide la inseguridad personal, tan propia de lo femenino, al momento de elegir la invitación cómplice que pone a prueba nuestras capacidades humanas.

Las Clorindas adhieren en este encuentro a la propuesta de las Creando y adoptan el discurso del recambio generacional. Al final de las Memorias de Sorata, publican una declaración que dice lo siguiente:

“La autonomía es un principio ético, no un espacio [...] Entenderla como espacio, la fija y le quita movilidad. Anula su capacidad errante y dinámica, es decir, le pone límites. Si se utiliza la autonomía bajo la concepción de espacio, ello hace que quienes quieran entrar al movimiento deban pasar por la legitimación de quienes ya están.”²¹

La última frase alude al discurso de las feministas cómplices, tergiversándolo y descalificándolo, puesto que estas, frente a la exaltación demagógica de la juventud, plantean que la integración de nuevas mujeres al movimiento tiene como contrapartida la responsabilidad de conocer la historia del feminismo y reconocer a sus pensadoras. Este planteo, por supuesto, no significa lo mismo que “pasar por la legitimación de quienes ya están”, como dice el texto de Las Clorindas. Pero la interpretación mal intencionada del discurso del feminismo cómplice fue una práctica permanente de la autonomía NI NI en Sorata. Por ejemplo, acusar y descalificar a las autónomas cómplices de “gerontocracia”, porque plantean

²¹ *Ibíd.*, p. 201.

esta contrapartida de responsabilidad que deberían tener las recién llegadas al movimiento.

No es de extrañar, entonces, que en la historia “oficial” del feminismo, aquella que publicó el CEM en Chile para reposicionar al feminismo institucional, cuando se hace referencia a los colectivos feministas autónomos, se legitime solamente el de Las Clorindas: “A diferencia de los otros grupos autónomos, Las Clorindas se plantean en una postura abierta al diálogo y a la interrelación con otras feministas y otros sectores de la sociedad civil.”²² Las autoras del libro del CEM aluden a la postura “abierta” de Las Clorindas, porque celebran la condescendencia de la autonomía NI NI con la cual pueden negociar algunas alianzas; en cambio, la autonomía cómplice las deja siempre en evidencia y la tacharán, por supuesto, de cerrada y sectaria.

Otra estrategia efectiva de convocatoria es el uso del tópico de la multiplicidad, presente en el discurso de Mujeres Creando, que apunta a cubrir una variedad de necesidades y deseos. Es un discurso vacío y demagógico: invita a las que quieren hacer arte o, más bien, a las que se sienten artistas; invita a las que quieren salir a la calle a protestar; invita a las que se quieren conectar con la Pachamama y las culturas ancestrales. Bedregal, al respecto, tiene una opinión que me parece muy acertada:

“Esa falta de sentidos, de utopías, de convocatorias [se refiere a lo que pasa actualmente en este mundo] hace que la gente tenga vacíos y que el discurso demagógico sea muy fácil. Así se continúa en una falsedad de supuestos movimientos que siguen jugando al sin contenido. Un supuesto movimiento apela de manera vacía a todas las necesidades, a modos de expresión perdidos. Presenta una apariencia de integración de las múltiples capacidades de las mujeres. Pero el discurso demagógico lo hace simplista. Pero reúne gente, porque hay necesidad de integración. Estás refuncionalizando la debilidad para crear una aparente fuerza.”²³

Adela Bonilla, feminista cómplice que estuvo en Sorata, cuestiona, a su vez, el discurso de las culturas ancestrales que

²² Ríos, Godoy y Guerrero, *ibídem*, p. 98.

²³ Nota extraída del taller de las autónomas cómplices en Sorata. Del archivo personal de Margarita Pisano.

maneja el grupo Creando, que resulta, finalmente, un discurso creyente. Bonilla dice lo siguiente:

“Qué peligrosa la utilización de las culturas ancestrales, esa vuelta a esas culturas como si en ellas las mujeres no hubieran estado oprimidas, sin una visión crítica, no hay un ver a las culturas con todo el conflicto, con las desigualdades sociales al interior. Hay como una añoranza a la madre, como una necesidad de la madre... Esto está en los ecologistas, en el ecofeminismo. La iglesia hace mucho por la conservación de culturas y tradiciones que tiran para atrás.”²⁴

Finalmente, se reconoce en el discurso de Creando una doble militancia –o triple– que lo atraviesa permanentemente. En lugar de buscar sus referentes en la historia del feminismo, en las mujeres pensantes y rebeldes, lo hace en las culturas ancestrales como si estas no pertenecieran también a la historia patriarcal. Y así como no se reconocen en una corriente de pensamiento de feminismo autónomo, sí se afilian al anarquismo y definen su tendencia ideológica como anarco-feminista, siendo el anarquismo una ideología patriarcal. A modo de ejemplo, una intervención de Julieta Paredes de Mujeres Creando en la plenaria de Sorata: “...si no consideramos al movimiento feminista autónomo como movimiento, sino como una corriente, entonces yo no tengo por qué estar aquí, porque yo no me llamo feminista autónoma, en cuanto a nombre de grupo, yo me llamo ‘Mujeres Creando’, feminista anarquista, y la corriente de pensamiento que estoy nutriendo, que la estoy gestando es un feminismo anarquista en Bolivia y desde Bolivia, entonces yo tendría que reunirme con mi corriente de pensamiento, que sea el feminismo anarquista...”²⁵

Con una intervención como esta, me pregunto: ¿qué hacían ahí las autónomas cómplices?, porque realmente distorsiona todo el sentido de lo que esta autonomía venía construyendo. Efectivamente, para la autonomía cómplice, Julieta Paredes tendría que estar con su feminismo anarquista definiendo sus posiciones ideológicas antes de intercambiar ideas con el feminismo

²⁴ Nota extraída del taller de las autónomas cómplices en Sorata. Del archivo personal de Margarita Pisano.

²⁵ *Porque la memoria no es puro cuento*, ibídem, p. 166.

autónomo. Pero Julieta Paredes está en contra de esta separación, ella está pensando un movimiento autónomo que contiene al ecofeminismo, al anarcofeminismo, entre otros, pero no contiene una corriente de pensamiento que se denomina feminismo autónomo. Dejando de lado el sentido de la inclusión que ya lo he comentado suficientemente, la postura de Paredes es la tradicional posición de las mujeres que no aceptan que el feminismo sea un proyecto ideológico en sí mismo y que, por lo tanto, siempre padece una cojera que alguna ideología masculina debe suplir.

Incluso si se proyectara un movimiento que contuviera diferentes tendencias afines, incluyendo el feminismo autónomo, esto requeriría un intercambio horizontal entre las diferentes corrientes, cada una definida en sus posiciones y claramente reconocibles. Pero el encuentro de Sorata no tenía este propósito, al contrario, apuntaba a fortalecer la construcción de la corriente autónoma; en cambio, el anarcofeminismo y el ecofeminismo son corrientes que cuentan con respaldos conocidos en el mundo masculino. Sin embargo, el grupo boliviano invitó a este primer encuentro de la autonomía a María Mies, connotada teórica alemana del ecofeminismo, quien impartió un taller en el encuentro. Y con todo un arsenal discursivo, Mujeres Creando justificó la presencia de Mies en un encuentro que estaba destinado a continuar la discusión de Cartagena y zanjar los límites de la incipiente corriente autónoma latinoamericana.

Desconozco la relación entre el ecofeminismo, Mujeres Creando y el dinero alemán, pero no me deja de parecer sospechosa. Incluso Sorata se inaugura con un rito que invita a las mujeres a quemar sus pasaportes caducados, significando con esto la ausencia de fronteras de países entre las feministas: “Las invitamos a todas las participantes a traer en el caso que tengan, cualquier documento de identidad caduco, sea éste un pasaporte o documento de ciudadanía, ojo nos referimos al que ya ha caducado. Queremos juntas empezar con un rito quemando estas formas de ciudadanía expresadas en los documentos de identidad.”²⁶ Por lo tanto, el rito justifica la presencia central de una feminista alemana en un encuentro latinoamericano de

²⁶ Ibídem, p. 71.

feminismo autónomo. La injerencia del norte en el feminismo latinoamericano no es neutra, está traspasada por una relación de poder que no podemos dejar de leer sin una perspectiva crítica.

Sin embargo, el desconcierto de las feministas de la autonomía cómplice no se expresó por esa vía ni tampoco se transformó en un ataque personal contra María Mies, a quien no dejaron de reconocerle su trayectoria y aporte teórico. No, las feministas cómplices viajaron a Bolivia para profundizar sobre una corriente que estaba construyendo su propia historia y nadie les preguntó si querían confrontar el pensamiento de la autonomía con una corriente ya formada como es la del ecofeminismo. Las autónomas cómplices leyeron en este gesto de Mujeres Creando una ruptura fundamental de los acuerdos tomados en Cartagena y expresaron su desacuerdo por no haber sido consultadas. No obstante, al expresarlo se las trató de xenófobas y se las acusó de gerontocracia por no adherir al discurso de la “juventud divino tesoro”. Daba lo mismo lo que las autónomas cómplices argumentaran, porque no se las escuchaba y se les adjudicaba actitudes negativas que ellas no estaban sosteniendo. Fue una estrategia deliberada para desprestigiarlas. Es impresionante, por ejemplo, leer en las Memorias de Sorata la plenaria que está transcrita y notar cómo no se las escucha y se revierte todo lo que dicen, sin dejar espacio para un intercambio real de ideas. Claramente lo que se pretende allí es borrar el discurso de la autonomía cómplice e imponer el de la autonomía NI NI. Si las cómplices dicen que las jóvenes tienen la responsabilidad de conocer la historia del feminismo, se las acusa de gerontocracia. Si dicen que nadie les preguntó si querían discutir sobre ecofeminismo, se las acusa de xenofobia. Si dicen que los conceptos de autonomía y de movimiento no están separados, se las acusa de querer confundir y manipular a partir de estas dos nociones.

Tanto es así que Mies se retira del encuentro firmando una declaración en la que afirma cosas como las siguientes:

“Nunca me he sentido tan incómoda en un encuentro de mujeres como en éste. Nunca tuve una experiencia de tanta intolerancia, de tanta irracionalidad y de tanta actitud de competencia [...] Aquello que he experimentado aquí es el intento de una división consciente de las feministas latinoamericanas; un

intento realizado desde un principio por el grupo alrededor de Margarita Pisano. Para esto el grupo utilizó con éxito la táctica colonial conocida del ‘divide y domina’. En este afán este grupo no atacó directamente y con argumentos de contenido a las Mujeres Creando y a su práctica política y social, obviamente rechazada por este grupo, más bien se utilizó mi nombre y nuestros trabajos de ecofeminismo como blanco para su polémica que carece de fondo y substancia. Considero esto como un proceder cobarde, deshonesto y manipulativo. Con esta táctica, este grupo entra al juego del patriarcado capitalista global. Esta táctica impide solidarización y un relacionamiento de mujeres a nivel mundial, y sobre todo, la posibilidad de acciones políticas conjuntas...” (Sorata, 16 de octubre de 1998)²⁷

Desconozco quién le traduciría a Mies las intervenciones en las plenarios, pero obviamente no entendió la posición de las autónomas cómplices. De otro modo hubiese comprendido, por ejemplo, la siguiente intervención de Edda Gaviola: “Yo creo que es muy importante, cuando decimos escuchar, es poner toda la atención en lo que estamos diciendo, aquí nadie ha discutido que la compañera María Mies esté presente en este encuentro, lo que estamos discutiendo es que debió ser un acuerdo colectivo... no la presencia de ella, no la presencia de europeas, aquí nadie está con xenofobias extrañas, lo que estamos diciendo, es que aquí estamos empezando a construir, empezando a construir por primera vez solas, encontrándonos todas las feministas autónomas latinoamericanas y tenemos que definir cuáles son los elementos que queremos discutir... cuál es ese pensamiento que nos va a unir, en la medida de que tengamos claro eso, podemos relacionarnos con otras corrientes de pensamiento que ya están instaladas en Latinoamérica...”²⁸ O la siguiente intervención de Ximena Bedregal: “Yo quiero decirle a María que me duele enormemente que sea ella como persona que esté en medio de este enredo, yo tengo mucho respeto por muchos de los trabajos y por la trayectoria de María, aquí no está en cuestión la presencia de María y yo quisiera que no se siga con eso, porque no nos lleva

²⁷ *Ibidem*, p. 191.

²⁸ *Ibidem*, p. 162.

a ninguna parte, aquí lo que se ha puesto en cuestión es la relación del movimiento autónomo con el ecofeminismo [...] a mí me duele María, y lo repito, que tú seas la persona que estés en este embrollo, aquí el problema es otro...”²⁹

Un problema es quién le traduciría a Mies; otro problema es que las mujeres de habla hispana tampoco tenían la voluntad de entender lo que las autónomas cómplices estaban planteando. Este fue un manejo deliberado de poder, implementado principalmente por Mujeres Creando, quienes, además, sí utilizaron la táctica colonial del “divide y domina” que Mies le adjudica al grupo de Margarita Pisano. Entre las denuncias que las autónomas cómplices realizan sobre los hechos acaecidos en Sorata, incluyen la práctica de Creando de pasearse por cada uno de los grupos de trabajo, especialmente por los constituidos por mujeres jóvenes o recién llegadas al movimiento, y exhortarlos en contra de las feministas cómplices. Asimismo, denuncian que el grupo boliviano, en el taller de las autónomas cómplices, decía una cosa y luego, públicamente, en la asamblea, afirmaba lo contrario.

Luego de las intervenciones de Gaviola y Bedregal, Mies pide la palabra: “...a mí me gustaría mucho conversar con las hermanas de México o con las hermanas que tienen una postura contra el ecofeminismo para conocer cuál es esa postura...”³⁰ A lo que Olga Viglieca responde: “Creo que estamos en la discusión sobre movimiento; María, lamentablemente, no es éste el ámbito donde vos y yo vamos a poder discutir de ecofeminismo, no puedo, ni quiero hacerlo yo, porque me convoca otro objetivo, el objetivo por el cual nosotras nos convocamos en Cartagena: discutir los diversos matices que existen hacia el interior del movimiento feminista autónomo...”³¹ En la mayoría de sus intervenciones, las autónomas cómplices insisten en la idea del querer entender y escuchar: “...es un poquito desesperante esto de que se habla, se lee un documento y es como si no se hubiera hecho...” (Edda Gaviola)³² “Me da la sensación de que hay una voluntad de no

²⁹ *Ibíd.*, p. 162.

³⁰ *Ibíd.*, p. 165.

³¹ *Ibíd.*, p. 165.

³² *Ibíd.*, p. 168.

entender, de no entender, dice Olga, dice Ximena, decimos veinte veces que no se trata de una discusión con María Mies y María vuelve a preguntar...” (Patricia Kolesnicov)³³ “Todo lo que digas, será usado en tu contra...” dice Bedregal, y continúa “...no nos tratemos como en los malos amores, compañeras, de convencer al otro de que sea como yo quiero...”³⁴

Es decir, hay un llamado de atención frente a lo que está pasando en esa asamblea: se está impidiendo deliberadamente la posibilidad de diálogo. Por eso, las autónomas cómplices plantean llegar a algún acuerdo mínimo o explicitar los desacuerdos, aterrizar de alguna manera esta plenaria sin capacidad de escucha. Pisano propone estudiar los documentos y discutirlos con argumentos sólidos en la plenaria del día siguiente y concluir: “Yo lo que quería proponer es que paramos esta asamblea, que mañana con los documentos leídos tratáramos de llegar a discutir nuestras ideas y creo que no asustarnos a probar nuevos caminos, si podemos tener un paraguas común ya. Y ser... no quiero usar la palabra porque todo se te revierte, pero dentro de ese paraguas común ser dos identidades diferentes que actúan autónomamente una de la otra, pero en ciertas cosas se junta para ciertas políticas pero cada una hace sus políticas, desde una entidad claramente socializada... o sea con nombre y apellido, entonces no me incluyan en políticas que no participo y viceversa... hagamos una prueba un camino distinto.”³⁵ Sin embargo, se hace todo lo posible para entorpecer la realización de la última asamblea. Mujeres Creando retrasa muchas horas la última reunión del encuentro sin dar explicación alguna. El cansancio de las autónomas cómplices es brutal, el ambiente contra ellas es más que hostil. No asisten a la última plenaria que finalmente se lleva a cabo en la madrugada. Se retiran de Sorata, pero antes dejan escrita una última declaración que impugna el primer encuentro del feminismo autónomo latinoamericano.

Ni la inclusión del ecofeminismo en Sorata ni la redefinición de la autonomía en la que descansa dicha inclusión, fueron

³³ *Ibídem*, p. 172.

³⁴ *Ibídem*, p. 176.

³⁵ *Ibídem*, p. 177.

acuerdos tomados colectivamente por la corriente autónoma latinoamericana en Cartagena, ni tampoco responden a la historia que esta corriente estaba construyendo. Pero hay más. Mujeres Creando como organizadoras de este “evento” se había comprometido en mantener la neutralidad respecto de los conflictos internos que en cada país atravesara el movimiento autónomo. Chile era un caso ejemplar desde el encuentro de Cartagena y la expropiación de las *Memorias VII Encuentro*. No obstante, Mujeres Creando inaugura el encuentro con la lectura de las mismas, gesto que implica tomar posición por un sector y no por otro. Olga Viglieca, al inicio de la segunda plenaria, dice lo siguiente respecto de esto:

“...el movimiento feminista autónomo en Chile se fraccionó, ya estaba desde antes fraccionado, pero esa comisión organizadora se fraccionó en varios grupos, esas memorias reflejan la posición de solo uno de esos grupos, como éste es un proceso que se había dado en varios de nuestros países, nosotras y en este caso me estoy refiriendo a un grupo de feministas autónomas de Buenos Aires, habíamos pedido con especial énfasis a Julieta y a María, cuando estuvieron en Buenos Aires, que la comisión organizadora tenía que mantener la neutralidad respecto de las distintas corrientes en que estaban divididos nuestros grupos en los países, yo considero que haber inaugurado este encuentro heredero del taller de Cartagena con las memorias del encuentro, organizadas por solo una de las tendencias, es una toma de posición que rompe el compromiso de neutralidad y abre un compás de desconfianza política, que afecta gravemente nuestra capacidad de producir en conjunto.”³⁶

³⁶ *Ibíd.*, p. 155.

Crónica del Encuentro de Sorata por Olga Viglieca y Patricia Kolesnikov

Antecedentes

Como es sabido, el Primer Encuentro Autónomo fue convocado durante el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Cartagena, por el Taller Autónomo. Se decidió que se hiciera en Bolivia y quedaran como responsables de la actividad las Mujeres Creando. Los objetivos del Encuentro eran profundizar los acuerdos y explicitar las diferencias hacia adentro del Movimiento autónomo.

En el taller de Cartagena se discutió el criterio de participación en el Encuentro y se plantearon las primeras diferencias. Quedó claro que el Encuentro no se limitaría a las signatarias de la declaración del Taller autónomo sino que incluiría también a aquellas mujeres que, en el lapso que transcurriera entre el Taller y el Encuentro, adhirieran a nuestras posiciones.

En ese lapso, las Mujeres Creando visitaron varios países, donde ya habían surgido distintas posiciones dentro de la Autonomía. En Buenos Aires se comprometieron, como Comisión Organizadora, a transcribir nuestros resúmenes respecto de estas diferencias.

El Encuentro

Sorprendentemente, el Primer Encuentro Autónomo fue convocado, por la Comisión Organizadora, con el nombre de XIII Encuentro Feminista Autónomo. Nunca se explicó públicamente esta peculiaridad ordinal.

Nos esperaba en La Paz una Boletina Metodológica que nos recomendaba a "las diosas" y las diosas de la resistencia y que, para nuestra sorpresa, describía a las participantes como "hippies arrugadas" o "nuevas realeza legadas".

El lunes a la tarde llegamos al hotel de Sorata, un lugar confortable que había sido decorado por María Galindo, de Mujeres Creando. Los cuadros, las instalaciones, los cuadros, recibían a la resistencia de las mujeres de las naciones originarias. Nada aludía al movimiento feminista ni al feminismo autónomo.

En esta ocasión, llegamos a la apertura. Se dio la bienvenida a cada una de las mujeres que estábamos ahí. Inmediatamente después, con una puesta en escena plástica, la Comisión Organizadora abrió una caja de donde salieron las memorias del Encuentro de Cartagena. Ato seguida, tomaron la palabra las

feministas chilenas Carem Pérez y Rosa Soto –integrantes de uno de los sectores en que está dividido el movimiento autónomo en Chile– y leyeron algunos fragmentos claramente injuriosos respecto de las mujeres que se retiraron de la redacción de esas memorias.

Ené ante un tal estado cumplimiento de las acuerdos de neutralidad por parte de la C.O. Por otro lado, este acto formal desvelaba la intención de plantear el “VIII Encuentro” como una continuación de la localidad de Cartagena, borrando el hecho de que había sido decidido como una continuación del Taller autónomo. En Cartagena nunca decidimos –ni siquiera se planteó– que este Encuentro en Bolivia sustituiría al de Santo Domingo ni dijimos que las anteriores reuniones con el conjunto del Movimiento Feminista.

Por contactos personales, pudimos saber que entre las asistentes había muchas que jamás habían pertenecido a un colectivo de mujeres y ni siquiera se llamaban feministas. Algunas de ellas tampoco estaban al tanto de los documentos de Cartagena y desconocían todo lo que vivían que ver con la historia de este Movimiento, desde El Salvador. Por otro lado, estaba planeada la realización de un Taller de Ecofeminismo, coordinado por la teórica ecofeminista María Mies.

Viendo esto, en la primera plenaria preguntamos con qué criterios habíamos sido invitadas, cada una de nosotras, y con el acuerdo de quién la comisión organizadora había decidido que una corriente política extraña al feminismo autónomo participara en un lugar central en un Encuentro que tenía características íntimas. Esta pregunta fue respondida con acusaciones de xenofobia, porque María Mies es alemana y porque varias de las mujeres recién llegadas eran españolas.

A partir de este momento se instaló un clima de franca hostilidad en el que cada una de nuestras intervenciones era caricaturizada y respondida con acusaciones. El coro de las recién llegadas aplaudía a la comisión organizadora y demostraba su facilidad para nuevas palabras.

En una misma reunión, convocada para informar sobre la metodología, cuestionamos que se impusiera una separación “por grupos de afinidad” un antes de que hubiera un espacio común donde conocernos y descubrir esas “afinidades”. Esto fue rechazado como también se rechazó la propuesta de hacer un primer balance sobre nuestras prácticas en los dos años que pasaron entre Cartagena y Bolivia.

De acuerdo con la metodología, se partió entonces hacia tres grupos:

“Yo tengo tantas hermanas que no las puedo contar”, coordinado por Virginia Loren del Hnandu, donde se congregó la mayor parte de las presentes;

“un taller de jóvenes, autoconvocado, y

“ un grupo minoritario que ocupó el lugar que ocupó Margarita Pisano al levantar su taller para dar lugar a la discusión sobre movimiento autónomo.

Al llegar al lugar asignado, nos esperaba un equipo de grabación, destinado a registrar la discusión. Decidimos que no grabáramos el taller, porque considerábamos que lo que allí se decía era apenas un tanto en busca de recuerdos que se construirían durante su transcurso. Por supuesto, elaboráramos un documento final dando cuenta de estos acuerdos. Por esta razón, en una plenaria posterior escribimos acordada por Julieta Paredes de “objetivar la construcción de las memorias”.

Al mediodía siguiente fuimos sorprendidas en plena abstracción por la aparición de una actriz que encarnaba a una mujer de la aristocracia peruana y que recitó durante quince minutos todo el catálogo de la misoginia, en un tono patético que no dejaba de ser agresivo. Como el ambiente estaba muy crispado, decidimos no quedarnos.

La primera plenaria comenzó, según estaba previsto, con la lectura de un trabajo individual. Nuestra compañera Miriam Djordjevic fue obligada al suspender la lectura de su trabajo al cumplirse los 7 minutos previstos, a pesar de que solamente le faltaban unas quince renglones. Ante nuestra protesta, y con apoyo de parte de la plenaria, se la dejó terminar.

Luego, los dos talleres leímos sendos documentos y el taller de jóvenes leyó algunos textos que sintetizaban su trabajo. Una objeción política a uno de sus fines denunció un género y acusaciones de intento de desunión y perestroika jurídica. Descubrimos por primera vez una palabra que se repetía: “porosócrisis”.

Al día siguiente volvimos a trabajar en talleres y al mediodía apareció nuevamente la actriz —una mujer que no pertenece al Movimiento Feminista—, esta vez incorporada directamente a la mesa donde había una historia de mujeres de nuestro taller. Se dirigió a una de nuestras compañeras como “la masculinista” y cuestionó su intervención en la asamblea con la frase: “se la tenía bien guardada la masculinista”. Actúa al cuestionamiento de la presencia del acoso sexual. También habló del “trato de las pobres jóvenes que

vienen con su esperanza². Las interpoladas tomaron nuestro plato de comida y nos retiramos, mientras muchas de las otras comensales aplaudían al grito de "¡sí es la paratocracia!". Julieta Parada y María Galindo vinieron al lugar a donde estábamos corriendo para exhortarnos a regresar. Pedimos la presencia del conjunto de la C.O. En un principio, se intentó dar una discusión crítica y se nos dijo que los encuentros feministas trascenderían en una barbaja y que la función de la actriz era traer la realidad. Nosotras consideramos esa situación como una intervención política. Discutimos también la inclusión de las miembros de Santiago en la apertura. Nos dijeron que había sido casual y se comprometieron a actuarlo en plenaria. Discutimos la inclusión del acofamiento y la acusación de xenofobia. Dijeron entender que se trataba de una objeción política y garantizaron que la plenaria no tendría un clima de hostilidad y que favorecerían la posibilidad de que nos escucháramos entre todas.

Cuando llegó el momento, en plenaria, la C.O. en la palabra de Julieta Parada y María Galindo, reivindicó la inclusión de las miembros en la apertura. Y recibimos acusaciones de "enclapetadas, testarudas, jodidas". Cada taller leyó nuevos documentos a, inmediatamente, fueron acusados de no querer hacer movimiento sino una "corriente de permanente", contra lo que decía nuestro texto. Como en nuestro documento aludimos a la presencia del acofamiento y de María Mías, esta nos prohibió mencionar su nombre en el documento. Se reiteraron las acusaciones de xenofobia, a pesar de todas nuestras intervenciones aclaratorias. Dos mujeres del otro taller –Zorá y Belén–, que pudieron que se escuchara lo que realmente estábamos diciendo, fueron violentamente descalificadas por María y Julieta. En esa plenaria, una de las mujeres de la C.O. dijo que ella se apoyaba en la inclusión de sus acciones y que no le interesaba la producción feminista. Cualquier intento de discusión política fue bloqueado con los argumentos precedentes. Se convino en que la C.O. se ocuparía de hacer imprimir los dos documentos presentados y que de este modo se plantearía el día viernes un debate en el que cada participante del Encuentro tendría los dos textos en la mano.

Las intervenciones de María y Julieta tenían un carácter de amenaza hacia los "nuevos" y, en diferentes espacios –como por ejemplo, en el taller abierto de "permanencias" convocado por las jóvenes –, hicieron hincapié en la prevalencia de la transmisión oral de los conocimientos, por sobre la lectura, y en la posibilidad de "tomar de la historia lo que se usa de la gana". Se descalificó, así, la importancia de informarse sobre la producción del movimiento feminista e inclusive sobre los documentos propios del feminismo

matutina. También hubo un discurso juvenilista que valoraba la juventud en sí misma y que se oponía a la "gerontocracia" autoritaria.

El viernes por la mañana en el jardín y otros espacios, una parte del taller "Vivencias locales del mundo", encabezada por Julieta Parodi, se dedicó a explicar un alta voz que se presentaría a la plenaria cuando "los viniera en gana" dado que eran mayoría y "el escenario somos nosotros". La plenaria estaba acordada a las 15. Por supuesto no se presentaron. Alrededor de las 17, María Galindo entró al ámbito donde nos encontramos y arrojó un papel sobre la mesa, sin decir palabra. Es el texto de María Mies que adjuntamos. Ante esta declaración avalada por la CCI y la zona de mujeres que se sintetiza en el documento de impugnación del encuentro decidimos retirarnos y abandonar ese espacio como Primer Encuentro feminista Anticorrupción. Una línea que queda pendiente.

Documento del Taller de la “Autonomía Cómplice”

1

ESTE ES EL DOCUMENTO ORIGINAL, LO PRESENTAMOS ASI SIN TITULO Y NO PUDIMOS PONERLE NINGUNO SIN CONSULTAR A LAS CHAVAS

EL TEMA NO ES AUTONOMIA POR UN LADO Y MOVIMIENTO SOCIALES POR OTRO, SE TRATA DE PENSAR EL MOVIMIENTO FEMINISTA AUTONOMO. HAY QUE LEER LA TEORIA Y LA PRACTICA PORQUE TODA PRACTICA SE SUSTENTA EN UNA TEORIA, AUNQUE ESTA NO HAYA SIDO EXPLICITADA. INCLUSO LAS CORRIENTES QUE SON HOSTILES AL MOVIMIENTO SE CORRESPONDEN CON UNA CONCEPCION INTELLECTUAL. EN EL PROCESO DE CONSTRUCCION HISTORICO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA AUTONOMO, LA CONSTRUCCION POLITICA SE HA HECHO AL MISMO TIEMPO QUE LA CONSTRUCCION TEORICA, Y ESTO HA IMPLICADO UN GRAN ESFUERZO PARA TERMINAR CON LOS SUPUESTOS, LOS IMPULSOS QUE NO NOS APROXIMAN A UNA VERDAZ REAL, ES DECIR, A FORMAS DE RELACION MAS AUTENTICAS, MAS CLARAS, MAS DIRECTAS QUE VISIBELIZAN LA COMPLEJIDAD DE LOS PROCESOS Y QUE NOS PERMITA HACERLOS RESPONSABLES DE LOS SERVICIOS QUE IMPLICA EL ESTADO REPRESENTADO.

LA MAYORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES TRABAJAN DENTRO DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES DEL SISTEMA PATRIARCAL. ESTO ES LA PROFUNDA DIFICULTAD DE INTERLOCUCION CON LA MAYORIA DE ELLOS. NUESTRO DESAFIO ES Y HA SIDO CREAR E INSTALAR OTRO IMAGINARIO SOCIAL Y ADENAS HACERLO DENTRO DE CADA UNA, DENTRO DEL MUNDO Y EN CONJUNTO YA QUE SOLO ESTO ES CONSTRUCION CULTURAL.

LA CULTURA QUE IMAGINAMOS NO SE BASA EN EL SOLO HECHO DE NUESTROS CUERPOS REGULADOS DE MUJER, ES NECESARIO DESTACAR EL MONTEJE SOCIAL DEL DISCURSO MASCULINO DE LA FEMINIDAD QUE SE EXPRESA, ENTRE OTRAS COSAS, EN IDEAS TALES COMO LA SEDUCCION, LA DIGNIDAD, EL FEMINISMO Y LA CREATIVIDAD IRRACIONAL, EL RECICLAGE DE LA IDEA DE FAMILIA QUE INVOKA A HERMANDADES SIN FIELRAS. ESTO NOS PONE O EN LA INCAPACIDAD DE PENSAMIENTO O EN LA IDEA DE QUE TENEMOS UNA SABIDURIA INENCIAL, QUE DESRESPONSABILIZA A LAS MUJERES DE CONCEPTOS, IDEAS, EXPRESARSE, Y ARROJARSE A TOMAR EN SUS MANOS SU PROPIA LIBERTAD. CON ESTO NO ES POSIBLE CONSTRUIR AUTONOMIA.

EN ESTE DISCURSO HAY EL SERVICIO DE QUE ALGUNAS MUJERES CAJAN EN EL MATERIALISMO O EN EL CAUDILISMO Y QUE LAS OTRAS, ENTRAMPADAS EN EL MITO DE LA FALSA SOLIDARIDAD, SON OBJETO DE SUCCION POR PARTE DE LAS PRIMERAS.

NOOTRAS CREAMOS QUE EL MOVIMIENTO FEMINISTA AUTONOMO ES UN AMBIENTE PARA DIRECTAS LA RECONSTRUCCION DEL MUNDO Y DE CADA UNA Y QUE SE REALIZA SOLO EN EL ENCUENTRO REAL CON LAS OTRAS QUE PERMITE EJERCER LA CAPACIDAD DE PENSAR JUNTAS Y DE CONSTITUIR NUESTRA DIMENSION POLITICA Y NUESTRA ACTUANCIA. CREAMOS QUE ESTO ES UNA MANERA CLAVE DE CONSTRUIR MOVIMIENTO.

SABEMOS QUE POR FUERA DEL IMAGINARIO SOCIAL, ES DIFICIL CONVOCAR A OTRAS MUJERES YA QUE ESTAMOS TRABAJANDO CON CONCEPTOS QUE NO RESISTEN COMO CONCEPTOS EN LA CORPORALIDAD DE CADA UNA Y SI HEMOS EL.

FEMINISMO APUELA A LA NECESIDAD Y POSIBILIDAD DE LIBERTAD Y A LA AUTOVALIDACION DE NOSOTRAS MISMAS, TAMBIEN NOS COLOCA EN LA BUENA RESPONSABILIDAD DE RESPONDERLO TODO, DIFICULTAD QUE ENCONTRA POR QUE NO ES FACIL PENSAR LO NO PENSADO, SUELE SER MAS FACIL REPETIR LOS MISMOS IMAGINARIOS, VALIDADOS SOLO POR EL HECHO DE QUE AHORA LO DESARROLLAN MUJERES QUE HAN PASADO POR ESE PROCESO DE AUTOVALIDACION.

LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO FEMINISTA ESTA LLENA DE ESTO, EL FEMINISMO AUTOPORQUE HACER COMO UNA REACCION A ESTE CIRCULO VICIOSO, DE ASI QUE LIGAR EL HACER Y EL RESPONDERLO TODO SEA NUESTRO DESAFIO VITALEZ.

EL ACTO DE PENSAR ESTE NO PENSADO SE HACE EN UNA INTERLOCUCION E INTERRELACION CON LA SOCIEDAD Y AL MISMO TIEMPO EN UNA DIMENSION DE LA SOLIDARIDAD, DIMENSION A LA QUE SE LE TIENE GENERALMENTE MUCHO TEMOR, UNA INTERLOCUCION CONCERNIDA DE ESTRUCTURA A ESTRUCTURA NOS PONE EN UNA BUSQUEDA DE PODER, QUE NO ALIMENTA ESTA NECESIDAD DE CREACION DE NUESTRO PROPIO ACCIONAR EN EL MUNDO UN EJEMPLO DE ESTO ES LA INTERLOCUCION CON EL ESTADO O CUANDO SE INTENTA DECIR EN ESE AMBIENTE, ALLI AGOTAMOS LAS ENERGIAS Y NO MOVEMOS NI UN MILIMETRO EL IMAGINARIO SOCIAL Y ADMAS NOS DEJAMOS A CENizas ESTRUCTURAS DENTRO DE NUESTRO PROPIO MOVIMIENTO.

TENIENDO ESTO CLARO Y TENIENDO MUY DEFINIDA UNA IDENTIDAD, UN FUNDAMENTO Y UN ACCIONAR ES POSIBLE TENER ACUERDOS O TRABAJAR EN ALGUN MOMENTO CON OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES, DADO EL RESPETO QUE IMPLICAN LA RELACION ENTRE DOS IDENTIDADES CONSTITUIDAS, UNICA MANERA DE QUE AMBAS SE ENRIQUEZCAN Y NO SE NEGUEN NI CONTRADICAN, ESTA IDENTIDAD QUE TIENE HISTORIA, ES UNA CONSTRUCCION PERMANENTE.

FACTORES ESPECIALMENTE QUE SE TRASCORRAN ESTO A MARCA CON CONVICCION UN EJEMPLO COMO NOS RELACIONAMOS CON EL DIFERENCIAMIENTO DENTRO NUESTRA PERSPECTIVA, NOS TEMOS ENCONTRADO CON DOS PROBLEMAS, UNO TIENE QUE VER CON EL AMBIENTE METEOROLOGICO SOBRE EL NO HAYER NI CONSULTADAS SOBRE SI QUERIAMOS O NO DISCUTIR Y SE ERA EL MOMENTO OPORTUNO DE HACERLO Y POR OTRO LADO ESTA EL PROBLEMA POLITICO QUE SE REFIERE A QUE MIENTRAS MUCHAS DE NOSOTRAS VENIMOS DE PROFUNDAS EXPERIENCIAS CON LA CONSTRUCCION DE ESTA CORRIENTE DE PENSAMIENTO EN NUESTROS PAISES, NOS ENCONTRAMOS QUE HA SIDO INSUFICIENTE COMO PARTE DE ESTE MOVIMIENTO EN CONSTRUCCION, DISTINTO HUBIERA SIDO QUE SE DEBERA COMO ELECCION COLECTIVA, PENSADA COMO PARTE DE LA CONSTRUCCION DE NUESTRO MOVIMIENTO, Y QUE QUEDA CLARO QUE ESTO NO ES UN PROBLEMA CON QUEH ACER SISTENTA ESTA TROCHA, MARCA NUESTRA TRAYECTORIA RECONOCIMOS Y RESPETAMOS, SINO QUE TIENE QUE VER CON LAS FORMAS DE RELACION ENTRE ENTIDADES DISTINTAS Y EN ESPECIAL ENTRE NOSOTRAS MISMAS Y LOS ESPACIOS QUE NOS GENERAMOS.

POR ESO LA CONSTRUCCION DE LA CONFIANZA Y LA TRANSPARENCIA NO ES UNA PRIMERA, SINO UN PROCESO QUE TIENE QUE VER CON LA CAPACIDAD DE ESCUCHAR, LA CIRCULACION DE LA INFORMACION, EL RESPETO A LOS ACUERDOS, LA EXPLICITACION DE LA INTENCIONALIDAD, UN EJEMPLO DE UN MUNDO DE DEBILITAMIENTO DE LA CONFIANZA SE HA PRODUCIDO AQUEL CON LA RUPTURA DE

ADIFERENCIA EN RELACIÓN A QUE LA COMISION ORGANIZADORA DE ESTE NUESTRO ENCUENTRO MANTENDRIA UN NIVEL DE NEUTRALIDAD FRENTE A LOS COMPLEJOS INTERIORES DE NUESTROS PAISES EN NUESTRA OPINION ESTA SUFURTA TIENE QUE VER CON ABRIR EL ENCUENTRO CON LA ENTREGA DE LAS MEMORIAS DEL ENCUENTRO DE CARTAGENA, QUE COMO TODAS DEBERIAMOS SABER REPRESENTA SOLO A UNO DE LOS VARIOS SECTORES EN QUE ESTA DIVIDIDO EL MOVIMIENTO FEMINISTA AUTONOMO ORLENINO.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ACTUALIDAD TIENEN UN CARACTER DEMANDANTE Y ABRIBO SE MUESTRAN INCAPACES DE RESPONDER AL MODO COMO ESTAN SIENDO RECIKLADOS POR Y PARA EL SISTEMA, EN ESTE CONTEXTO EL RESPONDER Y REFORMAR LOS MOVIMIENTOS SOCIALES IMPLICA PONER EN Jaque NUESTRAS CONCEPCIONES TRADICIONALES DE LO QUE ES UN MOVIMIENTO SOCIAL, EL MOVIMIENTO FEMINISTA AUTONOMO QUE PROPONEMOS ES FRENTEANTE DE CAMBIO PROFUNDO, NO RESPONDE A LAS TEMATICAS QUE LE VA FLANTRANDO EL PATRIARCADO, SIHO POR EL CONTRARIO RESPONDE A LAS PROPIAS NECESIDADES Y LIMITES COMO MOVIMIENTO, ESTORCAS NO TIENE PORQUE SER MAYNO SI OUSARNO POR LA LORCA DE LAS ORGANIZAS, ASI EL MOVIMIENTO FEMINISTA AUTONOMO CUIDA QUE CADA MUJER QUE ENTRA TENGA LA INFORMACION, CONOZCA SU HISTORIA Y TENGA LA CONCIENCIA NECESARIA PARA HACER SU PROPIA REFLEXION Y ACCION POLITICA.

EL MOVIMIENTO FEMINISTA AUTONOMO EN EL QUE ESTAMOS NO SOLOMENTE A LAS MUJERES QUE PARTICIPAN, DAMOS LA BIENVENIDA A LAS NUEVAS PERO ESTO TIENE UNA CONTRAFACTIVA DE RESPONSABILIDAD, DE QUE CRECERAN CON NUESTRAS EXPERIENCIAS, CON NUESTRAS MEMORIAS Y NO SE COLOCAN DESDE UN INICIO EN VIDA FEMINISTA DESDE CERO, EL COSTE GENERACIONAL Y EL DISCURSO DE LA JUVENTUD CREA UN FALSO ANTAGONISMO CON LAS MUJERES ADULTAS MAYORES, ADEMAS DE DIFICULTAR LA TRANSMISION DE CONOCIMIENTOS E IDEAS, LA HISTORIA, LA EXPERIENCIA, NO PODEMOS PERMITIR EN NUESTRO MOVIMIENTO ERA PRACTICA PATRIARCAL QUE CONSISTE EN LA EXALTACION DEMAGOGICA DE LOS VALORES DE LA JUVENTUD, QUE INVARIABLEMENTE VA ACOMPAÑADA DE SU MANIPULACION Y MANTENE LA IDEA DE LA VEJEZ COMO ALGO DESDEHABLE, CORTANDO LA POTENCIALIDAD DEL CAMBIO CULTURAL, A LA VEZ, CREAMOS FRENTEMENTE EN LA NECESIDAD DE QUE LAS JOVENES CREEN ESPACIOS AUTODIRIGIDOS, ASI COMO LO HACEN OTRAS ESPECIFICIDADES, ENTRE ELLAS LAS LESBIANAS, LAS INDOCHAS, LAS NEGROS, LAS DISCAPACITADAS.

EL DISCURSO DE LA DIVERSIDAD INCONDE LAS RELACIONES DE SUJECION QUE EXISTEN MUCHAS VECES ENTRE LAS DIFERENTES, CON LA CUESTION DE LA DIVERSIDAD, SE DA UNA INRESPONSABILIZACION DEL NIVEL DE VIDA DE LOS MUELBOS MAS POBRES, SACONIDA EN UN DISCURSO DE RESPETO, EN EL MOVIMIENTO CAY, ASI SE HA HYPERBOLIZADO LA RELACION DE PODER ENTRE LOS VARONES Y LAS MUJERES, ES EVIDENTE QUE EXISTE LA DIVERSIDAD, PERO LA DIVERSIDAD NO IMPLICA COMPLEMENTARIEDAD, EL DISCURSO DE LA DIVERSIDAD CORTA LA ILUSION DE QUE SOMOS ESSENTIAS, EN DESTROZAR EXPERIENCIAS O CAPACIDADES, DENTRA DE ESTA ILUSION, LAS RELACIONES DE PODER SE MANTENEN INTACTAS, A LA VEZ, LA DIVERSIDAD TIENE UN BIENNO, EL DE DISOLVER EL COLECTIVO, GENERAR INDIFERENCIA Y BORRAR LAS OPRESIONES

QUE TEMEROS EN COMÚN COMO MUJERES. YO NO SOY DIFERENTE, SOY LA MISMA
OPINADA DE SIEMPRE.

TODO ESTO ES LO QUE INTENTAMOS HACER DESDE NUESTRO MOVIMIENTO
FEMINISTA AUTÓNOMO CON EL MUNDO ENTERO (QUE EN ESTE ESPACIO SE
REALICE UNA PARTE DE NUESTRA UTOPIA).

MOVIMIENTO DE FEMINISTAS AUTÓNOMAS

Declaración que impugna el Encuentro de Sorata

Sorata, 18 de octubre de 1998

Las abajo firmantes, públicas integrantes del Movimiento Feminista Autónomo Latinoamericano y del Caribe, ante:

- 1) Las múltiples y constantes rupturas de acuerdos por parte de la Comisión Organizadora,
- 2) El doble lenguaje que Mujeres Creando, constituida como la Comisión Organizadora, ha mantenido con nosotras, diciendo unas cosas en los diálogos y acuerdos privados y otras en los espacios de plenario,
- 3) El discurso demagógico, caudillesco y manipulador hacia mujeres que se acercan por primera vez a este movimiento y que han sido utilizadas a manera de berra, pama o pandilla,
- 4) La tergiversación de todas nuestras intervenciones,
- 5) La campaña de desprestigio montada contra nosotras en todos los espacios no comunes,
- 6) La imposición de una corriente extraña a nuestro movimiento —el acolonialismo— y la negativa de dar una discusión política al respecto,
- 7) El agravamiento de esto con la confusión intencional de nuestras críticas catalogándonos como una posición xenofóbica y de rechazo personal a María Mies y a las mujeres de los países europeos,
- 8) La descalificación violenta, ante las discrepancias, con el uso permanente de palabras como "testarudas", "jodidas", "gerontocracia",
- 9) La alianza política que, en espacios donde no podíamos dejar de escucharlas, usaron constantemente María Galindo y Julieta Paredes, del grupo Mujeres Creando, para levantar a las mujeres en nuestra contra y producir un clima de linchamiento. Nos extraña que personas a las que respetamos hayan tolerado este tipo de intervenciones,

(10) La no presentación a la plenaria final, convocada a las 18 hrs, donde se iba a discutir las concepciones y diferencias, sin ningún tipo de comunicación.

–Responsabilizamos del clima impostante, violento y rupturista a Mujeres Creando. Destacamos y reconocemos el esfuerzo hecho por algunas compañeras para evitar esta situación.

–Impugnamos este espacio como el Primer Encuentro Feminista Autónomo.

– Desautorizamos cualquier memoria que surja de este espacio por que estamos convencidas que no podrán ser elaboradas al margen de la violenta e injuriosa animosidad que describimos.

y nos retiramos pero no consentimos la expropiación del movimiento que surge en el Salvador y se consolida en Cartagena.

por Movimiento Feminista Autónomo

Ximera Bedregal,
Olga Vigilata,
Patricia Koleznicov,
Miriam Djordjic,
Edda Gavira,
Regina Amaya,
Angélica Briceño,
Margarita Pisano,
Gladys Guzmán,
Esteraida Liendor,
Margarita Genta,
Adela Bonilla.

“LAS NOSTALGIAS DE LA ESCLAVA”

Todos estos hechos que están ocurriendo en el feminismo, suscitan en Pisano reflexiones, análisis e interpretaciones acerca del destino del feminismo y el peligroso absurdo de estar siempre repitiendo la misma historia. En un contexto de sucesivas traiciones, Pisano vuelve a buscar respuestas en la teoría feminista y en su propia construcción de este saber, en una época en que ha sido olvidado y cooptado. Vuelve a explicarse la feminidad, cada vez con más datos emanados de la experiencia política en los grupos de mujeres.

Son cuatro los textos clave del período: “La demarcación: cómo señalar los límites de la feminidad”, “Incidencias lésbicas o el amor al propio reflejo”, “Las nostalgias de la esclava” y “Una larga historia de pequeños avances es una larga historia de derrotas”.³⁷ Es durante estos años que entrará de lleno en el análisis de la feminidad y anunciará el triunfo de la masculinidad y el fracaso del feminismo. Asimismo, comenzará a articular, de manera cada vez más explícita, su propuesta del Afuera.

El texto “La demarcación...” lo presenta en el Cuarto Foro Nacional Feminista en Valparaíso el año 1997 en el mes de julio. La corriente autónoma chilena está dividida. El grupo político de Pisano, donde también ejerce su actuancia Sandra Lidid, es el Movimiento Feminista Autónomo, el mismo que publica el libro al que hemos aludido en varias ocasiones. Pero la corriente autónoma también la conforman otros colectivos y feministas sueltas con los que el Movimiento Feminista Autónomo tiene diferencias ideológicas. Me refiero, por ejemplo, a las feministas que se quedaron con las Memorias de Cartagena: Susana Cubillos, Carena Pérez (que luego será parte del colectivo Las Clorindas) o Rosa Soto del grupo Agridulce. Las mismas que en Sorata se organizarán del lado de Mujeres Creando.

En el Foro de Valparaíso, las diferencias se expresan, y el texto de Pisano cobra sentido. Demarcar los límites es una dificultad de la feminidad. Por una parte, las mujeres tenemos resistencia a poner límites, porque históricamente estos se nos han impuesto desde fuera, constriñendo nuestras vidas y nuestros cuerpos. Por

³⁷ Cfr. Margarita Pisano, *El triunfo de la masculinidad*, Surada, Santiago, 2001.

otra, la construcción de la feminidad conlleva lo ilimitado, está signficada por la entrega total, por el servicio a otros, la madre que da su vida por los hijos, la maternidad signada por el para siempre, etc. Las feministas sintetizan en su quehacer político ambas experiencias. En este sentido, Pisano analiza cómo el patriarcado interfiere en los grupos políticos feministas a través de la feminidad introyectada en cada una de nosotras. Intenta comprender y desmontar los profundos mecanismos que producen que las mujeres no construyamos un espacio político propio, pensante, demarcado y señalizado desde nosotras.

Ante esta resistencia a poner límites, el feminismo vuelve, una y otra vez, a abrir sus espacios para que quien “se sienta” feminista, ahora autónoma, pueda acceder, frivolisando, de esta manera, la historia del movimiento. Funciona en nosotras la comodidad de que nos sigan señalizando la ruta desde fuera. Es la ameba feminista, propia de la ilimitada feminidad. Se vuelve al movimiento incluyente, a perdernos en alianzas que absorben y desgastan, a empezar de cero sin capturar la historia. Por eso, Pisano insiste en la demarcación, en poner límites, en estudiar la historia y la teoría feministas, en el reconocimiento de los liderazgos, de las pensadoras, en seguir profundizando a partir de este conocimiento, desde el respeto por lo construido y por quienes han abierto espacios a lo largo del tiempo. Insiste en definir los mínimos comunes: con quiénes se quiere hacer política, qué política se quiere hacer. En el artículo señala: “No quiero hacer política con mujeres que no cuestionen la feminidad, ni asuman una actuación política feminista, crítica y evaluativa.”³⁸ Lo otro es la reacción, en el movimiento amebico basta el enemigo común, basta estar en contra del neoliberalismo y salir a reclamar, a reaccionar frente al sistema. En el movimiento amebico, pareciera que el feminismo no tuviera historia, no fuera necesario estudiarlo, como si ser mujer y rebelde “desde chiquitas” fueran razones suficientes para “sentirse” feministas, así no más, desde las entrañas. Es la razón por la que Pisano y el feminismo cómplice, insisten en esta rigurosidad del espacio político, en el ejercicio de las capacidades humanas y en desmontar la feminidad sin asumir la masculinidad como modelo.

³⁸ *El triunfo de la masculinidad*, ibídem, p. 83.

En el Cuarto Foro de Valparaíso, se reflejan estas diferencias, las mismas que se expresarán en Sorata un año más tarde. A propósito del Cuarto Foro, Pisano escribirá “Carta Abierta a las Feministas Autónomas”, a la que adhieren Edda Gaviola, Iris Peña, Angélica Briceño y Adela Royo. Esta carta es un antecedente para interpretar los sucesos de Sorata. En ella, la autora recupera la historia de las Cómplices y el sentido de su existencia política: despejar claramente las diferencias y salirnos de “esta ameba histórica que nos persigue en nuestro hacer feminista”.³⁹ La Carta es un llamado de alerta, porque la autonomía está peligrando: “otra vez nos acecha la amebiosis feminista...” y, junto con esto, denuncia la banalización de las críticas.

No obstante, es esta amebiosis, el virus inoculador que transformará a la corriente autónoma en la autonomía NI NI que prevalece hasta hoy. Mujeres Creando, los grupos que surgen en Sorata (como Las Clorindas) y las organizaciones de lesbianas que se definen feministas autónomas, caminan por la senda de la autonomía NI NI que se caracteriza por seguir apegada a estrategias políticas que responden a las urgencias del sistema.

Pero dónde quedó la autonomía cómplice, las voces visibles de esta corriente. Qué pasó con todas ellas, por qué no continuaron unidas profundizando un feminismo civilizatorio. Pisano y también Edda Gaviola coinciden que lo de Sorata fue devastador, sobre todo si situamos este encuentro después de Cartagena. Para Margarita, las ideas que se venían estructurando no alcanzan a ser profundizadas, porque no lo permiten “y este es el gran lobby que hace Europa y las Creando como lugarestenientes”.⁴⁰ Analiza esta desarticulación como resultado de “un movimiento de interferencia de las ONG y de sus tropas que son las NI NI, a quienes se las puede reconocer fácilmente por su discurso” e insiste que Mujeres Creando “dentro de la autonomía jugaron al lobby”. Lo de Sorata lo considera un “asesinato brutal, un Golpe de Estado”. Gaviola, por su parte, describe Sorata como un “intento de linchamiento [...] y a

³⁹ Del archivo personal de Margarita Pisano.

⁴⁰ Esta y las próximas citas fueron extraídas de una entrevista que les realicé a las Cómplices chilenas (Pisano, Lidid, Gaviola) en febrero de 2008.

medida de que Mujeres Creando se quedaban sin argumentos aumentaban los niveles de violencia”.

Según Lidid, fue una equivocación que las autónomas cómplices hayan asistido a Sorata, porque había pistas previas que indicaban que las diferencias con las autónomas bolivianas eran muy profundas, así como con varias de las autónomas chilenas que participaron en este encuentro. Pisano no piensa lo mismo, porque, según ella, Cartagena daba pistas de que podía existir otro tipo de encuentro, “donde se leyeran las corrientes y el pensamiento feminista existentes y no el jolgorio de mujeres. Y esto era lo que se iba a tratar de hacer: de reconocernos, al menos nosotras, como corriente, la que íbamos a desmenuzar en Sorata. No era un encuentro festivalero para ir a bailar, era un encuentro de documentos...”. Lidid insiste en que entre las Cómplices y las Creando había muy poco en común y que esto ya era evidente antes de Sorata: “...ellas hablan lenguas, son místicas y eran las organizadoras, no se podía aterrizar nada”. Para Margarita, Sorata era perfectamente posible, porque existía la experiencia de Cartagena y el discurso que había sostenido este encuentro: “yo lo que pensaba es que íbamos a reunirnos entre las que pensábamos igual, lo mismo que en Cartagena, y dejar que las místicas buscaran la Pachamama, me daba lo mismo. Y todo lo que hicimos en Sorata los primeros dos días fue fantástico. Éramos 12 y éramos una máquina de elaboración de proyecto de futuro, político.”

Concuerdo con Pisano en que era necesario ir a Sorata y respetar el acuerdo tomado en Cartagena; si existían diferencias, se trataba justamente de ir a explicitarlas. Lo que no estaba previsto era que se tratara de un encuentro tan intervenido. Dentro de todo, las autónomas cómplices lo hicieron bien, porque dejaron documentos escritos, aunque el paso de Sorata por la historia del feminismo autónomo las haya desarticulado. Pese a todo, podrían haber seguido empeñadas en su propia visión de la autonomía. No obstante, Pisano fue la única que continuó,⁴¹ con la porfía y tozudez de quien está muy convencida de lo que piensa y con la

⁴¹ Y, en menor medida, Ximena Bedregal, por ejemplo mediante la formación del espacio virtual *Creatividad Feminista*, cuya línea editorial apunta claramente a un feminismo autónomo.

fuerza de quien ha construido un discurso propio y un proyecto político consistente. De esta manera, les ha dado continuidad a los gestos fundamentales que marcan la historia del feminismo cómplice.

El artículo “Incidencias lésbicas o el amor al propio reflejo” arroja otras pistas para comprender por qué las mujeres pensantes de la autonomía cómplice no siguieron. Pistas que transformo en hipótesis. El artículo habla de la pareja como modelo de relación amorosa y cómo las lesbianas tenemos la potencialidad de romper con este modelo. Este artículo se adelanta a los énfasis que el discurso de Pisano tendrá en los años venideros: la feminidad, la historia, la traición entre mujeres, el amor parejil, el situarse afuera, etc. La autora apela a la transgresión lésbica más allá de traspasar la erótica establecida. Para que esta transgresión no sea recuperada, es necesario relacionarse fuera del dominio romántico. Así, se explica la falta de perspectiva política de las mujeres, en la feminidad que se queda engarzada en el amor, donde perdemos las energías creadoras y nos transformamos en seres amputados: “La pareja ya significada, hace perder no sólo el amor, sino el deseo de aventura, de aventurarse en otros seres, de aventurarse a inventar nuevas sociedades, nuevas culturas, nuevas formas de relación. Clausura aquel anhelo de libertad y es, justamente allí, donde aparecen los seres rotos por dentro y por fuera, toda esa cantidad de seres humanos que no están vigentes, pues depositaron en otro/otra toda su capacidad erótica, amorosa, creativa, para transformarse en seres amputados. Esto que pareciera pertenecer exclusivamente al mundo del amor, al mundo privado, es la representación del mundo concreto, político, de la vida cotidiana que construimos como sociedad.”⁴²

Finalmente, la autora es consecuente con el planteamiento de la autonomía cómplice y con el propio, que siempre cruza lo íntimo, lo privado y lo público. La declaración que resulta del taller del feminismo autónomo en Cartagena comienza afirmando: “las feministas autónomas entendemos al movimiento feminista como el espacio que ejercita, en todo acto, la unión de lo íntimo, lo

⁴² *El triunfo de la masculinidad*, ibídem, p. 129.

privado y lo público.”⁴³ Y en la introducción que Pisano escribe para el pre-libro *Feminismos cómplices*, señala, como uno de los mínimos comunes básicos: “para nosotras Cómplices existe el desafío de salirnos de la obligatoriedad del amor.”⁴⁴ Y también: “para las Cómplices, la feminista que permanece en relaciones de dependencia con su pareja [...] es una mujer eludida...”⁴⁵

Este modelo de amor patriarcal que analiza Pisano nos pesa a las lesbianas, porque, aunque hayamos abandonado la erótica con un cuerpo varón, el orden simbólico de la feminidad continúa ejerciendo su tiranía. Las lesbianas cargamos con una historia que es común a todas las mujeres y que consiste en haber permanecido ajenas a la creación de sociedad y cultura, al ejercicio de la política; en cambio, habituadas a los confines del espacio privado, nuestras vidas han girado en torno del amor, la maternidad y el cuidado de los otros. Pisano conduce esta experiencia histórica a los espacios políticos feministas, donde la prioridad de pensar el mundo, de construir ideologías, queda rezagada en aras de otros intereses o no alcanza a transformarse en una dimensión necesaria de ser desarrollada, o bien, se expresa en prácticas políticas que terminan en un activismo vacío y funcional al sistema, dependiente, por lo demás, de las ideologías masculinas. Este análisis, válido para interpretar la historia del feminismo, puede arrojar luces para explicar el retiro de las pensadoras más visibles del feminismo de la autonomía cómplice. La mayoría de ellas son lesbianas y estaban en pareja durante el auge de esta corriente, incluso algunas de estas parejas construyeron un discurso común. La hipótesis, entonces es: cuántas de estas voces potentes se quedan atrapadas en el modelo de la parejil-pareja, perdiendo fuerzas para continuar en el periplo político de la autonomía cómplice. Por supuesto que llevar a cabo una investigación de este tipo, que finalmente refute o compruebe dicha hipótesis, no puede dejar fuera el dato de la realidad más evidente: lo devastadora que fue la intervención de la institucionalidad masculino-feminista en Sorata.

⁴³ *Permanencia voluntaria en la utopía*, CICAM, México, 1997, p. 111.

⁴⁴ *Movimiento Feminista Autónomo*, Ediciones Número Crítico, Santiago, 1997, p. 28.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 27.

Este artículo sobre lesbianismo le costó a Pisano el quiebre con el grupo en el que ella ejercía su actuancia política en Chile. El Movimiento Feminista Autónomo (MFA) se divide y Pisano forma el Movimiento de Mujeres Feministas Autónomas (MOMUFA) el año 1998. El artículo es malinterpretado por algunas mujeres que conformaban el espacio del MFA, porque le adjudican a Pisano el pretender que toda feminista debe ser lesbiana y en este grupo había varias que no lo eran. A pesar de que la autora interpreta esta discusión como un juicio lesbofóbico, la separación se lleva a cabo sin mayores conflictos. En el MFA se queda Sandra Lidid y en el MOMUFA, Margarita Pisano. Desconozco el destino y las razones del posterior quiebre del MFA y creo que es meritorio de otra investigación.

En cuanto al MOMUFA, Pisano pondrá en juego toda su experiencia política y el saber construido a partir de la misma, para desarrollar plenamente su propuesta de un hacer político distinto y recuperar la historia de las mujeres desde un lugar ideológico específico: “El MOMUFA es pensante, crítico y de cambio profundo. No responde a las temáticas que le va planteando el patriarcado, sino por el contrario, responde a las propias necesidades y objetivos que tiene como movimiento. Entonces, no tiene por qué ser masivo ni guiarse por la lógica de las urgencias del sistema [...] Intentamos hacer desde el MOMUFA un movimiento autónomo, independiente y pensante, que tenga la capacidad de reconstruir la historia de todas las mujeres, especialmente de recuperar el aporte histórico, teórico-feminista y de resistencia que han dado las lesbianas a través de la historia del patriarcado.”⁴⁶ Este nuevo espacio lo conformarán algunas mujeres recién llegadas al feminismo –como yo– y, más tarde, desembocará en el Movimiento Rebelde del Afuera.

“Las nostalgias de la esclava” y “Una larga lucha de pequeños avances es una larga lucha de fracasos” son artículos que están relacionados, porque surgen a partir de reflexiones de la autora sobre los últimos encuentros feministas en ese momento: el de Sorata y el de República Dominicana (1999). En el primero, Pisano se refiere a una regresión nostálgica de las feministas después del

⁴⁶ Mani-Fiesta del MOMUFA, distribución artesanal.

encuentro de Cartagena. Interpreta este último como un momento de avance político, pero plantea que luego las feministas en lugar de seguir avanzando no se atreven a ir más allá y regresan a lo que eran los encuentros antes de Cartagena. Interpela, principalmente, a las feministas autónomas. En tanto, afirma, el feminismo institucional arremete. En ambos artículos –del año 1999– plantea que este feminismo se está reconstituyendo y lo está haciendo al escribir su historia; seguramente se refiere a la historia financiada por la Fundación Ford, que en el año 2003 publicará el Centro de Estudios de la Mujer. Hoy sabemos que, a pesar de los esfuerzos, el feminismo institucional no logró reconstituirse.

Pero la arremetida principal contra lo avanzado es la propia feminidad de las mujeres feministas que permanecen en una relación de sumisión-colaboración con la masculinidad, que Pisano extiende a las prácticas políticas que, aunque se planteen como una contrapropuesta, desean estar en la “mira” de la masculinidad, necesitando ser refrendadas por ella. Esta idea también pone en jaque el tópico de la visibilidad lésbica, al proponer una revisión de las estrategias políticas que lo sostienen. En definitiva, la mayoría de las organizaciones feministas que cuestionan la institucionalización del feminismo, no rediseña los movimientos sociales y continúa apegada a las prácticas políticas de denuncia y de reacción frente a las urgencias, que el mismo sistema coloca en la mira, sin presentar –y esto es lo más decisivo– un proyecto de sociedad distinto. El único proyecto de sociedad existente, por lo tanto, sigue siendo el de la masculinidad, y en esto radica su triunfo. Es esta la que una y otra vez se reconstituye; mientras el feminismo no logra construir un cuerpo político que contrarreste el peso del sistema, y en esto radica su fracaso.⁴⁷

En el segundo artículo, Pisano ahonda en las razones del fracaso y teje, al mismo tiempo, una propuesta, que consistiría en trascender el avance político que significó Cartagena. Si en este encuentro explicitamos corrientes de pensamiento y las nombramos, ahora necesitamos construir una historia que las haga visibles. En esta historia, reconoceremos nuestras múltiples existencias (de pensadoras y corrientes), lo que no implica, al menos no necesariamente, que

⁴⁷ Para profundizar en la lectura del fracaso, véase el capítulo 10.

nuestros proyectos políticos sean complementarios. De esta manera, contaremos con un referente político y cultural donde apoyarnos, que permita sostener cada gesto de cada mujer de querer romper con la feminidad y, en consecuencia, con la masculinidad. Porque, masculinidad y feminidad es un solo espacio, es un todo, es un único desdoblamiento.

El feminismo institucional que accede al poder masculino y lee como avance este acceso, conlleva un fracaso intrínseco porque, como dijo Carla Lonzi ya en 1970, este acceso implica el no cuestionamiento de ese poder y eso al sistema le es muy conveniente;⁴⁸ y como plantea Pisano, el constante ir y venir por los poderes de la masculinidad “deteriora los pactos entre mujeres, o bien, dichos pactos van amputándose en este tránsito”.⁴⁹ Si a algo le debemos nuestra desarticulación más global es a las prácticas políticas del feminismo institucional. Sin embargo, el fracaso más profundo para Pisano, y donde se siente implicada, es el carecer de una historia, de una genealogía que hile el trabajo teórico de las pensadoras. Este fracaso lo atribuye, por una parte, a la incapacidad de reconocer nuestras múltiples existencias a pesar de nuestras diferencias ideológicas, es decir, a la consabida incapacidad de asumir que tenemos diferencias, sin que interfieran en dicho reconocimiento las inseguridades afectivas de la feminidad; y, por otra, a las múltiples interferencias del patriarcado que se entromete para reconocer a algunas pocas mujeres y sumarlas a su propia historia, cortando los frágiles hilos de la nuestra y sembrando la misoginia.

Después de explicitar corrientes de pensamiento, la propuesta de Pisano se sintetiza en la siguiente pregunta: “¿cómo hilamos una historia feminista sin negociar nuestros pensamientos, políticas y diferencias?”.⁵⁰ Esta pregunta –que formula en tanto el feminismo institucional arremete con su propia historia– contrarresta la *amebiosis* feminista.

Las conquistas relatadas por el CEM consisten en el acceso de las feministas a los espacios masculinos de poder, es una historia

⁴⁸ Cfr. Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1981.

⁴⁹ *El triunfo de la masculinidad*, ibídem, p. 53.

⁵⁰ Ibídem, p. 57.

trionfalista que, basándose en la terminología de Kirkwood, rechaza la existencia de un nuevo silencio feminista en la década de 1990, de ahí su título: *¿Un nuevo silencio feminista?* Para Margarita, en cambio, está claro: “el feminismo de cambio civilizatorio sucumbió hasta que surja un nuevo foco.”⁵¹ Pisano se adelanta a la futura historia del feminismo institucional, desafiándola. Se pregunta cuánto ha de durar este nuevo silencio, pero lo expresa con una palabra más significativa: “esta *traición* cuánto ha de durar.”⁵² Es una nueva traición en la historia de las mujeres: el silencio tiene responsables como también los/las tuvo ese otro silencio después del sufragismo.

La autora prefiere hablar de sucesivas y repetidas derrotas a lo largo de nuestra historia. Para ella, ver, reconocer y nombrar este fracaso es más que necesario para que las mujeres abandonemos, de una buena vez, las estrategias políticas tributarias de la masculinidad; para que abandonemos el deseo de sumarnos a aquellos que sustentan el poder. Por eso insiste en el fracaso y lo enrostra: qué más pruebas necesitamos para darnos cuenta de que nuestras “conquistas” consisten en querer ser parte de un mundo deshumanizado, el que a pesar de incorporarnos, desata su desastre, su catástrofe inminente.

LOS ENCUENTROS DE REPÚBLICA DOMINICANA Y DE URUGUAY

Para cerrar este capítulo, quisiera relatar –a grandes rasgos– la implicancia de estos encuentros para la historia que nos interesa construir.

En República Dominicana se realiza el VIII Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe, que sigue al de Cartagena. Pero no pretende darle continuidad al encuentro chileno, al contrario, República Dominicana borra Cartagena y lo hace, constituyéndose en un encuentro completamente opuesto a este. En Santo Domingo la interferencia de los dineros marcados del Norte es evidente, convirtiendo el encuentro en un evento de “resort”,

⁵¹ *Ibíd.*, p. 57.

⁵² *Ibíd.*, p. 57.

absolutamente despolitizado (lo que es muy político) y sin feminismo. Las energías concentradas de Cartagena, las discusiones potentes desplegadas en sólidos argumentos, se dispersan en República Dominicana en tallercitos sin sustancia, donde la presencia de turistas extranjeros les entorpece el paso a las mujeres que quieren participar en alguna de estas inocuas instancias.

La autonomía NI NI sigue la historia señalada y Mujeres Creando asiste al VIII Encuentro para poner las cosas en orden. De esta manera, el grupo boliviano forma un taller del que saca una declaración que Carena Pérez, del grupo chileno Las Clorindas, lee en la plenaria final. A este documento adscriben las lesbianas feministas autónomas Ochy Curiel y Yuderkys Espinosa, que formaban parte del Comité Organizador del VIII Encuentro. La declaración se titula “Yo tengo tantas hermanas que no las puedo contar” y tiene el sentido, justamente, de visibilizar el feminismo autónomo al denunciar que el encuentro de Santo Domingo borra Cartagena.

No es de extrañar que Mujeres Creando declare a favor de la existencia de Cartagena. Ya hemos dicho que contar la historia de la corriente autónoma latinoamericana a partir de Cartagena representa un poder que lleva implícito el gesto de borrar El Salvador, pues es en este encuentro donde se hace público el pensamiento de la autonomía cómplice que luego continúa desarrollándose en Chile. La declaración de Creando en Santo Domingo se sostiene en Cartagena y también en el encuentro de la autonomía de Sorata, cuyo objetivo era también el asistir a Santo Domingo con una propuesta articulada desde la corriente autónoma latinoamericana. Sin embargo, la historia de Sorata significó negar y desplazar a la autonomía cómplice. Por lo tanto, quienes adscriben a este documento que Mujeres Creando saca en el VIII Encuentro, están adscribiendo a una historia pervertida. Y esta denuncia es válida para todos los grupos que en adelante se suman al feminismo autónomo sin dar cuenta de esta historia de expropiación.

Sin embargo, es con esta historia de cooptación que Mujeres Creando y Las Clorindas “apoyan” a las mujeres jóvenes de Uruguay para organizar el II Encuentro del Feminismo Autónomo de América Latina y el Caribe, o bien, según nuestro punto de vista, el I

Encuentro de la Autonomía NI NI. Pero antes, es necesario publicar las Memorias de Sorata, ya que, en este encuentro, las feministas de la autonomía NI NI acuerdan –luego del retiro obligado de las autónomas cómplices– realizar el II encuentro en Uruguay.

Para la redacción de las Memorias, Julieta Paredes le escribe, el 3 de julio del año 2000, un correo electrónico a Margarita Pisano:

“Nos comunicamos contigo para hacerte saber que la Comisión Organizadora del I Encuentro Feminista Autónomo Latinoamericano y del Caribe, realizado en Sorata, está elaborando las memorias del evento. Es por esto que hemos decidido solicitar, a las participantes de este encuentro, un análisis sobre el mismo. La extensión máxima para todas es de 4.000 caracteres y el plazo de envío es fines del mes de julio, por lo que se cuenta con un mes para su elaboración [...]”⁵³

Después de este correo, las feministas de la autonomía cómplice inician un intercambio electrónico para evaluar la petición de Julieta Paredes. Concluyen, por una parte, que para Mujeres Creando es útil y necesario que la perspectiva cómplice esté en sus memorias, pues, de esta manera, posicionan su liderazgo: “ellas son las líderes, las que movilizan en torno a sí mismas, las que concentran las diversidades, las que tienen la capacidad de recoger *hasta* las opiniones de las gerontócratas, autoritarias, ególatras, etc., de eso que alguna vez se llamó autónomas.” (Correo electrónico de Ximena Bedregal)⁵⁴ Este posicionamiento lo necesitan en el momento clave en el que están negociando con las europeas para impulsar, publicitar y organizar el II encuentro en Uruguay. Por otra parte, el gesto consecuente con la historia es no escribir para las Memorias de Sorata, pues las feministas de la autonomía cómplice se retiraron de este encuentro impugnándolo. Por lo tanto, acuerdan no colaborar con las Memorias de la manera que Paredes solicita, pero exigen que los dos documentos que las doce cómplices escribieron en Sorata sean publicados en las Memorias: el texto teórico que resultó del taller y la declaración que critica el encuentro. A pesar de que saben que estos documentos cómplices se perderán en el contexto general de las Memorias de Sorata

⁵³ Del archivo personal de Margarita Pisano.

⁵⁴ *Ibídem.*

—que efectivamente son también las memorias, obra y vida, del grupo Creando—, el testimonio escrito vale para quien quiera leer la historia desde otra mirada y descubrir el testimonio agazapado.

El 1 de agosto de 2000, Pisano le contesta a Julieta Paredes:

“En relación a las memorias de Sorata y a nuestro retiro, creo que deben ser publicados en ellas, los documentos elaborados en nuestro taller y que fueron leídos en las asambleas. Con esto existiría una base sólida de apreciación para quien quiera entender nuestras diferencias políticas y filosóficas que además encontrarán en mis libros y artículos, dejando las señas históricas necesarias para el movimiento y su futuro.

El tiempo ya está hablando donde estamos unas y otras.

Las saluda atentamente,

Margarita Pisano.

P.D. Agrego copia de nuestros documentos para que sean publicados tal cual.”⁵⁵

Así, del 18 al 23 de noviembre de 2001, en Santa Lucía del Este (Uruguay), se realiza el II Encuentro de Feministas Autónomas de América Latina y el Caribe. La convocatoria da cuenta de la historia de la autonomía que se intenta reforzar. Una vez más, borran la existencia del encuentro de El Salvador e inician la historia en Cartagena, destacando Sorata y la intervención en Santo Domingo. El concepto de autonomía que manejan es el que Mujeres Creando redefinió en Sorata, se trata del “principio relacional ético”, provechoso para sus políticas incluyentes. La convocatoria, además, enfatiza el criterio de autoinclusión para asistir al encuentro: puede ir quien se sienta autónoma, quien se identifique con esta tendencia. Se utiliza nuevamente este recurso demagógico que apela a un falso igualitarismo que no construye historia y, peor aún, que borra la existente:

“Tomamos como punto de partida el VII Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe realizado en Cartagena-Chile en 1996 [...]

⁵⁵ Ibídem.

Es en este movimiento donde nuestras heterogeneidades e identidades tienen lugar, donde partiendo de un principio relacional ético son válidas las prácticas, las estrategias y las conceptualizaciones teóricas de cada una, sin constituir un modelo de perfección o relaciones jerárquicas [...] Fue así que con motivo de organizarlo, en abril de 2000 nos reunimos en un encuentro en Canelones-Uruguay, para conformar la Comisión Organizadora y para definir los criterios de autoinclusión, los ejes y la metodología de nuestro futuro encuentro. En esa instancia también participaron compañeras de Las Clorindas y de Mujeres Creando, que en Sorata se comprometieron a apoyarnos [...] Estamos seguras que serán respetadas toda la diversidad y heterogeneidad de mujeres que se sientan AUTOINCLUIDAS y participen en el Encuentro.” (Convocatoria)

En realidad, el encuentro de Uruguay resultó una versión empobrecida de Sorata.⁵⁶ Mujeres Creando –con Las Clorindas como comparsas– repitió las mismas prácticas y tópicos discursivos con los que “se lució” en Bolivia, pero en esta oportunidad el debate no contó con la calidad ni la profundidad argumentativas que las autónomas cómplices aportaron en el I Encuentro, porque no asistieron. Sí asistimos algunas de las mujeres que años antes habíamos arribado a los talleres políticos de Margarita Pisano.⁵⁷ Pero fuimos con una estrategia distinta. Fuimos con la intención de instalar un referente y no a pelearles a Mujeres Creando la autonomía. A esta ya la dábamos por perdida, no así su historia que, según desde donde fuera relatada e interpretada, nos pertenecía. No nos reconocíamos con quienes se autodefinían autónomas ni queríamos que se nos confundiera con ellas. Por eso, Pisano había inventado un nuevo referente que le daba continuidad a esa otra historia; y nosotras asistimos a Uruguay para hacerlo por primera vez público y también para vivir nuestra propia

⁵⁶ Tanto es así, que no hubo un III Encuentro de la autonomía, no obstante lo anunciaron en Uruguay. Desconozco las razones de este quiebre.

⁵⁷ Asistimos Tatiana Rodríguez, Isabel Castañeda y yo. Tatiana es historiadora y feminista, se formó en los talleres de Margarita Pisano desde 1997. Isabel es profesora y feminista, se formó en los talleres de Margarita Pisano desde 2001. Las tres formamos parte, actualmente, del Movimiento Rebelde del Afuera.

experiencia y encarnar el relato de la historia que Pisano nos había convidado.

Ya no éramos el Movimiento de Mujeres Feministas Autónomas (MOMUFA), ahora formábamos parte del Movimiento Rebelde del Afuera.

CAPÍTULO 10 EL ESTAR AFUERA

“... y pensé en el órgano que retumbaba en la iglesia y en las puertas cerradas de la biblioteca; y pensé en lo desagradable que es estar excluida; y pensé que tal vez sea peor ser metida dentro...”¹

EN LA RADICALIDAD DE LA DERROTA

“Estas mujeres han sostenido a través de siglos nuestras mismas luchas, con prácticamente los mismos discursos, pensando que avanzábamos a un cambio de nuestra situación. Por esta historia y los costos que ha tenido para tantas mujeres, deberíamos encontrar las claves de nuestras derrotas, en lugar de caer en análisis triunfalistas.”²

En este último capítulo, la propuesta del Afuera está dibujada. Al unir sus puntos cardinales, trazo el mapa. Cada quien, al final, sabrá la forma que tiene. Para este propósito, he trabajado con los textos teóricos que Pisano ha escrito desde el año 2000 hasta 2006³ y he tomado como punto de referencia, la idea de la derrota histórica. Esta decisión se fundamenta en el convencimiento de que en la recuperación de una historia propia encontraremos

¹ Virginia Woolf, *Un cuarto propio*, Madrid, Horas y Horas, 2003, p. 47.

² Margarita Pisano, *El triunfo de la masculinidad*, Santiago, Surada, 2001, p. 24.

³ Estos textos se encuentran reunidos en *El triunfo de la masculinidad y Julia, quiero que seas feliz*, Santiago, Surada, 2001 y 2004; y en <www.mpisano.cl>.

abierta la ventana que necesitamos para respirar un aire nuevo.⁴ Al tener mi trabajo un carácter interpretativo, la lectora y el lector no encontrarán un desarrollo exhaustivo del pensamiento de Pisano de los últimos años; para ello, tendrán que acudir directamente a su obra que está suficientemente referenciada en esta biografía. Quién sabe, encuentren, más bien, implícito en esta interpretación, el relato de qué es el Afuera para mí,⁵ dándole crédito a lo que alguna vez Julieta Kirkwood⁶ afirmó: que cada mujer tendría que ser capaz de definir lo que es el feminismo para sí.⁷

Después del desconcierto de Sorata,⁸ Margarita abandona el énfasis que hasta la fecha ocupaba el debate sobre la separación en tendencias ideológicas en su discurso y forma un nuevo espacio político donde feminismo y autonomía pierden relevancia identitaria: ahora se trata del Movimiento Rebelde del Afuera. Esto no quiere decir que la autora no insista en recuperar y reconocerse en determinadas historia y corriente de pensamiento feministas; quiere decir, fundamentalmente, que no se reconoce en el feminismo y la autonomía vigentes. Más aún, el fracaso del feminismo es uno de los discursos-fuerza que cruzará el ideario de Pisano durante estos años.

Este discurso-fuerza posee una dignidad insospechada, sin embargo, encuentra una cerrada resistencia en el mundo feminista, que opone un discurso triunfalista que resalta aparentes logros alcanzados o pequeñas conquistas conseguidas por y para las mujeres. Este exitismo se deja oír sobre todo en aquellos sectores más acomodados del movimiento que justifican su permanencia en el sistema a base del relato de las mejoras en la vida de las mujeres. Es un relato que apenas se sostiene: la realidad arroja, permanentemente, hechos que dan cuenta de que lo único que se ha modernizado es la

⁴ Le hago un guiño al artículo “Una ventana para respirar”, Margarita Pisano, *Julia, quiero que seas feliz*, Santiago, Surada, 2004.

⁵ Véase la Introducción donde desarrollo la relación de continuidad política que este libro propone.

⁶ Véanse los capítulos 1 y 2.

⁷ Según el testimonio de Margarita Pisano.

⁸ Véase el capítulo 9.

deshumanización de la civilización patriarcal. Por eso, la autora señala que el discurso de los pequeños avances camufla una larga historia de derrotas para nosotras.⁹

Los sectores autónomos del movimiento tampoco se libran del fracaso. A pesar de que estos denuncian el triunfalismo imperante, continúan engarzados en estrategias políticas que no superan la inmediatez. Las estrategias inmediatistas están a la orden del día y el fracaso merodea con la misma intensidad en los sectores autónomos del movimiento como en los más institucionalizados. Tanto unos como otros resuelven las urgencias que el patriarcado propone, mediante la denuncia o por medio de la reivindicación. Lo que cuestionamos, en este sentido, es la urgencia como lógica, como modo de hacer política. El problema no es la denuncia o la reivindicación en sí mismas, porque efectivamente pueden existir –y así ha sucedido– denuncias develadoras de verdades necesarias y reivindicaciones coherentes (aunque las señales históricas que más nos interesan son aquellas que trascienden la reivindicación). No obstante, el feminismo ha perdido la pista de sus estrategias, porque permanece “enganchado” en una relación de sumisión/resistencia con el patriarcado; en consecuencia, ha perdido indefectiblemente su fuerza civilizatoria.

La lógica de la urgencia, de lo inmediato, conlleva una noción de tiempo eterno: no tiene historia. La urgencia proyecta la civilización patriarcal como la única existente, por eso hay que remendarla. En eso consiste su triunfo, nos dice la autora, y las feministas –cual “saltimbanqui”–¹⁰ parchan el sistema incansablemente cada vez que a este se le pasa la mano de su exterminio o cada vez que necesita que nos distraigamos en otra cosa, regalándole futuro, alargándole la vida (feminismo-oxígeno). Es un activismo torpe que no deja pensar y que se detiene en el tiempo. El fracaso del feminismo se basa en su desmemoria, más grave aún: olvidó incluso esta pérdida (“borrar, incluso, el olvido de

⁹ Cfr. “Una larga lucha de pequeños avances, es una larga lucha de fracasos”, Margarita Pisano, *El triunfo de la masculinidad*, Santiago, Surada, 2001.

¹⁰ Así termina el artículo “Mirar desde Afuera... y ver”, *Julia, quiero que seas feliz*, ibídem.

la historia”¹¹).¹² Y, por supuesto, este es un triunfo para la masculinidad: “La invisibilización de nuestra historia implica que permanentemente reiniciemos nuestros procesos”;¹³ y repetimos hoy –una y otra vez– lo que ya falló antes: esta es la dimensión más aplastante de la inmediatez.

En este punto el Afuera se presenta como estrategia y no solo como espacio político. (La palabra “estrategia” la reemplazaremos por “método” para evitarnos su connotación militar, su etimología guerrera.¹⁴ Además el concepto de método va ligado al de camino, por lo tanto, pasado y futuro confluyen en el presente, a diferencia de “estrategia” que no puede prescindir de la idea de dominio. Sin duda, el método es más gozoso de la vida). El método del Afuera supone, en principio, asumir la desmemoria. Un primer llamado de atención que nos incita a necesitar de una memoria propia: es esta nuestra urgencia. Luego propone una lectura: la derrota.

La derrota constituye un discurso histórico especialmente político para las mujeres, en la medida que, por una parte, buscamos en ella pistas de avance y, por otra, pone en jaque la misoginia que existe entre nosotras. La derrota queda demostrada justamente en la ausencia de una historia propia, es decir, de un referente cultural creado por nosotras de manera colectiva. No hay tal referente, no de manera visible, por eso, seguimos suspendidas en *lo inefable*, como diría Adrienne Rich,¹⁵ que es el vacío, es la ausencia de referente propio. De ahí que decir Afuera sea en sí un gesto de protesta, una denuncia al totalitarismo patriarcal que impone su mundo referencial como el único posible y legítimo, y cuya permanencia eficaz se debe a nuestra desmemoria.

¹¹ Cfr. Margarita Pisano, “Mierda-mierda. Encuentro Xº último” [en línea], <www.mpisano.cl/articulos>, octubre de 2005.

¹² Aprovecho y le hago también un guiño a Celia Amorós que dice “Borramos y nos borran las huellas, las huellas de las huellas...”, *Feminismo: igualdad y diferencia*, Colección libros del PUEG, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2001, p. 34.

¹³ *Julia, quiero que seas feliz*, ibídem, p. 60.

¹⁴ Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 2000.

¹⁵ Cfr. Adrienne Rich, “Es la lesbiana que hay en nosotras...” (1976), *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Barcelona, Icaria, 1983. Rich usa este término para referirse a la existencia lesbiana.

Las mujeres hemos sostenido resistencias milenarias. El feminismo como teoría filosófica nos ha aportado un cuerpo de conocimientos; es así como sabemos de la existencia de civilizaciones no patriarcales, de un movimiento de la Querrela durante la Edad Media, de las brujas en los siglos posteriores, de los salones de las Preciosas, de las luchas organizadas de las mujeres de la Revolución Francesa en el siglo XVIII, del Movimiento Sufragista y de las mozas insolentes de principios del siglo XX, de las olas feministas y de las diferentes corrientes de los años setenta. Para Pisano esta es una larga historia de derrotas, porque cada uno de estos movimientos y sus pensadoras sucumbió en las fauces de la historia patriarcal ¿Cuál es la clave de la derrota?, es allí donde pretendemos indagar. Es la historia que necesitamos para no repetir los mismos errores, para conocer el patriarcado en profundidad y para poder avanzar realmente.

Desentrañar las claves de nuestras derrotas conlleva, simultáneamente, otro aprendizaje: legitimarnos entre nosotras. Significa tomar en serio el trabajo de quienes nos precedieron, en la medida de que comprendemos su fracaso, enmendamos las equivocaciones, les damos continuidad a sus luchas insolentes y reivindicamos sus silenciamientos. Es un gesto mínimo de consecuencia con aquellas que arriesgaron sus vidas por ideas con las que estaban verdaderamente comprometidas. Si ellas quisieron cambiar el curso de la historia y de sus propias vidas, si proyectaron un futuro distinto y fueron perseguidas, si condenaron la misoginia, si se salieron del sistema, si se atrevieron a ejercer abrumadoramente las capacidades de lo humano con el costo que significa abandonar la feminidad en esta cultura, no podemos sino descifrar, las claves de su derrota.

Por eso el actual discurso feminista de los avances padece de una frivolidad a prueba de los tiempos. Orgullosa y amnésica, hace referencia a la acomodación de las mujeres en las estructuras de poder masculinas a costa de perder la memoria. Los varones nunca abandonan el privilegio de tener historia propia, de tener tradición, por muy burda que esta nos parezca. Más aún, al entregarles nuestra memoria, la violencia que han ejercido contra nosotras durante siglos queda impune y el fracaso de su civilización se sustenta en explicaciones irracionales, lo que constituye a la larga

su triunfo. La guillotina y la hoguera no se negocian. En esas luchas había seriedad y convencimiento. Por eso la derrota de nuestras antecesoras tiene más dignidad que el triunfo de nuestras contemporáneas.

Es así entonces, que en la clave de nuestra derrota encontramos la violencia masculina y su responsabilidad en la deshumanización imperante. De ahí que el discurso de la derrota carezca de popularidad, especialmente en las esferas feministas acomodadas, en tanto conmina a responsabilizar al colectivo de varones (con nombres y apellidos) y a reconocer la existencia de un patriarcado –o masculinidad– totalizador, nombrándolo y utilizándolo teóricamente como una categoría de análisis irrefutable. Las muchachas del género no están dispuestas a tanto, más bien siguen la huella de análisis conciliadores; el ‘hoyo negro’, que para Pisano representa la historia de las mujeres y que es equivalente a los hoyos negros del universo, disfraza su inefabilidad a través de los estudios de género,¹⁶ que no poseen la audacia necesaria para profundizar en ellos, porque se trata de una propuesta innegociable: tiene la implicancia de un conocimiento políticamente comprometido con el mundo (así como los otros hoyos negros nos arrojarían un entendimiento más cabal del universo); en este sentido, las muchachas del género no están dispuestas a abandonar la visión parcial –y, en consecuencia, funcional– que el patriarcado les ha definido para sus estudios, ni tampoco la admiración que detentan respecto de los teóricos varones. Por más historia que produzcan, sigue sumergida en los cánones masculinos; en la medida de que no los cuestiona desde sus fundamentos, no los responsabiliza de su violencia, por lo tanto, permanece anclada al patriarcado.

Así olvidamos las raíces de nuestros miedos, haciéndolos más profundos, otorgándoles un poder irracional sobre nuestras vidas y libertades. Si el sistema patriarcal nos ha perseguido históricamente cada vez que ejercimos nuestra capacidad de pensar, las mujeres compartimos la experiencia del miedo a ejercer

¹⁶ Cfr. Margarita Pisano, “Las rebeldías silenciadas” [en línea], <www.mpisano.cl/articulos>, diciembre de 2005; y en *Identidades*, revista interdisciplinaria de estudios de las mujeres y el género, proyecto de estudios de las mujeres, N° 4, enero 2007.

las capacidades de lo humano, sobre todo, la de pensar entre nosotras. En la base de nuestra desmemoria de la derrota descansa esta historia que al sistema le es conveniente invisibilizar para seguir ejerciendo su tiranía implacable, a la vez que las mujeres y el feminismo se sumergen en este olvido imperdonable que les hace perder, vertiginosamente, su insolencia.

En este sentido, la autora se refiere a la *timidez* del feminismo.¹⁷ Etimológicamente, en la palabra “timidez” descansan las raíces del “temor”.¹⁸ El feminismo pierde su insolencia en la medida que pierde su memoria de la derrota y fracasa en el intento tímido de pretender cambiar –o mejorar, según sea el caso– el sistema patriarcal. Al no asumir francamente su extranjería, las mujeres –y las feministas– no se desprenden de la masculinidad y sus legitimidades para cuestionarla con todo el desparpajo que puede tener quien no ha sido parte central en la creación de esta cultura y, peor aún, ha sufrido su dominio. No obstante, las feministas pretenden combatir el patriarcado y a la vez pertenecer a él, o bien, siguen apegadas a este en la lógica de sus prácticas políticas. Es en esta situación de ambigüedad, según Pisano, donde el feminismo pierde su energía civilizatoria. *Este estar y no estar* grafica su timidez y su desmemoria.

Por eso, el estar Afuera como método implica asumir esta situación de extranjería “a sus anchas”; esto quiere decir: descubrir su potencialidad. Si hemos sido violenta e históricamente excluidas de la producción de la cultura vigente (aunque incluidas en sus definiciones, en tanto las reproducimos fielmente), abandonémosla, deconstruyendo radical e insolentemente cada uno de sus espacios e intersticios, para no construir una réplica del patriarcado en la civilización que tenemos pendiente. Responsabilizar a los varones de lo que han hecho como cultura y de lo que nos han hecho, nos libera de tener que seguir siendo depositarias de sus culpas (la madre), de tener que parchar sus fracasos y crisis, de tener que recoger los muertos de sus guerras. Nos libera, fundamental y profundamente, de la feminidad.

En este sentido, el abandono del patriarcado o, en términos más apropiados, de la masculinidad, es simultáneo a romper con

¹⁷ Cfr. “Mirar desde Afuera... y ver”, *Julia, quiero que seas feliz*, ibídem.

¹⁸ Cfr. Corominas, ibídem.

la feminidad, porque, para Pisano, masculinidad y feminidad constituyen un todo simbólico, donde la categoría de género poco nos sirve a nosotras, pero le es muy útil al sistema. El Todo se anuda férreamente en cuanto los varones se reservaron lo humano para sí en la misma medida de que en su ausencia definieron el orden simbólico de lo femenino. Desde la feminidad no hay nada recuperable para nosotras (“no rescato Nada de la feminidad”),¹⁹ porque es un espacio ideológico sin autonomía. El sistema de valores que lo prefigura solo puede proyectar un poder pervertido. De ahí que ejercer las capacidades humanas y desmontar la feminidad sea un movimiento simultáneo.²⁰ En síntesis, en la clave de nuestra derrota, descubrimos la propuesta: es en este lugar de extranjería donde tenemos que ejercer lo humano; pensar entre nosotras situándonos Afuera del sistema patriarcal.

Es esta autonomía radical la dimensión que les falta a nuestras ideologías: construir espacios políticos propios que, como propone Pisano, sean en sí mismos *laboratorios de ensayo*. Eso fue lo que hicieron –lo que hacen– los varones en sus ágoras y tienen escrita hasta “la historia de sus contradicciones”.²¹ Nuestra desventaja es incuestionable y combatir su sistema “desde dentro” solo da como resultado nuestra absorción y nos arroja a un único horizonte: la feminidad. En la clave de nuestra derrota, descubrimos una verdad y una ausencia. La verdad es que el proyecto de la igualdad está fracasado; y la ausencia es la de una historia y genealogía relatadas desde el Afuera, es decir, encontrando en las acciones y en las palabras escritas de las mujeres que nos precedieron, y también con las cuales convivimos, señales de abandono del sistema patriarcal (como el epígrafe que dedica este capítulo).

En este sentido, el proyecto político de Margarita se sitúa en la *diferencia*.²² Si bien comparte con el ideario de la igualdad la propuesta de que las mujeres ejerzamos una dimensión político-pública (seamos *ciudadanas* en el sentido más original y profundo

¹⁹ *Julia quiero que seas feliz*, ibídem, p. 30.

²⁰ En el capítulo 5 de este libro desarrollo ampliamente la implicancia político-práctica del monomio masculino-femenino.

²¹ *Julia quiero que seas feliz*, ibídem p. 30.

²² En el capítulo 5 de este libro desarrollo ampliamente la imbricación del pensamiento de Pisano con la corriente de la diferencia.

del término), esta tiene que estar abocada a pensar y a crear una civilización en todo diferente a la actual, como a pensarnos a nosotras mismas, esto es, diseñar una nueva ser humana mujer. Es nuestro gran pendiente histórico, de lo contrario seguiremos sumergidas en la lógica del dominio, en la perspectiva masculina, la única que se considera legítima en esta cultura para interpretar el mundo y construir realidad y lenguaje. Para crear una civilización sin ideas de superioridad es necesario desmontar el dominio de nuestros propios deseos (somos producto de esta cultura), y para llevar a cabo dicho propósito, necesitamos el laboratorio de ensayo. En este sentido, el Afuera, como espacio político, es ágora²³ y, al mismo tiempo, taller de toma de conciencia (“¿Dónde quedaron las tomas de conciencia de las mujeres?”),²⁴ aunque proyectarlo como *laboratorio de ensayo* sintetiza los dos propósitos, porque incluye tanto la experimentación como el error en lo íntimo (los deseos y miedos), en lo privado (relaciones sociales y afectivas) y en lo público (relación política).²⁵ El ágora (lo público) es laboratorio, en cuanto en ella ensayamos el intercambio horizontal de ideas entre nosotras: práctica que ha estado ausente del relato de nuestras vidas.

La potencialidad de diseñar una cultura que no esté fundamentada en una ideología de la superioridad se debe a que nosotras la hemos padecido corporalmente durante milenios y sabemos de qué se trata: solo trae desequilibrio y este traspasa todos los ámbitos de la vida. Sin duda, es una muy fea²⁶ y mala idea: razón suficiente para no querer pertenecer al sistema vigente ni pretender rehabilitarlo. Por eso, igualarnos a los varones y a su cultura es elegir la sinrazón. Podremos producir un intercambio horizontal con ellos

²³ Entendida metafóricamente como la “plaza pública” donde nos reunimos entre iguales para pensar. Ahora bien, las iguales somos nosotras mismas y no los hombres libres que para hacer política debían tener resueltas las necesidades básicas de la vida que las mujeres y los esclavos les satisfacían. Por lo tanto, uso este término exento de su carga misógina.

²⁴ Se pregunta la autora. Cfr. Margarita Pisano, “Olmué 2005” [en línea], <www.mpisano.cl/articulos>, 2005.

²⁵ Estos espacios conforman uno solo transversal. Pisano reinterpreta este concepto de “lo íntimo, lo privado y lo público” y lo usa prontamente en su producción teórico-feminista. Lo desarrollo ampliamente en el capítulo 2 cuando me refiero a los talleres políticos que la autora imparte.

²⁶ Cfr. “Lo feo y lo bello. Los deseos de cambio y/o el cambio de los deseos”, *Julia, quiero que seas feliz*, ibídem.

cuando nosotras construyamos una ideología propia, con historia escrita; logremos crear “conjuntos armónicos de ideas”,²⁷ un foco de pensamiento, que contrarreste las cadenas interpretativas de la tradición masculina. Cuando contemos con este referente sólido y propio, es posible que ensayemos alguna que otra inserción en el patriarcado,²⁸ con la diferencia de que esta vez contaremos con un grupo y una visión de mundo contruidos desde nosotras para que nos sostengan, produciendo el peso necesario y vital para no resbalar por el *plano inclinado*²⁹ del esencialismo femenino.

La toma de conciencia –la memoria– debe ser radical y permanente. Solo así descubrimos que el dominio ejercido contra nosotras es el más esencialista de todos, se pierde en su origen y adquiere valor mítico. A esto hay que sumarle que el nacer hombre o nacer mujer constituye la primera diferencia que se ordena culturalmente bajo la lógica del dominio y a partir de ese momento primario se nos define dentro de la feminidad, que se conforma históricamente en el despojo de nuestras capacidades humanas, las que se proyectan en el cuerpo varón y se perpetúan por medio de la admiración y legitimación de ellos con ellos, y de nosotras hacia ellos. Esta situación, que se vive como “lo natural”, tiene como contrapartida el desprecio hacia nosotras. Pero más importante aún es –para nuestras prácticas políticas– saber que este desprecio existe *entre* nosotras y que impregna la relación de cada una consigo misma. Es esta la profundidad de la misoginia. Y en esta experiencia subyace nuestra mayor potencialidad política. Podemos deconstruir el dominio patriarcal desde sus raíces, trascendiendo toda lucha subversiva que se haya llevado a cabo en la historia, pues la nuestra es la única que puede develar, en profundidad y amplitud, el esencialismo que está a la base de este sistema civilizatorio. A esto, pienso, se refiere Pisano cuando apela

²⁷ *Ibíd.*, p. 30.

²⁸ Lo que no quiere decir que no tengamos una incidencia crítica respecto de lo que va pasando en el mundo.

²⁹ Este concepto es uno de los primeros que la autora inventa y usa en su producción teórico-feminista. Al principio, contextualizado en las negociaciones de las mujeres durante la llamada “transición a la democracia”. Hoy, se extiende más profundamente al orden simbólico de la feminidad. Lo desarrollo ampliamente en el capítulo 5 cuando confronto el pensamiento de la autora con el de Raquel Olea.

a recuperar la fuerza civilizatoria del feminismo, su insolencia, porque en esta pérdida radica su fracaso.

En sus primeros textos,³⁰ los argumentos de la diferencia sexual sostenidos por la autora tendían a ser algo biologicistas. Hoy, no puede prescindir de un discurso histórico-político y de una crítica que deconstruya la masculinidad-feminidad. Por eso no se sitúa en la corriente de la diferencia a secas. Justamente uno de los cuestionamientos que las teóricas de la igualdad le hacen a esta tendencia es su inclinación, al interpretar la diferencia sexual, a reponer los valores que tradicionalmente la masculinidad le ha asignado a la feminidad. Sin embargo, tanto la corriente de la diferencia como la de la igualdad reponen la feminidad en sus discursos y prácticas. En este sentido, sitúa a Pisano en la intersección, en el *feminismo radical de la diferencia*,³¹ puesto que comparte con el feminismo de la diferencia la necesidad de construir una cultura distinta a la patriarcal y con el feminismo radical de los años setenta coincide en el rechazo insolente a la simbólica femenina. Algunas teóricas de la igualdad también comparten este rechazo, pero lo contradicen una vez que desean acceder a los espacios masculinos de poder, perpetuando el modelo de dominio/sumisión.

Con estas condiciones, los planteamientos del Afuera no son fáciles de digerir, producen duras resistencias; ahora bien, esto tiene una contrapartida favorable: difícilmente el Afuera pueda ser cooptado, tal como sucedió con el feminismo y luego con la autonomía en el movimiento latinoamericano. Las feministas no están dispuestas a asumir el fracaso y, por lo tanto, a desprenderse del feminismo (o del género) como “bandera de lucha”, como identidad, como nicho, pues implica, a su vez, el consecuente abandono de discursos y prácticas que buscan, de una u otra manera, la sombra de la legitimidad masculina. Las feministas institucionalizadas están apegadas a conceptos pragmáticos de la política, apenas se diferencian del oficialismo masculinista. Las autónomas, más cercanas a las ideologías masculinas de la izquierda, adhieren a la visión dicotómica que fragmenta la acción del pensar, promoviendo en sus discursos

³⁰ Entre 1986 y 1991. Los textos de esta etapa los desarrollo en los cinco primeros capítulos de este libro.

³¹ Desarrollo este concepto en la introducción y en el capítulo 5.

prejuicios contra este último y concentrando sus energías en un activismo que muchas veces carece de un contenido propio.

Pero las resistencias de las feministas, y de las mujeres en general, tienen raíces más profundas. Cansada Pisano de lidiar con la *ameba* feminista y el feminismo visceral, cada vez su propuesta ha ido dibujando bordes más claros y la invitación se ha hecho más exigente. El Afuera convoca a pensar, a estudiar, a recuperar y a escribir la historia, a una toma de conciencia de nuestras relaciones íntimas, privadas y públicas, y a ensayar el estar expresadas sin negociar-nos.³² Por lo tanto, requiere de voluntad:³³ en definitiva, del ejercicio de las capacidades humanas, el ejercer todo aquello de lo que carece la feminidad. Por eso no es fácil, pues la exigencia más profunda es salirnos del orden de lo femenino y es allí donde chocamos con nuestros miedos más ancestrales: el miedo a pensar y el miedo a la libertad.

Tener memoria es parte fundamental del ser libres. Recuperar e, incluso, como dice Pisano, *inventar* una historia propia nos aleja del cuento aquel donde nuestros actos le pertenecen a dios, al destino o a la naturaleza. Nos arroja al mundo de la responsabilidad histórica donde nuestros actos nos pertenecen a nosotras mismas; por lo tanto, nos devuelve a la libertad y nos aleja del esencialismo. Solo así podemos pensar y hacer política. Lo demás es quedarnos en el “somos así por naturaleza” y el “somos así” quiere decir “somos femeninas”: encarnamos el esencialismo patriarcal. En este caso, nuestra humanidad seguirá estando en discusión como lo estuvo nuestra “alma” en la Edad Media, porque la historia no pasará por nosotras: la feminidad no tiene memoria; es el territorio de lo *indiscernible*.³⁴ Únicamente entendiendo la fuente de esta desmemoria, que opera a veces de manera muy sutil y en los espacios más recónditos de nuestra conciencia, podemos explicarnos que las mujeres estén subsumidas, algunas sosteniendo todavía un discurso orgulloso, en la esclavitud femenina: en casa sirviéndoles la comida a los varones; en la academia

³² El *estar expresadas* es un concepto fundamental en la propuesta de la autora. Está ampliamente desarrollado en el libro *Julia, quiero que seas feliz*, ibídem.

³³ Cfr. Fernando Savater, *Ética como amor propio*, México, D.F., Editorial Grijalbo, 1991.

³⁴ Cfr. Celia Amorós, *Feminismo: igualdad y diferencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2001.

reproduciendo sus teorías; en el gobierno aplicando sus políticas y en los medios de comunicación encarnando sus fantasías sexuales. El sistema masculinista ha sido eficiente. Aunque suene majadero a estas alturas: la invisibilización que ha llevado a cabo de nuestra historia de rebeldías constituye su triunfo.

El entretejido ideológico más eficiente para anclarnos en lo femenino es el del amor. Por eso Pisano pone especial énfasis en deconstruirlo.³⁵ El *amor patriarcal* es el gran cuento que nos hemos creído las mujeres. La autora lo llama el *romántico amoroso*. En él, “perdemos la cabeza”, es el orden de lo irracional por excelencia, de lo mágico. Ancladas en este espacio, nuestras energías humanas y creadoras son absorbidas, porque a pesar de que nos lo entreguen como un don preciado, es un lugar tenebroso: el orden del sufrimiento y la culpa. Las mujeres, inmersas históricamente en lo privado, asumiendo la maternidad como mandato patriarcal, natural y divino, hemos transformado el mundo de los afectos en nuestro espacio de poder con la idea equivocada de que somos por esencia las que sabemos amar. No obstante, el “ser madres” es un modelo por medio del cual el patriarcado se perpetúa. Al ser inalcanzable, nos mantiene subsumidas en la culpa y en la reproducción obediente de los valores masculinistas. La madre es el chivo expiatorio de esta cultura, la gran culpable, el tacho de basura del patriarcado. Desde este espacio simbólico se proyecta el amor patriarcal, basado, principalmente, en el sacrificio, en la incondicionalidad y en el “para siempre”. Constituye el amor simbiótico irresuelto. Luego, todas las experiencias amorosas, sean heterosexuales o lésbicas,³⁶ especialmente *parejiles*, proyectan la misma simbólica. Las mujeres, ancladas a la feminidad, encarnamos este entretejido ideológico y perdemos la capacidad de aventura,

³⁵ En su último libro, Pisano trabaja la recuperación histórica y el desmontaje del amor romántico, *Julia, quiero que seas feliz*, ibídem.

³⁶ El lesbianismo posee doble potencialidad política, porque posee una doble experiencia de extranjería: la primera por ser mujer y la segunda por salirse de la heterosexualidad. No obstante, la teoría lésbica ha ahondado más en la segunda que en la primera, tanto es así, que muchas lesbianas no se identifican como mujeres y, debido a esta falta de perspectiva en el análisis, el lesbianismo continúa reproduciendo, en términos simbólicos e ideológicos, la heterosexualidad.

de ser libres, de pensar de manera autónoma; en consecuencia, la posibilidad de darle continuidad o construir una historia propia se vuelve un imposible. El adoctrinamiento cumple su objetivo fieramente. Margarita analiza las consecuencias de esta creencia pervertida y conduce el análisis a la esfera política. Las feministas no constituyen una excepción.

Como sujetos y objetos de nuestras políticas, las mujeres tenemos como desafío desmontar este orden simbólico de nuestros propios deseos y, al mismo tiempo, proyectar en ello la deconstrucción de las bases en que se asienta el sistema masculinista. No obstante, la mayoría de las feministas, a pesar de su toma de conciencia, reproduce en sus prácticas y discursos lo que la autora ha denominado el *madrerismo*, término preciso, que más allá de dar cuenta de una actitud maternal, apunta a la ideología esencialista del Ser Madre. Desde este lugar, las feministas adoptan el discurso *buenista* que promueve un *mujerismo* irreflexivo, convocando a las mujeres en tanto víctimas y rechazando la construcción de una ideología propia.³⁷ La mayoría de ellas prefiere, en lugar de un poder expresado en sus capacidades humanas, la confusa manipulación de la Madre que sobreprotege a sus hijas porque las declara débiles, impidiéndoles crecer y abandonar el mundo de las *idénticas*,³⁸ en tanto, colabora en la perpetuación del mundo de *los iguales*, al que, no obstante, le pide igualdad, buscando una legitimidad nunca alcanzada. En este sentido, el quehacer político feminista permanece sumergido en

³⁷ Al feminismo siempre lo atraviesan ideologías ajenas provenientes de la masculinidad, como da cuenta Pisano, al señalar: “¿Qué discursos nos han permeado constantemente? El discurso cristiano con sus departamentos: de la familia y el amor, del miedo, la culpa, la muerte, del Ser Superior... para qué seguir; el discurso socialista, el marxista, el sociológico, el academicista. El discurso de la juventud, ‘divino tesoro’ [...] tan patriarcal, mentiroso y siempre de moda, que lleva, implícitamente, la promesa de un futuro mejor que nunca llega. El discurso del trabajo ‘productivo’ que define lo humano como desecho...” Cfr. “Mierda-mierda. Encuentro Xº último”, *ibídem*.

³⁸ Término acuñado por la feminista española Celia Amorós, quien plantea que las mujeres no habitamos el mundo de las *iguales*, sino el de las *idénticas*, donde cada mujer puede ser sustituida por la otra, porque cumplen la misma función cultural. Cfr. *Espacio de los iguales, espacio de las idénticas. Notas sobre poder y principio de individuación*, *ibídem*, 1987.

el *romántico amoroso*, donde habita el espacio abyecto de la feminidad, agazapado.

Para Pisano, el fracaso del feminismo es evidente, sea cual sea su tendencia, por eso lo abandona en cuanto a idear una propuesta conjunta. La última –a cuya muerte asistimos en Sorata– consistía en hilar el trabajo teórico de las distintas corrientes latinoamericanas, asumiendo la no complementariedad de los proyectos políticos, pero reconociendo sus respectivas existencias.³⁹ Sin embargo, Margarita se desprende de toda clase de añoranza de viejos tiempos feministas y de deseos voluntariosos de reorganización. El feminismo se vendió a la historia de los hombres. Atendiendo solo a la experiencia próxima y reciente, vemos que los encuentros posteriores a Cartagena –República Dominicana (1999), Costa Rica (2002), Brasil (2005) y ahora México (2009)– despliegan la desmemoria sobre alfombra roja. Respecto del encuentro de Costa Rica, Pisano escribe: “El feminismo está tomado, repetitivo y aburrido, demandante y quejoso, decadente y sin la madurez de la memoria.”⁴⁰ Para referirse al de Brasil, ni siquiera habla de feminismo, sino de “mafias replicadas” de la masculinidad.⁴¹ Sin ir más lejos, en Chile, casi diez años después de Cartagena, el año 2005, el feminismo NI NI⁴² organiza un encuentro nacional en la ciudad de Olmué.⁴³ Este encuentro sin número,⁴⁴ “como suspendido en el espacio”,⁴⁵ no le da continuidad histórica ni a los foros (cuatro) ni a los encuentros nacionales (tres) que la corriente autónoma organiza durante la década de 1990,⁴⁶ “borrando, incluso, el olvido de la historia”;⁴⁷ lo mismo hace el

³⁹ Cfr. “Una larga lucha de pequeños avances, es una larga lucha de fracasos”, *El triunfo de la masculinidad*, ibídem.

⁴⁰ Cfr. *Julia quiero que seas feliz*, ibídem.

⁴¹ Cfr. “Mierda-mierda. Encuentro Xº último”, ibídem.

⁴² Véanse los capítulos 8 y 9.

⁴³ En el capítulo 3 de este libro también me refiero a este Encuentro.

⁴⁴ Solo lo llaman Encuentro Nacional Feminista, Olmué 2005; y no I, II... Encuentro.

⁴⁵ Cfr. “Olmué 2005”, ibídem. También se puede consultar Andrea Franulic, “El fracaso no es un tango”, *Revista Torcida*, Arcis, Santiago, 2005.

⁴⁶ Cfr. Sandra Lidid y Kira Maldonado (eds.), *Movimiento Feminista Autónomo (1993-1997)*, Santiago, Ediciones Número Crítico, 1997.

⁴⁷ Cfr. “Mierda-mierda. Encuentro Xº último”, ibídem.

libro publicado por el CEM (2003)⁴⁸ y el documental de Eliana Largo,⁴⁹ *Calles caminadas* (2006).⁵⁰

El feminismo se vendió, una vez más, a la historia de los hombres, mientras las mujeres juegan al fútbol, dirigen ejércitos, implementan el capitalismo y mueren violadas todos los días, desconociendo que existió Cristina de Pizán, Mary Wollstonecraft, Olympe de Gouges, Virginia Woolf, un movimiento sufragista o una autonomía cómplice. Son miles de años de adoctrinamiento marcados en la piel. Y cada vez que buscamos la legitimidad del sistema patriarcal en lo íntimo, lo privado o lo público, inmediatamente comienzan a funcionar en nosotras los anclajes misóginos y autodestructivos, necesarios para que la masculinidad se perpetúe. Por eso las estrategias convencionales ya probadas no nos sirven, porque todas, de un modo u otro, permanecen engarzadas al patriarcado: la calle como lugar de denuncia, el concepto tradicional de movimiento social, el eslogan como impacto al imaginario colectivo, la reparación inmediatista, la suma y la resta; y en el otro extremo, el lobby, las cuotas de poder, los programas de género. Nada de esto forma parte de nuestra perspectiva de cambio. De ahí que situarnos Afuera para pensar juntas, sea nuestra urgencia: es esta la salida que Pisano descubre en la derrota.

⁴⁸ Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*, Centro de Estudios de la Mujer/Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2003. Asimismo, se puede consultar mi tesis de magíster también referenciada en este libro ya que en ella aplico un análisis crítico al discurso del CEM; se llama *La cobardía feminista* y se puede leer en <www.mpisano.cl/afuera> o en la biblioteca virtual de la Universidad de Chile.

⁴⁹ Véase el capítulo 1. Feminista chilena, cofundadora de La Casa de la Mujer La Morada.

⁵⁰ Cfr. “A propósito de calles caminadas y el respeto a los semáforos” [en línea], <www.mpisano.cl/afuera>.

PARA CONTINUAR, POR MARGARITA PISANO

Después de siglos de resistencia de las mujeres, no es suficiente el registro de cuántas son asesinadas “por amor”; también tendríamos que hacer visibles los crímenes en el espacio de la dignidad del pensar-nos.

Denuncio a esta civilización patriarcal por sumergirnos en una dinámica devastadora. Es necesario abandonarla desde sus profundidades. Ya no es posible que la mayoría siga creyendo, con orgullo y soberbia, que lo que se ha construido es bello, justo, equilibrado, para todos y todas. Desde la propuesta de este libro de tener una historia desde *la otra esquina*,⁵¹ no quiero dejar de decirles a los señores masculinistas que estudien su historia con el ojo de analizar su “gallinero”.⁵² Tendrían que hacer una relectura de ella y volver a mirar los pocos espacios que, en algún momento, excepcionales personas y grupos lograron, intentando abrir las estructuras del patriarcado; espacios que se quisieron libertarios. Hay momentos en su historia, señores masculinistas, como la Ilustración, que transformaron en lo mismo contra lo cual esta luchó. En Chile hubo propuestas para un país socialista y para conformar un sistema comunitario. En fin, ha habido esfuerzos, más o menos equivocados, pero como siempre tuvieron el imaginario anclado en el sistema patriarcal, y este no es perfectible, volvieron a reponerlo, remozado. No obstante, la pulsión –de los impertinentes de verdad– consiste en romper el *sentido común instalado*. Por otra parte, la historia oficial, la que triunfó, tiene como única trascendencia reforzar constantemente una civilización fracasada, basada en el dominio, en la idea de superioridad, en matanzas sucesivas y superpuestas, que no puede arrojar otro resultado que lo que hoy vemos en todo lo que hacen y deshacen. Su sinrazón consiste en haberla construido excluyendo a la mitad

⁵¹ Espacio que el patriarcado ha querido reapropiarse inútilmente, ya que no tiene *otra esquina*, ni siquiera la alternativa de una.

⁵² Expresión misógina que el sentido común patriarcal usa para referirse a las luchas de las mujeres. Además, descalifica a los animales.

del mundo, oprimiéndola; por lógica, esto solo puede producir desequilibrio y la pérdida de todo horizonte.

¿Dónde estamos hoy las mujeres? Estamos donde siempre hemos estado: sumergidas, ahogadas en la civilización masculinista/misógina. Estamos en el simbiótico binomio hombre-mujer que solo existe en relación con el hombre; la mujer, en una vuelta mágica-milagrosa, aparece y desaparece constantemente. En este fenómeno, gran parte de las mujeres colabora, antes y hoy, desde un ferviente *madrerismo*, porque se lee incluida en la historia ajena del heroísmo patriarcal y su sistema de poder, que tiene la capacidad de autogenerarse en una clonación infinita y que desgraciadamente se materializa en un planeta finito.

Al lado de esta historia bárbara, brutal, enorme, reproductiva, nuestra historia, la de las mujeres, no existe. Ante este monstruo, porfiadamente durante siglos, han existido mujeres radicalmente rebeldes que se han salido del patriarcado, sometidas a un ostracismo que los hombres no conocen ni sospechan, porque ellos están arropados por los hombres y las mujeres afines. En cambio, las mujeres rebeldes y radicales no estamos arropadas por nuestras congéneres, al contrario, el simbiótico binomio hombre-mujer nos deslegitima, nos borra. Por eso tenemos esta historia de mujeres insolentes en el anonimato, y las que se conocen son solamente aquellas que el propio patriarcado acepta como excepción, colocándolas en su historia en una dimensión servil y miserable: Gabriela Mistral, Elizabeth Tudor, Inés de Suárez, Cleopatra, Juana de Arco... antes las reinas, hoy las ministras.

Hay que estar Afuera para inventar una civilización que no esté basada en todo lo que sustenta a la cultura patriarcal, y que llena tanto nuestras vidas de dramas, deberes y dioses, que ni siquiera la vemos. Es la forma de cegarnos y echarnos sin ánimo a esta vida. Sospechamos otra civilización, incluso hemos dado pasos hacia ella, la hemos probado, es menos pretenciosa, sin dioses ni libros sagrados, un mundo asumido en la capacidad de proyectar una buena vida. Es, si se quiere, más modesta, desde las potencialidades humanas, sin un sistema de valores suspendido en el éter. Por eso elegimos romper con el simbiótico binomio y relacionarnos fuera de este, con una nueva ética y estética. Ahora nos toca a nosotras construir sociedad y cultura, con la experiencia de milenios de

exclusión, de donde queremos desprender sabidurías para transformarnos en un polo de atracción civilizatoria. No es tan difícil, hay pistas, muchas más de las que nos dejan ver.









